



CENTRO DE INVESTIGACIONES Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

ENTRE LA PLEBE: PATOJOS CORTANDO CAÑA

Adolescentes guatemaltecos cortadores de caña en la agroindustria azucarera de
Huixtla, Chiapas: tácticas y vida cotidiana.

T E S I S

QUE PARA OPTAR AL GRADO DE
MAESTRA EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL

P R E S E N T A

JANIA ELIZABETH WILSON GONZÁLEZ

DIRECTORA DE TESIS

DRA. CAROLINA RIVERA FARFÁN

San Cristóbal De Las Casas, Chiapas; septiembre de 2012.



**CENTRO DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS SUPERIORES
EN ANTROPOLOGÍA SOCIAL**



**MAESTRÍA EN ANTROPOLOGIA SOCIAL
OCCIDENTE-SURESTE**

PROMOCIÓN 2010-2012

COMITÉ DE TESIS

Título:

Entre la plebe: patojos cortando caña.

**Adolescentes guatemaltecos cortadores de caña en la agroindustria azucarera de
Huixtla, Chiapas: tácticas y vida cotidiana.**

Alumna:

Jania Elizabeth Wilson González

Directora:

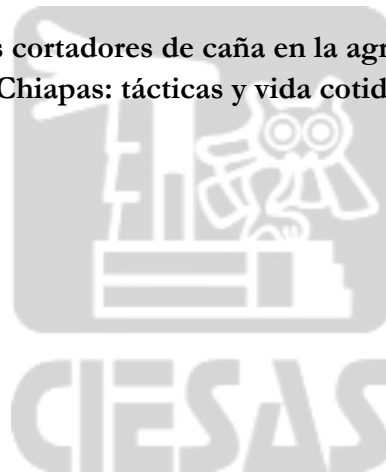
Dra. Carolina Rivera Farfán

Lectores:

Mtra. Norma Alicia del Río Lugo

Dr. Luis Gabriel Torres González

Dra. Andrea Paula González Cornejo



A los niños y niñas que he conocido en mi camino, quienes desde sus distintas realidades:

Tarahumara, Zacapu, La Ferro, Mecapala, Tequila, Huixtla, Agua Caliente,

San Martín de las Flores, me han permitido entrar en sus mundos

y me han enseñado a ver mi mundo con otros ojos.

AGRADECIMIENTOS

Terminar esta tesis, fue un trabajo que no hubiera podido lograr sin el apoyo de diferentes personas, que me acompañaron durante todo el proceso o en alguna etapa de éste

En primer lugar, quiero agradecer, a las tres personas más importantes en mi vida, quienes siempre han confiado en mi y me han apoyado y es, gracias a su amor, que he logrado llegar hasta aquí: mi mamá, mi papá y Piki, mi hermano. Gracias por estar siempre cerca de mi a pesar de la distancia y por involucrarse de una u otra manera en la elaboración de esta tesis.

Quiero también dar gracias a Sergio, por su apoyo, paciencia y cariño durante esta última etapa de la tesis; así como por su interés en una materia tan distinta a la suya. Pero sobre todo por ser parte de mi vida.

Gracias también al resto de mi familia por su cariño, apoyo e interés; especialmente a mi abuelita Conchita, a mi tía Oli, a mis tíos Guada y David y a Grisel.

Agradezco también a mis amigas de Guadalajara, por estar siempre presentes y por su cariño a pesar de mis ausencias, especialmente a la eterna Alejandra. Al igual, agradezco a mis amigos y compañeros de la maestría que me acompañaron durante este proceso y con quienes compartí como una familia, en especial a Blanca, Laura y Tatiana.

Un agradecimiento muy especial a Conchi, Don “Pato”, Ely, Fer, Paty y Mario, quienes me abrieron las puertas de su casa durante el trabajo de campo y me recibieron como una más de la familia; y sobre todo por los momentos inolvidables que pasamos juntos.

Gracias a todas las personas de Huixtla, sobre todo a los integrantes de los Grupo de Cosecha 104, 109 y 113 por su apoyo y confianza para realizar mi trabajo.

Hago un agradecimiento especial a todos los cortadores de caña, niños, jóvenes, adultos, quienes me permitieron “Andar entre la plebe”. Gracias por su confianza. Y sobre todo a los patojos: Vinicio, Giovanni, Chino, Alex, Franklin, Américo, Adalberto, Horacio, Maximiliano, Juan... y todos aquellos que me apoyaron.

Gracias, a Carolina Rivera, directora incansable de mi tesis. Le agradezco su paciencia, su profesionalismo, su interés en el tema, sus revisiones una y otra vez. Pero sobre todo, le agradezco su calidad humana.

Agradezco el apoyo de las investigadoras de la línea de migración y población, por su acompañamiento constante. Así como al personal administrativo del CIESAS Sureste. Gracias, en especial a Lupita y a Don Lalo y Don Fila por su trato amable todos los días.

Finalmente, agradezco a CONACYT por la beca que me otorgó durante dos años, para poder dedicarme de tiempo completo a la maestría.

RESUMEN

ENTRE LA PLEBE: PATOJOS CORTANDO CAÑA

Adolescentes guatemaltecos cortadores de caña en la agroindustria azucarera de Huixtla, Chiapas: tácticas y vida cotidiana.

JANIA ELIZABETH WILSON GONZÁLEZ

El tema principal de la tesis es la vida cotidiana de cortadores de caña, específicamente menores de edad guatemaltecos, en la agroindustria de Huixtla, Chiapas. Siendo los actores centrales adolescentes quienes, al igual que los adultos, se insertan al trabajo asalariado. El objetivo principal es presentar la vida cotidiana durante la experiencia laboral de los adolescentes, enmarcada en una dinámica de migración laboral temporal internacional. El punto de partida de esta investigación fue concebirlos como actores sociales, partiendo de una perspectiva teórica centrada en el actor social, así como de una concepción de adolescencia como una forma de estar en el mundo. A partir de una metodología lúdica y participativa se llevó a cabo el ejercicio etnográfico para acercarse a esta compleja realidad. Se discuten temas como trabajo agrícola asalariado, migración laboral-temporal, trabajo de menores de edad. Todo esto en una tensión constante entre reconocer a los adolescentes inmersos en una situación adversa, de abuso y explotación en contraposición con capacidad de acción y protagonismo en su experiencia laboral. A partir de conceptos como vida cotidiana, tácticas y estrategias, retomados de Michel de Certeau, se desarrolla el trabajo.

Palabras clave

Tácticas, estrategias, vida cotidiana, trabajo asalariado, zafra, corte de caña, adolescentes, jornalero agrícola, trabajo de menores de edad.

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	iv
RESUMEN.....	vi
ÍNDICE DE TABLAS.....	ix
ÍNDICE DE FIGURAS.....	ix
ÍNDICE DE MAPAS.....	ix
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I. TRAZANDO SURCOS, EL CAMINO DE LA INVESTIGACIÓN.....	6
▪ Preparando el terreno...raíces teóricas de la investigación.....	7
▪ Cruzando fronteras metodológicas.....	22
CAPÍTULO II. DE EMPRESARIOS, CAÑEROS Y ASALARIADOS: VIDAS AL PIE DE UN INGENIO.....	50
• Viviendo entre la caña.....	51
• Rostros de la agroindustria.....	58
CAPÍTULO III. CRUZANDO FRONTERAS, TIRANDO CAÑA.....	77
▪ Paraísos de mano de obra barata.....	77
▪ Paga, dobles, leyes y confusiones.....	90
“A TRAVÉS DE SUS OJOS”.....	106
CAPÍTULO IV. TIZNE, MACHETE Y CAÑA: DÍA A DÍA EN EL CAÑAL.....	118
▪ Cada día es diferente... cada tabla es particular.....	119
▪ Compartiendo experiencias laborales-migratorias.....	139

CAPÍTULO V. HOGARES TEMPORALES: LA COTIDIANIDAD EN LOS ALBERGUES.....	151
▪ Hogares temporales.....	152
▪ Acompañantes. Mujeres y patojitos.....	168
▪ Recreación y relaciones interpersonales.....	173
CAPÍTULO VI. PATOJOS TRABAJANDO.....	182
▪ Reflexiones finales.....	183
▪ Recomendaciones.....	199
GLOSARIO.....	202
BIBLIOGRAFÍA.....	205

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Comentarios de la actividad “me daña/me ayuda”.....	38
Tabla 2. Respuestas actividad “en qué piensas cuando escuchas...”.....	40
Tabla 3. Relación salario por nivel del cortador.....	92
Tabla 4. Ejemplo de salario.....	94
Tabla 5. Ejemplo de salario por nivel de cortador.....	95
Tabla 6. Prestaciones de los cortadores.....	98
Tabla 7. Sobre trabajo de menores LFT.....	104
Tabla 8. Edad mínima para trabajar según OIT.....	104
Tabla 9. Opiniones sobre los albergues.....	159
Tabla 10. Menú diario.....	166
Tabla 11. Roles por grupos de edad y sexo.....	169

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Organigrama oficial del Comité de Producción y Calidad Cañera.....	59
Figura 2. Organigrama de Grupo de Cosecha.....	63
Figura 3. La cosecha paso a paso.....	70
Figura 4. Grupos de cortadores por procedencia.....	81
Figura 5. Croquis albergue tipo 2.....	154
Figura 6. Croquis albergue tipo 1.....	155

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. Ubicación de Huixtla con relación a Guatemala.....	80
Mapa 2. Cruces fronterizos.....	82

INTRODUCCIÓN

Las páginas que el lector tiene entre sus manos son el resultado de un proceso de investigación y elaboración de tesis que realicé durante dos años en el marco del programa de Maestría Social del CIESAS-Sureste. El tema no es fortuito, fue resultado de una serie de elementos que se entretejieron para dar forma a este producto, el cual, después de un proceso de construcción, destrucción y reconstrucción fue concluido, más no terminado, pues pensar que un tema se agota con la presentación de una tesis sería ingenuo. Sin embargo, presento un texto que espero sea la puerta de entrada a visibilizar una realidad humana y a generar nuevas preguntas respecto a ésta.

En la elección del tema entraron en juego diversos elementos, tanto personales como profesionales, que fueron determinando el rumbo de la investigación. Definir el sector de la población, con el cual quería construir la investigación, me pareció la parte más evidente de todo el proceso. En mi caso, la decisión de trabajar con niños y adolescentes fue muy sencilla. Me basé en dos elementos: el primero, la convicción de incluir a este sector de la población que muchas veces sigue quedando relegado en las investigaciones antropológicas; el segundo, porque trabajar con ellos me parece fascinante, me da esperanza, ganas de vivir y sobre todo me permite seguir soñando.

Trabajar con jornaleros agrícolas, por ejemplo en los campos de tomate en Sinaloa, o en la pizca de la manzana en Cuauhtémoc, Chihuahua, era una inquietud que venía arrastrando de tiempo atrás pero no había tenido la oportunidad de concretarla. Sin embargo, al estar en Chiapas pensé que acercarme a una realidad de este estado, por ejemplo al corte de caña, podía ser muy enriquecedor e interesante, y más cuando había otro elemento que lo hacía más complejo: la cercanía a la frontera con Guatemala.

Así que tejiendo diferentes elementos, fui encontrando la dirección que quería darle a esta tesis, la cual significó un profundo aprendizaje, tanto profesional como personal.

El tema y forma de aproximarme a él responde a varios aspectos, entre ellos mi formación como psicóloga en la licenciatura y ahora como antropóloga, mi experiencia laboral en la que siempre han estado involucrados niños y niñas de distintas edades y contextos, así como una historia personal que finalmente, creo, se refleja en este trabajo.

Elaboré esta tesis buscando aportar elementos a las discusiones sobre trabajo asalariado agrícola, trabajo de menores de edad, migración laboral-temporal. Pero, sobre todo, buscando dar a conocer una realidad tan cercana como lejana para muchas personas.

Este trabajo ha sido un verdadero reto para mí en cuestiones teóricas, metodológicas, pero también personales. He de destacar que el trabajo de campo fue una experiencia que viví intensamente gracias a que el mundo cañero accedió a abrirse y compartir su complejidad, dificultades y riquezas, destacando el caso de la *plebe*, que me permitió andar entre ella.

Entrar en el mundo de caña de azúcar es interminable, las aristas que se pueden encontrar son diversas, pero el centro de la investigación estuvo en una pequeña parte de esta realidad: la cosecha de la caña, dentro del marco complejo de la zafra.

La cosecha de la caña dentro de la agroindustria azucarera de Huixtla, Chiapas funciona, entre otros aspectos, gracias a la llegada y trabajo de cientos de jornaleros agrícolas guatemaltecos, quienes, año con año bajo la lógica de migración laboral-temporal en situación de frontera internacional, se insertan al trabajo asalariado del corte de caña.

Entre los trabajadores guatemaltecos hay adolescentes e incluso algunos niños, quienes, a pesar de ser menores de edad y muchas veces menores de 16 años, se integran al trabajo agrícola de igual manera que los adultos. Son ellos los actores centrales de esta investigación.

A pesar de que la incorporación de jornaleros menores de 15 años de edad está muy presente en el corte de caña, a diferencia de otras labores agrícolas, es considerada una actividad tradicionalmente para hombres adultos. En otros trabajos agrícolas, como el café, se identifica la mano de obra de niños y niñas desde muy corta edad; en el corte de la caña se requiere cierta fuerza física por lo que se incorporan niños que ya van transitando a la etapa adolescente, siendo muy común encontrar un número significativo de jornaleros en el rango de edad de entre 12 hasta 17 años, además de los adultos (Sánchez, 1998).

En ese sentido, el objetivo de la investigación se centró en describir, conocer y analizar la vida cotidiana de los adolescentes guatemaltecos que laboran en el corte de caña; bajo el argumento central de que, a pesar de su corta edad y de realizar un trabajo bajo condiciones sumamente adversas, son concebidos como participantes activos y protagonistas de su experiencia laboral-migratoria. Para lograr esto, opté por una perspectiva teórica y metodológica que propone escuchar sus propias voces, opiniones, vivencias, percepciones, valoración del trabajo, anhelos, motivaciones y dificultades, partiendo de una concepción de infancia y adolescencia como una forma de estar en el mundo, y no solamente como una etapa previa a la adultez.

Obviamente, ya hay un camino recorrido en lo que se refiere a estudios sobre niños, niñas y adolescentes¹ jornaleros. Varios trabajos se han centrado en la descripción de las condiciones laborales, así como de la situación de los albergues; la mayoría de estos estudios parten de un enfoque de derechos de los NNA; y se destaca el incumplimiento de la Convención de los Derechos de los Niños (Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas, 1989), así como la inminente urgencia de erradicar el trabajo infantil (Miranda y Sepúlveda, 2008; Francisco Cos-Montiel, 2001; Patricia Díaz Romo, 2001; entre otros). Temas de suyo relevantes; sin embargo, en esta tesis se ofrece otra perspectiva que nos conduce a escuchar la voz de los propios actores sociales dentro de su cotidianidad laboral.

Respecto a la región del Soconusco, en el sureste mexicano donde se realizó la investigación, los trabajos de Girón (2010) “Migrantes” Mam entre San Marcos (Guatemala) y Chiapas (México); Ramírez (2009) “Del Matatero tero lá al Matarile rile ro: infancia migrante en Tapachula”, y Rivera (2011) “El trabajo de niñas, niños y adolescentes guatemaltecos en el Soconusco, Chiapas” son de los escasos estudios que toman en cuenta a los NNA migrantes insertos a actividades laborales en esta región. Pero no identifiqué algún estudio en la zona y actividad agrícola en que se llevó a cabo esta investigación, cuyo foco central fueran los NA.

Los trabajos antes mencionados, tanto en la región como en otros lugares del país, aportan elementos muy valiosos para discutir, sin embargo; considero que, aunque no todos, la mayoría parte de un enfoque de derechos, y tiene cierta tendencia a victimizar a estos actores y a concebirlos como vulnerables en esencia, en lo cual no estoy de acuerdo del todo. Lo que intenté continuamente en esta tesis fue romper con esta concepción que los coloca como víctimas, para dar paso a una concepción de infancia y adolescencia donde se reconozcan las situaciones adversas y complejas en que se encuentran, pero partiendo de que los protagonistas de la experiencia laboral son los propios NA. Por lo anterior, intenté en todo momento que este trabajo reflejara no lo que establece una Convención Internacional o una ley nacional, ni lo que debería de ser utópicamente la infancia y adolescencia, ni lo que yo creo que es bueno o malo para un niño o adolescente. Lo que yo pretendí fue mostrar la manera en que ellos viven y experimentan su trabajo; y específicamente lo que ellos quisieran compartir sobre su vida cotidiana durante el tiempo de la zafra que permanecen en Huixtla, con todo lo que ésta pueda incluir. Y sólo a partir del rescate de sus voces, abundar y profundizar el entendimiento de esta realidad e intentar relacionarlo con otros elementos como los estipulados por convenciones, leyes y posturas teóricas.

¹ A lo largo de la tesis utilizo NNA para referirme a niños, niñas y adolescentes y NA para niños y adolescentes.

Partí de que la realidad de estos niños y adolescentes cortadores de caña está enmarcada en una tensión constante entre explotación, abuso y adversidad, por un lado, pero protagonismo, capacidad de acción, aprendizaje e incluso goce, por el otro. Parte central para mí fue la metodología lúdica y participativa de la que tuve que echar mano, tanto por el aporte que considero puede hacer a la antropología, y a otros trabajos con este sector de la población, como porque fue la clave para evitar caer en un extremo u otro sobre su situación. También fue central la perspectiva teórica, que a partir de conceptos como la vida cotidiana, tácticas y estrategias, me permitió articular, argumentar y sustentar el contenido de esta tesis.

La tesis se construyó a partir de seis capítulos; cada uno tiene un objetivo particular, pero todos se articulan con el objetivo general y argumento central. En el primero, *“Trazando surcos, el camino de la investigación”*, abordo las discusiones teóricas utilizadas como punto de partida y eje transversal de la tesis; asimismo, incluye el abordaje metodológico que guió la investigación. En el capítulo segundo titulado *“De empresarios, cañeros y asalariados: vidas al pie de un ingenio”*, presento información que permita entender el funcionamiento de la agroindustria azucarera en Huixtla y los diversos actores que participan en la cosecha de la caña, así como las relaciones que se generan entre éstos. En el tercer capítulo, *“Cruzando fronteras, tirando caña”*, destaco la particularidad de este ingenio por su ubicación en una zona fronteriza y se muestran aspectos sobre las condiciones laborales de los cortadores como la contratación, salario, y prestaciones.

Antes de presentar el capítulo IV, y los subsecuentes, he incluido un apartado especial, denominado *“A través de sus ojos”*. Con lo que pretendo dar fuerza a la voz de los adolescentes, a partir de la presentación de una muestra fotográfica que resultó de algunas actividades realizadas con ellos. Mi intención es mostrar al lector, en la medida de lo posible y sin mi interpretación, imágenes de la autoría de ellos, con elementos significativos que los adolescentes decidieron mostrar sobre su cotidianidad. Considero que, antes de presentar mi análisis, es pertinente dar prioridad a lo que ellos muestran de su experiencia laboral.

Posteriormente la estructura general de la tesis continúa y se presenta el capítulo cuarto, *“Tizne, machete y caña: día a día en el cañal”*, que muestra la cotidianidad de los adolescentes en el desempeño de su trabajo, poniendo una lupa en el trabajo diario en el cañal y rescatando su experiencia laboral. En concordancia con este capítulo se continúa con el quinto, *“Hogares temporales: la cotidianidad en los albergues”*, en el que se muestran aspectos de la vida cotidiana de los adolescentes pero en espacios donde no están trabajando, es decir, en los albergues donde viven temporalmente. Para ello incluyo su vivencia en momentos de recreación, así como en su

relación con los habitantes de los ejidos en donde se mueven. En este capítulo también menciono el papel de los acompañantes (familiares), es decir mujeres, niñas y niños que permanecen en los albergues mientras los cortadores salen a trabajar.

A manera de conclusiones y discusión, presento el último capítulo “*Patojos trabajando*”, en el que reflexiono y expongo, a partir de los hallazgos expuestos, los distintos temas que se presentan a lo largo de la tesis, pero poniendo especial énfasis en el tema del trabajo de niños y de adolescentes. En este capítulo no planteé certezas, verdades, ni afirmaciones que no sean debatibles, lo cual sería, además de soberbio, imposible. Lo que expongo son mis propias reflexiones a partir de todo el proceso de la investigación, las cuales obviamente no están exentas de mi subjetividad y lo que buscan simplemente es abrir nuevas preguntas, nuevos temas de investigación y generar discusiones frente a una realidad que no puede ser limitada a una tesis, a una ley o a una comprensión hegemónica de ésta.

Sin duda quedan muchas áreas por conocer de esta compleja realidad, muchas oportunidades de mejorar y complementar esta tesis; la cual ofrece un primer acercamiento al mundo de los adolescentes guatemaltecos insertos en esta compleja agroindustria, como lo es la cañera azucarera.

Si la lectura de esta tesis logra desatar nuevas preguntas, respecto a los temas que se abordan, inquietud por ahondar de manera diversa una realidad (que ha sido atravesada por cuestiones morales y que ha reducido a la infancia y adolescencia a una única manera de vivirse); provocar indignación al tiempo que goce; transportar el lector a través de cada página al mundo cañero para escuchar el golpe de los machetes; ver la lluvia de tizne sobre él; sentir el sol del cañal y experimentar -a lo largo de la lectura la riqueza y fuerza que se vive al andar entre la *plebe*- entonces habré logrado mi objetivo.

CAPÍTULO I

TRAZANDO SURCOS, EL CAMINO DE LA INVESTIGACIÓN

“Siempre es bueno recordar que a la gente no debe juzgársele idiota”

Michel de Certeau (2010)

Es Inglaterra en el siglo XIX y un adolescente como diariamente va a trabajar como proletario en una fábrica textil... Es México en el siglo XXI y un adolescente como diariamente va a trabajar como asalariado agrícola en una agroindustria azucarera...

¿Es posible identificar cambios importantes?, ¿Se pueden ubicar continuidades? A conveniencia del sistema económico ambos son reducidos a fuerza de trabajo que se compra y vende y lo más probable es que ambos estén destinados a convertirse en adultos asalariados. Sin embargo, la concepción de adolescencia y trabajo no es estática, y por lo tanto tampoco lo es la forma de vivir una experiencia laboral.

¿Cómo resolver el dilema teórico entre concebir a los trabajadores asalariados como simples reproductores pasivos del sistema económico, o bien reconocerlos como protagonistas de su experiencia laboral sin negar la situación estructural de desventaja en que se encuentran?

El objetivo de este capítulo es presentar la perspectiva teórica y metodológica que ha guiado la investigación; la primera parte ofrece una breve discusión teórica que clarifica el marco de referencia conceptual en el cual está cimentada; la segunda, presenta el abordaje metodológico.

La parte I, presenta una discusión sobre la perspectiva teórica. Posteriormente, se exponen conceptos teóricos relacionados al trabajo agrícola, iniciando con una breve reflexión histórica para dar paso a la concepción de trabajo agrícola en modalidad de asalariado. A continuación se aborda el contexto neoliberal actual bajo el cual se desarrolla el trabajo agrícola en el que se discuten brevemente las implicaciones de la globalización en la migración laboral, para dar paso a la revisión de la discusión teórica del trabajo agrícola asalariado en México. Una vez discutido este tema, a partir de una discusión sobre la vida cotidiana, se presenta la propuesta central que atraviesa la investigación; explico cómo se concibe, para este trabajo, tanto a los jornaleros agrícolas como la dinámica en que trabajan. Esto a partir de conceptos como tácticas, estrategias y vida cotidiana.

Esto da paso a la parte II de este capítulo: el abordaje metodológico en el que se especifica el punto de partida sobre la concepción de infancia y adolescencia y se profundiza en

aspectos, tanto teóricos como prácticos, sobre la metodología utilizada para realizar esta investigación. Si bien, este es un capítulo largo, consideré pertinente la exposición amplia de la postura teórica y metodológica que orientó la investigación.

Preparando el terreno...raíces teóricas de la investigación

Para llevar a cabo esta investigación fue necesario hacer una revisión de distintas propuestas teóricas que me ayudarían a comprender, analizar y acercarse a la realidad que buscaba conocer y explicar. Como resultado identifiqué elementos teóricos que me brindaban herramientas para la discusión antropológica, para el análisis de la información así como para aproximarme al trabajo de campo. De esta manera fue posible ir *trazando surcos* que guiaron la investigación.

Encontrar una sola teoría que me permitiera abordar el tema de trabajo agrícola asalariado, donde los actores centrales son los adolescentes que se insertan a esta actividad, no fue una tarea sencilla. La dificultad radicó en un conflicto personal, más no individual, que ya ha sido discutido por algunos estudiosos del tema. Me encontré en una tensión constante. Podía concebir a los cortadores como explotados, víctimas de un sistema económico que reduce a los seres humanos a fuerza de trabajo y dominados por una empresa capitalista que sólo busca beneficios económicos. El conflicto estaba en que, personalmente, no estaba de acuerdo con este reduccionismo, había una tensión constante que me invitaba a buscar más allá de las concepciones tradicionales de los jornaleros agrícolas. Yo reconocía estas situaciones adversas, pero no podía concebirlas simplemente como brazos que cortan caña, sentía una necesidad de reconocerlos como seres humanos con otras dimensiones de vida, además del trabajo, con iniciativa, creatividad y habilidades.

Mi reflexión fue que, para salir adelante de un trabajo como el corte de caña, era importante considerar que existen otros elementos de vida además de la labor cotidiana de tirar caña. Pero sobre todo, me parecía que hacer un estudio que abordara exclusivamente temas como la explotación, violación a los derechos laborales y relaciones asimétricas, reproducía la lógica del sistema económico de concebir a los seres humanos como mercancía, reducida a brazos que trabajan. Es cierto, están en una situación asimétrica, pero quise ir más allá de esto.

Debo reconocer que la primera vez que tuve un acercamiento físico a la región de estudio, estaba convencida de que las teorías de la economía política eran las que mejor empataban con esta realidad, pues lo único que puede ver fueron cuerpos tiznados, cansados, cargando un machete, al final de una jornada de trabajo. Sin embargo, durante la segunda

visita, puede ver más allá, y me di cuenta que si bien, la perspectiva economista ofrece elementos que me podían ayudar a explicar el funcionamiento de la agroindustria azucarera, no eran suficientes para entender la experiencia laboral migratoria de los cortadores en su conjunto.

Pero la tensión continuaba, ya que tampoco estaba dispuesta a negar la explotación, las injusticias, las violaciones a los derechos laborales, las precarias condiciones de vivienda en que se encuentran los cortadores.

Entonces, ¿cómo lograr tener una perspectiva teórica que me permitiera, reconocer a los cortadores de caña como seres activos en la construcción de su experiencia, capaces de actuar frente a ciertas situaciones, y de salir adelante día a día, sin negar las condiciones de adversidad en que se encuentran, debido a la lógica del sistema en que realizan su trabajo?

Encontré buenas respuestas en autores como De Certeau (2010) y Scheper-Huges (1992), quienes niegan tajantemente que los seres humanos sean pasivos, incapaces de actuar, y carentes de libertad de acción; pero también reconocen que existen condiciones globales que los limitan, los colocan en situaciones adversas y en relaciones asimétricas. Su propuesta central me ayudó a construir un marco teórico-metodológico, a partir de algo muy concreto: focalizar el estudio en la vida cotidiana de los actores centrales.

Pero las propuestas teóricas de estos autores, no están aisladas y comparten elementos comunes con la perspectiva teórica centrada en el actor. Si bien, mi punto central es desde Michel de Certeau, cuya propuesta se expondrá más adelante, y desde Scheper-Huges, encuentro necesario explicar de manera muy general, porqué considero que mi trabajo está enmarcado en esta perspectiva.

Perspectiva centrada en el actor

Considerar a la perspectiva centrada en el actor como una alternativa para abordar el problema de investigación, se derivó de la necesidad de tener un apoyo teórico metodológico que permitiera centrarme en los procesos locales, a partir de una etnografía de la vida cotidiana eslabonada a una realidad global que condiciona el día a día de los trabajadores agrícolas.

En ese sentido, retomé algunos elementos centrales de esta perspectiva para el abordaje de la investigación. Entre éstos la apuesta a realizar estudios detallados de la vida cotidiana, que permitan identificar los “pequeños mundos”, así como la manera de accionar de los hombres pero sin deslindarse de eslabones globales. Se propone concebir al actor social, ya sea individuo

o grupo, capaz de participar y diseñar estrategias para interactuar y negociar en los encuentros con otros actores sociales (Long, 2007).

Entre autores, como Long, que se posicionan desde la perspectiva del actor y Michel de Certeau, con su propia propuesta, ubico elementos comunes. Como es la pertinencia de ir a los procesos “micro”, a la vida cotidiana, para entender realidades locales. Así como el reconocimiento de las respuestas diferenciadas por parte de los actores ante un mismo contexto y la estrecha relación entre los distintos eslabones que intervienen en una realidad específica.

Otros aspectos centrales de la perspectiva del actor los retomé de manera indirecta. Tal es el caso de la llamada capacidad de agencia, que si bien, no utilicé en este trabajo, si la reconozco como esa capacidad de acción de los actores sociales frente a ciertas situaciones (Long, 2007), en las que a pesar de elementos estructurales de dominio y control, logran negociar, disputar y discutir. Pero para esta caso, utilicé la propuesta De Certeau, que se enmarca en la perspectiva centrada en el actor, pero que utiliza conceptos como tácticas y estrategias, en los que encontré una mejor herramienta para explicar esta realidad. Me explicó: reconozco que la diferencia entre tácticas² y agencia, puede parecer muy tenue, sin embargo me parece que la idea de tácticas se centra más en el día con día, y no hace alusión al cambio social. Los conceptos y propuestas específicas de Michel De Certeau y Schepers-Huges, quienes, aunque no hacen explícito que sus teorías estén enmarcadas en esta perspectiva, claramente hablan de una u otra forma de capacidad de acción, vida cotidiana, libertades para actuar, seres humanos activos y protagonistas de sus experiencias, siempre eslabonados con otros actores.

Es importante reconocer que, aunque parto de esta perspectiva, hay elementos de teorías que surgen de la economía política, que permiten explicar los eslabones de niveles estructurales, especialmente en cuestiones históricas y económicas en que se sitúa la agroindustria cañera. Parecieran perspectivas excluyentes; sin embargo, considero que retomar algunos elementos de éstas, me permite reconocer la situación adversa, en que se encuentran los cortadores día con día.

Así que primero presentaré una síntesis de elementos teóricos que me aportan herramientas para el análisis global y posteriormente me centro en la postura que atraviesa toda la investigación: la vida cotidiana, las tácticas y las estrategias a partir de De Certeau. A continuación abordo, el trabajo asalariado agrícola, las dinámicas migratorias actuales, así como

² Se explica más adelante

el trabajo asalariado agrícola en México, procesos en los cuales, de una u otra manera, están inmersas las vidas cotidianas de los cortadores guatemaltecos.

Trabajo: de actividad humana a mercancía

La agroindustria azucarera de Huixtla, Chiapas, debe insertarse en un marco global y no sólo como una realidad local. Si bien en esta tesis el punto central es poner el reflector y adentrarme en una pequeña parte de todo el proceso económico y laboral de esta agroindustria, es decir, en un momento, espacio y tiempo específicos, es claro que el ingenio de Huixtla no está aislado de procesos marcos.

Respondiendo a esta necesidad, presento aspectos económicos e históricos que ayudan a contextualizar cómo esta agroindustria, con sus propios procesos locales, se enmarca en una realidad nacional y mundial que la convierten en una empresa capitalista que funciona bajo la lógica de economía de mercado. En ese sentido, consideré pertinente hacer una sintética exposición conceptual sobre elementos globales, para de esta manera ir entendiendo el trabajo cotidiano de los cortadores de caña.

El trabajo que realizan los actores centrales de esta investigación, es decir los cortadores de caña adolescentes guatemaltecos, y en menor medida mexicanos, se inserta en la lógica de trabajo agrícola asalariado. Esta modalidad de trabajo no es reciente, pero sí ha ido tenido modificaciones y se ajusta a las necesidades del mercado laboral, de acuerdo al momento histórico, geográfico y económico en que se enmarca.

¿En qué momento de la historia contemporánea se potencializa el trabajo asalariado?, ¿bajo qué contexto y condiciones surge la necesidad de mano de obra a cambio de un salario? Algunos autores nos ayudan a comprender el surgimiento de la dinámica capitalista del trabajo.

Desde el siglo XIX ya se discutía sobre agricultura de plantación enmarcada en el modo de producción capitalista. Wolf sitúa en ese siglo el surgimiento de nuevas clases trabajadoras, resultado de la necesidad de satisfacer el requerimiento de mano de obra en lugares de agricultura extensiva, siendo entonces necesaria la movilidad humana hacia esas zonas (Wolf, 1987). El desplazamiento de trabajadores traía consigo la posibilidad de comprar mano de obra barata y, como apunta Wolf, el capitalismo siempre ha tenido de dónde satisfacer las necesidades de fuerza de trabajo. Históricamente se ha dado que, cuando es procedente de lugares distintos a las zonas de atracción, el encarecimiento de la mano de obra aumenta. Incluso describe cómo desde el siglo XIX ya existían los sistemas de reclutadores de mano de obra (Wolf, 1987).

Cuando Marx (2010) aborda el tema de *La acumulación originaria*, habla sobre *trabajadores libres* y menciona que en el sistema capitalista es necesario un despojo de los medios de producción y de subsistencia, como es la expropiación de la tierra, para consolidar a la clase proletaria y asalariados agrícolas “libres” de estos medios. Esto da como resultado un floreciente mercado de fuerza de trabajo que posiciona a las personas en la posibilidad y la necesidad de emplearse y venderse a aquellos poseedores o acaparadores de los medios de producción. Esta lógica permite que el sistema capitalista se desarrolle y se arroje al mercado personas que venden y compran fuerza de trabajo. Polanyi (2011) se refiere a “las mercancías ficticias”, esto es, que el dinero, la tierra y el hombre, en su origen y esencia, no son mercancías; sin embargo, como condición necesaria del mercado se convierten en esto. Es decir, se genera la condición indispensable (despojo de medios de producción) para que aquellos que carecen de tierras, o bien que los productos de ésta ya no les sean suficiente para subsistir, se conviertan en fuerza de trabajo que pueda ser comprada y vendida.

Bajo esta lógica de economía de mercado, se genera una concepción particular de trabajo. En lugar de ser concebido como una actividad que tendría que consistir en que la humanidad transforma y adapta la naturaleza para su propio uso y beneficio como parte de la vida diaria del ser humano (Marx, 2010), éste se convierte en mercancía en función de las exigencias del mercado y por lo tanto en “la actividad” necesaria para subsistir. Se ofrece un salario a cambio de fuerza de trabajo y se crea la ficción de que es un intercambio simétrico, cuando en muchas ocasiones se produce en relaciones asimétricas (Polanyi, 2011; Wolf, 1987). La aportación de Wolf y Polanyi sobre el salario, se verá claramente reflejada en la realidad que se expone en capítulo III sobre los cortadores de caña, la actividad que realizan y la remuneración económica que reciben a cambio de su trabajo.

Estas perspectivas teóricas no se limitan a explicar y describir lo que sucede en una economía de mercado, también surgen preocupaciones más allá de lo económico en torno a esta forma de concebir el trabajo. Por ejemplo para Taussig, uno de los peligros esenciales de esto es cuando se naturaliza el trabajo asalariado y se ve como normal la idea de “mano de obra como mercancía” (1993). Por su parte, Polanyi (2011) se refiere a los riesgos de que esta mercantilización de la mano de obra se lleve a los extremos, incluso afirma que si esto sucediera “se demolería la sociedad” (2011:123). Agrega que los efectos serían dramáticos si no existiese una protección contra los excesos del sistema de economía de mercado, ya que considera al hombre como una entidad no solo física, es decir productora de fuerza de trabajo, sino también psicológica y moral.

Estas discusiones clásicas nos ayudan a comprender cómo el trabajo asalariado en que se enmarca la agroindustria cañera de Huixtla, está inserto en procesos históricos y económicos que no son exclusivos de este lugar.

Lo que nos permite entender que la economía capitalista genera relaciones de explotación, donde la relación entre lo que el trabajador asalariado produce y el salario que recibe no es proporcional, generando con ello un excedente en beneficio de aquellos que controlan el mercado; dando como resultado relaciones socioeconómicas asimétricas entre los involucrados.

Para comprender un fenómeno es importante dar una mirada atrás y así ubicar elementos que se presentan como continuidades a través de la historia. De igual manera, es importante reconocer, que el trabajo agrícola asalariado, ha ido modificándose y las distintas etapas históricas por las que ha transitado le dan particularidades. Para el caso de esta investigación, el momento histórico en que se ubica el tema de estudio tiene un elemento sumamente importante de señalar: la complejidad de los movimientos migratorios en que se enmarca el trabajo agrícola en el caso de Huixtla, ubicado en la región del Soconusco, Chiapas, en la frontera límite entre México y Guatemala. Lo que sitúa esta realidad estudiada en un contexto de frontera entre dos países que se interrelacionan a través del mercado laboral de mutua dependencia.

Nuevas tendencias laborales-migratorias

Las posturas antes expuestas ayudan a comprender procesos históricos, económicos y sociales que el sistema capitalista ha arrastrado a lo largo de la historia y que, de alguna manera, continúan reflejándose en los procesos locales de Huixtla. Sin embargo; es claro que no se puede hablar de un capitalismo estático, sin modificaciones entre una Inglaterra del siglo XIX y un México del siglo XXI. El panorama no parece más optimista en la actualidad y pareciera que la relación migración-trabajo se ha ido complejizando aún más. Por ejemplo, Canales (2006) señala que podríamos estar hablando de un estado actual del desarrollo capitalista donde se potencializa el comercio y la producción translocal dando como resultado nuevos patrones migratorios, de personas que se desplazan a los mercados de trabajo, desde los años ochenta pero claramente presentes en la década de los noventa (Canales, 2006).

Estas décadas han sido momentos históricos clave para la economía y su efecto en lo social, sobre todo si tomamos como punto de partida la globalización. La intención por ahora, no es generar una discusión en torno a este polémico concepto, sea la globalización un

fenómeno reciente, nuevo o potencializado en las últimas década. Es indispensable tomar en cuenta para comprender el aumento, intensidad y complejidad de las migraciones laborales en las últimas dos décadas.

Para Aragonés (2000) la globalización ha dado como resultado la articulación de prácticamente todos los rincones del mundo a partir del mercado capitalista, lo cual determina nuevos patrones en el flujo de mercancías, capitales y fuerza de trabajo. Para Castles y Miller (2004) los movimientos internacionales son una dinámica clave para la globalización, que se perfila desde la mitad de los años setenta, cuya característica sustancial es el aumento del transnacionalismo. Es importante también visualizar cómo la globalización del capitalismo ha traído consigo la globalización de las desigualdades (Canales, 2006).

Diversos autores que estudian la relación migración-globalización (Castle y Miller, 2004; Canales, 2006; Delgado y Márquez, 2001) reconocen la movilidad humana como un fenómeno de larga data y presente a lo largo de la historia de la humanidad; sin embargo, también reconocen la necesidad de entender la migración de las últimas décadas a partir del contexto histórico y económico en que se desarrolla, ya que éste trae consigo modificaciones sustanciales.

Para Canales (2006) las migraciones internacionales no solamente se han intensificado, sino que también se han extensificado; a partir de la década de los ochenta surgen nuevos países de destino y origen así como nuevos países de tránsito. Otro elemento de cambio esencial es la complejidad de las nuevas modalidades migratorias, las cuales ya no pueden limitarse a ser catalogadas como “permanente o temporal” sino que se incrementan: circular, transfronteriza, de retorno, indocumentada, entre otras. Otra modificación importante a considerar son los actores sociales que intervienen en las migraciones, específicamente se acentúa la migración de mujeres y niños, así como familias completas quienes, a pesar de potencializarse como migrantes activos y no solamente como acompañantes, se vuelven invisibles en los análisis (Canales, 2006).

Por su parte, autores como Delgado, Márquez y Puentes (2010) destacan cómo la historia ha reflejado que la relación “mayor migración, mayor desarrollo” no es real sino, por el contrario, poco a poco se ha ido dando una precarización del trabajo cada vez mayor y frente a esto los beneficiados son las grandes transnacionales que gozan de paraísos de fuerza de trabajo barata y flexible. Por otro lado, y relacionado con el asunto del flujo de trabajadores migrantes hacia países desarrollados, se ha criminalizado a los migrantes como resultado de las políticas internacionales antiinmigratorias, de seguridad pública generando una mayor

vulnerabilidad por las condiciones de explotación laboral que se presentan hacia los migrantes (Delgado y Márquez, 2011).

También hacen una crítica a la visión migración/desarrollo, ya que encierra problemas de raíz pues se ignora el contexto neoliberal y no se toman en cuenta aspectos como la multicausalidad de la migración, la situación de los derechos humanos de los migrantes, sus contribuciones a sociedades receptoras, las situaciones adversas y las precarias condiciones de vida y de trabajo en el lugar de destino (Delgado y Márquez, 2011).

En relación con los trabajos en los que se insertan los migrantes, la condición de precarización va en aumento. Canales (2006) hace un interesante análisis del proceso paradójico de “inclusión/exclusión”. Contrario a lo que se pensaría, la globalización no ha traído consigo un fenómeno de exclusión de los grupos con mayor vulnerabilidad social al mercado de trabajo, por el contrario, la inclusión de estos grupos poblacionales al mercado económico es una condición necesaria para el funcionamiento del neoliberalismo económico. La pobreza y la precariedad de los trabajadores son el mecanismo para que se integren al mundo laboral en trabajos asalariados cada vez más desvalorizados social y económicamente hablando; el género, la etnia, la migración son condiciones necesarias para incluirse al mercado de trabajo global y a trabajos cada vez peores en calidad y remuneración económica (Canales, 2006).

Ésta dinámica de “inclusión/exclusión” se presenta en los procesos locales de Huixtla, donde, como se irá mostrando a lo largo de la tesis, factores como la etnia, la precariedad de la condición de vida de los trabajadores y la situación migratoria incrementan las malas condiciones laborales.

El crecimiento de las desigualdades sociales se acelera al tiempo que prolifera el mercado neoliberal bajo los supuestos de libre tránsito de mercancías, irónicamente no de libre tránsito de personas. La concentración de capital, poder y riqueza en manos de unos pocos aumenta tan rápidamente como aumenta el grueso de la población en situación de pobreza, exclusión e incluso explotación (Delgado, Márquez, Puentes, 2010). A su vez el desarrollo desigual genera personas que literalmente son expulsadas de sus territorios en búsqueda de acceder a medios de subsistencia y por lo tanto la única opción es migrar bajo un contexto de vulnerabilidad y explotación extrema, muchas veces indocumentada, siendo sus únicas opciones trabajos asalariados o informales precarios y riesgosos, cuyo beneficio económico queda en manos de una élite (Delgado, Márquez, Puentes, 2010).

El panorama de globalización, neoliberalismo y libre mercado representan un reto para el estudio de la migración laboral, donde no basta con analizarlos desde perspectivas netamente económicas. Considero que es necesario incluir otras aristas para humanizar estas movildades que muchas veces son deshumanizadas, donde los migrantes son reducidos a recursos desechables, segregados y, lo que es peor, criminalizados (Delgado, Márquez, Puentes, 2010). Es urgente cuestionar y romper con la premisa global que sigue generando y aumentando la explotación, vulnerabilidad, desigualdad y discriminación, denominada: “libertad individual y libre mercado”.

Al parecer está sucediendo lo que Taussig advirtió desde 1980, en el sentido de que en nuestra sociedad se ha naturalizado tanto el hecho de que el ser humano se convierta en mercancía, que no se cuestiona el uso que el sistema capitalista hace de los seres humanos. Las tendencias globales afectan directamente la realidad local y el panorama expuesto se refleja claramente en el caso concreto de México, para este trabajo, como país receptor de migrantes laborales guatemaltecos y de otras nacionalidades.

Aunque la migración de guatemaltecos a México que se insertan al trabajo agrícola asalariado no es reciente, como se expone en el tercer capítulo, presenta particularidades de acuerdo al momento histórico en que se ubica. Para esta investigación los planteamientos de los autores antes expuestos ayudan a explicar dichas particularidades.

Y así como es necesario retomar el momento histórico global para comprender los procesos locales de Huixtla, de igual forma es pertinente situarnos en la realidad del lugar donde se llevó a cabo la investigación. Las particularidades del Soconusco y Huixtla se desarrollan más adelante, pero una revisión a aquellos autores que explican el trabajo agrícola asalariado en México es fundamental.

Trabajo agrícola asalariado en México

En México, el sector agrícola ocupa un lugar importante de la economía laboral³ que funciona mayoritariamente bajo la lógica de la economía de mercado. Por lo tanto, las actividades del sector se centran en la agricultura comercial, tanto de consumo interno como de exportación, que se enmarca en la lógica del mercado como empresa capitalista cuya característica es la

³ No se ha encontrado un dato exacto que dé cuenta del porcentaje de la población que trabaja en este sector. Cartón de Grammont ofrece un dato de acuerdo al Censo de 2001 el cual arroja que en el año 2000, 15.8% de la población mexicana laboraba en el sector agropecuario; del 100% de esta población agropecuaria el 44.7% eran jornaleros o peones. Barrón refiere, de acuerdo a datos del censo de 2010, que en México hay 2.6 millones de jornaleros agrícolas.

dependencia al trabajo asalariado y sus fines son producir para el mercado; la agroindustria⁴ tiene la misma dinámica (Cartón de Grammont, 1986).

Considerando que este carácter domina en el sector agrícola en México, la agricultura campesina de subsistencia disminuye, para dar paso a la conversión de las actividades agrícolas en un proceso de producción orientada a la economía de mercado. Como resultado, surge la demanda y necesidad de disponibilidad constante de mano de obra asalariada en el sector primario, es decir, el trabajo de jornaleros agrícolas (Morett y Cosío, 2004). Como su nombre lo indica, en el trabajo asalariado se ofrece una remuneración económica a cambio de fuerza de trabajo. Un jornalero, como una categoría genérica, se refiere a todo aquel que recibe un jornal, es decir, una paga a cambio de fuerza de trabajo. Es aquella persona que se ve en la necesidad de vender la mano de obra a cambio de un salario desempeñando actividades agrícolas.

En muchas circunstancias, como es este caso analizado, el trabajo agrícola asalariado está enmarcado en un proceso de migración permanente, pero también laboral-temporal. Particularmente en este último, los jornaleros que se incorporan a las actividades agrícolas provienen de otras regiones y permanecen en el lugar donde trabajan solamente durante el tiempo que duran las actividades laborales, para después regresar a su lugar de origen o bien migrar a otras zonas agrícolas de acuerdo a los calendarios de los diferentes cultivos (Cartón de Grammont, 2007; Lara, 2010). Tal es el caso de muchos jornaleros agrícolas guatemaltecos que migran al Soconusco desde hace más de un siglo.

Algunos autores que discuten el trabajo de los jornaleros agrícolas en México, se han ocupado de las relaciones de explotación; Paré (1987) por ejemplo, considera que dentro de la estructura de clases de la agroindustria, son los jornaleros o proletarios agrícolas, como ella los denomina, los últimos dentro de toda la compleja estratificación tanto en jerarquía como en beneficio económico.

Por su parte, Cartón de Grammont sugiere que en muchos casos los asalariados agrícolas, una vez que terminan su trabajo temporal o que han acumulado lo que consideran conveniente económicamente, regresan a reintegrarse a la economía campesina de autoconsumo, o bien como jornaleros de otras actividades en su sitio de origen. Este autor considera esto como una defensa que tiene el trabajador agrícola en contra de la explotación capitalista, diferenciándose de un proletario de ciudad, cuyo trabajo es permanente en una fábrica (Cartón de Grammont, 1986). Dada la precaria situación económica de los

⁴ Por agroindustria se hace referencia a aquellos complejos empresariales donde participan tanto el sector agrícola como el industrial, es decir, conlleva todo el proceso de producción de la materia prima, así como el de transformación de ésta en productos para la comercialización en el mercado. La industria azucarera es considerada agroindustria.

trabajadores, la inserción al trabajo asalariado agrícola se convierte en una necesidad para mejorar su limitada economía familiar. El carácter de temporal y la reinserción a sus lugares de origen permite su reproducción social como campesinos.

Las propuestas para entender el trabajo de jornaleros agrícolas, tanto de Cartón de Grammont como de Paré, así como de los otros autores que se han mencionado, son de utilidad para comprender, reconocer e identificar las relaciones desiguales e incluso de explotación, el ambiente adverso en que se lleva a cabo el trabajo agrícola asalariado en México. La búsqueda de beneficios económicos, a pesar de los costos humanos, reflejan perfectamente el uso mercantil que el sistema capitalista, basado en una economía de mercado, hace de los seres humanos para lograr sus objetivos.

Las teorías macro económicas e históricas que se expusieron anteriormente, las nuevas tendencias migratorias relacionadas al trabajo agrícola, y la realidad nacional, desembocan en una misma dirección: un contexto desfavorable para los seres humanos que deben insertarse al trabajo agrícola asalariado, acentuándose para los extranjeros. Y donde, en lugar de tener un nombre, son reducidos a brazos que trabajan en beneficios de una economía de mercado. Esta realidad global y nacional, se reproduce en Huixtla y son los jornaleros guatemaltecos, en este caso adolescentes pero también adultos, quienes se exponen a las situaciones antes descritas. Sólo a partir de comprender este contexto global es posible tener un acercamiento a la realidad local.

Si bien, en esta investigación reconozco esta realidad global compleja, indignante y deshumanizada, que se reproduce con sus particularidades en Huixtla, el eje central y reto para este trabajo es ir más allá de dicha situación. Se reconoce la adversidad, explotación y asimetría en que se encuentran, pero no se reduce a los jornaleros migrantes a simples reproductores de la estructura capitalista, pues entonces se estaría cayendo en la misma lógica de concebirlos como “mercancía” y por lo tanto deshumanizarlos. Sin negar lo antes expuesto, en esta investigación se entiende a los jornaleros agrícolas como sujetos activos que, dentro de una situación adversa y de desventaja, pueden asimismo ser protagonistas de su propia experiencia laboral-migratoria.

Pero...¿Cómo lograr reflejar ambas realidades que parecieran excluyentes una de otra?. Una alternativa para reflexionar en torno a estas interrogantes, fue, como se mencionó en un inicio, aproximarme a este problema de investigación y esta realidad a partir del acercamiento a la vida cotidiana.

Vida cotidiana

Antes de presentar la postura teórica-metodológica de Michel de Certeau, es necesario dar un paso atrás, para hacer una reflexión sobre la forma de aproximarme al estudio de la vida cotidiana, ya que éste es el eje central.

Si bien, el trabajo está centrado en conocer la vida cotidiana de los adolescentes cortadores -a partir de un acercamiento a comportamientos, acciones y elementos muy tangibles a los que es posible acceder a partir de la etnografía de la vida cotidiana-, me pareció pertinente seguir la propuesta de Berger y Luckman (1995), quienes no solo reduce a acciones sino que también incluye pensamientos y significados en el análisis de la realidad.

La importancia de reflexionar al respecto, tiene que ver con algunos hallazgos etnográficos que se presentaron a lo largo del trabajo de campo, y que en un inicio de la investigación no habían sido considerados. Me refiero a la naturalización, por parte de los mismos cortadores, del trabajo que realizan y de las condiciones alrededor de éste. Me he apoyado de la propuesta conceptual de Berger y Luckman sobre la realidad de la vida cotidiana, para entender, este proceso de naturalización. Según estos autores la vida cotidiana es algo normal y evidente para las personas. Son pautas que se aprehenden y se dan por objetivadas, es algo natural. La vida cotidiana se da por establecida como “la realidad”, no se cuestiona y no requiere verificaciones, simplemente “sé que es” y “es real”. Frente a dudas sobre el orden establecido, la rutina de la vida cotidiana se encarga de borrarlas; desafiar la rutina de la vida cotidiana requiere un esfuerzo nada fácil y pocas veces posible. Las rutinas de la vida cotidiana son aprehendidas como no problemáticas.

Esta propuesta, habla de un proceso de la rutina que va desde la habituación hasta la legitimación. Las actividades humanas están sujetas a la habituación, es decir, los actos que se repiten con frecuencia, crean pautas que se convierten en acciones habituales que tienen significados para los individuos y se convierten en rutinas. Dicha habituación puede convertirse en una restricción de opciones. A ésta le sigue un proceso de institucionalización, donde las actividades humanas son normalizadas y asumidas por un sector de diversos actores. Luego viene un tercer momento que es la legitimación, donde se le otorga una validez al orden institucional. La legitimación además de indicar a los actores que deben de realizar una acción y no otra, les indica que las cosas “son lo que son”, y entonces las personas aceptan los roles y significados de la vida cotidiana y se apropias de ellos (Berger y Luckmann, 1995)

De esta propuesta teórica quiero destacar dos elementos fundamentales que serán de gran aporte para el análisis a lo largo de la tesis. En primer lugar, entender la vida cotidiana no

solamente como acciones y comportamientos, sino también pensamientos. A partir de esto, se ha puesto el reflector en acciones de los actores centrales con relación a su trabajo y su vida en Huixtla; pero sin dejar de lado la valoración, opinión y percepción que se le da al trabajo dentro de la cotidianidad.

Y por otro lado, entender el proceso de habituación, institucionalización y legitimación de la realidad de la vida cotidiana, me da elementos para comprender la naturalización de desempeñar cierto tipo de trabajo, bajo ciertas condiciones. Estos elementos se retoman en los capítulos cuarto y quinto, donde se discute la interiorización y naturalización del trabajo por parte de los cortadores de su vida cotidiana.

Vida cotidiana: tácticas y estrategias

La propuesta teórica de Michel de Certeau (2010), que lleva entre líneas una propuesta metodológica en el marco de referencia de la investigación, permite reconocer la capacidad de acción y, por lo tanto, el protagonismo de los trabajadores adolescentes, guatemaltecos cortadores de caña, sin negar la asimetría de poder, la desventaja en que se encuentran y las formas de control que se les imponen.

De Certeau (2010), en *La invención de lo cotidiano*, destaca la importancia de que en las investigaciones se ponga el reflector en la vida cotidiana de las personas, es decir, más allá de los procesos macro económicos o macro sociales. Encuentra en lo cotidiano un arte, donde las personas encuentran, buscan, imaginan, inventan sus propias “maneras de hacer las cosas”. Poner especial cuidado en lo cotidiano, permite identificar micro diferencias y micro libertades en contextos donde otros enfoques solamente pueden ver obediencia, desigualdad, uniformidad y pasividad entre quienes transitan o “andan” en un ambiente adverso. Desde esta otra mirada, quienes en otras perspectivas aparentemente se reducen al silencio, las personas tienen formas de movilidad en sus prácticas cotidianas (De Certeau, 2010)

Un elemento fundamental en su propuesta es que ninguna condición en que se encuentre el ser humano puede ser, a priori, petrificada o desesperante. Para De Certeau (2010) es pertinente cuestionar la supuesta pasividad y disciplina de las personas, afirmando que, dominado no es sinónimo de pasivo y dócil; sino que hay procedimientos cotidianos que se llevan a cabo a pesar del orden político y económico establecido. Es decir, se reconoce que existe un orden impuesto, entendiendo por esto, que el orden social, económico, religioso establece, de manera vertical, las conductas y formas de cómo deberán actuar los “hombres ordinarios”, es decir quienes “andan” en determinados contextos. Para el hombre cotidiano el

sistema dentro del cual hace su vida cotidiana no es tan rígido como para fijarlo o atarlo, pero sí es lo suficientemente rígido como para no dejarlo exiliarse de éste (De Certeau, 2010).

Para comprender esta lógica entre lo cotidiano y el orden impuesto De Certeau se vale de dos conceptos: estrategias y tácticas, que han sido clave para el análisis de las relaciones que se generan en Huixtla.

Las estrategias son utilizadas por sujetos de poder con el objetivo de establecer un orden en la manera de funcionar de las cosas; la política, la economía, la ciencia y la religión se valen de estrategias para controlar las formas de hacer las cosas y establecer un sistema de acuerdo a sus intereses y obviamente controlar. Las estrategias tienen como fin la dominación y el establecimiento de un orden y se materializan en “reglas” económicas, políticas, sociales (De Certeau, 2010).

Por su parte, las tácticas son aquellas prácticas cotidianas, son “las maneras de hacer” las cosas, son situaciones comunes y formas de jugar dentro del orden y control establecido por las estrategias. A pesar de que las tácticas no necesariamente modifican el orden, sí pueden presentar continuidades y permanencias. Las tácticas son “atajos” que tienen que ver con los deseos diferentes de quien las emplea, así como con la astucia. Pero no todas las personas tendrán los mismos recursos para emplear tácticas, se presentan diferencias sociales, económicas, históricas entre las personas, lo que da lugar a relaciones conflictivas o competitivas donde habrá quienes sean más o menos fuertes al momento de enfrentar el orden impuesto en lo cotidiano (De Certeau, 2010).

Las tácticas y estrategias, desde esta perspectiva, son dos lógicas distintas de acción. Mientras las estrategias imponen un orden y reglas formales, las tácticas en lo cotidiano buscan sus propias maneras de “hacer” las cosas distintas a lo establecido (De Certeau, 2010).

Por su parte Scheper-Hughes (1992), utiliza los conceptos de tácticas y estrategias, propuestos por De Certeau, para abordar la manera en que las personas logran sobrevivir a un ambiente sumamente adverso. La autora señala que las estrategias utilizadas para lograr un orden socio-económico favorable para la agroindustria cañera en una región de Brasil, dan como resultado un panorama de adversidad. Sin embargo, en lo cotidiano, en las “maneras de hacer”, mediante las tácticas, las personas no solo sobreviven sino que reflejan fortaleza y goce. A pesar del ambiente hostil, las personas imaginan, inventan, sueñan y juegan. Las tácticas no modifican el contexto pero sí les permite vivir cotidianamente a partir de alianzas, negociaciones, amistades, acciones, favores y lealtades, todo esto determinado por las habilidades y recursos que varían de acuerdo a la persona y circunstancias de la rutina.

Tanto la postura teórica de De Certeau, como el empleo que de ella hace Schepers-Hughes, son sumamente útiles para reconocer que sí hay un orden impuesto, una serie de estrategias, reglas y acuerdos que controlan e incluso explotan y abusan, en este caso, de los cortadores de caña.

El punto central para este trabajo es que a, pesar de esa subordinación, incluso, a pesar de ser “dominados”, y de normalizar la rutina cotidiana, las personas no son pasivas, ni simples reproductoras del orden establecido, sino que, sin salir de éste y probablemente sin modificarlo, tienen sus propias formas de “andar” en este escenario. En ese sentido, las tácticas son esas acciones que emprenden los jornaleros agrícolas no como formas de resistencia sino como sus propias formas de hacer las cosas, buscando en algunos casos beneficios, en otros sobrevivencia y en otros, simplemente vivir el día a día a partir de la creatividad y experiencia.

Esta propuesta abre la posibilidad de ir más allá del abordaje económico en que muchas veces se centran los trabajos sobre jornaleros agrícolas, para rescatar la importancia de lo cotidiano de la persona humana. El día a día, lo cotidiano, incluye: diversión, emociones, aspiraciones, sentimientos, conflictos, tensiones, sufrimientos, accidentes, dificultades, bromas, juegos, motivaciones; a la vez que se reconoce que en estas tácticas hay diferencias entre las personas, es decir la fuerza y el poder es desigual.

Esto es fundamental cuando se reconoce que en la organización del proceso de la cosecha de la caña, diversos actores se encuentran dentro de un mismo sistema que los controla pero algunos tienen más recursos que otros para sobrevivir a éste y, por lo tanto, se generan tensiones entre ellos donde unos suelen salir más beneficiados que otros.

Uno de los principales retos teóricos-metodológicos de este trabajo ha sido identificar cómo en un ambiente adverso (resultado de un orden económico que genera una serie de consecuencias desfavorables para las personas) en lo cotidiano, a partir de sus propias “maneras de hacer” los trabajadores agrícolas gozan, sufren, sueñan, imaginan... Es decir, estos cortadores adolescentes, a pesar de ser asalariados agrícolas, en medio de las condiciones hasta inhumanas en que desempeñan su trabajo, tienen sueños, esperanza, se divierten, disfrutan, se ríen, se burlan... y aún, en medio de todo, van generando amistades, alianzas, disputas y negociaciones que les ayudan a mejorar y sobrellevar su vida en un medio hostil.

Las tácticas desplegadas en la cotidianidad son los elementos de análisis que atraviesan el análisis de la acción de estos cortadores de caña y que a la vez están enmarcados en las estrategias establecidas por la agroindustria.

Cruzando fronteras metodológicas

Como se expuso, la propuesta teórica de De Certeau (2010) en *El arte de la vida cotidiana*, así como la concepción de infancia y adolescencia en que se basa esta investigación implica un punto de partida y abordaje metodológico específico. Como punto de partida se destaca la necesidad de poner especial atención en la vida cotidiana de los actores centrales, siendo ésta una alternativa para identificar aquellas “maneras de hacer” (tácticas) que ocurren en el día con día. El reflector está colocado en “el hombre ordinario” (De Certeau, 2010), buscando que poco a poco vaya teniendo mayor peso en el escenario de las investigaciones, privilegiando lo cotidiano y haciendo un “zoom” en la observación que permita sacarlos del anonimato y la invisibilidad para dar paso a reconocerlos como actores que tienen nombres propios y que son parte de una compleja realidad social (De Certeau, 2010). Esto se logró a través de la etnografía, que incluyó diversas formas de acercamiento a la realidad de acuerdo al perfil de los actores centrales: adolescentes guatemaltecos jornaleros.

Niñez y adolescencia: una forma de estar en el mundo

La concepción de infancia y adolescencia, desde la cual se parte para el caso específico de este trabajo, es fundamental para comprender y determinar el abordaje metodológico. El objetivo principal de esta investigación no es llevar a cabo una discusión teórica sobre los debates actuales en torno a la concepción de infancia, adolescencia o juventud, pero sí hay una postura en torno a ésta.

En concordancia con la visión de Scheper-Hughes y Sargent (1998), se identifica la necesidad de dejar de reducir y pensar en la infancia y la adolescencia desde una visión adultocéntrica, dejando de lado la idea de que es una etapa para “llegar a ser algo más”, para dar paso a entenderla como una forma de “estar en el mundo”. Según estas autoras, los niños y adolescentes siguen estando ausentes en muchas narrativas etnográficas, aparecen, pero mudos e incapaces de enseñarnos algo sobre la vida social.

Para esta investigación partí de lo contrario, he buscado que sus voces estén presentes a partir de concebirlos como actores sociales activos que pueden aportar a las discusiones antropológicas. La premisa es que los niños y adolescentes que trabajan, en este caso jornaleros agrícolas guatemaltecos, son participantes activos en la construcción de sus propias vidas y sus propios mundos (Scheper-Hughes y Sargent, 1998).

Esta visión invita a un reto metodológico. Scheper-Hughes y Sargent (1998) destacan que el problema a lo largo de la historia de la antropología ha sido que los niños y adolescentes, han sido considerados como “informantes pobres” y en muchas ocasiones se cuestiona su discurso y se duda de éste. Estas autoras lo atribuyen a un problema metodológico donde aquellos que han intentado entrar en el mundo de los niños y adolescentes han fracasado y por lo tanto es más sencillo dejarlos fuera de las discusiones. Hay una necesidad urgente de que los investigadores alternemos los métodos convencionales para el estudio con los niños y adolescentes, reconociéndolos como participantes activos, respetando sus voces y reflejando aspectos tales como sus motivaciones, preocupaciones e intenciones (Scheper-Hughes y Sargent, 1998).

En esta tesis busco legitimar el hecho de que los adolescentes tiene sus propias formas de percibir, sentir y pensar su experiencia laboral migratoria, siendo ésta tan valiosa como lo es la de un jornalero agrícola adulto, y aunque su opinión sobre poder, justicia, trabajo puede ser distinta, no por eso es menos importante o legítima. Podestá (2007) hace una crítica a la antropología mexicana, debido a la preferencia de los antropólogos por los saberes de las generaciones adultas, destacando éste como especializado por encima de las generaciones jóvenes.

En ese sentido, partir de la infancia y adolescencia como “una manera de estar en el mundo”, implica buscar maneras no convencionales en los métodos de investigación de la antropología. El reto es encontrar formas que permitan adentrarse al mundo de la acción de los niños o adolescentes, ser aceptados por ellos y, sobre todo, buscar romper con la visión adultocéntrica en la comprensión de la realidad y manera de hacer investigación.

Metodología lúdica y participativa

Diversos autores han implementado metodologías nombradas de diversas formas donde los actores son protagonistas del proceso de investigación y su participación es fundamental en distintos niveles y formas de acuerdo a los alcances, recursos y objetivos de los que se realizan.

En México, varios trabajos han partido de la postura de reconocer a NNA como sujetos capaces de participar de manera activa, tanto en procesos de investigación como de intervención. Para este ejercicio he tomado como referencia a tres autoras las cuales, desde mi punto de vista, han brindado valiosos aportes, tanto teóricos como metodológicos, a los estudios antropológicos enfocados a NNA.

Expongo de manera breve la postura metodológica de cada una de ellas, y posteriormente, se explicita aquellos elementos que fueron recuperados para esta investigación.

Graciela Quinteros (2005) desde la investigación-acción enfocada a niños y niñas, propone tomarlos en cuenta de manera activa en el momento, tanto de establecer los objetivos de la investigación o intervención así como en el desarrollo de ésta. Reconoce que para hacer investigación con NNA es requisito integrarlos al proceso de forma consciente y participativa. Se enriquece de un enfoque desde la psicología social y comunitaria, más que de la antropología; sin embargo, afirma que la relación entre éstas es tan estrecha que puede adaptarse.

La autora utiliza como principal herramienta el juego, en donde plantea su importancia en procesos de investigación, y aunque lo enfoca a niños y niñas, reconoce que se puede emplear con cualquier grupo poblacional debido a lo enriquecedor que el juego puede ser. Sobre sus beneficios, Quinteros afirma que la imaginación y la creatividad hacen posible que el sujeto se exprese y recree su mundo; reconoce que la creatividad es “una capacidad liberadora de la vida humana” (2005:2). Otro aporte tiene que ver con el hecho de que cuando se le pide a alguien que describa, a través de un juego o dibujo una realidad, la persona o el grupo lleva a cabo un proceso de reflexión y un análisis que da como resultado la expresión de su perspectiva sobre la situación específica.

Esta propuesta metodológica trae como resultado indirecto un beneficio para los actores que participan en ella, ya que a través de las reflexiones surgidas del juego, las personas, en este caso niños y niñas, desarrollan la capacidad de integrar sus necesidades e interpretaciones a las de otras personas significativas como pueden ser los adultos de su entorno. Quinteros (ibid.) afirma que este tipo de técnicas brindan aportes, tanto a nivel metodológico como teórico, a los estudios enfocados a niñez y adolescencia.

Otra autora que ha propuesto y empleado este tipo de metodología con niños y niñas es Rossana Podestá (2007), quien parte de un trabajo interdisciplinario donde los actores son coautores en el proceso de investigación así como en la presentación de resultados, denominando a su trabajo “polifónico”.

El principio del que parte la autora es que a través de una metodología interactiva, los actores pueden desplegar creatividad para expresar sus propias lógicas y saberes. Reconoce la riqueza que, en una investigación de coautoría, se presenta una misma realidad etnográfica, la del investigador y los actores, pero con una vista desde dentro y otra desde fuera. Si bien su aporte sobre el trabajo de coautoría es muy valioso, por ahora sólo destaco sus propuestas en

cuanto a las técnicas, ya que son éstas las que han servido para complementar esta investigación. Podestá (2007) insiste en reconocer a los niños y niñas como personas que pueden dar grandes aportes al conocimiento antropológico. Propone experimentar nuevas formas de hacer antropología, reconociendo además a la psicología como una ciencia social que puede brindar herramientas si se lleva a cabo mediante un trabajo interdisciplinario.

Algunos puntos que la autora destaca al momento de hacer trabajo de campo son: la necesidad de reducir la distancia entre el antropólogo y “el otro”, fomentar una antropología verdaderamente humana, dar voz a los actores, así como tener actitudes hacia los otros que generen un intercambio recíproco.

Para dar voz a los niños y niñas, Podestá propone dos relaciones fundamentales niño-niño, niño-investigador, lo cual da como resultado un interaprendizaje. Para lograr esto, Podestá se ayuda de técnicas propuestas por la antropología visual como dibujos, fotografías, videos y narraciones orales y escritas, en las que los niños y niñas son protagonistas.

La manera de presentar los hallazgos en coautoría, es decir cediendo la palabra a los actores, es un aporte sumamente valioso e interesante; si bien para esta investigación no es posible llevarlo a cabo, debido al tiempo y a requerimientos institucionales de titulación, es un reto para futuras investigaciones.

Tomando en cuenta lo propuesto por Podestá, Glockner (2008) rescata y agrega algunos puntos interesantes a partir de su propia experiencia. En su trabajo *De la montaña a la frontera, identidad, representaciones sociales y migración de los niños mixtecos de Guerrero*, rescata el papel activo de los niños y niñas tanto en el proceso de investigación como en su experiencia de trabajo y migración. Su metodología se fundamenta en la recolección de información a través de talleres de dibujo, en los que se facilita la intercomunicación. Esto permite mayores posibilidades para que los NNA expresen, a través del dibujo o juego, vivencias y realidades que la entrevista o la simple observación no permite. La autora también incursiona en la fotografía como herramienta durante el trabajo de campo.

Partiendo de la propuesta de Podestá (2008) tomé en cuenta el papel protagónico de los adolescentes como eje conductor de la metodología. De igual manera, se siguió la postura de Quinteros (2005) sobre la necesidad de que cualquier proyecto que se lleve a cabo con personas menores de edad y que se refiera a ellos como sujetos sociales, deberá integrarlos mediante una participación activa. En ese sentido, la afirmación de Glockner (2008) de que una metodología de trabajo con niños va más allá de preceptos teóricos y requiere de creatividad,

iniciativa y disposición así como de privilegiar la voz de ellos, es de igual manera punto de partida.

Para esta investigación se entiende como metodología lúdica y participativa el uso del juego para interactuar con los actores, recabar información, involucrar a los adolescentes de manera activa y obviamente alcanzar los objetivos de estudio. De acuerdo con Quinteros (2005), el juego “es una actividad de todos los seres humanos presente en todas las culturas y en todas las edades” (p. 140), por lo tanto, aunque se asocia con niños y niñas pequeñas, no es exclusivo para ellos. El juego puede funcionar como herramienta didáctica en distintos ámbitos, y puede ser una forma de realizar tanto investigación como docencia, incluso entre personas jóvenes y adultas (Ramos, 2010).

El empleo de técnicas participativas ha sido muy utilizado en la educación popular, inclusive con adultos. El punto de partida es que las personas, a partir de participar en estas actividades aparentemente solo de juego, pueden ubicar diferentes situaciones de su vida cotidiana, de su realidad social, histórica y estructural, así como ubicar lo que saben, viven y sienten, todo esto ya sea de manera individual o grupal generando reflexión. Las técnicas no son simples actividades sino que deben ser adecuadas al perfil de los participantes y partir de objetivos concretos (Vargas, 1984).

La metodología participativa y lúdica se materializa en técnicas que involucran juegos en los que participan los adolescentes, así como otros actores, incluso adultos. Éstas se detallan más adelante.

En campo: “La plebe te recibe muy bien...”

De una u otra manera, diversos trabajos antropológicos continúan reproduciendo la distancia “investigador-informante” (Podestá, 2007), generando una barrera donde la figura del investigador foráneo y extraño es difícil de traspasar. Ello ha nutrido la idea de superioridad del antropólogo sobre los actores involucrados, lo cual los reduce a informantes u objetos de investigación.

Para llevar a cabo esta investigación, enfrenté limitaciones, una de las fundamentales era el corto tiempo para realizar el trabajo de campo que duró cuatro meses: de septiembre a diciembre de 2011; por lo tanto, la metodología estaba limitada para el tipo de ejercicio que implica pensar en un trabajo polifónico, colaborativo, investigación-acción-participación. Si bien resultaba muy atractivo, había que ser realista con los tiempos y posibilidades y para este

caso no era posible. Sin embargo, esto no fue un factor que impidiera un posicionamiento como investigadora, distinto al rol convencional del antropólogo.

Mi estrategia partió de algunos aspectos de las propuestas teórico-metodológicas antes expuestas que proponen dar la palabra a los actores, a través de distintas técnicas metodológicas. No se puede negar que la presente tesis presenta los hallazgos de una manera clásica, y la información es expuesta a través de mis ojos, pero intenté, a partir de lo que denominé una metodología lúdica y participativa, rescatar lo más posible las múltiples voces, puntos de vista y experiencias de los adolescentes, actores centrales de la investigación.

Aclaro de manera breve, algunas cuestiones muy prácticas sobre el trabajo de campo realizado. Como lo mencioné anteriormente se llevó a cabo durante los meses de septiembre a diciembre del 2011, lo cual me permitió estar antes y durante la *zafra*.⁵ Antes de la cosecha, pude estar presente en los preparativos en los distintos *Grupos de Cosecha*, la fábrica, la empresa, las organizaciones campesinas; y durante la zafra pude estar de lleno con los cortadores. La *zafra* se centra en los ejidos alrededor de Huixtla (cabecera del municipio con el mismo nombre), por lo que decidí, instalarme en uno de ellos, Las Delicias, pues en éste se ubican varios *albergues* o *galeras* y muchas plantaciones de caña de azúcar. Además está muy cercano a la fábrica. Estar viviendo en un ejido, con una familia local, me abrió varias puertas, entre ellas contactos con personas locales involucradas, acceso a albergues, confianza entre la gente y, sobre todo, facilidad para moverme. Las actividades que realizaba por la mañana, como ir al cañal o a los albergues iniciaban muy temprano, y por la noche terminaban cuando estaba oscuro, así que era más fácil y seguro moverme estando en un ejido que en la cabecera municipal. La mayor parte del trabajo de campo fue en los cañales y en los albergues, a donde tuve acceso libre después de algunas negociaciones. Algunas mañanas permanecí en los cañales y otras en los albergues con los acompañantes de los jornaleros, por la “tarde-noche” iba diariamente a las *galeras*. Logré centrar el trabajo en tres *galeras*. Pero más allá del acceso físico a estos espacios, había que derribar algunas barreras simbólicas entre “investigadora y actores”, mi experiencia fue muy positiva y estas barreras se disolvieron rápidamente.

Mi preocupación inicial fue cómo acercarme a un grupo de hombres adolescentes jornaleros agrícolas guatemaltecos, muchos de ellos indígenas, siendo yo mujer mexicana físicamente distinta (por la región donde nací) es decir, no podía pasar inadvertida. El reto era lograr aceptación en un mundo cañero, donde rara vez alguien externo a la zona entra, y mucho menos una mujer joven en un espacio sumamente masculino. ¿Cómo romper la barrera

⁵ A partir de este momento el significado de las palabras escritas en cursivas pueden ser consultadas en el glosario. Son palabras técnicas o modismos de la región.

a la que me enfrentaría? La segunda reflexión era cómo lograr llamar la atención de los adolescentes para que, a pesar de las agotadoras jornadas laborales con escasos tiempos libres, me apoyaran y se interesaran en el trabajo que iba a llevar a cabo, sobre todo cuando por su edad (entre los 12 y 16 años) aparentemente ya no les era atractivo jugar o bien hacer dibujos como puede serlo para los niños pequeños. La tercera reflexión era cómo ganarme su confianza para que me compartieran su experiencia laboral-migratoria, pero sobre todo para que me permitieran convivir entre ellos en sus actividades cotidianas.

Mi experiencia previa, en algunos escenarios en trabajo con niños y adolescentes, me permitió identificar que hay un común denominador cuando se intenta entrar en su mundo. Este elemento me fascina a la vez que me asusta, me refiero a la sinceridad con que un niño o adolescente acepta a un adulto o lo rechaza. No tienen un protocolo social para fingir aceptación, las cosas son claras, o te hablan o no, o te permiten entrar en sus juegos o no, o les eres significativo o totalmente indiferente. Mi experiencia me dice que son tan auténticos que la única manera de que te permitan entrar en su mundo es ser auténtica. Fingir que disfrutas estar rodeada de ellos es el primer paso para no ser aceptado, por lo tanto considero que pensar en trabajar con niños o adolescentes implica, desde mi punto de vista, disponibilidad, sinceridad, gusto y empatía al momento de intentar comprender sus maneras de estar en el mundo. Asimismo se requiere fortaleza para compartir aquellas situaciones difíciles a las que se enfrentan los niños y adolescentes; obviamente es importante estar convencido de que tienen una forma de pensar y sentir que puede enseñarnos mucho más de lo que creemos.

La aceptación por parte de los niños y adolescentes fue también una puerta de entrada para comenzar la interacción con el resto de los actores, es decir hombres y mujeres adultos en el contexto de la *zafra* 2011-2012.

Lograr estar presente en los *albergues* o *galeras* de los cortadores de caña periódicamente fue más allá del permiso oficial de las autoridades correspondientes, lo cual tuvo su propia complejidad. Lo más importante era ser admitida por las personas que convierten este lugar en su casa temporal, es decir las familias enteras y jornaleros guatemaltecos que viajan solos y que durante el corte de la caña viven aquí; así que solo podría acercarme si las personas así lo querían. Presentarme como antropóloga, no me parecía la opción más viable y no me hacía sentir nada cómoda. Mi primer acercamiento fue con los niños y niñas, acompañantes de los cortadores de caña, quienes si bien no eran los actores centrales, su experiencia como niños migrantes y en algunos casos que comienzan a enseñarse a trabajar, fue tomada en cuenta en una parte de esta investigación. Mi presencia cotidiana entre ellos, los juegos y actividades que

llevaba a cabo, hicieron que los niños y niñas, así como las personas adultas me reconocieran como la *seño*. A partir del trabajo con un grupo de niños, pero sobre todo la simpatía, confianza y amistad que se generó en ambas direcciones, es decir los *patojos* hacia la *seño* y viceversa, me permitió comenzar a establecer los primeros contactos con aquellos adolescentes que no iban como familiares acompañantes sino como jornaleros.

Así que aparte de ser la *seño*, me convertí en “la muchacha” que organizaba algunas actividades también con los *patojos* cortadores cuando llegaban del cañal o que algunos días los acompañaba al trabajo. Parecía que la idea de que alguien se interesara en su trabajo y en su vida cotidiana les generaba alegría. Aunque al principio les era muy extraño que alguien quisiera saber sobre algo “tan simple”, como dicen es el corte de caña, y mucho más raro era que buscaba que fueran voces de los adolescentes; incluso causaba sorpresa ver que yo disfrutaba de andar *entre la plebe*.⁶

Ser aceptada por la *plebe* fue más sencillo de lo que pensé en un inicio. Comenzó a ser normal que una mujer joven anduviera entre la *hombrada*, una mujer mestiza entre las mujeres indígenas, una *seño* “güerita” entre los niños indígenas. Claro, fue normal, sencillo y agradable entre los jornaleros y para mí, pero no fue así para los *cabos*, directivos, habitantes del ejido, quienes no podían creer que pasara los días *entre la plebe*; me decían que, incluso, podía ser hasta peligroso para mí andar entre “esta gente”. Al cabo de pocos días la *plebe* me mostró su mundo, los jornaleros dejaron de ser la típica figura que se nos presenta en diversos trabajos sobre jornaleros: hombres anónimos, invisibles y sin rostro, para convertirse en adolescentes con un nombre, una mirada y una historia dispuestos a compartir.

¿Habría una clave para ser aceptada por la *plebe*?, supongo que dejar de lado el traje de investigador y mostrarse como persona es el primer paso para lograrlo. El mundo masculino del corte de caña que tuve frente a mi comenzó a ser para mi familiar y me abrió sus puertas para conocerlo, sufrirlo y gozarlo.

Técnicas metodológicas. Más allá de una entrevista

Tras esos retos, la metodología elegida suponía entonces el uso de técnicas específicas para lograr un ejercicio etnográfico que no estuviera basado únicamente en observación y entrevistas. Si bien se utilizaron estas técnicas la idea fue buscar maneras distintas, las cuales ya han sido utilizadas por otros investigadores, como mencioné antes, para acercarse a entender

⁶ La expresión “entre la *plebe*” se refiere a andar entre ellos, entre el grupo de cortadores de caña. La palabra *plebe* es muy utilizada como sinónimo de “la gente”, “el grupo”, “la banda”, y se utiliza mucho para referirse a los cortadores. No tiene connotación negativa, los mismos cortadores la utilizan recurrentemente.

esta realidad. Algunas de las técnicas se describen a continuación, y posteriormente presento ejemplos de actividades específicas realizadas con distintos actores.

Dibujos.- La elaboración de un dibujo puede parecer una actividad sumamente sencilla y simple; sin embargo, su valor radica no sólo en la información que se puede obtener a través de estos sino también en que es una forma de comunicación entre las personas. Los dibujos fueron una herramienta fundamental para acercarse a los niños y niñas acompañantes, miembros de las familias de algunos cortadores, quienes hablaban poco español y la barrera del idioma era un obstáculo. Sin embargo, a través de dibujos no solo se logró que expresaran su experiencia migratoria y laboral de algunos, sino que fue una manera de generar comunicación entre la *seño* y los niños.

Pero no solamente fueron utilizados con ellos también lo hice con adultos. Existe la idea equivocada de pensar en dibujos exclusivamente dirigidos a niños y niñas; sin embargo, esta actividad tan divertida como liberadora también permitió a los adolescentes y adultos, con quienes se implementó (productores de caña, directivos, mecánicos, choferes), expresarse y mostrar aspectos de su trabajo y su experiencia que, a través de lo verbal, muchas veces puede ser limitado.

Fotografía.- La gran cuestión para mí siempre fue: ¿cuáles son los elementos más significativos para estos adolescentes relacionados con su trabajo y su vida cotidiana?, para responder a esta interrogante utilicé una herramienta propuesta por la antropología visual: la fotografía. Autores como Podestá (2007), afirman que esta herramienta es una manera de que los actores plasmen libremente aquellas cosas que quieren mostrar al “otro”.

La intención central de su uso fue que, a través de fotografías, los adolescentes cortadores mostraran su vida en Huixtla, la instrucción era muy sencilla, “imagina que con tus fotografías enseñarás a alguien que no conoce nada de esto: cómo es tu trabajo, tu vida, la diversión, y todo aquello que para tí es importante mostrar”.

Para ello se propuso un concurso de fotografía⁷ que permitió obtener información cotidiana que se presenta a lo largo de algunos capítulos, y se convirtió también en una actividad que movilizó y unió no solo a los participantes sino a toda la gente del albergue. Fue también una manera de mostrar a muchas personas externas que la *plebe* podía hacer grandes cosas, ya que cuando se enteraron del concurso de fotografía las dudas e ideas negativas en torno a los cortadores no se hicieron esperar.

⁷ El cual se detalla en el apartado “a través de sus ojos”.

El resultado de este ejercicio se presenta más adelante, pero es importante destacar que el entusiasmo, la responsabilidad y seriedad con que se llevó a cabo fue una muestra de cómo técnicas distintas son la clave para involucrar a los adolescentes en nuevas cosas, en conjunto con el investigador(a).

Talleres.- Por llamarlo de alguna manera los denominé talleres; fueron espacios donde, con diferentes actividades lúdicas, se reflexionó sobre diversos temas. Tomando en cuenta “la importancia del trabajo grupal en ciencias sociales para ver la construcción conjunta de una realidad” (Podestá, 2007, p.53), se buscaron espacios donde, de manera grupal, se pudieran discutir las percepciones y opiniones de los adolescentes cortadores sobre temas como el consumo de sustancias tóxicas, las condiciones laborales, el albergue, la relación con los otros actores.

El desarrollo de éstas, fue la puerta de entrada para ingresar a su mundo, generar confianza en ambas direcciones, y, sobre todo, hacer más divertido y enriquecedor para todos compartir su experiencia que lo que puede ser a través de una entrevista. No solo se llevaron a cabo con adolescentes sino que fue también determinante para trabajar con los *Grupos de Cosecha*. Aunque pareciera sorprendente hombres del mundo cañero, entre los 16 y 60 años, estuvieron dispuestos a realizar de manera conjunta estas actividades y compartir su experiencia laboral en una agroindustria a través del juego y el dibujo.

Con la finalidad de ilustrar con mayor detalle estas técnicas, a continuación presento, ejemplos concretos.

- Con trabajadores y directivos de *Grupo de Cosecha*⁸

Antes de que arrancara la zafra, y de comenzar a trabajar con los cortadores, era fundamental, comprender la compleja organización de la cosecha de la caña. Para esto, era necesario dialogar con directivos y trabajadores de los *Grupos de Cosecha*. Llevé a cabo algunas entrevistas, las cuales fueron de mucha utilidad para tener un panorama general. Sin embargo, partiendo de que la metodología lúdica y participativa no son exclusivas para niños o adolescentes, propuse, a uno de los grupos, la posibilidad de tener un espacio con todos los trabajadores de éste, para abordar de manera grupal temas como, la organización de la cosecha, la función de cada uno, el valor del trabajo, las principales dificultades, entre otros. Los directivos aceptaron de manera muy positiva la idea y por primera vez en este *Grupo* se llevó a cabo un taller. Debo reconocer, que trabajar con un grupo solamente de hombres, 30

⁸ Estas actividades arrojaron material etnográfico para la construcción del capítulo II.

aproximadamente, de entre 14 a 60 años de edad, me generó temor. Sobre todo en la aceptación y disponibilidad que pudieran mostrar; sin embargo, desde el arranque y hasta el final, el grupo se mostró muy abierto, dispuesto y el trabajo fue sumamente enriquecedor.

Tema: “Mi trabajo en el grupo de cosecha”

Objetivo general: obtener información para entender el funcionamiento general de los *Grupos de Cosecha*.

Objetivos particulares:

- Conocer la labor que desempeña cada trabajador del grupo de cosecha.
- Conocer el significado y valor que dan a su trabajo.
- Identificar los principales obstáculos a los que se enfrentan.
- Observar las relaciones entre las personas que integran este grupo.
- Conocer las opiniones que surgen en el grupo, sobre los cortadores de caña.
- Tener un acercamiento con los trabajadores por medio de juegos y actividades participativas.

Participantes: 30 hombres de entre 14 y 60 años, trabajadores y socios del grupo de cosecha

104 (*chalanes*, operadores de tractor, *operadores de alzadora*, choferes de camión, mecánico, soldador, *tickero*, herrero, presidente de grupo, productores, ex presidente del grupo, secretario del grupo, tesorero, contador).



Desarrollo: Presentación. Cada uno dijo su nombre y su cargo dentro del grupo de cosecha. Al finalizar yo me presenté, y expliqué cual sería la dinámica del trabajo.



Línea de la edad. El primer juego tenía la intención de romper el hielo a través de un juego, así como de identificar los principales problemas que enfrentan en el trabajo cotidiano como equipo de cosecha. Para realizarlo nos fuimos al salón de usos múltiples del albergue (antes estábamos en el taller de maquinaria sentados en sillas en círculo), ahí les pedí que todos se subieran a

una barda, y atendieran a las indicaciones. Enseguida les dí la instrucción: debían hacer una fila acomodándose por orden de edad, yo indiqué en que extremo estaría el mayor y en cual el más joven. Durante el desarrollo hubo mucha disponibilidad del grupo y mucha alegría al realizarla. Nadie se negó a hacerla, entre todos aportaron ideas para ver cómo iban a resolver la tarea. Se desarrolló entre risas, confianza y se logró la tarea. Fue muy útil para romper el hielo y que entraran en más confianza conmigo y entre ellos.

Recuperación. Regresamos a donde estaban las sillas y se reflexionó sobre el ejercicio. Algunos de los puntos que surgieron como elementos presentes en su trabajo



cotidiano fueron: mantener una buena comunicación, disposición, quitar los nervios, confiar en los compañeros, mantener una actitud positiva, que todos trabajen por igual, que los directivos se involucren directamente en las actividades. También se habló sobre las dificultades que surgen cuando comienza

la zafra.

Posteriormente se hicieron equipos de acuerdo al puesto que tienen dentro del *Grupo*.

A cada equipo entregué un papelógrafo y marcadores, y expliqué que trabajarían en



trono a un puesto específico, con el requisito de que fuera distinto a su puesto. Por ejemplo, los directivos hablarían sobre los chalanes, los chalanes sobre mecanicos, así sucesivamente, cuidando que se cubrieran todos los puestos.

La instrucción fue que cada equipo tenía que ilustrar, por medio de un dibujo, las actividades que realizan los que tiene el puesto del que les tocó representar y responder a dos preguntas: ¿Qué pasa si no cumple con su trabajo? y ¿Por qué es importante su trabajo/en que beneficia a otros?

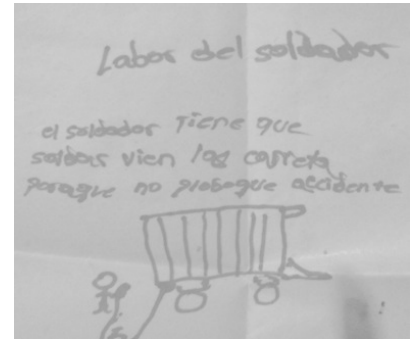
Todos los equipos trabajaron con mucho compromiso y realizaron tanto los dibujos como las respuestas a las preguntas. Hubo buena disposición y entusiasmo, trabajaron con actitud muy positiva. Incluso varios elaboraron el dibujo con mucho cuidado y detalle.



Posteriormente, se llevó a cabo una reunión plenaria, donde cada equipo tenía que presentar su dibujo y las respuestas. Mientras presentaba cada equipo, el resto del grupo escuchaba y observaba el dibujo. Cuando terminaban su presentación se les preguntaba, a quienes habían sido representados, si estaban de acuerdo

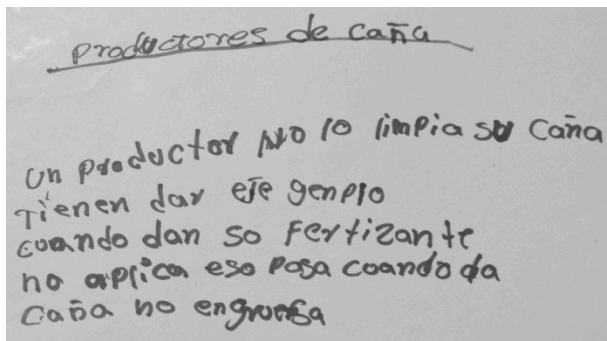
con la exposición de los compañeros o si era necesario complementar.

Todos los equipos habían omitido funciones, pero sí se identificó el conocimiento de los distintos puestos. Un comentario recurrente fue que los directivos eran la cabeza de todos, así como la importancia de los productores, tanto como beneficiarios de una buena cosecha y como responsables de tener en buen estado sus parcelas.



Se realizó el juego tradicional de jalar la cuerda por equipos.

Éste fue manera breve para relajar el ambiente y para dar pie a la siguiente reflexión sobre compromisos, dificultades y oportunidades como equipo de trabajo.



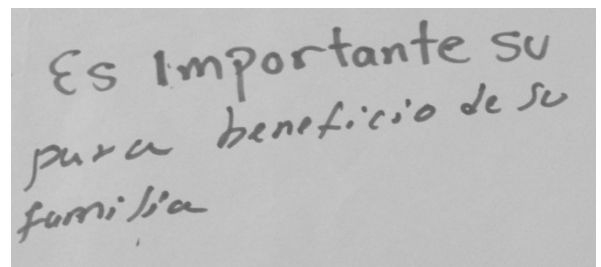
Como cierre de las actividades, elaboraron una serie de compromisos por escrito como equipo de trabajo.

Compromisos: responsabilidad, igualdad, disciplina, disfrutar, respeto de ambos lados (directivos y personal), cuidar la maquinaria, comunicación, descansar cuando es

necesario, no operar la maquinaria habiendo consumido alcohol.

Algunos comentarios de cierre:

- Pedimos respeto y buen trato de directivos
- Recordar que el productor es el principal afectado
- Mecánico avisar con tiempo, no siempre puede arreglar maquinaria al instante.
- Igualdad en el trato.
- No olvidar a los cortadores que son los que más se *chingan* y no se les recuerda, ni reconoce.
- Sobre ALCOHOL, para el manejo de maquinas, mejor dejar de trabajar un día y no manejar borrachos.
- Subir el sueldo a los chalanes
- Claro que hay igualdad, no deben quedarse callados.



Comentarios: Esta actividad fue clave para establecer relaciones con las distintas personas de los *Grupos de Cosecha*. El capítulo II está basado en mucho del material obtenido durante este ejercicio. Las exposiciones, plenarias, dibujos, comentarios, así como las observaciones que puede hacer y escuchar durante todas las actividades fueron de gran ayuda para comprender la problemática a la que se enfrentan los grupos, así como el papel de cada persona y el valor que dan a su trabajo. Los productos obtenidos conforman el principal insumo para construir los capítulos, pero el proceso de aprendizaje mutuo todo el taller arroja elementos muy valiosos que utilicé a lo largo de toda la tesis. Esta actividad fue clave para entender las jerarquías y relaciones dentro del *Grupo de Cosecha*.

- Con adolescentes cortadores⁹

El trabajo con los adolescentes cortadores se llevó a cabo en tres albergues distintos. La idea inicial fue trabajar solamente con aquellos que estuvieran entre los 12 y 18 años; sin embargo, durante el desarrollo de las actividades este criterio no se pudo respetar, pues cortadores con más edad también se mostraban interesados en participar, sobre todo algunos entre los 18-24 años. Así que para no excluir a nadie se integraron, pero sin perder el foco en los adolescentes. No todas las actividades planeadas se pudieron realizar, esto debido a los ritmos y tiempos de los mismos cortadores. Las que sí se llevaron a cabo fueron exitosas, no solamente por que se cumplieron los objetivos de cada una sino porque permitieron generar confianza, conocer las interacción y detonar diversos temas. Sin duda, la más exitosa fue el concurso de fotografía, tanto por los productos obtenidos, como por el proceso generado, es por esto que éste se aborda de manera independiente, en un apartado especial antes del capítulo IV. A continuación presento dos actividades realizadas en dos albergues distintos.

Tema: “¿Daña/ayuda a mi cuerpo?”

Objetivo: generar una reflexión grupal sobre el daño corporal.

Objetivos particulares:

- Dialogar sobre consumo de alcohol, tabaco y marihuana.
- Identificar la percepción de riesgos de accidentes de trabajo.
- Conocer sus opiniones entorno a su cuerpo y su cuidado.
- Identificar elementos de masculinidad.

⁹ Estas actividades arrojaron material etnográfico para la construcción de los capítulos IV y V.

Participantes: Activamente participaron siete chicos de entre 13 a 18 años de edad. Como observadores, algunos opinando otros no, alrededor de 50 personas (cortadores, mujeres acompañantes, cabo, cocinera, directivos del grupo). Todos eran del grupo 104 y 109.



Desarrollo: Plasmar tu cuerpo en papel. A quienes decidieron participar les entregué un papelógrafo y marcadores. La instrucción fue que se acostaran boca arriba sobre el papel y pidieran a un compañero que dibujara su silueta, tomando como referencia el contorno del cuerpo de quien estuviera acostado.



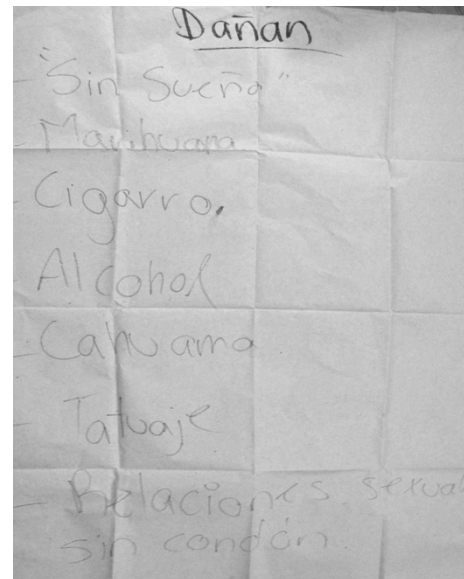
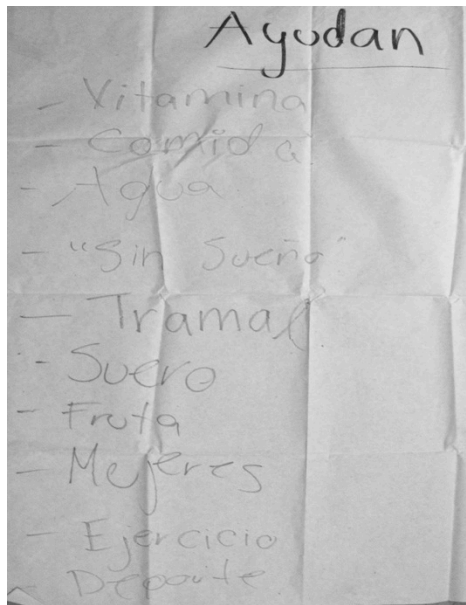
Una vez que tuvieron su silueta tenían que dibujar su rostro, manos, cabello, ropa, todo lo que quisieran para que el dibujo quedara lo más parecido a la persona delineada.

Cuando todos tuvieron sus dibujos, les pedí que los observaran y pensarán, de manera personal, en aquellas cosas que ellos hacen y que dañan a su cuerpo. Y por cada una de esas cosas pusieron una raya atravesada en su dibujo. Di un tiempo y así lo hicieron. Posteriormente les pedí que pensarán en aquello que hacen para cuidar su cuerpo y entonces por cada cosa borrarán una de las líneas que habían hecho. Algunos rallaron todo el dibujo, otros poco, pero todos pusieron líneas.

A partir de esto, se realizó una reflexión grupal, donde no solo participaron aquellos que habían hecho su dibujo, sino muchos otros que se habían unido al círculo poco a poco. Repentinamente la mayoría de las personas del albergue estaban poniendo atención, incluso algunos directivos y cabos.



La primera pregunta para generar la reflexión fue: ¿Qué cosas haces que ayuda y que cosas haces que daña a tu cuerpo? Surgieron diversos puntos:



Otras ideas que surgieron en grupo:

Tabla 1. Comentarios de la actividad "me daña/me ayuda".

TEMA	COMENTARIO
"Sin sueño"	Sé generó polémica, no sabían si decir que ayudaba o dañaba, unos decían que hacía daño, otro que no pasaba nada, que era buena porque quitaba el cansancio, otros decían que si era bueno pero que a la larga afectaba el cuerpo. El cabo estaba presente y no comentó nada.
Marihuana	Comentaron que era bueno porque se te quitaba el cansancio, pero que era caro, dañaba el cuerpo y los ponía locos.
"Sexo sin condón"	Hubo mucha dificultad para hablar de las consecuencias de sexo sin condón.. No se animaban a decirlo, y cuando unos se animaron otros no estuvieron de acuerdo, decían que el sexo ayudaba al cuerpo y que sin condón no se sentía lo mismo, que era necesario para la salud. Todos decían que no era lo mismo con condón, y que era mejor sin condón.
Alcohol y cigarros	Hicieron un cálculo sobre cuantos puños debían de cortar para comprar una caguama y cuantos para comprar una cajetilla de cigarros. Se mostraron muy sorprendidos al ver la cantidad de puños cuya ganancia invierten en estos productos.

Comentarios:

- Al iniciar estaban sentados por grupos pequeños con actitud de desinterés pero esperando la actividad.
- Al principio sólo cinco quisieron participar, pero cuando les expliqué la actividad todos los demás estaban cerca de ahí, observando lo que hacíamos.
- Parecía que había miedo de participar o de equivocarse al hablar
- Generó mucha risa cuando se hablo de la "sin sueño", como si fuera un tema común pero del que no se menciona nada.
- El cabo y su esposa estuvieron presentes pero no opinaban.
- La mayoría de los aspectos que los daña estuvieron muy relacionados con el trabajo que desempeñan.
- Algunos gritaban su opinión y luego se escondían
- Sobre tomar medicamentos, es vaga la idea de ser positivo o negativo.



- Al iniciar la actividad mucha gente se acercó para ver lo que se iba a hacer, incluso mujeres acompañantes y niños. Parecían muy sorprendidos porque iba a realizar actividades con los cortadores.
- Los directivos estuvieron presentes argumentando que era para cuidar que no me "hicieran nada" los cortadores.
- Al final, me acerqué con algunos a platicar, se sentían bien porque alguien trabajó con ellos y pudieron dar su opinión. Pidieron más actividades.

Tema: “En que piensas cuando escuchas...”

Objetivo: lograr un primer acercamiento con los cortadores adolescentes e identificar algunas ideas generales sobre conceptos relacionados a su trabajo.

Participantes: adolescentes cortadores del albergue 113, en su mayoría guatemaltecos indígenas de origen Mam, algunos adultos cortadores.

Desarrollo: Me reuní por la noche, después de un día de trabajo, con un grupo de adolescentes cortadores, ya habíamos acordado un día antes que haríamos una actividad sobre su trabajo. Cuando les pregunté si querían contarme algo sobre el corte de caña, no respondieron muy seguros, insistí, pero aclarando que lo platicaríamos de manera grupal, entonces se animaron unos a otros y aceptaron. El día acordado al llegar al albergue se reunieron tres o cuatro cortadores, quienes me pidieron que hiciéramos la actividad lejos de la cocina y cuarto del *cabo*. Así que nos fuimos a una de la áreas comunes del albergue, alejados de las cocineras y el cabo. Al poco tiempo se fueron acercando al grupo más cortadores. Hasta que se formó un círculo de más de 30 personas, la mayoría jóvenes, pero también algunos adultos e incluso mujeres. Quienes participaron tenían entre 14 y 19 años. Les expliqué que yo tenía una serie de tarjetas con una palabra cada una, que iría sacando una por una, y leyendo la palabra que contenía y ellos dirían, en voz alta, la primera idea que se les ocurriera a partir de lo que yo había dicho. Pedí autorización para grabar, aceptaron e iniciamos.

Tabla 2. Respuestas actividad "En qué piensas cuando escuchas"

PALABRA	RESPUESTAS
CAÑA	Trabajar, echar ganas, cortar, comer un pedacito.
INGENIO	Hace azúcar, que eche ganas, corta mano, chupar las cañas
TRABAJO	Masticar sin sueño, que “haiga” más trabajo, avance, mascar pastilla, puños, machete, echarle ganas, alistar machetes, cortar la mano con machete.
CABO	Machete, que maneja el trabajo, el que maneja carro, que pague lo que sale, es el maestro, es el jefe, no sirve.
BAILE	A bailar los ojos, pareja, bailar con una pareja, solo el que tiene pareja, caguama, fiesta, alegría.
AMIGOS	Amigos y amigas, compartir, a fumar, tomar, pasear con los amigos.
TATUAJE	Se ve bonito, para que ande uno con estilo, se ve bien.
REMITENTE	Roba puños, que no robe, lo que se roba, que esté atento, machete pa’ matarlo.
COSECHADORA	Levanta la caña, agarra mucho, avanza, aplastar la caña.
VIAJE	Bonito, es bueno viajar, en avión, vomitar.
GUATEMALA	Bonito, nuestra tierra, mi país, mi tierra.
GALERA	Donde haces amigos, zancudero, donde dormimos, donde soñamos, sueño con mi señora,
DROGAS	Eso si que no, nada, te pone bien loco, como chinche, para poner bien grifo.

FRONTERA	De la Mesilla, cambiar pesos, donde hay que cruzar, donde cambian dólares a pesos
MÚSICA	Bailar, divertirse, para estar uno tranquilo, gritar, llorar.
MÉXICO	Me voy a trabajar, lindo país, tener una chava en México, bonita ciudad Cancún,
ALCOHOL	Eso si no, para tomar, para curar mano.
DINERO	Tener más, comprar algo, trabajar, para las nenas.
MUJERES	Todos quieren, bonitas, reinas, princesas, silbarles, para besar, gritarles, para coger.
INGENIEROS	Pa' dar coraje, trabajar, los que chingan, los que supervisan.
DIRECTIVOS	Vigilan a la gente.
COMIDA	Lo primero en la vida, para alimentarse, para que venimos, sin comida no podemos vivir.
CAÑAL	A trabajar, cortar, que no haya zacate, que no haya culebras, que esté bueno, que no haya zopilotes, buscar tlacuache para comer, zancudero, guatemalteco.
MACHETE	Corta la mano, Cachete (monitor), para la gente, herramienta del hombre, pelar coco.
PLEITOS	Peleas, hulk, que no haya, por las mujeres.
SALUD	Amigos, todos queremos.
PAGA	Lo feliz, lo que quiero ahorita, felicidad, ir a tomar licuados, quiero tener más, comprar cosas, tomar caguama, chicas, echar caguama, estar bien.
CORTE DE CAÑA	Venirse a México, nos gusta cortar, cansancio en la tarde, pasa el día tranquilo, echarle ganas.

Comentarios: Se desarrolló en un clima de mucha confianza, aunque aquí solo aparecen las respuestas que los jóvenes decían, en la grabación se puede apreciar que había muchas risas, dialogaban unos con otros, e incluso los que no participaban activamente estaban muy atentos, se reían, y hablan entre ellos. Varias cosas se dijeron en Mam. Al principio, tuvieron un poco de vergüenza la hablar, pero no fue necesario que pasara mucho tiempo para que se sintiera un clima de confianza. Al iniciar, parecía, que les era muy extraño que yo quisiera platicar con ellos, y más aún en grupo y jugando con las palabras. Pasamos un momento muy agradable. Esta actividad fue clave para desencadenar otras así como para iniciar buenas relaciones con los adolescentes y otras personas del albergue. Al terminar hice la propuesta del concurso de fotografía y muchos se mostraron muy interesados en participar, así que lo siguiente, con este grupo, fue la fotografía.

- Con niños y niñas acompañantes¹⁰

La presencia de niños y niñas acompañantes en dos de los albergues, era numerosa, por lo que pedí permiso a los directivos y a las mamás, previo consenso con los niños y niñas para realizar algunas actividades lúdicas. En ocasiones participaban niños y niñas, pero los varones, otras veces se iban con sus papás a trabajar al cañal, así que solo participaban niñas. El trabajo

¹⁰ Estas actividades arrojaron material etnográfico para la construcción del capítulo V.

con ellos se desarrolló en el transcurso de las mañanas, los días que yo no iba al cañal. Estas actividades fueron importantes para ser aceptada también entre las mamás y los cortadores. Al igual que con los adolescentes cortadores, éstas conllevaron otros resultados extras a los buscado inicialmente, por ejemplo, lograr involucrar a los directivos con los niños, niñas y mamás. Se realizaron más de 10, la mayoría fueron cortas, de una hora aproximadamente, de acuerdo con la duración de la atención y concentración de los niños y niñas. Tres de los niños que participaron, regularmente iban al cañal, pero cuando sabía que habría actividades sus papás decidían dejarlos en el albergue para que participaran. Además de la información etnográfica arrojada, la relación con los niños y niñas y cercanía que generamos fue uno de las mayores satisfacciones durante el trabajo de campo. A continuación presento, ejemplos del trabajo realizado.

Tema: ¿En que trabaja mi papá?

Objetivo: conocer el significado, ideas y opiniones que los niños y niñas tienen sobre el trabajo de sus papás como cortador de caña.

Participantes: 15 niños y niñas de entre 6 y 10 años.

Actividad: Cada niño y niña tenía que plasmar, apoyado de colores y otros materiales, el trabajo de su padre. Al terminar cada uno se acercaba conmigo y me explicaba en qué consistía.



Comentarios: Los niños se mostraron muy orgullosos de platicarme cuál era el trabajo de su papá, y muchos de los varones comentaban que cuando fueran cortadores, iban a cortar muchos puños. Entre ellos comenzaron a competir sobre quién era el papá que más puños “tiraba”. Y todos decían “mi papá gana”, “mi papá es más fuerte”. En esta actividad participaron las nietas del cabo, quienes dibujaron a su abuelo y lo representaron como cortador.



Tema: “Le pido a los adultos que viven en el albergue que... ¡¡QUEREMOS UN LUGAR LIMPIO!!”

Objetivo: dialogar con los niños y niñas, sobre sus opiniones y percepciones del albergue.

Participantes: entre 12 niños y niñas, de entre 4 y 11 años.

Actividades: Nos sentamos todos juntos a platicar sobre el albergue. Yo mencionaba algún elemento que había en los albergues y ellos levantaban la mano si les gusta y cruzaban los brazos si no les gustaba. Por



ejemplo: dormitorios, que haya otros niños, el taller mecánico, la basura, la carretera cercana...

Después les dije, “imaginen que pueden pedirle algo a los adultos para cambiar el albergue, ¿qué sería?” y la mayoría respondieron, “que este limpio”. A partir de esto planeamos dos actividades:

- a) Dedicar una mañana para recoger basura.

Cada niño y niña recolecto toda la basura que pudo, y se colecto en bolsas negras grandes. Las bolsas se dejaron en el salón de usos múltiples, con la finalidad que los adultos



observaran toda la basura que habían levantado los niños y niñas.



Para que la actividad llamara la atención de los niños y niñas, “fabricamos” guantes de plástico para que no se ensuciaran las manos.

b) Pintar una lona para pedir a los adultos un lugar limpio. A partir de haber limpiado el albergue, decidimos que haríamos una lona para pedir a los adultos un lugar limpio y la colocaríamos en un sitio donde todos pudieran leerla. Entre todos pintamos y decoramos la lona de acuerdo a lo que los niños y niñas iban decidiendo hacer; al final todos firmaron la lona con su nombre y plasmaron sus manos.



Comentarios: Esta actividad tuvo un efecto en las mujeres acompañantes, pues aunque ellas no participaron directamente, a partir de haber elaborado la lona, se formó un pequeño grupo de cinco mujeres que comenzaron a charlar conmigo sobre las inconveniencias del albergue, destacando la higiene como uno de los problemas principales.

Un punto importante de reconocer es que yo tuve un error importante en la realización



de la lona, pues imprimí algunas fotografías de los niños y niñas recogiendo basura, y las pegamos a la lona. Esto causó inquietud entre las mujeres quienes me pidieron que quitara las fotografías, pues si alguien con envidia las robaba, podrían hacerle brujería a los niños y niñas. Se resolvió sin mayor problema. El incidente me permitió indagar

más sobre este tema que no había surgido con anterioridad. Esto es un claro ejemplo, de cómo a partir de este tipo de actividades, surge la posibilidad de abordar otros temas con más naturalidad. Además fue de mucha utilidad para identificar las opiniones de los niños y niñas respecto al albergue, así como la normalización que se ha hecho de vivir en un lugar con poca higiene y malas condiciones.



Tema: “De grande quiero ser...”

Objetivo: conocer las expectativas y sueños a futuro de los niños y niñas, hijos de cortadores de cañas.

Participantes: 7 niñas de entre 8 y 11 años.

Actividades: les pedí que cerraran sus ojos y se imaginaran siendo adultos, posteriormente que dibujaran o escribieran cómo se imaginaban dentro de 10 o 15 años.

Fue muy diferente al resto, ya que al principio comenzaron a participar niños y niñas, pero cuando les dije lo que tenían que hacer, la mayoría de los niños decidieron no participar, y fueron únicamente niñas las que terminaron.



Comentario: se pudieron identificar las expectativas de algunas niñas; la mayoría refería imaginarse en ocupaciones u oficios de profesionistas. Todas hablaban de trabajar, ninguna de ellas se imaginó o plasmó en el rol de madre de familia, o si lo hacían, esto era en un segundo plano. Sin embargo, sí se dibujaban o comentaban que seguirían viajando a Huixtla.

Juanita

Yo cuando tenga 19 años lo primero que voy a hacer de primero mi carrera luego voy a trabajar de secretaria ejecutiva y luego voy a comprar un mi terreno y luego are mi casa luego voy a seguir trabajando de maestra y luego voy a casarme voy a tener hijos unos tres talves luego voy a pintarme mi pelo de color conche con unos raitos luego voy a ir a trabajar a este lugar de cosinera y eso fue todo el fin

Transcripción literal: Yo cuando tenga 19 años lo primero que voy a hacer de primero mi carrera luego voy a trabajar de secretaria ejecutiva y luego voy a comprar un mi casa luego voy a seguir trabajando de maestra y luego voy a casarme voy a tener hijos unos tres talves luego voy a pintarme mi pelo de color con unos raitos luego voy a ir a trabajar a este lugar de cosinera y eso fue todo el fin.

Tema: “Mi casa en Guatemala”

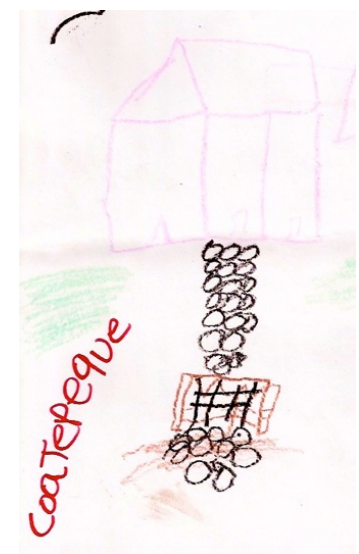
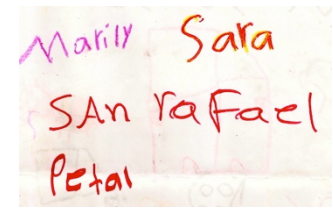
Objetivo: conocer lo que los niños y niñas piensan sobre su casa en Guatemala e identificar aquellos elementos que extrañan durante la experiencia migratoria y su estancia en Huixtla.

Participantes: 15 niños y niñas entre 5 y 11 años.

Actividades: Nos sentamos en círculo y pregunte ¿cómo es Guatemala? Y entre todos comenzaron a decir varias cosas: bonito, hay muchas plantas, lejos, ahí vivo, me gusta, hay ríos, hay animales...

Posteriormente comenzaron a dibujar el lugar en donde viven. Cuando todos terminaron presentaron sus dibujos al grupo y dijeron que era lo que más les gustaba de Guatemala.

Comentarios: A partir de esta actividad, logré dialogar con los niños y niñas sobre aquellas cosas que más extrañan al estar lejos su lugar de origen, así como lo que prefieren de un lugar u otro e identificar grupos que vienen del mismo lugar, que son familiares o bien que se han conocido en el albergue y son amigos a pesar de ser de lugares distintos en Guatemala.



Y, ¿cómo emplear los productos obtenidos?

Los productos obtenidos a través del desarrollo de las diferentes técnicas, como fue fotografías, dibujos, carteles, relatorías de talleres, fueron utilizados para la construcción del argumento de esta tesis, son sistematizados y son base para el análisis y redacción de los capítulos. Se parte de la propuesta de que en la antropología visual es necesario ir más allá de la expresión oral y escrita para dar paso a otro tipo de expresiones, en este caso, por medio de imágenes.

Es importante destacar que el uso de estos insumos no es interpretativo, es decir, no se parte de un enfoque psicológico de interpretación de trazos o colores para el caso de los dibujos, ni de análisis fotográfico. El material es utilizado como lo sería una entrevista, es decir, se respeta lo que la persona dice y se utiliza para conocer lo que, de su experiencia, desean

compartir, en cruce constante con otras fuentes de información. Reconozco que, a pesar de que se intentó respetar lo más posible la palabra de los actores, la redacción está permeada por mi propia interpretación y visión.

Para esta investigación no es posible romper con los lineamientos institucionales que requiere una tesis, es decir, la manera en que se presenta la información no es mi decisión libre. Destaco esto, por la aseveración de Podestá sobre la necesidad de buscar nuevas formas de presentar la construcción de una investigación, tanto en los materiales verbales como visuales. En un apartado, después del capítulo III, se presentan los resultados de algunas actividades con el objetivo de mostrar al lector, aquellos temas que los adolescentes jornaleros decidieron que querían mostrar al mundo externo sobre su trabajo y vida cotidiana. Su presentación corresponde al compromiso adquirido de mi parte con los cortadores, sobre mostrar las imágenes a “muchas personas para que conozcan” su mundo laboral en época de la *zafra*.

Algunas consideraciones prácticas

Partiendo de mi posicionamiento antes expuesto, y tratando de ser coherente con la metodología utilizada y mi postura en campo, la redacción de esta tesis la hice en primera persona para evitar referirme a mi persona como la investigadora. Si esto no lo hice en campo, tampoco lo hago a lo largo de la redacción del presente trabajo.

Por otro lado, tengo que mencionar que decidí llamar adolescentes a los actores centrales, por cuestiones prácticas, ya que van de los 12 a los 16 años de edad aproximadamente. La discusión entre llamarlos niños, adolescentes o jóvenes tendría que contemplar aspectos culturales, políticos, teóricos que en esta tesis no se abordan. La autoadscripción no fue tampoco una opción, como lo consideré en un inicio, ya que no es un punto relevante para ellos catalogarse de una u otra forma, ellos se denominan *patojos* de la misma manera que lo hacen los adultos, haciendo referencia con este término a un grupo muy amplio desde niños de 6 o 7 años (*patojitos*) hasta jóvenes de 25 años solteros e incluso, en algunas ocasiones, casados o viviendo en pareja. En algunos momentos les llamo *patojos* siguiendo su costumbre.

Si bien me refiero a adolescentes, entre las edades aproximadas antes mencionadas, no excluí a niños cortadores más pequeños que quisieran participar en las actividades, aunque eran escasos, pero, por el otro lado, tampoco a aquellos jóvenes mayores de edad que formaban grupo con los actores centrales, quienes se diferenciaban por la edad, pero no por otras

características como viajar solos, ser solteros, no tener hijos, motivaciones, entre otras cosas. Quienes quisieron participar en las actividades fueron incluidos.

Haré referencia a adolescentes y de vez en cuando niños de manera masculina, ya que los cortadores con quienes trabajé son hombres; las mujeres tienen un rol distinto y lo abordo en el apartado correspondiente, pero los actores centrales son únicamente varones.

La metodología utilizada para esta investigación busca ser una propuesta y un camino que se pueda replicar en otras investigaciones, por lo tanto es necesario hacer un balance sobre sus alcances y limitaciones. En el capítulo de conclusiones llevé a cabo una reflexión y análisis respecto a estos aspectos, identificando tanto fortalezas como áreas a mejorar para próximas investigaciones a partir de mi experiencia.

Siendo el punto de partida el reconocimiento de los actores centrales como sujetos, protagonistas de su experiencia laboral-migratoria, sin dejar de reconocer la situación de adversidad, e incluso explotación, en que desempeñan el trabajo agrícola asalariado bajo la lógica de migración laboral-temporal en situación de frontera internacional. Y tomando como referencia una concepción de infancia y adolescencia que los reconoce como participantes activos de sus experiencias.

En los próximos capítulos retomo, en ocasiones de manera directa en otra indirecta, este marco de referencia. El análisis de la información y cada uno de los capítulos están atravesados por la propuesta teórica de De Certeau, es decir sobre las “maneras de hacer las cosas” y las tácticas y estrategias de la vida cotidiana, por la concepción de trabajo agrícola de los distintos autores expuestos. Asimismo por los aportes tanto teóricos como metodológicos de Scheper-Huges, como por las perspectivas metodológicas y técnicas de investigación de las autoras citadas.

La intención de haber expuesto de manera detallada el abordaje teórico y metodológico de este trabajo es ubicar al lector en la lógica bajo la cual construí la tesis. En el siguiente capítulo *De empresarios, cañeros y asalariados: vidas al pie de un ingenio*, se entra en materia con el tema de la agroindustria cañera azucarera y diversos aspectos en torno a ésta.

CAPÍTULO II

DE EMPRESARIOS, CAÑEROS Y ASALARIADOS: VIDAS AL PIE DE UN INGENIO

“...y es que la caña enraizó en la tierra, en la cultura y en la vida rural”

Espinosa (2004)

Las calderas se han echado a andar, se puede escuchar su silbido desde lo lejos, una lluvia de ceniza invade el cielo azul, un desfile de carretas, camiones y tractores en todas direcciones se encuentran en el crucero. La caña aguarda en los campos impacientemente que le llegue su turno, los caminantes comienzan a correr de un lado a otro...Una nueva zafra está por comenzar, Huixtla se llena de vida; hombres, mujeres y niños esperan la quema del primer cañal.

El objetivo de este capítulo es presentar de manera detallada la organización de la *zafra*, para entender en donde se inserta el trabajo agrícola asalariado del corte de caña y comprender donde se ubican los cortadores dentro de la organización del ingenio de Huixtla, así como la relación que guardan con otros actores.

Partiendo de que para comprender una realidad local es necesario no aislarla del contexto global, se presentan algunos elementos generales sobre el ingenio azucarero de Huixtla. Inicio con una breve reseña histórica sobre la llegada del ingenio a esta zona; posteriormente se aborda la forma en que funciona una agroindustria azucarera, específicamente la de Huixtla, y en seguida se presenta de manera detallada el papel de los diferentes actores que participan en ella: la empresa, las asociaciones de productores cañeros, los *Grupos de Cosecha, cabos*, es decir los distintos sectores, que a manera de eslabones, posibilitan el funcionamiento.

La descripción y el análisis de los distintos niveles y dinámicas que se generan, así como los actores que intervienen y las formas de organización laboral en torno a la cosecha de la caña, es fundamental para comprender la vida cotidiana de los cortadores de caña en que se centra esta tesis y que se detalla a lo largo de los siguientes capítulos. Comprender la compleja organización de la *zafra*, posibilita entender muchos aspectos de su situación laboral.

La construcción de este capítulo se basa en hallazgos etnográficos, realizados a partir de entrevistas, observaciones, y actividades lúdicas y participativas realizadas con los *Grupos de Cosecha*¹¹, así como bibliografía sobre ingenios y agroindustrias y documentos proporcionados por la empresa. Todo esto en cruce constante con la discusión conceptual sobre trabajo agrícola asalariado y los conceptos de tácticas y estrategias.

Viviendo entre la caña

¿Qué hay detrás de una agroindustria azucarera?, ¿Qué rostros, nombres y miradas luchan año con año para *sacar el jale* que implica una *zafra*? La *zafra* no sólo es un trabajo para estos caminantes, es una forma de vida y más allá del orden económico impuesto por la agroindustria azucarera. Si la analizamos, a partir de la propuesta de De Certeau (2010), es posible darse cuenta que en la vida cotidiana, a pesar de las estrategias que desarrolla esta empresa capitalista, imponiendo control para asegurar el orden, funcionamiento y éxito económico, existen y se construyen prácticas diarias que los diversos actores que participan despliegan antes, durante y después de la *zafra*. Se identifican tácticas que cada persona involucrada lleva a cabo para mantenerse en este “juego”, y que son posibles de identificar a través de una lupa que nos permite conocer la cotidianidad del complejo mundo de la caña de azúcar en Huixtla. En este sentido, las estrategias de la empresa y las tácticas de los actores insertos en la dinámica laboral son inteligibles a partir de la comprensión de las relaciones, negociaciones, disputas, tensiones y emociones que viven día a día aquellos hombres¹² que le dan cuerpo a la lógica agroindustrial.

Pero, ¿en qué momento el ingenio se convirtió en el centro de la vida de los habitantes de Huixtla? Un paso atrás para rescatar los recuerdos de aquellos que participaron en la llegada de éste ayudará a comprenderlo.

“Aquí no había nada”¹³

“La tierra ha sido agradecida”, comentan los hombres mayores de la región. Antes se vivía sembrando maíz, luego vinieron los distintos intentos, algunos fallidos otros acertados, de diferentes cultivos para su comercialización. Plátano, frijol negro, cacao, tabaco, ajonjolí, arroz,

¹¹ Descrito en el capítulo I, página 31.

¹² Me refiero a “hombres” ya que en la parte de la agroindustria que se aborda en este capítulo, la presencia de mujeres es muy escasa. En otros capítulos se incluye el papel de ellas.

¹³ Las frases que se escriben a lo largo de el capítulo entre cada apartado son expresiones textuales de diversos actores. Para cada una, se menciona, a pie de página, la edad y puesto correspondiente en la cadena productiva. Para este caso: Productor de 73 años, ex líder cañero.

melón, algún tiempo para embarcar a Estados Unidos, que salían por Puerto Madero, hoy Puerto Chiapas. Posteriormente la subsistencia dependía de producir especialmente maíz para abastecer aquellas grandes fincas de café de la región, a las que “decían” que llegaban trabajadores de muchos lugares en la época de cosecha. Estamos hablando de los años sesentas del siglo pasado.

Y aunque para entonces no llegaba mano de obra guatemalteca a la actual zona cañera de Huixtla, este fenómeno laboral-migratorio, que para los años 60's ya tenía un camino recorrido en la región del Soconusco ya que databa de finales del siglo XIX, sí tenía un impacto económico en la zona de Huixtla pues, como se mencionó anteriormente, los campesinos cultivaban maíz para enviar a zonas cafetaleras receptoras de mano de obra guatemalteca. La migración laboral temporal de indígenas de los Altos de Chiapas hacia el Soconusco, pero también de guatemaltecos hacia la región (Castillo, Toussaint y Vázquez, 2006) estaba vinculada con las diferentes regiones del Soconusco y en este caso específicamente con los campesinos de Huixtla que luchaban por sobrevivir de diversas maneras.

Años más tarde, tras el fracaso comercial de casi todos los productos y a la par de continuar con una agricultura de subsistencia local, surge la necesidad de buscar nuevas formas de obtener mayores ingresos. Al tiempo, que a nivel nacional por la necesidad de impulsar la economía de mercado en la rama agrícola, el Estado mexicano impulsó la privatización de la industria cañera que se vio acompañada de la creación de múltiples ingenios en el sur y sureste del país. En este marco se ubica la creación del ingenio Huixtla que transitaría en breve de una industria paraestatal a una privada.

Fue así que entre los habitantes de algunos ejidos de Huixtla se comenzó a escuchar algo sobre caña de azúcar, y al mismo tiempo sobre ingenios.

“Y logramos el ingenio”¹⁴

Fue la década de los 70's decisiva para determinar el destino de Huixtla. Llegó una agroindustria que impondría control sobre las tierras de los productores, sobre las formas de “hacer” las cosas, sobre la organización necesaria para que funcionara un ingenio; pero al mismo tiempo llegó una nueva oportunidad de salir adelante en el día con día.

Entre 1975 y 1978 el ingenio de Huixtla era una realidad, el “oro verde” traía la modernidad, la prosperidad, la esperanza y de la mano los conflictos, como lo advirtió uno de

¹⁴ Productor, 76 años.

los primeros líderes del pequeño grupo de productores que en los inicios tuvieron el valor de sembrar caña. La recomendación era: disfrutemos los primeros años, después vienen los problemas... no pasaron años, los conflictos se presentaron antes y la novatez e inocencia de los primeros campesinos huixtlecos, que entraron en esta maquinaria agroindustrial, fue un elemento clave que les impidió tener tácticas adecuadas para contrarrestar lo que se venía encima: conflictos entre líderes, control y desgaste de tierra, ambición, tensiones al negociar con el ingenio, divisiones entre productores. Pero también llegaban nuevas oportunidades de trabajo, tanto para los locales como para los externos.

A pesar de todo, desde 1980, año en que comienzan las *zafras* de prueba y hasta la fecha, año con año se lleva a cabo una nueva cosecha; y aquellos productores que iniciaron con las primeras parcelas de caña, al recordar el camino recorrido, agradecen al ingenio, y sobre todo a la caña, haber logrado sacar adelante a sus familias durante los últimos 30 años. Y no solo fue para estas familias la fuente de empleo sino que a partir de este momento Huixtla se integra al proceso de intensificación del mercado laboral regional y se convierte en un lugar de atracción para compra y venta de fuerza de trabajo.

Por un lado, hay una visión optimista de contar con una agroindustria en la zona. Sin embargo, la llegada del ingenio estuvo acompañada de imaginarios y creencias que surgieron y permanecen entre los habitantes de Huixtla, similar a lo que sucede en otras sociedades rurales cuando entra un sistema de agricultura bajo la lógica de economía de mercado. Autores como Taussig (1993) y posteriormente Greenberg (2002) explican cómo se percibe la entrada del modo de producción capitalista a sociedades “pre-capitalistas”. En este proceso se generan representaciones para explicar las nuevas formas de producir dinero y de adquirir mercancías, surgen imaginarios en algunos casos con connotación negativa sobre las ganancias, el dinero, el salario. En los ejidos en Huixtla no es raro escuchar, entre las historias locales, que la llegada de la modernidad y “este tipo” de dinero ha ido acompañado de eventos que sobrepasan las explicaciones humanas y solo se pueden comprender como “un pacto que el ingenio mantiene con el diablo” en el que requiere, para el buen funcionamiento y mayor rendimiento, vidas de habitantes del lugar. Se cuenta que, año con año, al iniciar la *zafra*, deben suceder un par de accidentes mortales para que la *molienda* arranque en todo su esplendor.

Esto permite visualizar una de las tantas tensiones que surgen en el mundo cañero, los beneficios de la llegada de la agroindustria contra lo que es percibido como el costo humano que se tiene que pagar por vivir al pie de un ingenio.

Creencias, tensiones, conflictos, negociaciones, tácticas y estrategias, desde hace más de 30 años, contextualizan la *zafra* en una realidad y forma de vida en Huixtla; a pesar de que los primeros productores reconocen haber comenzado a ciegas, pues nunca imaginaron la complejidad de la agroindustria azucarera. Reconociendo esto y antes de entrar en el tema específico de la *zafra*, con el fin de generar un mayor entendimiento, se presenta la forma en que opera el ingenio de Huixtla.

“Si el ingenio te puede morder, te muerde, no hay duda”¹⁵

El funcionamiento del ingenio es complejo, puede entenderse a partir de niveles que van desde cuestiones generales, ligadas a situaciones nacionales, hasta llegar a realidades locales que pueden o no tener similitud con otros ingenios del país. Por lo tanto parto de dichas generalidades para arribar a las particularidades de este ingenio.

El ingenio de Huixtla, llamado oficialmente Belisario Domínguez,¹⁶ es uno más de entre 54 que se encuentran en operación actualmente en México, y es uno de los dos ingenios ubicados en el estado de Chiapas (Cámara Nacional de las Industrias Azucarera y Alcoholera, 2012). El otro es el ingenio Pujilic, ubicado en el municipio de Venustiano Carranza, perteneciente al grupo azucarero ZUCARMEX.

El de Huixtla fue oficialmente fundado en 1980, por decreto del entonces Presidente de la República José López Portillo, lo que hace que este ingenio sea uno de los más recientes en el país. En sus inicios estuvo administrado por la Comisión Nacional de la Industria Azucarera. Y, como todos los ingenios en México en ese periodo, estaba en manos del Estado (Narváez, 2001).

Adentrarse en la historia de la agroindustria azucarera en México no es el objetivo principal de este trabajo, pero expongo una referencia de manera general para entender cómo ha sido el vaivén histórico. Si bien, durante el periodo cardenista este ingenio aun no existía, hay que destacar que fue en este momento cuando se llevó a cabo la expropiación de la mayoría de los ingenios de México, que estaban en manos del sector privado muchos de ellos extranjeros. Entre 1943 y 1944 se expidieron los decretos cañeros que harían funcionar la agroindustria a nivel nacional (Espinosa, 2004).

El manejo de los ingenios estatales continuó por varias décadas, por lo que cuando se echa a andar el ingenio Huixtla estuvo a cargo del gobierno; sin embargo, a fines de los años ochenta, la crisis financiera del Estado y la apertura comercial trajo como resultado una

¹⁵ Productor, 55 años de edad, secretario de *Grupo de Cosecha*.

¹⁶ En adelante me referiré al ingenio Huixtla, como es costumbre en la región.

reprivatización de los ingenios. Se apostaba a que la iniciativa privada haría rentable el negocio azucarero. El ingenio Huixtla, pasó a ser parte del Grupo Porres encabezado por un empresario de origen español. Este grupo, hasta la fecha es propietario de tres ingenios en México (Mestries, 2000; Espinosa, 2004).

Inesperadamente, durante el gobierno de Vicente Fox, exactamente el 3 de septiembre de 2001, el gobierno publica un decreto y vuelve a expropiar casi la mitad de los ingenios, 27 para ser precisos. Esta medida ha sido bastante cuestionada debido a que no fueron los ingenios con las peores cifras los que fueron expropiados (Espinosa, 2004). En esta ocasión el ingenio Huixtla no sufrió cambios y continuó en manos del Grupo Porres como hasta la fecha. Hay quienes afirman que esto no fue tanto porque este ingenio gozara de estabilidad financiera, sino porque existían vínculos amistosos entre los dueños del grupo y el presidente Vicente Fox (Velázquez, 2001). El punto es que continuó en poder de la iniciativa privada pero, obviamente, como toda la agroindustria de México se rige y funciona respondiendo a lineamientos nacionales que establecen precios, estándares de calidad y formas de cultivo.

Esta situación de privatización, expropiación, reprivatización, podría parecer ajeno y lejano a los productores locales de Huixtla, siendo este vaivén del conocimiento solamente de algunos de ellos, sobre todo de aquellos que han estado desde el inicio del ingenio en la producción de caña. Pero hay un elemento importante que debe destacarse. Sí existe un antes y un después de la privatización en Huixtla. El cambio a manos de la iniciativa privada, en este caso del Grupo Porres, tuvo un impacto entre los productores; esto se reflejó en que las exigencias hacia ellos aumentaron respecto a la calidad de la siembra, producción y cosecha de la caña, manejo de la tierra, manejo del riego, entre otras cuestiones. Algunos productores argumentan que las “malas mañas”, de cuando estaba en manos del gobierno, hacían que se descuidara la calidad. Muchas de estas “mañas” aún permanecen arraigadas y es necesario combatirlas poco a poco.

El funcionamiento de este ingenio y la organización de los productores desde que estaba en manos del Estado y hasta la fecha, ha sido posible por la coexistencia de dos grandes organizaciones de productores cañeros afiliados a corporaciones nacionales. Desde sus inicios, tanto la Confederación Nacional Campesina (CNC) así como la Confederación Nacional de Propietarios Rurales (CNPR), han agrupado a los productores; ambas organizaciones con sedes locales pertenecientes y relacionadas a las estatales y nacionales. La CNC es conocida como “la Unión Local” y pertenecen a ella más de 1000 productores ejidatarios, mientras que la CNPR es conocida como “La Pequeña” a la que pertenecen los pequeños propietarios. Ambas

incluyen a productores tanto de Huixtla como de otros municipios aledaños que se han incorporado al cultivo de caña que nutre al ingenio. Las dos organizaciones tienen líderes que representan a los productores cañeros (ejidatarios y pequeños propietarios) y su objetivo, en teoría, es velar por los intereses de éstos; sin embargo, en la práctica, las cuestiones políticas en que están inmersas este tipo de organizaciones campesinas impiden cumplir con su objetivo fundamental presentándose diferencias entre quienes las dirigen y las conforman.

La relación entre la empresa y las organizaciones cañeras es compleja pues los intereses son diversos. A continuación se aborda esta relación.

“La carreta la jalan dos bueyes y aquí el ingenio no nos va a jalar como quiera”¹⁷

Como su nombre lo indica, una agroindustria está formada por dos grandes sectores. Por un lado, encontramos el sector industrial donde se lleva a cabo la transformación de la materia prima en azúcar y, por otro lado, está el sector cañero, o sea el sector agrícola, el cual tiene por objetivo proveer de materia prima a la fábrica. Son dos grandes partes: la empresa capitalista, que incluye la fábrica, y los productores. Estos últimos son los campesinos, ejidatarios y pequeños propietarios quienes supuestamente gozan de autonomía; sin embargo, como abastecedores de materia prima deben sujetarse a lineamientos específicos, a formas de organización y planificaciones determinadas para que ambos sectores funcionen de manera armónica (Paré, 1988).

Las características de la agroindustria azucarera implican, a diferencia de otras, una estricta coordinación entre los cañales¹⁸ y la fábrica. Tanto la siembra como la cosecha deben guardar sincronía con la capacidad y ritmo de *molienda* diaria de la fábrica, tomando también en cuenta el punto de madurez de la caña para que, al entrar al ingenio, mantenga el mayor porcentaje de sacarosa posible, estado que solo dura entre dos o tres días (Espinosa, 2004).

Esto refleja la imperiosa necesidad de la relación existente entre ambos sectores, y a pesar de que los discursos de la empresa en ocasiones tiendan a negar la estrecha relación, o bien a deslindar responsabilidades generadas durante la cosecha como es el caso de la contratación de cortadores y sus condiciones laborales, la realidad es que los productores dependen en gran medida de las decisiones tomadas por la empresa y viceversa: la empresa depende de la mano de obra de cientos de trabajadores agrícolas y no agrícolas.

¹⁷ Ex líder cañero (delegado de la CNC durante 4 períodos), 70 años de edad.

¹⁸ El término correcto es cañaveral; sin embargo, a lo largo de todo el trabajo se utiliza cañal pues es así como toda la gente de la zona lo refiere.

Reconociendo la complejidad del ingenio en su conjunto, esta investigación centró su interés en una parte de ese conglomerado: la cosecha de la caña, no así su transformación en azúcar (función de la fábrica en sentido estricto). Se buscó tener un acercamiento a una micro realidad cotidiana envuelta en los procesos más generales que se han venido describiendo hasta ahora. Me centré en una parte del sector cañero, sin dejar de lado la relación con el sector industrial.

El sector cañero está formado por todos los campesinos ejidatarios y pequeños propietarios, que son quienes siembran la caña, en coordinación con las agrupaciones que los representan, las cuales a su vez están organizadas en *Grupos de Cosecha*. Muchos productores de caña requieren de jornaleros agrícolas encargados de realizar las labores del cultivo (siembra de semilla, desmonte, deshierbe, fumigación, etc.); otros manejan por sí mismos sus parcelas con ayuda de hijos o familiares. Sin embargo, quienes durante la producción contratan mano de obra, así como quienes echan mano del apoyo familiar, todos sin excepción, durante el corte, en el periodo de *zafra*, recurren a la contratación masiva de jornaleros agrícolas locales y extranjeros, en este caso de guatemaltecos.

A partir de lo anterior, es posible identificar como la agroindustria funciona bajo una lógica de economía de mercado. Siendo la empresa capitalista que busca controlar las formas de producción de caña, con todo lo que esto implica, para lograr los estándares de calidad necesarios así como para alcanzar sus metas económicas, es decir, la empresa establece estrategias que buscan imponer un orden en la forma de trabajo (De Certeau, 2010). Si bien, ese orden controla a los distintos actores; de los diferentes niveles involucrados, la forma de control deja ciertos espacios para que con creatividad, inventiva, habilidad y experiencia, los múltiples actores desplieguen sus propias formas de “hacer las cosas”, es decir de desempeñar su trabajo, y se valgan de tácticas para beneficiarse y sobrevivir el día a día a la lógica capitalista de la agroindustria.

Esto es posible identificarlo a partir de efectuar un desglose de los distintos actores involucrados, así como la relación que guardan unos con otros. Comprender esta compleja estructura permite entender la situación de los cortadores de caña (Paré, 1988), en este caso específicamente los adolescentes guatemaltecos.

Rostros de la agroindustria

“Aquí el que sabe sabe y el que no sabe es jefe”¹⁹

Para lograr el funcionamiento de la agroindustria y la sincronía necesaria entre los dos sectores, se forma el llamado Comité de Producción y Calidad Cañera del Ingenio de Huixtla²⁰, cuya función es la toma de decisiones, supuestamente en conjunto entre la empresa y los productores representados por la CNC y CNPR. El Comité está formado por seis personas: dos representantes de la CNC y dos representantes de la CNPR; estas cuatro personas son elegidas por cada asociación de cañeros por medio de asambleas y votaciones y su periodo es de tres años. Son originarias de Huixtla o municipios cercanos, y necesariamente tienen que ser productores cañeros con una antigüedad mínima de tres años. Los otros dos miembros provienen del sector industrial, es decir personal de la empresa quienes son profesionistas, ingenieros comúnmente, y la mayoría de ellos no son originarios de la región, sino que proceden de otros ingenios, por ejemplo, de la zona de Veracruz, Morelos o Michoacán.

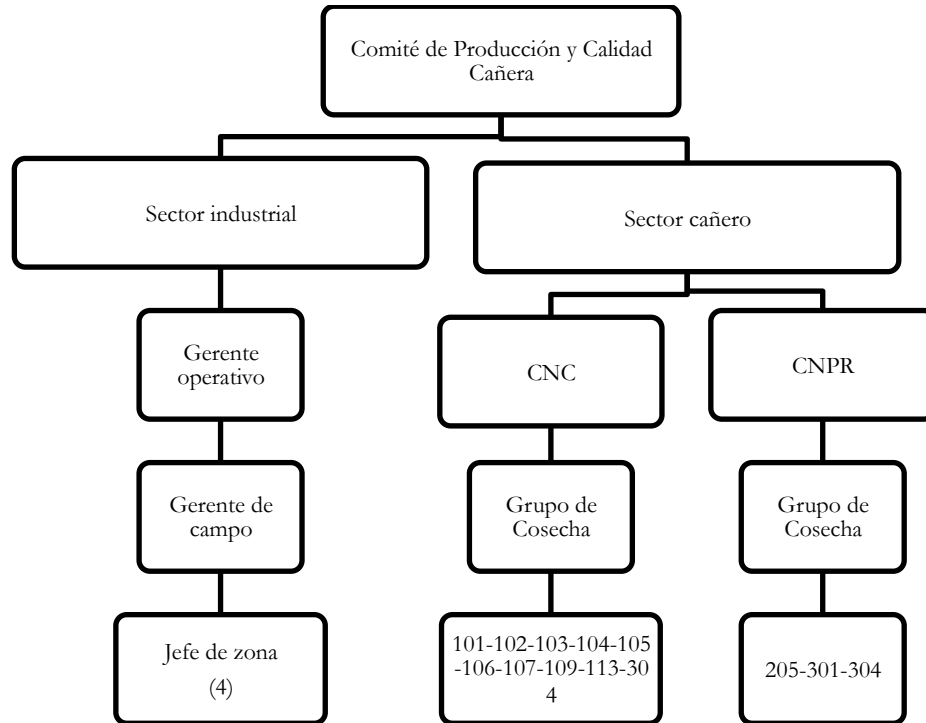
El Comité parte de los lineamientos nacionales sobre la agroindustria azucarera así como de la búsqueda del cumplimiento de los objetivos de la empresa para establecer estrategias que determinarán las acciones que, en teoría, se deberán llevar a cabo desde el cultivo de la caña hasta la cosecha. Es aquí donde se deciden las tarifas para cada actividad durante la cosecha, las formas de trabajo, la maquinaria que se empleará, el cruce fronterizo e ingreso de cortadores guatemaltecos a México, las fechas de inicio de la *zafra*, la organización de la cosecha, los reglamentos para las distintas actividades, entre muchos otros elementos. En la toma de acuerdos, tanto los representantes de la empresa como los líderes cañeros (CNC/CNPR), realizan las negociaciones buscando obtener beneficios para sus representados. En este espacio las tensiones entre la empresa y los cañeros, así como las resoluciones dependerán de la astucia, la experiencia, la habilidad, es decir las tácticas de los distintos representantes. La desvinculación entre los acuerdos institucionales que se toman y lo que sucede en la práctica cotidiana, es uno de los elementos fundamentales que nos permiten ver cómo, a pesar de que existe un orden oficial con estrategias de control para el funcionamiento de esta agroindustria, quienes participan en las distintas actividades adecuan estos acuerdos y por medio de distintas tácticas los alteran en busca de beneficios personales y de *sacar el jale* en el día a día.

¹⁹ Cortador guatemalteco de la zona de la costa, 57 años de edad.

²⁰ En adelante me refiero a este solamente como el Comité.

A continuación se muestra en la figura 1 el organigrama que ilustra cómo está formado el Comité así como los actores, por jerarquía, que de éste se derivan.

Figura 1. Organigrama oficial del Comité de Producción y Calidad Cañera.



Fuente: Elaboración propia.

Como se muestra en el “Organigrama oficial del Comité de Producción y Calidad Cañera”, del sector industrial se derivan varios actores: a la cabeza está el gerente operativo, quien es parte del Comité, este puesto es de carácter administrativo y de logística, está desempeñado por algún ingeniero normalmente de otra región de México y su contacto con el sector cañero se limita a otros representantes que participan en el Comité.

Enseguida, está el gerente de campo, quien de igual manera es parte del Comité, también suele ser un ingeniero de otra región. A diferencia del puesto anterior, el gerente de campo es quien, como su nombre lo dice, tiene a su cargo toda la relación con el sector cañero, no solamente con los cuatro representantes de la CNC y CNPR, sino también con directivos de *Grupos de Cosecha*, *operadores de alzóadora*, *tickeros*, *cabos*, *operadores de cosechadora*, *choferes*. Es la cara de la empresa frente al sector cañero y aunque esto lo obliga a salir a campo, mucho de su trabajo es dentro de la oficina.

Y finalmente están los jefes de zona, ellos ya no forman parte del Comité. Suelen ser ingenieros ya sea de otras regiones, o bien de la misma zona de Huixtla, incluso para la *zafra* 2011-2012 uno de ellos era guatemalteco. Este puesto se desarrolla totalmente en campo, durante la *zafra* tiene que estar la mayor parte del tiempo en los cañales, supervisando el corte, el *alce* y el *arrastre*. Su papel es de supervisión y se relaciona mucho con los directivos de los *Grupos de Cosecha*, quienes intentan mantener una relación cordial con los jefes de zona, ya que cualquier irregularidad que se presente, ellos supuestamente la reportarán a la empresa. Los cortadores no tienen una idea positiva sobre ellos, probablemente por su imagen, ya que suelen llegar al cañal vestidos de pantalón de vestir y camisa blanca, muy limpios, y en una “camioneta con aire acondicionado”, situación que contrasta con la de los cortadores quienes hacen su trabajo en pleno sol, entre el tizne y con una temperatura que oscila entre los 35 y 40 grados. Son, los supervisores, quienes le piden al *cabo* que se corrija el corte si no se está haciendo correctamente; así que los cortadores suelen cuestionar el trabajo que realizan “esos que solo llegan a molestar sin ni siquiera ensuciarse”. La figura de jefe de zona, también genera tensiones, ya que son quienes podrían denunciar a la empresa los pagos injustos a los cortadores, menores de edad trabajando, la venta de equipo de trabajo que debería ser sin costo a los cortadores, entre otras cuestiones. Sin embargo, no faltan las alianzas entre ellos y personas clave del sector cañero, que derivan en tácticas para sacar beneficios a costa de los otros. Obviamente no todos los jefes de campo aprovechan su puesto de forma negativa.

Si volvemos a la figura 1 observamos que del sector cañero se derivan las dos grandes organizaciones de productores campesinos: la CNC y la CNPR y, como se mencionó, sus representantes forman parte del Comité. Ambas asociaciones están divididas en *Grupos de Cosecha* (sobre éstos se desarrolla un apartado más adelante). La CNC actualmente tiene nueve grupos y la CNPR tres grupos. Un cortador de caña, es uno de los cientos de actores que conforman un *Grupo de Cosecha*.

Los *Grupos de Cosecha* son clave para entender en donde están ubicados los cortadores de caña dentro de toda esta compleja red de relaciones e interconexiones. Aunque pertenecen alguna de las dos organizaciones cañeras, funcionan de manera independiente; algunos productores argumentan que esta división por grupos debilitó la unión local y complicó las negociaciones con la empresa.

“Todo recae en el productor”²¹

En los inicios del ingenio se dio una división al interior de las organizaciones de productores cañeros, lo que generó que algunos productores se independizaran sobre todo para las actividades de la cosecha, no así para las negociaciones con la empresa. Así que, de una u otra manera, permanecían vinculados a la CNC y CNPR, y se denominaron “grupos solidarios”, y no tenían figura ni representatividad jurídica.

Hace algunos años se tomó la decisión de constituir a cada grupo como asociación civil, lo cual obviamente trajo consigo nuevas responsabilidades y obligaciones. Frente a la Secretaría del Trabajo²² los *Grupos de Cosecha* se convirtieron en los responsables directos de los cortadores de caña, así como de todos los trabajadores que participan en la cosecha. En estos *Grupos* recaen las obligaciones y contingencias laborales. Ante el Instituto Nacional de Migración²³ son, de igual manera, los *Grupos de Cosecha* quienes aparecen como empleadores de los cortadores de origen guatemalteco, son responsables de realizar todos los trámites necesarios para que todos los cortadores obtengan su permiso de trabajo.²⁴ Y finalmente al estar constituidos como asociación civil, se generan obligaciones fiscales y contables frente al SAT, es decir la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, que cada grupo deberá cumplir. Con estas adecuaciones la fábrica se deslinda de toda responsabilidad laboral respecto de los jornaleros y productores.

A pesar de las dificultades para constituirse se logró dar el paso y ahora funcionan como asociaciones civiles. Están integrados por socios que son los productores de caña, quienes por medio de asambleas eligen a sus representantes y toman decisiones. El *Grupo de Cosecha* se encargan de todos los gastos durante la *zafra*; el ingenio, por su parte, tiene una función de financiador, haciendo préstamos para cubrir dichos gastos y recuperandolos al momento de hacer las liquidaciones por la compra de la caña a los productores. Este nexo con el ingenio es una forma de control de la empresa, ya que al tener el poder económico toma decisiones que los productores deben respetar.

Cada *Grupo* varía en número de miembros, cantidad de toneladas de caña producidas, y personal que trabaja directamente en él. Por un lado, está conformado por los socios o productores, pero también cada Grupo cuenta con personal que desempeña diferentes labores durante la temporada de *zafra*, entre ellos están los cortadores de caña. A pesar de las variantes

²¹ Productor, presidente de grupo de cosecha, 45 años de edad.

²² En adelante ST.

²³ En adelante INM.

²⁴ Forma Migratoria de Trabajador Fronterizo (FMTF). Forma Migratoria diseñada para facilitar la internación de guatemaltecos y beliceños que quieran desempeñarse como trabajadores fronterizos temporales en los estados de Chiapas, Tabasco, Campeche y Quintana Roo” Los beneficiarios deberán ser mayores de 16 años (Instituto Nacional de Migración, 2010).

en general los organigramas de los *Grupos de Cosecha* son similares así como la forma en que funcionan; sin embargo, en lo cotidiano cada uno despliega sus propias formas de “hacer las cosas”, dependiendo de la experiencia de los directivos, de la astucia de los socios que los forman, y de los recursos económicos con que cuenta cada *Grupo*. Esto último determinado, en gran parte, por las toneladas de caña que se cosecharán y obviamente del manejo que se haga de éstas.

“No hay nadie menos que otro, todos deben tratar de ser el mejor”²⁵

Cuando se logra echar una mirada al interior de los *Grupos de Cosecha*, se observan los intereses personales, muchas veces contrapuestos, de quienes lo integran; por un lado, están los directivos quienes en muchas ocasiones tienen intereses políticos, son líderes cañeros y no es extraño encontrar que los cargos de directivos suelen rotarse entre el mismo pequeño grupo de productores periodo tras periodo. La experiencia, habilidad para el manejo de la gente, relaciones políticas y liderazgo es fundamental para ocupar estos puestos. Los directivos constituyen un enlace fundamental entre la empresa y las organizaciones CNC/CNPR y el grueso de trabajadores del *Grupo*, incluidos los cortadores de caña. De los intereses, “buena voluntad”, ambición, honestidad y astucia de estas personas dependerá, en gran medida, la manera en que aquellos acuerdos oficiales sobre las condiciones laborales y de vida de los cortadores se cumplan, o bien se modifiquen en beneficio de los cortadores cosa que rara vez ocurre. Según lo observado, ni los acuerdos oficiales ni las prácticas cotidianas al interior del *Grupo de Cosecha* tienen como prioridad mejorar la calidad laboral de los cortadores.

Además de los directivos, el Grupo está formado por diversas personas que intervienen durante la cosecha en actividades específicas. Si bien estos puestos son percibidos como mejores, en condiciones laborales y remuneración económica, que el de cortador de caña, es importante mencionar que tampoco son estos trabajadores los más beneficiados.

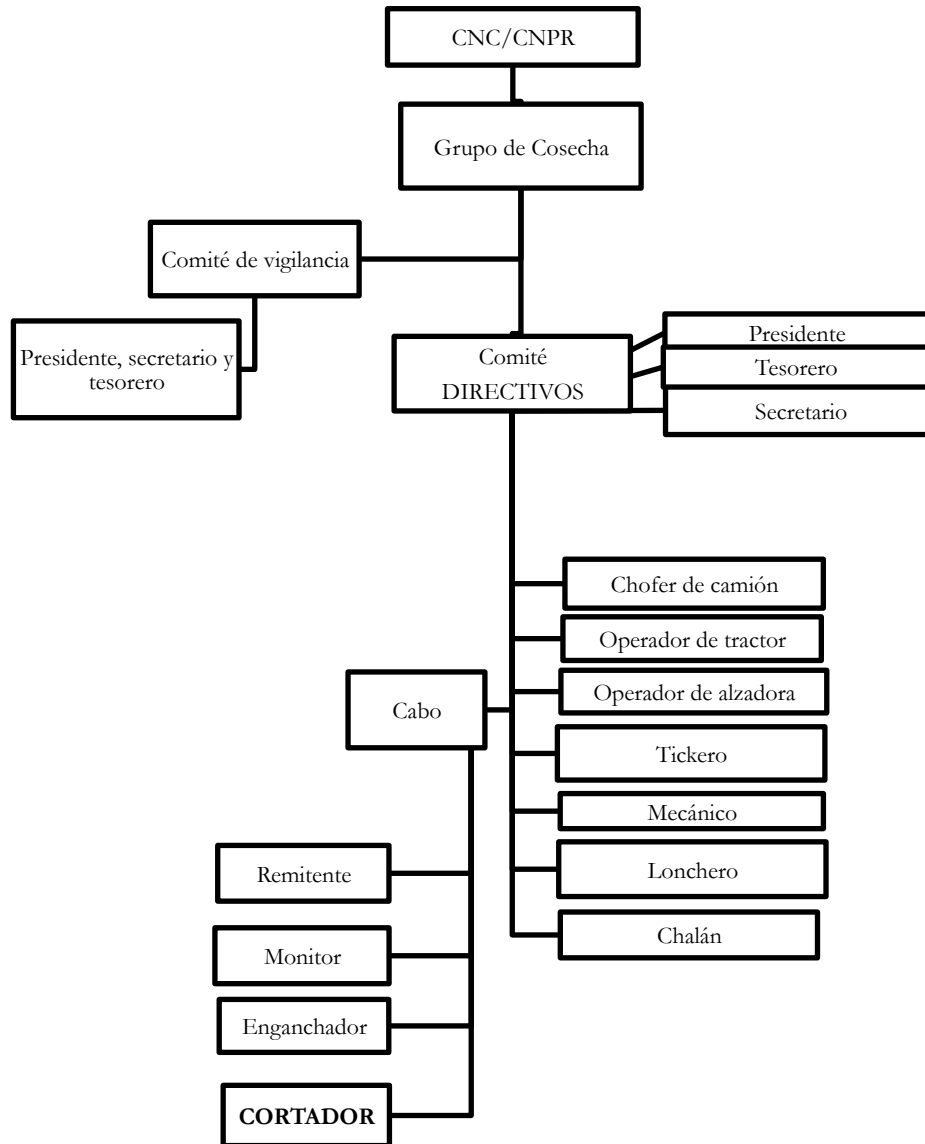
En la siguiente página se presentan en la figura 2 “Organograma de *Grupo de Cosecha*” los diversos actores que forman ésta asociación civil.

De acuerdo a esta figura se identifica que el Grupo cuenta con un Comité o “directivos” como se les nombra cotidianamente, formado por un presidente, un tesorero y un secretario, a su vez existe un comité de vigilancia que se encarga de observar que los directivos cumplan con sus obligaciones de la mejor manera, éste también está integrado por un presidente, un tesorero y un secretario. La gestión de ambos comités tiene una duración de tres

²⁵ Productor, presidente de grupo de cosecha, 50 años.

años y, como se mencionó, son elegidos en asamblea con todos los socios del *Grupo* por medio de votación, es posible ser reelegido más de un periodo en el mismo cargo. Los directivos están encargados del manejo de los trabajadores que participan en las distintas labores de la cosecha, las cuales se detallan más adelante.

Figura 2. Organigrama de *Grupo de Cosecha*.



Fuente: Elaboración propia.

Entre estos trabajadores se encuentra el chofer de camión, operador de tractor, *operador de alzóadora*, *tickero*, mecánico, lonchero, chalán y el *cabo* quien, en la figura 2, está colocado independiente con la intención de resaltar la importancia que tiene este actor como eslabón

que une a los cortadores con los directivos del grupo. El *cabo* no solo está encargado de coordinar el trabajo de los cortadores, sino también del *remitente*, el *monitor* y los *enganchadores*.

Los organigramas de la figuras 1 y 2 permiten observar la compleja estructura de la organización de la cosecha de la caña, así como los diferentes niveles y actores que participan. Es evidente que entre el Comité de Producción y Calidad Cañera y los cortadores hay una distancia enorme generada por distintos niveles y actores intermedios; esto puede representar tanto una desventaja como una ventaja para los cortadores de caña. Los cortadores tienen tácticas para “hacer el trabajo”, a su manera, y “burlar” durante el trabajo cotidiano, es decir en el día a día en el cañal, algunos acuerdos tomados en el Comité buscando obtener mayores beneficios. Por ejemplo, el Comité puede decretar que no se aceptará a ningún guatemalteco sin documentos migratorios que acrediten su posibilidad de trabajar en el ingenio; sin embargo, una vez iniciada la *zafra* no falta quien llega indocumentado y se inserta al trabajo. Otro ejemplo es cuando se decide, en el mismo Comité, que ningún cortador trabajará de manera individual sino que tendrá que ser por *cuadrillas*. Sin embargo, una vez en el cañal, los cortadores deciden no hacer pareja con nadie y trabajar de forma personal porque les reditúa mayores beneficios a la hora de sumar horas y trabajo realizado. Por su parte, los intermediarios también pondrán en juego sus tácticas para obtener ventajas y muchas veces estas repercuten de forma negativa en el cortador. Un caso muy concreto es la tarifa y forma de pago del corte, la cual se decide en el Comité; sin embargo, los *cabos*, muchas veces en conjunto con *remitentes*, *operadores de alzadoras* e incluso directivos de *Grupo de Cosecha*, se organizan y acuerdan otra tarifa menor que es la que realmente se paga a los cortadores.²⁶ A pesar de los supuestos esfuerzos del Comité por evitar esta situación, los años de práctica reflejan que las tácticas rebasan las estrategias oficiales establecidas.

Sea que los actores se apeguen a las estrategias de la empresa o bien desplieguen sus propias tácticas, el papel que cada uno desempeña es fundamental para lograr una *zafra* exitosa. Es interesante mencionar que para la temporada de cosecha (*zafra* 2011-2012) en que se llevó a cabo el trabajo de campo, solamente una mujer participaba en alguno de los puestos, en este caso como tesorera de un grupo; el resto desde el Comité, hasta los trabajadores en general son solamente hombres.

Así como ser productor de caña se convierte en una forma de vida, también ser parte de un *Grupo de Cosecha* no se reduce a un trabajo sino que es una manera de vivir. La forma en que cada uno de los trabajadores debe hacer su trabajo está regulada por el Comité, existiendo

²⁶ Esto se desarrollará de manera detallada en el apartado de “salario”.

reglamentos oficiales para la mayoría de los puestos; sin embargo, los trabajadores utilizan sus habilidades y experiencia para hacer las cosas a su manera, disfrutando y sacando el mayor beneficio de su trabajo a pesar de lo difícil que pueda ser cada una de estas labores.

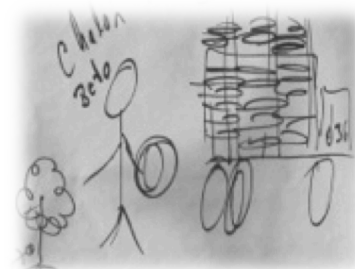
“Aquí todo el mundo se hace a los chingadazos”²⁷

Trabajar durante la *zafra* requiere capacitación y habilidades que se van adquiriendo con la práctica, cualquier hombre que desempeña algún trabajo en la *zafra* es alguien que ha ido aprendiendo el oficio poco a poco, probablemente que ha sido introducido por otra persona y que a lo largo del tiempo ha ido adquiriendo destrezas en el oficio. Muchos adolescentes de 13 o 14 años esperan la oportunidad para entrar a trabajar a un *Grupo de Cosecha*, pues ahí se vislumbra la posibilidad de escalar comenzando como ayudante y poco a poco tener un mejor puesto, lo cual asegura *jale* durante seis meses del año, sobre todo si la calidad del trabajo que desempeñan agrada a los productores del Grupo.

Además de los beneficios económicos de trabajar durante la *zafra*, trabajar y ser parte de un *Grupo de Cosecha* es la puerta de entrada a un mundo donde la fuerza, esfuerzo, condiciones y ambiente en que se trabaja acentúa la masculinidad. Ante los ojos de los habitantes de los ejidos no es cualquier cosa ser chofer de tractor y qué decir si se logra ser *operador de alzáadora*. Este mundo masculino da posición social a quienes se mueven dentro de él, utilizando el ambiente creado para hacer funcionar la agroindustria como oportunidad para ganar estatus dentro de la sociedad. Como se ha mencionado, los actores son muchos y los puestos muy diversos, ninguno de estos es sencillo y el adecuado desempeño de todos es fundamental.

“Nadie llega siendo jefe, aquí todos empiezan desde abajo”²⁸

Ser *chalán* es poner un pie dentro de este mundo cañero, significa ganar poco económicamente pero tener en la mira el inicio de un camino por recorrer. Los *chalanés* se esforzarán para dejar de ser los ayudantes de los choferes de camiones y tractores y convertirse en uno de ellos. A partir de la agotadora tarea de estar todo el día o noche en el cañal, amarrando bandas

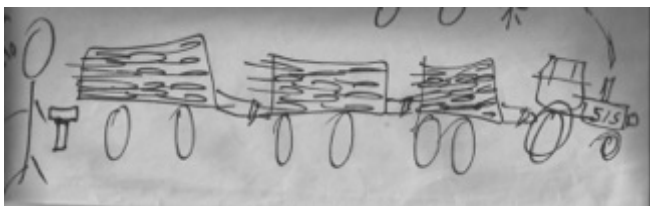


Dibujo 1. Ilustra un chalán amarrando las bandas a la carreta con caña.

²⁷ Productor, secretario de grupo, 35 años de edad.

²⁸ Productor, presidente de grupo, 45 años. Los dibujos que se muestran en esta apartado y el siguiente, fueron elaborados durante el taller con el personal de un *Grupo de Cosecha*, donde participaron 30 hombres entre los 16 y los 60 años en distintas actividades lúdicas. Los dibujos son el producto de una de éstas. Mucha de la información que se presenta en estos aparados también fue obtenida a partir de las actividades del taller. Los autores de los dibujos son los productores, directivos del Grupo, *chalanés*, choferes, mecánicos... todos participaron.

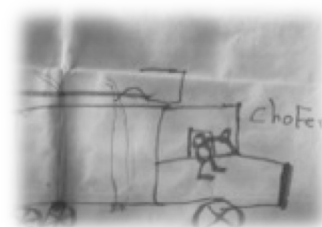
a las carretas que transportan la caña, arrastrada por los tractores, buscarán espacios para aprender a conducir y de esta manera pasar a otro puesto dentro del grupo: operador de tractor. El operador de tractor lleva a cabo el *arrastre* de caña de las parcelas hasta la entrada a la fábrica. Una de las dificultades de este trabajo es el peso que se arrastra ya que no es raro observar tractores que llevan hasta cuatro o cinco carretas cargadas de caña en un mismo viaje. Deberán ser pacientes para esperar largo tiempo en la fila para ingresar a la fábrica y descargar la caña; esta espera también es una oportunidad para dormir un poco y así poder continuar trabajando y no perder tiempo descansando en casa; en el cañal trabajan a la par de la *alzadora* moviendo las carretas que se van llenando poco a poco.



Dibujado 2. Ilustra un tractor "arrastrando" tres carretas cargadas de caña hacia la fábrica.

El chofer de camión realiza un trabajo muy similar al operador de tractor, con la diferencia de que ellos se enfocan más en transportar la caña que es cortada por *cosechadora*. El sueldo de ambos

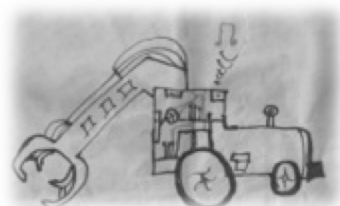
depende del tonelaje de caña que *arrastren*, por lo que buscan hacer el mayor número de viajes, lo cual en ocasiones puede generar accidentes si no se maneja con precaución o bien si, debido al cansancio acumulado, el sueño vence al chofer. El



Dibujado 3. Ilustra un camión manejado por el chofer.

trabajo de operador de tractor es muy valorado entre los jóvenes, incluso desde los 16 años de edad algunos ya son expertos en esta

labor. Otro de los puestos cotizados, tanto por el salario como por estatus, es el de *operador de*

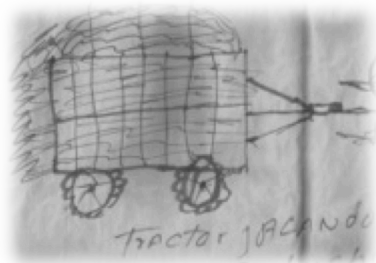


Dibujado 4. Ilustra una máquina *alzadora* de caña con la *araña* para levantar del suelo hacia la carreta la caña cortada.

alzadora, ya que no cualquier hombre tiene la destreza para desarrollar esta actividad. Ellos manejan las máquinas que, por medio de una "araña" *mecánica*, levantan los *montones* de caña que los cortadores han ido acomodando en medio de las *gavillas*,

para colocarlos en las carretas que son jaladas por los operadores de tractores. Quienes desempeñan esta labor están expuestos a conflictos cotidianos, ya que los cortadores, por un lado, les solicitan que "agarran *puños* pequeños", mientras que los *cabos* les requieren que "agarran *puños* grandes", esto se verá reflejado en el salario del cortador y es una de la tácticas que comúnmente utilizan

los *cabos* para obtener ventaja del trabajo de los cortadores.²⁹ Por lo tanto, el *operador de alzóadora* deberá ser hábil tanto para desempeñar su trabajo en el horario que el grupo lo requiera de



Dibujo 5. Ilustra una carreta cargada de caña siendo arrastrada hacia la fábrica.

manera adecuada, así como para agradar tanto a los *cabos* como a los cortadores, y evitar conflictos que pueden derivar incluso en pleitos o amenazas con machetes.

Otro trabajo fundamental lo llevará a cabo el *tickero* quien, como su nombre lo dice, se encarga de llenar un ticket

a partir de la información que le da el *remite*nte, persona encargada de contar los *puños* correspondientes a cada cortador. El ticket indica los detalles del *levante* que se llevó a cabo en una *tabla*, es decir, el nombre del productor a quien pertenece la caña cortada, las toneladas levantadas, la relación de cortadores que trabajaron en esa parcela y la cantidad cortada por cada uno de ellos; dicho ticket es entregado al ingenio al momento de ingresar la caña cortada y de ahí dependerá el pago, tanto a productores como a *cabos*, operadores de *alzóadora* y cortadores.

Algunos *Grupos de Cosecha* cuentan con mecánicos y soldadores permanentes, quienes están a cargo de todas las reparaciones necesarias para el adecuado funcionamiento de la maquinaria, ya sea desde el taller o directamente en el cañal en casos de emergencias. Para el resto de los trabajadores del grupo es fundamental mantener una buena relación con ellos, ya que en caso de que su unidad sufra un percance, la rapidez con la que el mecánico acuda a auxiliarlos será fundamental para continuar su trabajo tomando en cuenta que su salario es a *destajo*; por lo tanto tener un pleito con los mecánicos no es conveniente para el bolsillo de quien opera alguna unidad.

Otro puesto que suele aparecer es el lonchero quien se encarga de recoger la comida de los cortadores, ya sea del albergue o de sus casas según sea el caso, y llevarla al cañal en la mañana y al medio día. En ocasiones este trabajo a pesar de que es “sugerencia” de la empresa que no sea así. Para evitar una especie de monopolio, lo realiza el mismo *cabo* o algún familiar de este. Lo mismo sucede con el chofer de camión de cortadores quien maneja los carros donde se transporta a los cortadores al cañal, muchas veces es el mismo *cabo* o parientes de este.

Muy mencionado es la figura de *cabo*, persona que se encarga del manejo de “*la plebe*”, es decir los jornaleros agrícolas cortadores de caña durante la cosecha. El *cabo* también está a cargo del *remite*nte, el *monitor* quien es ayudante y brazo derecho del *cabo* y los *enganchadores*, es

²⁹ Esto se detalla en el capítulo siguiente en el apartado sobre el salario.

decir aquellos que hacen el contacto para la contratación de los cortadores. El *cabo* es actor clave, polémico, complejo y de estrecha relación con el cortador, por lo que su importante papel se aborda detalladamente en otro apartado.

Quienes pertenecen a un *Grupo de Cosecha* argumentan que los principales conflictos se deben a la carga de trabajo intensa y sin descanso durante los meses que dura la *zafra*. La mayoría de ellos están expuestos a jornadas de trabajo muy extensas incluso durante la noche y madrugada, regularmente bajo temperaturas muy altas. El consumo de bebidas alcohólicas es otro factor que suele producir problemas, así como el hecho de que su salario sea a *destajo*, lo que genera competencia entre ellos buscando incrementar la cantidad a costa de la calidad. Todos ellos, antes de comenzar la *zafra*, reciben instrucciones precisas por parte del ingenio sobre cómo deberán desempeñar su trabajo, y reciben un reglamento oficial para cada actividad. Sin embargo, “las costumbres se vuelven leyes”, afirman los productores y las mañás y el incumplimiento del reglamento no se hacen esperar y una vez que arranca la *zafra*, en el trabajo cotidiano cada quien utiliza sus “formas de hacer las cosas” con miras a un mayor beneficio económico y *sacar el jale*.

El trabajo en conjunto de todos los actores es fundamental para lograr una *zafra* exitosa. Es interesante cómo se insiste a los trabajadores sobre el beneficio que un buen desempeño trae al productor y la importancia de hacer un buen trabajo para que éste no salga perjudicado. Quienes trabajan en un *Grupo de Cosecha* relacionan el hecho de hacer bien su trabajo con la exigencia del productor; sin embargo, no existe una conciencia de que su trabajo pueda traer mayores aportes a la sociedad y nadie piensa en su trabajo como parte del proceso de “hacer azúcar”, y muchas veces se percibe a los directivos como lejanos o ajenos a las necesidades que presenta cada uno de ellos. El productor siempre está por encima del valor del trabajo de cada uno de los trabajadores que dejan en el cañal, cada día e incluso cada noche, su energía, su fuerza y muchas veces su juventud.

“Hay que estar ahí para vivirlo todo”³⁰

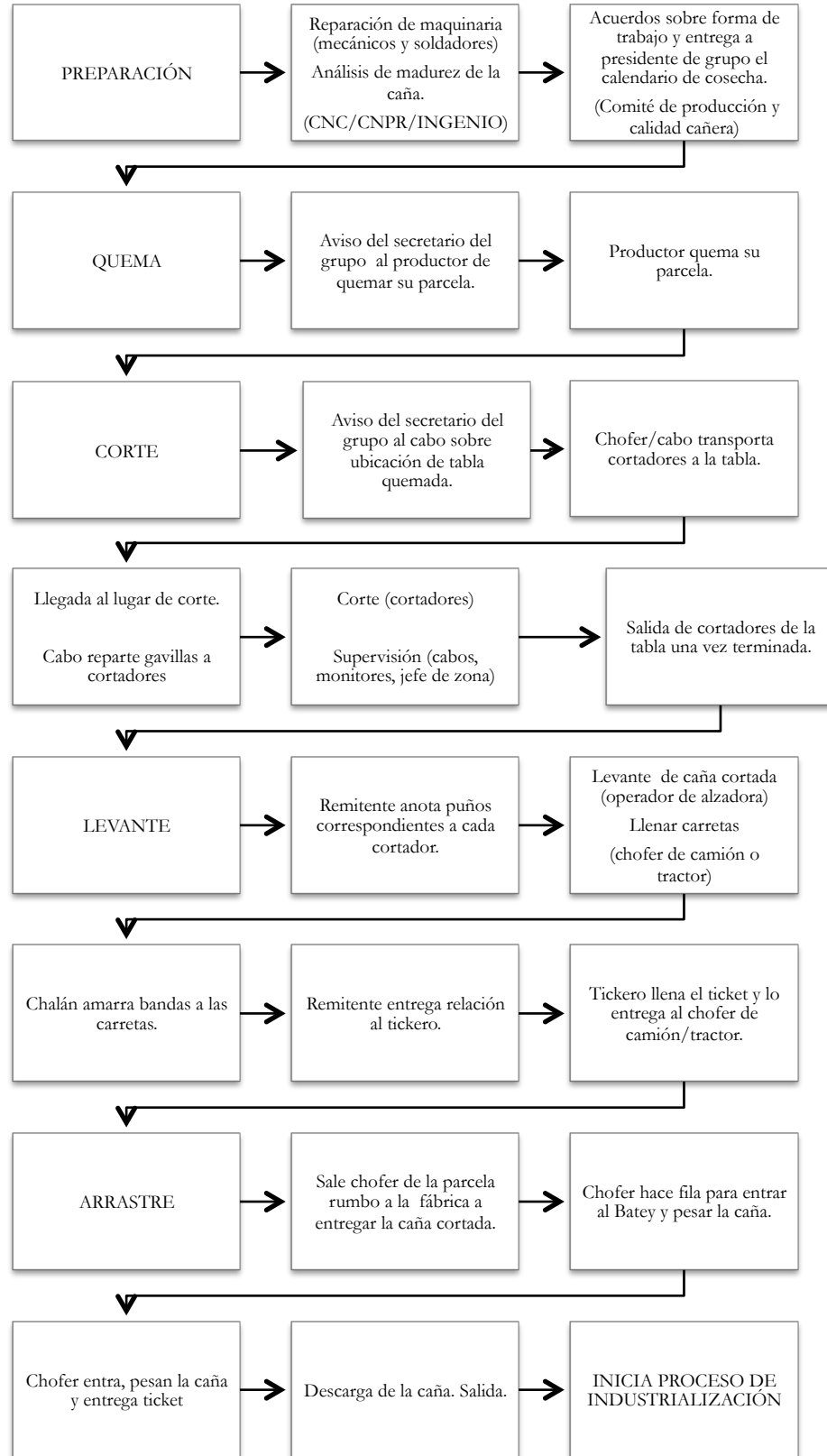
Cada puesto es importante, tiene su dificultad y cada trabajador encuentra la manera de llevarlo a cabo de la mejor manera. Cuando se hace referencia a la *zafra*, se habla de todo el periodo de cosecha de la caña, durante el cual se llevan a cabo diversas actividades, entre ellas el corte de caña. La temporada de *zafra* en Huixtla suele iniciar durante el mes de noviembre y terminar en abril o mayo del siguiente año dependiendo de la cantidad de caña a cosechar. Este periodo es

³⁰ Operador de alzadora, 34 años de edad-

de un trabajo intenso de día y de noche, y requiere una coordinación perfecta entre la fábrica y el campo pues una vez que el ingenio arranca, la *molienda* no se suspende más que en ocasiones extraordinarias para limpieza o ajuste del molino, siendo estos descansos de un par de horas. Por otro lado, una vez que una parcela ha sido quemada la rapidez con que se corta, se *alza*, *arrastra* y llega hasta el batey de la fábrica es fundamental para mantener el mayor porcentaje de sacarosa en la planta.

En la figura 3 “La cosecha paso a paso” se muestra el proceso necesario para hacer llegar la caña desde la parcela hasta la entrada de la fábrica. De esta manera se puede entender en donde entran los cortadores en todo este complejo proceso. Posteriormente se describe la figura.

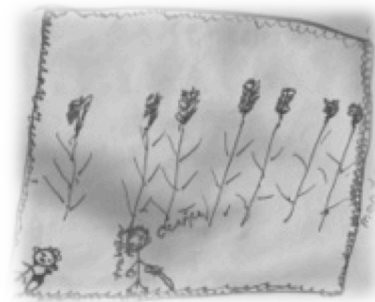
Figura 3. La cosecha paso a paso.



Fuente: Elaboración propia.

PREPARACIÓN.-Previo al inicio de la *zafra*, los *Grupos de Cosecha* comienzan a trabajar fuertemente al lado de los mecánicos y soldadores para dejar en el mejor estado posible la maquinaria que se utilizará durante la cosecha. Por su parte el Comité determinará la madurez de la caña de cada parcela y supuestamente a partir de esto, elaborará un calendario que se entrega a cada Grupo con las fechas en que se deberá cosechar cada parcela de cada productor perteneciente al grupo.

QUEMA.-Arranca la *zafra* y con ella el complejo proceso para hacer llegar la caña a la fábrica en tiempo y forma. Todo inicia cuando el secretario del grupo da aviso al productor que es turno de cosechar su parcela, entonces el productor deberá quemar su *tabla*. Es su obligación hacerlo con tiempo y cuidado para evitar que el fuego se extienda a otra parcela y haya peligro de un accidente, es decir quemar un cañal vecino al que aún no le corresponde el corte.



Dibujo 6. Ilustra al productor trabajando su parcela.

CORTE³¹.-Una vez quemada la *tabla*, el secretario dará aviso al *cabo* sobre el lugar al que debe llevar a los cortadores a su cargo a realizar el corte.



Dibujo 7. Ilustra jornalero cortando caña.

El *cabo* o chofer transporta a las *cuadrillas* de cortadores al lugar donde la caña quemada aguarda a ser cortada. Una vez en la *tabla*, el *cabo* distribuye las *gavillas* a los cortadores y se inicia el corte.³² Cuando los cortadores terminan y sacan el *jale*, salen de la *tabla*. Durante el corte el *cabo* y *monitor*, así como el jefe de zona por parte de la empresa supervisan la calidad del corte. En teoría el productor,

dueño de la parcela, también debe estar presente mientras su caña es cortada; sin embargo, esto no siempre sucede, y menos en aquellos cañales en mal estado.³³

LEVANTE.- Una vez terminado el corte, comienza el *levante*, el *remitente* será el encargado de anotar la relación entre *puños* cortados y cortador a quien corresponde. Entra entonces el *operador de alzadora*, quien de manera simultánea con el chofer de camión o tractor, comienzan a levantar la caña; la *araña* mecánica va recogiendo los *montones* de caña que dejaron

³¹ Aquí se describe el corte manual; sin embargo, en este ingenio también se lleva a cabo el corte mecanizado es decir con *cosechadora*. Para esta investigación no se profundiza en este tipo de corte ya que obviamente no participan los jornaleros agrícolas cortadores de caña.

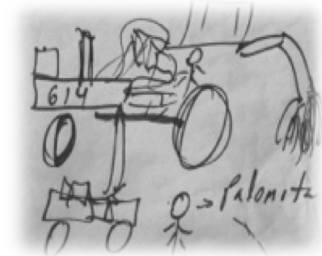
³² Este será descrito con detalle en el siguiente capítulo.

³³ Cañal en mal estado se refiere a que no se deshierbó adecuadamente así que hay bejuco, o bien la caña que no está derecha ni los surcos bien trazados.

los cortadores hasta formar un puño, que es levantado y acomodado en las carretas que son arrastradas por los tractores o bien en los camiones.

Cada que se llenan las carretas, los *chalanés* amarran las bandas para evitar que la caña se caiga al momento de ser transportada. Al terminar su cuenta el *remistente*, la entrega al *tickero*, quien elabora el ticket que será entregado en el *batey* y lo entrega

al chofer del camión o del tractor. **ARRASTRE.**- El chofer u operador de tractor comienza el *arrastre* de la caña, es decir transporta las carretas llenas de la *tabla* a la fábrica. Al llegar, es necesario esperar en la fila para entrar al *batey*. En la entrada se



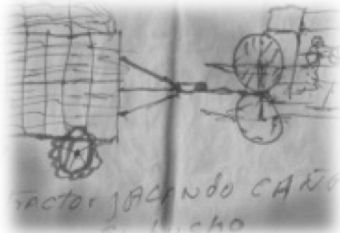
Dibujo 8. La máquina alzadora va levantando la caña con la araña, a la par el tractor jala la carreta para contener la caña.

entrega el ticket a la fábrica, se pasa a la báscula y una vez registrado el tonelaje se descarga la caña y el chofer sale. A

partir de este momento el manejo de la caña es

responsabilidad de la fábrica, y comienza el proceso de industrialización.

El proceso antes descrito no se detiene durante toda la temporada, va siempre



Dibujo 9. Carreta cargada de caña jalada por tractor hacia la fábrica.

acompañado de la supervisión constante de los jefes de zona, quienes verifican que las cosas se están haciendo como “deben” de ser; sin embargo, el “cómo” se lleva a cabo el trabajo dependerá de las personas involucradas, de los

intereses que van surgiendo, de las relaciones que se presentan así como de los conflictos y tensiones.

Obviamente, en el día a día se van presentando situaciones no programadas que pueden interferir en el proceso; esto puede ir desde un accidente durante el *arrastre* de la caña, un cañal quemado a destiempo, la volcadura de una carreta, el accidente de un cortador, la descompostura de una unidad, un cañal en mal estado que los cortadores se niegan a cortar, un operador trabajando en estado de ebriedad, un pleito entre cortadores y *remistentes*, un ticket mal elaborado, la ausencia de un *cabo*, y un sin número más de situaciones imprevistas que dependerán de la creatividad, habilidades y recursos de los trabajadores, las formas de solucionarlos. Son estos eventos los que hacen de la *zafra* todo un reto que sufren y gozan los involucrados.

El trabajo de cada uno de los actores implicados, así como las situaciones a las que se enfrentan día con día merecería desarrollar apartados especiales; sin embargo, el objetivo de presentarlos en este trabajo es para comprender en donde se inserta el corte de la caña en todo

el proceso. En ese sentido, es importante profundizar en el papel del *cabo* ya que guarda una estrecha relación con los cortadores, y es fundamental para determinar muchas de las condiciones de contratación, trabajo, vivienda en que se encuentren los cortadores de caña durante su experiencia laboral-migratoria en la *zafra*.

“Si cambias de cabo, sales de la lumbre para caer a las brazas”³⁴

El papel del *cabo* es fundamental para comprender muchos aspectos a los que se enfrentan los cortadores de caña. Las definiciones de *cabo* varían mucho, pero la más recurrente se refiere a que es una especie de mayordomo o capataz (Paré, 1988) quien no sólo reclutará a los trabajadores sino que se encarga de supervisarlos y organizarlos. El origen histórico de los *cabos* se remonta al periodo colonial, donde se utilizaban capataces para controlar a los esclavos que trabajaban en las plantaciones de caña (Sánchez, 2002).

Las percepciones, ideas, imaginarios, chismes, que surgen en torno ellos en Huixtla son diversos, van desde admiración, respeto, envidia, coraje, miedo, superstición, lo que es generalizado entre los cortadores, y muchas veces entre los directivos e incluso entre el personal de la empresa. Es la idea de que, en menor o mayor medida, “todos joden”.

Su función va desde la búsqueda de los cortadores, su contratación, el transporte, la supervisión y control del corte, el pago, e incluso la vivienda. Las tácticas que realizan influyen en la calidad de vida y laboral de los cortadores, el salario que reciben, las prestaciones y la condición migratoria para aquellos cortadores extranjeros. Para los cortadores será fundamental saber elegir un “buen” *cabo*, para, de esta forma, asegurar que “se les robe lo menos posible”.

Los cortadores rara vez se dirigirán a los directivos, el contacto casi siempre es a través de los *cabos* para resolver cualquier problema que surja. Muchos ya tienen cortadores de confianza a los que buscan año con año para que trabajen para ellos.

El *cabo* se encuentra en un lugar estratégico, pero es necesario mencionar que en algunas ocasiones también es utilizado por los *Grupos de Cosecha* y la empresa. Una de las tácticas de ambos es deslindarse de la responsabilidad de los cortadores. Por ejemplo al momento de pagar la responsabilidad es de los *cabos*, así que los directivos de grupos afirman que si alguien abusa de los cortadores, es el *cabo*, que si alguien los explota es el *cabo*, y si no reciben el pago justo también es culpa del *cabo*. Si bien hasta cierto punto es cierto, esto también es una forma sencilla de no asumir responsabilidades y de lavarse las manos, tanto de

³⁴ Cortador de caña guatemalteco, zona de la costa, 55 años.

parte de la empresa como de los productores, argumentando que las formas oficiales están establecidas y no está en sus manos lo que los *cabos* hagan o dejen de hacer en la práctica. Esto genera una ambigüedad que ayuda a que los cortadores no tengan “contra quien ir” en caso de injusticias.

El *cabo* tiene que asegurar al *Grupo* los brazos suficientes para toda la cosecha, para esto emplea tácticas como retener documentos migratorios, no renovarlos cuando se vencen, o bien se vale jugar con la lealtad y “la palabra” para comprometer a los cortadores a permanecer hasta terminada la temporada de *zafra*.

Algunos “tiene negocio redondo”, como afirman representantes de la empresa, ya que no solo desempeñan este papel sino que también son loncheros, transportan a los cortadores y muchas veces son sus esposas quienes mantienen la cocina del albergue que da acogida a los cortadores durante los meses de la *zafra*. El salario oficial de ellos dependerá exclusivamente de una comisión que obtenga de acuerdo con las toneladas de caña cortadas por los cortadores de su *cuadrilla*, por lo tanto entre más cortadores y mayor rendimiento, su ganancia será mayor. En cada caso varía y hay algunos que “traen”, desde Guatemala, la mayoría, entre 30 o 40 cortadores y otros hasta 90 o 100.

Entre *cabos* se realizan alianzas tácticas para obtener beneficios, por ejemplo todos aun siendo de diferentes grupos, acuerdan cuanto pagarán a los cortadores por *puño* cortado; sin embargo, también hay conflictos entre ellos, que van desde “robarse” cortadores entre unos y otros, ofrecer dinero a cortadores para que dejen a uno y se unan a otro, hasta acusarse unos con otros con los directivos o la empresa. El trabajo del año anterior será determinante para que el grupo vuelva a contratarlos para la *zafra* venidera; la discreción en las tácticas es fundamental, ya que a ninguno le conviene que surjan “rumores” en torno a ellos, pues su reputación está en juego. Ha habido casos en los que algunos han dejado de ser contratados por todos los *Grupos de Cosecha* debido a que es del conocimiento general que abusan “demasiado” de los cortadores.

Tampoco sería justo colocarlos en el papel de villanos y decir que su trabajo se limita a controlar desde una cómoda sombra del cañal a los cortadores. El grupo de *cabos* es heterogéneo y se encuentran desde aquellos que dicen velar por los trabajadores y siempre se les ve en el cañal, incluso ayudando y enseñando a los cortadores novatos, hasta aquellos que rara vez aparecen durante la jornada de trabajo; o bien los que se encuentran con los cortadores solamente en la cantina.

La procedencia de los *cabos* varía: algunos *Grupos de Cosecha* prefieren que sean de origen Guatemalteco pues así “controlan mejor a su gente”, argumentando que conocen a los cortadores por ser de regiones cercanas, e incluso en ocasiones hablan la lengua de aquellos de origen indígena; otros prefieren mexicanos originarios de la región. La mayoría de los *cabos* comenzaron siendo cortadores, y ya sea por su buen desempeño, relaciones, negociaciones o por “saber hacer cuentas”, escalaron la pirámide y ahora son *cabos*. Antes de serlo algunos pasaron por el puesto de *remitente*.

Es importante detenerse en este actor: el *remitente*, brazo derecho del *cabo*, es quien lleva el control de lo que corta cada cortador y por lo tanto de lo que se le pagará. Este puesto es complicado pues genera muchos disgustos entre los cortadores, por lo que la táctica que emplean muchos *cabos*, es que el *remitente* sea elegido por la *plebe*. De esta manera no se prestará para que se piense que *cabo* y *remitente* están coludidos y se dividen las ganancias resultado de abusar de los cortadores. Los *remitentes* generalmente fueron cortadores de mucha confianza del *cabo*.

Por otro lado, también hay un *monitor*. Esta persona siempre está en el cañal, si el *cabo* debe salir a arreglar algún asunto, el *monitor* queda como encargado, lo apoya distribuyendo a la gente, supervisando, enseñando a cortar y en todos aquellos detalles que surjan en el cañal. Y finalmente, está el *enganchador*, otra pieza clave, quien será el eslabón durante la contratación entre el *cabo* y los cortadores, normalmente son originarios de las mismas zonas que los cortadores y son quienes literalmente buscan mano de obra.

La cercanía y vínculo entre los cortadores y el *cabo* es clave para entender muchas situaciones sobre las condiciones laborales de los trabajadores, ya que es el eslabón inmediato que une a los cortadores de caña con el resto de los actores de toda la compleja estructura.

En los siguientes capítulos se presentan situaciones concretas que ayudan a ejemplificar este rol clave, a la vez que polémico.

En este capítulo se han presentado elementos generales sobre el ingenio de Huixtla, así como cuestiones más particulares, específicamente de la cosecha de la caña. Esto permite situar el tema central, corte de caña, en un mundo cañero complejo que se articula con cuestiones globales y locales y que finalmente, solo a partir de la comprensión de esta complejidad, es posible acercarse a una pequeña parte de esta agroindustria. Siendo (como se ha explicado en el capítulo I y a lo largo de éste) condición necesaria para el funcionamiento de una empresa agroindustrial capitalista, la compra de fuerza de trabajo, surge la siguiente pregunta, ¿de dónde se consigue año con año la mano de obra necesaria para responder a las exigencias de tiempo y

forma que requiere la cosecha de la caña? En el siguiente capítulo, *Cruzando fronteras, tirando caña*, se expone esta situación.

CAPÍTULO III

CRUZANDO FRONTERAS, TIRANDO CAÑA

¿Es acaso porque esta tierra nuestra es tan pobre que no puede proporcionar una vida decorosa a todos sus habitantes?

Orwell, (1945)

Los sueños y anhelos se diluyen tan fácilmente como se diluye una frontera rígida y porosa. Cruzar una línea fronteriza se convierte en una esperanza, a la vez que un peligro. Ser expulsado de tu propia tierra y buscar una oportunidad de trabajo en tierra ajena es la vida cotidiana de cientos de guatemaltecos. La violación a los derechos laborales es parte de esa realidad. La necesidad de seguir viniendo es tan obvia, como obvia se ha vuelto su presencia en México.

Como se expuso en el capítulo anterior, la dinámica de la agroindustria azucarera es similar en los diversos ingenios de México; sin embargo, cada uno tienen sus particularidades, su historia y sus costumbres en la forma de operar. En el caso del ingenio de Huixtla hay una particularidad que genera una dinámica laboral, económica y social muy distinta a otras ingenios, esto es el hecho de que se encuentre geográficamente ubicado en una zona fronteriza.

Su ubicación en el Soconusco, y su cercanía con Guatemala, pone un toque especial al trabajo asalariado que se da en este lugar, ya que se enmarca en una dinámica de migración laboral-temporal internacional, lo cual hace aun más compleja la realidad que se busca conocer.

Partiendo de esta complejidad, en este capítulo se propone mostrar la dinámica migratoria en torno al trabajo asalariado del corte de caña. Para esto se abordan temas como la procedencia de los trabajadores y la forma de contratación que se complejiza por el cruce de frontera; así como el salario y prestaciones, es decir cuestiones generales que ayudarán a comprender las particularidades y la vida cotidiana de los cortadores de caña.

Paraísos de mano de obra barata

En el capítulo I se presentó una discusión sobre las nuevas tendencias migratorias, es decir, sobre las particularidades de la migración laboral en las últimas décadas. Destacando aspectos como la precarización del trabajo en los lugares destino, la estigmatización de los migrantes y los beneficios que trae consigo la llegada de trabajadores a los centros de atracción económicamente hablando.

Huixtla no es la excepción y desde la década de los 80 se convirtió en lugar de atracción para migrantes cortadores de caña no solo mexicanos, sino guatemaltecos, quienes con una larga tradición de viajar a México en busca de trabajo, año con año, llegan a esta zona cañera a insertarse al corte de caña, convirtiéndose este desplazamiento de migrantes en una oportunidad del sistema capitalista para conseguir mano de obra aún más barata por tratarse de extranjeros, situación que se ha repetido históricamente (Wolf, 1987).

Actualmente, de acuerdo con Delgado y Márquez (2011), esta situación continúa y se acentúa cuando se reflexiona sobre las nuevas dinámicas migratorias, en las que la precarización del trabajo es cada vez mayor, siendo esto un beneficio para las empresas capitalistas, que encuentran fácilmente paraísos de mano de obra barata.

“Pero a pesar de todo van a seguir viniendo, porque lo necesitan”³⁵

La agroindustria de Huixtla requiere año con año asegurar que tendrán, desde el momento en que arranca la *zafra* y hasta la quema del último cañal, la mano de obra suficiente disponible para que se aproveche la materia prima en tiempo y forma.

La presencia de intermediarios en este caso *cabos* y *enganchadores* es recurrente en zonas de oferta y demanda de trabajo; esto lo hace la empresa para asegurar que dispondrá de mano de obra de manera oportuna, ya sea regional o guatemalteca. En México, cultivos que se destacan por utilizar esta dinámica laboral han sido los de café, caña de azúcar, algodón, hortalizas y frutas. La caña de azúcar es un mercado de alta demanda que supone abundante mano de obra en un periodo de tiempo muy específico. Esta situación genera que la obtención de empleo, el trabajo y la organización de los cortadores esté condicionada a los intermediarios (Sánchez, 2002).

Si bien la empresa asegura no ser responsable de los cortadores, de una u otra forma presiona a los *Grupos de Cosecha* para que, a su vez, presionen al *cabo* o *cabos*, según sea el caso, para asegurar la llegada y permanencia de jornaleros agrícolas durante la *zafra*.

Los jornaleros agrícolas, en este caso cortadores de caña, conforman el grupo de trabajadores mayoritario dentro de la *zafra*; sin embargo, este grupo no es homogéneo, y encontramos diversas características en ellos (Paré, 1988).

La procedencia de los cortadores está determinada en gran medida por la ubicación geográfica del ingenio, en cuanto a lugar de procedencia se pueden encontrar dos grandes

³⁵ Ingeniero Jefe de zona, personal de la empresa, origen Guatemalteco, 40 años de edad.

grupos de cortadores: los locales y los foráneos.³⁶ El primer grupo está conformado por aquellos cortadores originarios ya sea de los mismos ejidos cañeros pero que, en su mayoría, no tienen tierras propias ni caña sembrada; o bien por cortadores de ejidos aledaños con características similares en cuanto a la posesión de tierra. Son aquellos que para vivir dependen de vender su fuerza de trabajo, formando un proletariado o semiproletariado agrícola (Paré, 1988). Este grupo es minoritario, pues son pocas las personas de la región que quieren trabajar como cortadores de caña, es muy raro encontrar hijos de ejidatarios cañeros que se inserten a este trabajo.

El segundo grupo está formado por los foráneos quienes, bajo la lógica de migración laboral-temporal en este caso la mayoría de origen guatemalteco, se insertan al trabajo en esta región de México. Algunos de ellos presentan patrones de circuitos migratorios, es decir son trabajadores que, junto con sus familias o solos, viajan de una región de agricultura intensiva a otra, y en ocasiones ya no regresan al lugar de origen (Lara, 2010). Algunos tienen tierras en su lugar de origen, lo que significa que la fuerza de trabajo viene de una unidad de producción campesina y una vez terminado el trabajo temporal, o que han reunido lo que consideran conveniente económicamente, regresan a reintegrarse a la economía campesina de su lugar de procedencia (Cartón de Grammont, 1986).

Si bien, este fenómeno de migración laboral-temporal hacia zonas de agricultura extensiva es bastante frecuente en México, en este caso el punto distintivo y particular es el elemento de migración internacional.

Para comprender el origen de los cortadores foráneos es necesario mencionar, de manera breve, el contexto geográfico e histórico en que se encuentra enclavado este ingenio. Como se mencionó con anterioridad el ingenio Huixtla se encuentra en la región del Soconusco; la migración laboral de guatemaltecos hacia esta región en el Sureste de México, es una realidad histórica relacionada con la proximidad física, cultural y económica de la frontera México-Guatemala (ver mapa 1, en la siguiente página) (Rivera, 2011). En esta franja de la frontera sur de México, específicamente en colindancia con Chiapas, es muy dinámica y presenta flujos continuos tanto de personas como de mercancías, ya sea de manera formal e informal (Anguiano y Corona, 2009).

Con relación al trabajo agrícola, las fincas cafetaleras han jugado un papel fundamental, ya que históricamente ahí comenzaron a darse las primeras contrataciones de guatemaltecos (Ángeles, 2009). Es durante los años 50's cuando se incrementa la presencia de mano de obra

³⁶ Con el término foráneos se hace referencia a los extranjeros, en este caso guatemaltecos. A lo largo de la tesis utiliza foráneo en lugar de extranjero respetando el lenguaje utilizado en el medio en que se desarrolla la investigación.

guatemalteca hacia el Soconusco; en un primer momento a zonas cafetaleras, hacia donde continúa actualmente, pero ahora también en otros cultivos de agroexportación que se han impulsado en la región como son la caña de azúcar, papaya, mango, tabaco, entre otros (Ángeles, 2009).

Mapa 1. Ubicación de Huixtla en relación a Guatemala.



Fuente: Escuela Internacional de Periodismo de Frontera. Modificaciones propias.

El ingenio azucarero de Huixtla, desde sus inicios, si bien ha recurrido a la contratación de mano de obra local, el grueso se ha distinguido por ser de procedencia guatemalteca sobre todo para trabajar en las plantaciones durante la temporada de *zafra*. Para 1994, el 70% de trabajadores en la *zafra* en este ingenio eran guatemaltecos (Martínez, 1994, pp. 140). Actualmente, continúan siendo mayoría: cerca del 60%³⁷ de esa nacionalidad.³⁸

Aunque muchos cortadores sean de origen guatemalteco, el grupo es muy heterogéneo y dentro de los foráneos se pueden distinguir subgrupos con características diversas. En la figura 4 (siguiente página) se presenta un esquema que, de manera muy general, ilustra los diversos grupos de cortadores según su procedencia.

“Al terminar uno se viene a su casita”³⁹

Locales.- Los cortadores locales son la minoría, algunos argumentan que esto es debido a la emigración de trabajadores de esta zona a otras como Sinaloa o bien Estados Unidos, o a que la gente local no quiere hacer el rudo trabajo de cortar caña, o bien porque está desempeñando

³⁷ Comunicación personal, Carolina Rivera, en coincidencia con personal del ingenio.

³⁸ Una cifra total de cortadores aproximada para esta zafra (2011-2012), es de 1,200 cortadores. De los cuales, 900 son foráneos y 300 locales.

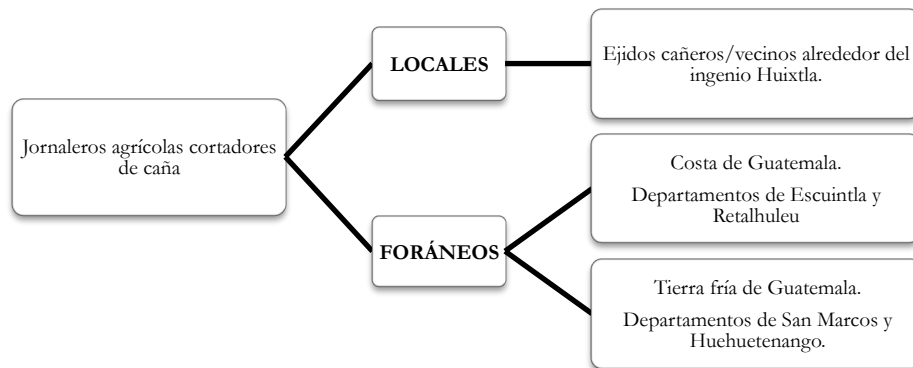
³⁹ Cortador de caña mexicano, 25 años.

trabajo en otros puestos dentro de los *Grupos de Cosecha*. Sin embargo, entre 30% y 40% de los cortadores son locales y casi todos los *Grupos de Cosecha* tienen, por lo menos, un grupo reducido de ellos.

Muchos no son nuevos en el oficio y año con año trabajan preferentemente al lado del mismo *cabo*. Obviamente, durante la *zafra* continúan viviendo en sus casas y su esposa, madre o hermana es quien prepara su comida para llevar al cañal. La mayoría de ellos se prepara físicamente para el corte aplicándose sueros y vitaminas. Anteriormente, cuando la ST no prohibía la contratación y el trabajo de menores, era común que adolescentes de la secundaria cortaran caña durante los fines de semana para obtener algo de dinero.

Si bien el trabajo en el cañal es el mismo para locales y foráneos algunas de las ventajas de ser local son, por ejemplo, llevar una mejor alimentación, vivir en su propia casa, no estar en calidad de inmigrantes y refieren mayor cuidado de su cuerpo que los foráneos

Figura 4. Grupos de cortadores por procedencia.



Fuente: Elaboración propia.

“Bien me gusta también aquí”⁴⁰

Foráneos.- La presencia de personas guatemaltecas durante el corte de caña es ya una tradición, y entre estos cortadores podemos encontrar dos grupos que se diferencian unos de otros por distintos factores.

- Lucianos: “Esos sí son cortadores”⁴¹

La región de la Costa de Guatemala, en departamentos como Escuintla y Retalhuleu, es tradicionalmente cañera, la existencia de ingenios azucareros data de tiempo atrás y la magnitud y productividad de estos es muy reconocida⁴².

⁴⁰ Cortador guatemalteco, 26 años de edad.

⁴¹ Cabo, mexicano, 48 años de edad.

Sin embargo, llegan a Huixtla cortadores de estos lugares debido a que, según personal del ingenio de Huixtla y directivos de los grupos, no pasan el estándar de calidad de corte en Guatemala y vienen a parar a México, donde la exigencia es mucho menor. También sucede que en los ingenios de Guatemala hay sobre oferta de trabajo y no todos logran conseguir trabajo. Lo que sucede, por lo menos durante esta temporada de *zafra* (2011-2012), es que muchos hombres que toda su vida habían sido cortadores en Guatemala, por su edad ya no son contratados en aquellos ingenios, no tenían una jubilación a pesar de haber trabajado 30 ó 40 años en el corte en un mismo ingenio; así que vienen a México por la necesidad de trabajo.

Los *cabos* buscan a este tipo de cortadores, pues se dice que “sí son cortadores”, pues una cosa es cortar caña y otra cosas es ser cortador, es decir conocer la técnica y tener la habilidad; partiendo de que fueron cortadores en Guatemala donde la exigencia en calidad y cantidad es mucho mayor que en México, entonces se infiere que serán buenos elementos y, en opinión de los *cabos*, esto es cierto. Muchos de estos cortadores son costeños y la mayoría viene de la región de Santa Lucía, por lo que entre ellos mismos se llaman “lucianos”. El cruce fronterizo lo realizan es por Tecún-Uman/Ciudad Hidalgo. El número de cortadores de este grupo es mucho menor al que se describe a continuación.

En el mapa 2, se muestran los puntos migratorios de internación oficial a México. Se muestran con un triangulo *La Mesilla-Ciudad Cuauhtémoc* y *Tecún Uman-Ciudad Hidalgo*, por ser los dos lugar por los que cruzan en su mayoría los cortadores de caña.

Mapa 2. Cruces fronterizos.



Fuente: Nájera, 2009

⁴² Guatemala posee más de una docena de ingenios azucareros y destaca por su alta producción de azúcar en América Latina.

- Frianos: “Esos no son gente de razón”⁴³

Este grupo es el más numeroso de todos y está formado por aquellos cortadores que llegan de “tierra fría” de Guatemala, de departamentos como San Marcos y Huehuetenango y el cruce fronterizo lo realizan por La Mesilla. La característica fundamental de este grupo es su origen indígena, Mam y otros grupos étnicos y se reconoce a simple vista por el uso de la lengua y *corte* de las mujeres. Es en este grupo donde la llegada de menores de edad, que se insertan al trabajo, es más numerosa; también es, en este grupo donde la presencia de todo el grupo familiar durante la *zafra* es mayor. Es decir, viajan las mujeres y niños como acompañantes de los cortadores. La presencia de adolescentes que viajan solos, con primos, hermanos o amigos es muy fuerte. Con muchos cortadores de este grupo se centró esta investigación.

Los cortadores de origen costeño argumentan que los cortadores de tierra fría no saben cortar pues no son de lugares tradicionales de caña. Son los mismos guatemaltecos de la costa quienes mencionan que este grupo “no razona”, “no sabe”, “no entiende”, lo cual refleja la notoria discriminación hacia los indígenas cortadores. Estas ideas se repetirán entre la población de los ejidos, como se menciona en otro capítulo. Sin embargo, al ser el grueso de los trabajadores, los *cabos*, los *Grupos de Cosecha*, los productores y la empresa, dependen en gran medida de su presencia y de su trabajo. Es de este grupo de quienes se abusa más en cuestiones como la vivienda y alimentación, el salario y las prestaciones.⁴⁴

La procedencia de los cortadores está muy relacionada con la forma y condiciones de contratación, así como el rol del *cabo* en este proceso ya que tendrá mayor injerencia en las contrataciones de los foráneos que de los locales. La contratación es una de las primeras oportunidades de la temporada de *zafra* para obtener beneficios económicos, a costa de los cortadores, debido a que para este proceso hay cantidades importantes de dinero en juego que pueden ser mal utilizadas. Quien emplee las mejores tácticas, ya sea cabos o directivos de *Grupos de Cosecha*, será quien obtenga más beneficios. A continuación se detalla el proceso de contratación así como la situación de abuso que suele presentarse.

⁴³ Cortador de caña guatemalteco, zona de la costa, 50 años.

⁴⁴ Si bien, para una mejor comprensión de las diferencias entre grupos, aquí se han presentado de manera separada, en la práctica, tanto locales como foráneos (de tierra fría y de la costa) interactúan. En otros capítulos se indaga más sobre las relaciones entre estos grupos de cortadores.

“No se vale abusar del más jodido”⁴⁵

La fecha de inicio de la *zafra* empieza a ser un rumor entre la gente, así como los nombres de los *cabos* que participarán en la que está por comenzar.

Los trabajadores locales se acercan para hablar de manera informal con los posibles *cabos* para mostrar su interés en trabajar nuevamente en la temporada. Aquellos *cabos* y trabajadores que estaban en otros lugares de trabajo, como puede ser Sinaloa o Veracruz también en actividades en torno a la caña, emprenden el regreso a Huixtla para asegurar trabajo en su región.

Por su parte, la empresa y los representantes de la CNC y la CNPR comienzan a establecer diálogos con funcionarios del INM para agilizar la internación de los trabajadores guatemaltecos a territorio mexicano. Aquí se refleja una de las contradicciones y ambigüedades de la contratación, pues la empresa hace acuerdos con el INM sobre las fechas y lugares para el paso de los cortadores, requisitos para contratación de jornaleros, buscar documentar a la mayor parte posible de cortadores, entre otros, y posteriormente la misma empresa niega y se deslinda de tener responsabilidad en cuanto a éstos.

La estrategia de la empresa es muy clara, financiar la contratación tanto de locales como de foráneos para asegurar la fuerza de trabajo. Las tácticas de los Grupos y *cabos* también son muy claras: “jugar” con dicho financiamiento en beneficio propio y minimizar lo más posible el gasto de contratación para lograr un “margen” económico que vaya a su bolsillo. Lo explico a continuación.

La empresa, cumpliendo con su rol de financiadora, cuando se acerca el inicio de la *zafra*, en octubre aproximadamente, entrega a los *Grupos de Cosecha* \$700.00⁴⁶ por cada cortador que estén autorizados a contratar. Es también la empresa que determina cuántos cortadores podrá tener cada grupo. Este dinero posteriormente será descontado a los productores de caña en su liquidación final. Para el caso de los cortadores locales, una vez que los cabos encuentran a los interesados, les entrega \$600.00 por concepto de contratación, con lo que quedan comprometidos a estar listos para trabajar el día que arranca la *zafra*. Los trabajadores se anotan en la lista del *cabo* y entregan sus papeles para ser registrados en el ingenio y obtener su número de cortador, los documentos requeridos son acta de nacimiento y credencial de elector. Una vez entregado el dinero firman de recibido y quedan contratados. Esto se lleva a cabo un par de semanas antes de iniciar la *zafra*. Los \$100.00 restantes por cortador,

⁴⁵ Ingeniero Jefe de zona, personal de la empresa, guatemalteco, 40 años de edad.

⁴⁶ Todas las tarifas y cifras que se utilizan en adelante corresponden a la *zafra* 2011-2012.

supuestamente son utilizados para los gastos que surgen de buscar a la gente, sacar fotocopias, llamadas telefónicas, etc., que al ser trabajadores locales, el gasto de “búsqueda” es mínimo.

La contratación para los extranjeros es mucho más compleja: en los últimos años se ha intentado que todos aquellos guatemaltecos que lleguen a trabajar, ingresen al país con documentos migratorios, tanto trabajadores como acompañantes. Si echamos una mirada atrás, a partir de lo que Ángeles (2009) comenta, veremos el cambio histórico en este asunto. Hasta la década de los ochenta, la mayoría de jornaleros agrícolas guatemaltecos ingresaban a México sin ningún tipo de documento migratorio; o bien, algunos se internaban con la *Forma Migratoria de Visitante Agrícola* (FMVA) o con el Pase Local, pero en una situación poco estricta de parte de las autoridades migratorias. Sin embargo, desde 2008 para los mayores de 16 años, existe el trámite de *Forma Migratoria de Trabajadores Fronterizos* (FMTF) y el ingenio intenta que la mayoría de los cortadores de caña estén en una situación regular frente al INM. El control y regularización migratoria se ha enfatizado en la frontera sur de México durante la última década; se endurece después del 11 de septiembre de 2001⁴⁷ por el aumento del flujo migratorio de centroamericanos y de otras nacionalidades que transitan por México, en su interés de llegar al vecino país del norte. Es decir, hay un intento más preciso por regular la migración en tránsito hacia Estados Unidos de América, pero también la de destino dando como resultado modificaciones en las políticas migratorias en distintos sentidos.

Por lo tanto, el sector cañero intenta apearse a estas normas y cumplir con los requisitos necesarios para en “teoría” tener al mayor número de cortadores foráneos con documentación migratoria. Es importante destacar que para esta temporada, una de las instrucciones precisas a los *cabos*, por parte de la empresa y de los grupos, fue “queda prohibido traer y contratar a menores de 16 años”, así como la necesidad de limitar el número de mujeres y niños acompañantes. Por supuesto, muchas de estas instrucciones las burlan tanto los *cabos* como los *Grupos de Cosecha*, además de que las prácticas y las costumbres muchas veces rebasan las normas, por lo que es común observar un sin número de jornaleros en situación irregular.

Para los cortadores foráneos, los *Grupos de Cosecha* también reciben \$700.00 por cortador, supuestamente \$300.00 son para entregar como concepto de contratación a los cortadores y \$400.00 serán para los gastos de traslado. Aquí se identifica otra táctica de los *cabos* para escapar a las estrategias de la empresa, pues una vez que entregan el dinero, la empresa no tiene manera de supervisar que esos \$400.00 realmente sean utilizados en un

⁴⁷ Atentados terroristas del 11 de septiembre en Estados Unidos

traslado de calidad, ni que los \$300.00 sean entregados a los cortadores. El *cabo* negociará con el *Grupo de Cosecha* que él sea quien tenga el control del dinero; algunos Grupos aceptan otros no. En realidad los \$400.00 rara vez se gastan realmente en lo que debe de ser: las comidas necesarias durante todo el traslado, transporte adecuado y otros gastos. Normalmente quien esté administrando este dinero, ya sea el *cabo* o algún directivo, buscará economizar lo más posible y quedarse con una parte del dinero.

La búsqueda de trabajadores comienza por visitas del *cabo* a las zonas de expulsión de mano de obra en Guatemala, donde ya tiene contactos con los llamados *enganchadores* que, a su vez, buscarán a la gente para trabajar. Luego vienen llamadas telefónicas para acordar detalles y finalmente acordar la fecha en que el *Grupo de Cosecha*, como asociación civil, agendó con el INM el cruce a México de los cortadores, el cual puede ser por Tecún Uman para los procedentes de la costa, o por La Mesilla para aquellos de tierra fría.

Previo al día de cruce, el *cabo* confirma con los *enganchadores* que la gente “bajará”, es decir que llegará a la línea fronteriza donde se ubica el puesto del INM para realizar los trámites migratorios. *Cabos* y directivos del *Grupo de Cosecha* deberán estar presentes, ya que es el presidente del *Grupo* quien firma para acreditar que, como representante del Grupo, en su figura de Asociación Civil, es el empleador de los cortadores extranjeros. Temprano, en la madrugada, los distintos grupos salen rumbo a la frontera; en tanto en Huixtla en las *galeras* las cocineras echan a andar la cocina para esperar con comida la llegada de la *plebe*.

Brazos deseados, hombres poco valorados...⁴⁸

Amanece en Ciudad Hidalgo, los comercios comienzan a abrir, la gente empieza a caminar por las calles, es México aguardando el movimiento de guatemaltecos y otros centroamericanos que, como diariamente, cruzarán la línea; una línea imaginaria que divide a dos países con un pasado común. Tan imaginaria como real, esta línea, dependiendo de la suerte del viajero, detiene sueños y esperanzas y cruzarla puede ser la entrada a un infierno; o bien da paso a sueños y esperanzas y es la salida de un infierno resultado de la pobreza, el hambre, el olvido. Guatemala aparece a sólo unos escasos metros; sin embargo, la cercanía no reduce la lejanía, y en este lugar nacer de un lado u otro puede determinar las espinas que se presenten en el camino, las cuales serán más punzantes si tus ojos se abrieron por primera vez del lado Guatemalteco.

Un gran testigo silencioso y turbulento separa dos realidades comunes y distantes, es el imponente río Suchiate, cuyas aguas no distinguen nacionalidad, simplemente con su movimiento permite que de una orilla a otra las *cámaras* logren su objetivo: traer y llevar personas, mercancía, mano de obra barata y el constante recuerdo de que esta frontera rígida y porosa no descansa ni de día ni de noche. El Suchiate llora el dolor de los

⁴⁸ El texto que sigue es retomado directamente de mi diario de campo, a partir de mi experiencia al acompañar a un *Grupo de Cosecha* durante el cruce de los cortadores.

guatemaltecos, así como el Río Bravo en una frontera a miles de kilómetros de este lugar llora el dolor de los mexicanos, son como espejos que reflejan la misma realidad por el simple hecho de haber nacido en el vecino del sur, Guatemala para México, México para Estados Unidos. La ironía es difícil de creer, aquella frontera norte que tantas heridas ha dejado al pueblo mexicano, se reproduce en este lugar, la frontera sur, siendo esta vez las heridas profundas para el pueblo guatemalteco, pero representando también ambas fronteras un cruce de anhelos, esperanza y posiblemente oportunidades.

El Suchiate observa irónicamente el monstruo de asfalto construido por encima de él, un puente que no todos pueden cruzar libremente, un puente cuyo tránsito, en teoría, sólo es posible con un documento migratorio. Tan cercano que resulta surrealista observar a un agente migratorio pidiendo documentos desde arriba, desde el puente, mientras abajo el Suchiate permite la entrada sin necesidad de un papel a todo el que lo desee.

Puesto un pie del lado Guatemalteco, el panorama cambia, si México es un país pobre, en Guatemala hay miseria, afirma un guatemalteco radicando en México. Nuestro destino es el parque de Tecún Uman, otro testigo de cómo hombres, mujeres y niños se convierten en mercancía dando lugar a un tianguis de mano de obra. Los *contratistas* no se hacen esperar, estos hombres han vivido de obtener ganancias al ofrecer mano de obra ajena, y cobrar una cuota por cada guatemalteco que cruza a México. Las cosas han cambiado, afirma Don Luis, cabo desde hace varios años. Ahora ya no es necesario pagar una cuota a los *contratistas*, con astucia podemos evitarlos. El desfile de personas inicia, el destino es diverso: el trabajo doméstico, la construcción, los boleros, los peones, las papayeras, las bananeras, el café, y, por supuesto, la caña. Sentados en una banca aguarda Doña Mary y Don Jesús, junto con Miguel de 16 años, hijo de Doña Mary, a su lado unas cuantas bolsas y lo indispensable: un par de machetes afilados esperando para tirar la caña y con ello ganarse la vida.

El camino para ellos ha iniciado desde la madrugada. Es momento de comer, el cabo “amablemente” les indica en qué puesto de comida pueden pedir su plato, el cual “ya está pagado”. Conforme pasa la mañana comienzan a llegar más “brazos”, y entre bromas, risas, charlas y las miradas de esperanza se puede sentir una fuerza especial en estos hombres, hay motivos para alegrarse, finalmente hay trabajo seguro para los próximos meses.

Identificarse es necesario, un pequeño documento da un poco de “seguridad” a estos hombres, pero sobre todo da seguridad a México, pues supuestamente garantiza que estos migrantes temporales, no se atreverán a caminar más allá de lo indicado en el documento. Mientras sus brazos sean fuerza de trabajo en la región son bienvenidos, si sus pies deciden andar hacia el norte se convierten en la gran amenaza para nuestro otro vecino, Estados Unidos, y por lo tanto, México comienza la persecución. Lo que resulta en una amenaza verdadera para los transmigrantes quienes se convierten en presa fácil del crimen organizado, los polleros y todo aquél cuya conciencia no le importe abusar de quien camina en busca de oportunidades.

Las fotografías para los documentos están tomadas, los documentos en manos del *cabo*, todos los “enganchados” reunidos, el estómago aparentemente lleno por la comida que ofrece el *cabo*. A cada hombre, entre ellos un par de menores de edad, se les ha entregado su contratación, es la última oportunidad para comprar lo necesario en su país, sueros, vitaminas, pantalones, camisas, comida, pastillas. Hay que dirigirse al puente para cruzar la línea fronteriza... hay que identificarse... hay que obtener el permiso para cruzar a una tierra que comparte cultura, identidad, historia, solo así se tiene el derecho de caminar bajo el cielo mexicano.

Hay que caminar rumbo a “Migración” en pequeños grupos, de esta manera se evita que el Sindicato de *contratistas* exija una cuota.

Todos caminamos frente a la autoridad migratoria a quien el *cabo* le informa que la gente se dirige a la oficina a obtener su permiso. Un momento, pasa algo extraño... a mí no me han solicitado permiso, no me han cuestionado a dónde voy, no me han pedido ningún documento a pesar de ir en el mismo grupo... ¿a qué se debe esto?, me pregunto, ¿acaso en algún lugar de mi rostro dice que soy mexicana?, ¿acaso mi apariencia garantiza que no soy guatemalteca? Al parecer el “amplio” criterio de la autoridad migratoria me da el beneficio de la duda y me concede la libertad de cruzar de un lado a otro como si no existiera una frontera.

La gran oficina del INM me remonta a la famosa Isla de Ellis recibiendo migrantes europeos con el sueño americano en los años veintes. Las personas aguardan pacientemente, algunos alcanzaron banca otros se sientan en el suelo, en el ambiente hay una sensación extraña, entre incomodidad, miedo y desconfianza. El *cabo* prepara los documentos, los directivos del *Grupo de Cosecha* esperan para firmar como empleadores. Cuando los hombres van pasando, me piden cuidar sus pertenencias, esas escasas pertenencias, que, a su criterio, serán fundamentales para sobrevivir en México. El gran acompañante de todos: un machete... estos hombres saben bien que para los empleadores su valor se limita a su habilidad para manejar el machete. Poco a poco van pasando, “las autoridades migratorias ya son menos impacientes” dice el *cabo*, “ya tratan mejor a la gente”; me pregunto, ¿esto es para agradecerse, para admirarse?...

Finalmente, después de cinco horas de larga espera, todos han obtenido su documento FMTF, excepto Mario, quien viaja con su papá pero “olvidó” su cédula de identificación; su rostro delata su corta edad, pero en un “descuido” de las autoridades migratorias, el *cabo* camina con él hacia México, cruza sin ningún problema. El *cabo* sabe que está violando uno de los acuerdos de la empresa y el Grupo “ninguno sin documento”, “ninguno menor de edad”, pero el argumento es “cómo negarle trabajo”.

Una vez en México, después de las horas de espera, el hambre vuelve, así que “amablemente” el *cabo* ofrece un tamal a cada hombre, argumentando que la comida espera en las *galeras*. Es momento de buscar el medio de transporte para llegar hasta el hogar temporal, los directivos montados en su camioneta han hecho su trabajo, firmar, ahora quieren retirarse. El *cabo* encuentra una combi donde suben los 15 hombres contratados, Mario, no puede ir ahí, las garitas migratorias pueden pedir documentos, por lo que en la caja de la camioneta de los directivos Mario viajará esperando no ser detenido en alguna garita con la instrucción previa de los directivos de quitarse su camiseta negra, pues este “es el color de los migrantes”... Los cortadores están en camino a Huixtla, Mario logra pasar las dos garitas entre Tapachula y Huixtla sin ningún problema, la ha librado y a pesar de ser menor de edad y no tener permiso de migración, es uno más de los cientos de migrantes temporales listo para tirar caña. Después de un largo día, la *plebe* comienza a llenar los albergues, Huixtla está lista para recibirlos, las ollas de caldo de res los esperan en la galera, única comida que no saldrá de su bolsillo durante el resto de su estancia en México.

Cuando el sol salió estos hombres lo miraron desde Guatemala, cuando el sol se ocultó lo miraron desde México, tan cerca y tan lejos. Mientras estos hombres sean fuerza de trabajo y permanezcan en Huixtla, serán “libres”, la historia cambiaría si tuvieran el descaro, atrevimiento y recursos para ir más lejos, al norte. Están listos, hay que dormir, pero antes afilar el machete, mañana el jale comienza, mañana serán un número más para una empresa que sólo funciona gracias y a costa de la vitalidad y juventud de estos hombres.

“Mis respetos para los muchachos que cortan caña”⁴⁹

La *plebe* está lista para trabajar y no se quiere perder tiempo, al llegar a las *galeras* el *cabo* deberá entregar el equipo a cada cortador, este equipo no se les debe de cobrar y son la empresa y los productores quienes cubren estos gastos. Cada cortador tiene derecho a: *pabellón, vianda, colombiana, petate, ánfora y lima*, este será su equipo básico para trabajar y sobrevivir durante toda la temporada.

Se entrega por igual tanto a locales como a foráneos. En esta zafra el gran tema era que les han entregado “*colombiana*” en lugar de machete, y la *plebe*, excepto aquellos que vienen de la costa, está acostumbrada a cortar con machete. Este fue un acuerdo tomado en el Comité, “nadie cortará con machete”, esta estrategia se establece para tener una mejor calidad en el corte y así lograr mayores porcentajes de sacarosa. Pero, como todo, la práctica cotidiana rebasa los acuerdos y los cortadores, como parte de sus tácticas, deciden cortar con sus machetes, pues la velocidad del corte es mayor. No pasarán dos o tres días de cortar con *colombiana*, cuando se organice la *plebe* y decidan parar de cortar hasta que autoricen el uso de machete; el molino está andando, no se puede parar el corte, así que lo más seguro es que la táctica de los cortadores funcione y, tal como lo predijeron los *cabos*, el acuerdo institucional será modificado fácilmente.

Obviamente, los *cabos* no pierden en estos arreglos, por lo que exigirán machetes al *Grupo de Cosecha* para entregar a los cortadores, los productores deberán hacerse cargo de su compra, pero los *cabos* no los entregarán a los cortadores sino que se los venderán. Los productores, al no estar en contacto con los cortadores, no se darán cuenta de lo que está sucediendo y los directivos de los grupos están tan ocupados en múltiples detalles que no prestarán atención a esto, para eso está el *cabo*.

La *plebe*, el equipo, todo está listo pero claro antes de comenzar a trabajar, el *cabo* deberá hablar con la gente sobre las condiciones de trabajo, específicamente su salario y sus prestaciones.

⁴⁹ Productor, presidente de grupo, 45 años de edad.

Paga, dobles, leyes y confusiones

“Cuando alguien le roba al que trabaja no solamente le roba el dinero, le roba la ilusión, el sueño”⁵⁰

La respuesta de un cortador ante la pregunta, ¿qué desearías modificar de tu trabajo?, era una constante: “que me paguen lo justo”. El tema del salario o la *paga*, como se dice comúnmente, es uno de los más complicados dentro de las condiciones laborales. La alimentación, la vivienda, el transporte, el *jale* pesado, el calor, los accidentes, nada es tan significativo para los cortadores como la *paga*. Y como no habría de serlo, sí una de las grandes motivaciones de ir a Huixtla a trabajar es la ganancia económica y aunque, sobre todo entre los adolescentes, existen otras motivaciones, el dinero es una de las razones de mayor peso.

Y como es de suponerse, es en este tema, donde con claridad se puede identificar, el abuso que se comete hacia los cortadores, el cual, paradójicamente, es conocido y reconocido por diversos actores, la empresa, los líderes cañeros, representantes de Grupos, choferes, operadores de *alzadora*, habitantes del ejido e incluso los *cabos*. El abuso en el salario de los cortadores, es un tema de dominio público; sin embargo, pareciera que evitar estos abusos es una misión imposible, y es más fácil para todos lavarse las manos que intentar hacer llegar a las manos de cada cortador lo que le corresponde, lo cual, de por sí ya es poco.

El salario es el punto central de las estrategias capitalistas de la empresa para lograr sus beneficios económicos, basado en la mano de obra barata y la compra y venta de fuerza de trabajo. Retomando a Wolf (1987), en el capitalismo se genera la ficción de que existe un intercambio simétrico entre salario y mano de obra, éste es un claro ejemplo de la asimetría de esta relación.

Comenzaré por explicar cómo sería el salario de los cortadores en caso de que recibieran la cantidad oficial de dinero equivalente a la cantidad real de caña cortada; aquí se refleja claramente el poco beneficio económico para los cortadores y los beneficios de contar con mano de obra barata para la empresa, es decir los paraísos de fuerza de trabajo. Posteriormente explico cómo empeora la situación si, ya de por sí, este salario no es nada justo en relación al pesado trabajo que realizan, a esto se agrega un elemento clave: el abuso de otros actores intermediarios al momento de realizar el pago a los cortadores. Para esto, hago cálculos y menciono cifras continuamente, podría parecer muy matemático, pero el tema del salario es tan importante para los cortadores, que veo necesario que quede claro como se da este proceso

⁵⁰ Productor, ex líder cañero, 70 años de edad.

y donde van quedando números sueltos que finalmente se reflejan en perjuicio del cortador el día de *paga*.

El precio oficial para esta temporada de *zafra* (2011-2012) de la tonelada de caña cortada era de \$32.00, es decir, por cada tonelada que entra al ingenio, la empresa paga \$32.00 por concepto de corte, el cual posteriormente será cargado a los productores. Esta cantidad debe ser directa para el cortador, aparte se paga la comisión del *cabo*. El salario del cortador es a *destajo*, es decir depende de la cantidad de tonelada cortada, no tiene ningún sueldo base.

Este precio es un acuerdo que se toma en el Comité, y es una de las tantas estrategias que una empresa capitalista implementa: conseguir mano de obra barata donde la relación entre lo que el trabajador asalariado produce y el salario que recibe no es proporcional, generando un excedente en beneficio de la empresa. Esta tarifa, como toda decisión del Comité, es negociada entre el sector cañero y el industrial; para esta *zafra* el sector cañero decidió que la tarifa de corte quedaba igual que la *zafra* anterior, el precio “era justo” y no era necesario aumentarlo.

El tema del salario es complejo y para comprenderlo mejor, lo ilustro con algunos ejemplos. El cálculo que se hace a continuación es de acuerdo a la productividad de los cortadores; por un lado, están los cortadores “campeones” es decir, aquellos pocos que tienen un rendimiento superior a la media, por su edad, habilidad, destreza y experiencia logran cortar mucho más que el resto, es decir, este salario es solo para unos cuantos casos, y por lo general para aquellos cortadores entre los 22 y 30 años. Posteriormente está el cortador “medio” quien está dentro del promedio general en cantidad de toneladas cortadas y por lo tanto en salario; y finalmente, el cortador “novato” que son sobre todo aquellos adolescentes que llegan por primera vez al corte de caña y comienzan a enseñarse a cortar.

Si se siguen los precios establecidos por el Comité y se cumpliera como debe de ser la forma de pago, el salario aproximado debería de ser así:

- a) Un cortador “campeón” ganaría a la semana entre \$1800.00 y \$1900.00, para lograr ganar esta cantidad deberá cortar entre ocho y nueve toneladas diarias y trabajar los siete días de la semana en jornadas de 10 a 12 horas.
- b) Un cortador “medio” ganaría semanalmente entre \$1100.00 y \$1300.00, para lograr esto deberá cortar entre cinco y seis toneladas diarias y, de igual forma, trabajar los siete días en jornadas similares.

- c) Un cortador “novato”, pero que logra aprender rápidamente, ganaría semanalmente entre \$800 y \$900, para esto necesita cortar entre tres y cuatro toneladas diarias, trabajar los siete días y las jornadas completas.

En teoría tendríamos las siguientes cifras:

Tabla 3. Relación salario por nivel de cortador.

Nivel del cortador	Toneladas cortadas por día	Salario semanal
“Campeón”	De 8 a 9	\$1800.00-\$1900.00
“Medio”	De 5 a 6	\$1100.00-\$1300.00
“Novato”	De 3 a 4	\$800.00-\$900.00

Fuente: Elaboración propia

Salario, que si tomamos en cuenta lo que significa tirar ocho toneladas de caña en un día, el desgaste físico a largo y corto plazo que implica el corte, las condiciones ambientales como altas temperaturas, víboras, tizne, las largas jornadas de trabajo y la ausencia de días libres entonces se puede identificar perfectamente la asimetría entre el trabajo realizado y el salario recibido.

Sin embargo, aunque, ya de por sí, estos salarios parezcan bajos, en este cálculo no se ha tomado en cuenta las tácticas de los intermediarios, ya sean de los *cabos* en conjunto con los *remitentes* o incluso de los directivos de *Grupos de Cosecha*, para poder quedarse con una parte de ese ingreso. Es importante mencionar que los cortadores no están presentes durante el *levante*, es decir, ellos terminan de cortar y dejan la caña en *montones*, y hacen un cálculo aproximado de cuanto cortaron. Pero no son testigos del momento en que el *remitente* anota las cifras oficiales de la caña cortada por cortador. Así que es muy sencillo que el *remitente*, en acuerdo con el *cabo*, anote siete toneladas a un cortador cuando en realidad fueron ocho, y esos \$32.00 de diferencia que deberían ir al bolsillo del cortador se irán al bolsillo del *cabo*.

Pero la realidad en Huixtla es mucho más compleja, ya que el pago a los cortadores no se hace por tonelada como establece y “piensa” el Comité. Oficialmente se dice que se les paga por tonelada pero en este ingenio no es así, los *cabos* han determinado que se les pagará por *puño* y, lo que es peor, como parte de su táctica, han convencido a los cortadores de que es mejor pagarles de esta manera. Esta situación es conocida por todos, jefes de zona, presidentes de *Grupos de Cosecha*, gerentes de la empresa, líderes de CNC y CNPR, y frente a esto, lo que hacen es deslindarse de las responsabilidades argumentando que son los *cabos* quienes

comenten el abuso y no ellos. Habría que preguntarse qué tan posible es negar su responsabilidad cuando conocen la situación y no hacen nada por evitarla o mejorarla; también cabe la posibilidad de que no sea el *cabo* el único beneficiario de este abuso hacia los cortadores.

Le he llamado juego “tonelada/*puño*”⁵¹ a la forma de pago que se utiliza en la práctica, lo intento explicar de manera detallada. Un *puño* se denomina a la cantidad de caña que en un “arañazo”, la garra mecánica de la *alzadora*, puede levantar para colocar en la carreta. Los cortadores van haciendo *montones* entre las *gavillas* con la caña; por lo general, tres *montones* forman un *puño*, es decir, la *alzadora* recolecta tres *montones* para completar el “arañazo”. Ese *puño* o arañazo es la medida con que se hace el cálculo informal para determinar el salario del cortador.

El *puño* para esta *zafra*, al igual que la temporada pasada se pagaba en \$15.00, \$16.00 o \$17.00, ya que las “arañas” varían en tamaño, por lo tanto unas colectan más caña que otras. Hay *cabos* que “para evitar” problemas deciden igualar el precio del *puño* a \$16.00 sin importar si una máquina colecta más que otra. El precio del *puño* es lo equivalente al precio de media tonelada cortada; éste es uno de los argumentos de los *cabos*: “no se modifica nada pues un *puño* es como media tonelada”. Pero aquí se presenta el detalle más importante, los operadores de *alzadora* y otros actores, entre ellos la empresa, aseguran que un “arañazo”, es decir, un *puño* pesa aproximadamente 600 a 700 kilos, no media tonelada como los *cabos* aseguran a los cortadores y como se les paga. A continuación se hace un cálculo para ejemplificar.

Óscar, cortador “campeón” cortó ocho toneladas durante el día, si se le pagara por tonelada debería ganar \$256.00 ese día. Si el *puño* fuera media tonelada, entonces en ocho toneladas habría 16 *puños*, si se le pagan a \$16.00 el *puño*, el total es de \$256.00, es decir no habría diferencia entre pagar en *puños* o toneladas, tal como los *cabos* lo aseguran. Sin embargo, cada *puño* tiene 600 a 700 kilos, por lo tanto en ocho toneladas solamente hay entre 12 o 13 *puños* aproximadamente, pagados a \$16.00 suman entre \$192.00 y \$208.00. Pero al ingenio entraron, con el registro de Óscar, ocho toneladas, por lo tanto el ingenio registra que se pagaran \$256 pesos por ese día al cortador, cantidad que sale del ingenio destinada a Óscar. Significa que *cabo* recibió por Óscar por ese día \$256.00, pero como el *remite*nte tiene contemplado en su control que son solo entre 12 y 13 *puños* a \$16.00 cada uno, entonces solo

⁵¹ Según varias personas, entre ellos personal de la empresa, directivos de grupos, operadores de *alzadoras* e incluso *cabos*, ésta situación sólo pasa en el Ingenio de Huixtla, pero no se tiene la certeza de que esto no suceda en otros ingenios. Los cortadores guatemaltecos afirman que en Guatemala no sucede esto, pues ellos cobran su salario directamente en la fábrica, y que los abusos se dan de otras formas.

le pagará entre \$192.00 y \$208.00, quedando una diferencia de aproximadamente \$50.00 de ganancia libre supuestamente⁵² para el *cabo*. Esta cantidad es descaradamente robada a los cortadores.

Pero la situación no termina ahí, esto sería suponiendo que el *remite* cuenta y anota correctamente y de manera justa, lo cual no siempre sucede así; además de esta ganancia, por el juego “tonelada/*puño*”, no falta que al cortador que logró en un día 20 *puños* solamente se le anoten 18 *puños*, quedando la ganancia de esos dos *puños*, es decir una tonelada y 400 kilos aproximadamente (\$48.00) en el bolsillo de alguien que no fue quien paso el día completo bajo el sol tirando caña.

En la tabla 4 se desglosa un ejemplo, por día, de cómo se va disminuyendo el salario del cortador, tanto por el juego “tonelada/*puño*” como por que se registre una menor cantidad de caña cortada a la real.

Tabla 4. Ejemplo de salario

Lo que corta en realidad.	Lo que debería ganar.	Lo que le anotan.	Lo que debería ganar a pesar de 1 tonelada menos.	Lo que le queda del juego tonelada/ <i>puño</i> .	Ganancia neta para el cabo y otros involucrados.
5 toneladas	\$160.00	4 toneladas	\$128.00	\$98.46	\$61.54

Fuente: Elaboración propia.

La gran brecha está en que el ingenio genera la relación de cortadores, una especie de nómina, cortador-tonelada-salario, y a partir de ésta se le entrega el dinero al *Grupo de Cosecha*, el que a su vez, se lo entrega al *cabo* para pagar a los cortadores. El *cabo* no utiliza el documento oficial que sale del ingenio, sino que en papel y lápiz lleva su propio control con la que justifica a los cortadores su salario.

⁵² Digo supuestamente ya que no es el único que se beneficia, también puede estar de acuerdo el *remite* o incluso los directivos del Grupo, quienes obviamente no evidencian que participan en esta situación.

A partir de este ejemplo, en la tabla 5 se presenta de manera general, tomando en cuenta el nivel del cortador, lo que ganan en teoría y lo que realmente llega a sus manos.⁵³

Tabla 5. Ejemplo salario por nivel cortador.

Nivel de cortador	Promedio de lo que corta en un día	Lo que debería ganar a la semana	Lo que realmente gana	Diferencia ¿en el bolsillo de quien?
“Campeón”	9 toneladas	\$2,016.00	\$1,700.00	\$316.00
“Medio”	6 toneladas	\$1,344.00	\$1,008.00	\$336.00
“Novato”	4 toneladas	\$896.00	\$672.00	\$224.00

Fuente: Elaboración propia.

La empresa argumenta que no ha logrado un mecanismo para detener este abuso, han intentando “de todo”, dicen que hasta han usado sobres sellados con el importe “real” directo para el cortador, pero los *cabos* abren dicho sobre y redistribuyen el dinero. En cuanto a los *Grupos de Cosecha*, algunos intervienen revisando las cuentas del *cabo*; sin embargo, en el momento de pagar a los cortadores, prefieren evitar problemas con la *plebe* y mejor dejan esta tarea en manos del *cabo* apoyado por el *remitente*.

Esta es una de tantas ventajas que tiene el *cabo* para asegurar mayores ganancias. Por otro lado, están aquellos cortadores, sobre todo los novatos, que un buen día antes del día de paga deciden irse y no regresar, pero se van sin cobrar. Si bien este caso no es muy común, sucede, sobre todo las primeras semanas, con aquellas personas que nunca había cortado caña, y llegaron “a probar” y no les gustó o “no aguantaron” el ritmo de trabajo. Probablemente la cantidad de dinero no es muy significativa pero esto es importante ya que el *cabo* no reporta esta baja y este número se mantiene registrado en el ingenio, siendo a este registro al que le otorga las toneladas que van “quitando” a los cortadores que si continúan. Cuando sale la *paga*,

⁵³ El cálculo es matemático y no en todos los casos es igual, pero refleja el mecanismo general de pago. En este ejemplo, se parte de que el *remitente* quitará una tonelada a cada cortador, es decir un puño y medio, y posteriormente el juego “tonelada/puño”. Este último cálculo es a partir de una regla de tres, donde se está tomando el puño como equivalente a 600 kilos y pagado a 16 pesos. Ejemplo para caso campeón:

- 1) En lugar de 9 toneladas, le pagan 8.
- 2) De las 8 toneladas, no le “salen” 16 *puños* como debería de ser sino 13.33
- 3) Suponiendo que le pagan 15 *puños* para que no sea tan obvio el abuso, ya que es campeón.
- 4) Entonces la cifra va disminuyendo en cada “recorte” quedando una diferencia significativa.

este registro muerto es directo para el *cabo*, así como el poco o mucho dinero que el cortador que se fue había logrado y no esperó al día de *paga* para exigirlo.

Los menores de 16 años no tienen un registro, así que lo que cortan se coloca en el registro de su papá, tío, primo, o algún conocido que tenga la edad necesaria para estar registrado en el ingenio, o bien le otorgan un número de algún cortador que se fue y se mantiene activo para la empresa.

Frente al acelerado ritmo de trabajo, la empresa nunca supervisa que los nombres de los cortadores registrados coincidan con quienes realmente están cortando caña.

Ciertos cortadores, por su parte, buscan tácticas para evitar los robos, algunos llevan su propio control de lo que cortan, pero al no estar presentes en el *levante* no tienen muchos argumentos para discutir su salario; otros intentan llegar a acuerdos con los *remitentes* ofreciéndoles algo, a cambio de anotarles más *puños*, o por lo menos, lo justo; otros más buscan a alguien que se quede en el cañal para hacer guardia durante el *levante*. Algunos recurren a hacer amistad con el *cabo* para que entre “lealtad” y “amistad” les roben menos. Pero para la mayoría es imposible recibir el salario justo, y son muy pocos cortadores quienes se dan cuenta del juego “tonelada/puño”.

Lo antes expuesto hace pensar que el *cabo* es el gran ganador y beneficiado de estos abusos; sin embargo, como se ha mencionado a lo largo de la tesis la agroindustria es una cadena formada por varios eslabones, donde cada actor está buscando sobrevivir y obtener los máximos beneficios. Existen *cabos* identificados como “más abusivos” y sin embargo continúan año con año trabajando para los *Grupos de Cosecha*, entonces, surgen preguntas, ¿Por qué los directivos siguen contratando a estos *cabos*?, ¿Por qué los supervisores de zona no reportan esto a la empresa y no presionan a los *Grupos de Cosecha* para que no contraten a dichos *cabos*?, ¿Por qué la CNC y la CNPR no interviene en esto? Los casos en que intervienen son esporádicos, por ejemplo en esta temporada de *zafra* la empresa presionó para que dejaran de contratar a un *cabo* guatemalteco, quien era también líder del sindicato de *contratistas* en Guatemala; después de años, identificaron los abusos que cometía; sin embargo, sus hermanos continúan como *cabos*, y obviamente él de una u otra manera sigue teniendo injerencia.

Sin dejar de reconocer que hay personas con gran calidad humana y, sin la intención de hacer juicios morales, pareciera que esta situación es resultado de un sistema donde las ganancias son tan desiguales, que da la impresión de estar dentro de una pecera llena de pirañas donde se muerden unos a otros. No busco justificar esta situación, simplemente pretendo poner sobre la mesa la complejidad de que existan tantos intermediarios y reflejar lo que genera

un sistema donde la distribución de riqueza es tan inequitativa. Las estrategias del sistema bajo el cual funciona la agroindustria están planeadas para que las ganancias económicas se vayan a manos de unos pocos, lo cual da como resultado que las personas que quedan fuera de esta élite, dígame *cabos*, directivos, jefes de zona, cortadores, *remitentes*, desplieguen tácticas para ganar unos cuantos pesos más, a costa de quien sea y de lo que sea.

“En la caña la gente está mucho mejor que en cualquier otro cultivo, en las papayeras sí está fea la cosa”⁵⁴

Los productores cañeros están orgullosos de ser el sector que mejor trata a los jornaleros agrícolas en la zona. Argumentando que si la ST realmente quiere identificar abusos hacia los trabajadores, deberán ir a las papayeras y a las bananeras, pues en la caña, “los trabajadores están de lujo”.⁵⁵

Parte de los argumentos radica en que además del salario, los cortadores tienen prestaciones. Sin embargo, este tema es uno de los más ambigüos en cuanto a las condiciones laborales. Si ya de por sí el asunto del salario es complicado de entender, el de las prestaciones es peor aún. Y la situación se complica, ya que para los cortadores no es un tema prioritario como sí lo es el salario, por lo tanto el desconocimiento es mayor. En teoría, cortadores locales y foráneos, tienen los mismos derechos de acuerdo a la ley.

Profundizar en este tema, es fundamental, pues la ambigüedad genera violaciones constantes a los derechos laborales así como una escasa o nula exigencia del cumplimiento de estos.

Para lograr una mejor comprensión sobre las prestaciones, desarrollo el tema a partir de tres niveles distintos. El primero será “lo que debería ser” es decir, las prestaciones que deben de tener los trabajadores de acuerdo a leyes nacionales y convenios internacionales; el segundo nivel es “lo que dicen que es”, esto se refiere a aquellas prestaciones que las autoridades del ingenio y los productores afirman que tienen los cortadores. Y finalmente el tercer nivel es “lo que parece que sucede en la práctica”. Para comprender cada uno de estos niveles, se ha efectuado un esfuerzo de búsqueda tanto etnográfica como documental, ya que el tema de la prestaciones parece ser un dilema del que nadie tiene una respuesta certera y, mucho menos, los supuestos beneficiados, los cortadores.

⁵⁴ Productor de caña, presidente de grupo, 50 años de edad.

⁵⁵ Esto no es una afirmación mía, es el discurso de algunos actores dentro de la agroindustria, sobre todo de los productores y directivos de Grupos de Cosecha.

En la tabla 6 “Prestaciones de los cortadores” se hace un breve resumen sobre los tres niveles antes mencionados.

Tabla 6. Prestaciones de los cortadores.

Lo que debería de ser	Lo que dicen que es	Lo que parece que sucede en la práctica
Seguridad Social, con todo lo que esto implica: servicios de salud, incapacidad, pensión, vivienda.	Seguro Social temporal para el cortador y su familia. Sólo servicios médicos.	Seguro social solo en caso de accidente grave. Atención médica improvisada en caso de enfermedad.
El patrón deberá poner a disposición del trabajador todo lo necesario para realizar el trabajo y garantizar la disminución de riesgos de trabajo.	Todas las herramientas de trabajo gratuitas.	Algunas herramientas gratuitas. Otras son vendidas. No se entrega equipo para disminuir riesgos de trabajo (botas, guantes...)
Habitaciones dignas, higiénicas y en buen estado.	Lugar gratuito para vivir.	<i>Galeras</i> (albergues) en malas condiciones.
Aguinaldo, vacaciones, participación de utilidades, horas extras, etc.	Derecho a salario doble en Navidad y Semana Santa.	Pago de semana doble en Navidad y Semana Santa retenido hasta el final de la <i>zafra</i> .
Contratos de trabajo y claridad en las condiciones de contratación.	\$300.00 pesos por contratación. Cada cortador firma contrato.	\$300.00 por contratación a los foráneos. \$600.00 por contratación a los locales. Nadie sabe nada sobre los contratos.
	Transporte y alimentos suficientes para traslado inicial.	Transporte y alimento deficiente para traslado inicial.
	La primera comida antes de arrancar <i>zafra</i> .	La primera comida antes de arrancar <i>zafra</i> .
No retención de documentos migratorios bajo ninguna circunstancia.	Cada trabajador conserva sus documentos, sólo se les piden para afiliarlos al IMSS	<i>Cabos</i> conservan y retienen documentos migratorios

Fuente: Elaboración propia.

Lo que debería de ser.- Existen leyes nacionales como la Ley Federal del Trabajo, la Ley del Seguro Social y sus reglamentos, e incluso la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos que, de alguna manera, protegen a los trabajadores agrícolas. Así como algunos convenios internacionales que han sido firmados por México que también abordan el tema. Estos documentos establecen derechos, condiciones laborales, prestaciones, que los trabajadores deberían de tener; sin embargo, el Estado mexicano no ha sido capaz de garantizar que se cumplan dichas leyes, la brecha entre la teoría y la práctica es enorme.

La Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familias aprobada el 18 de diciembre del 1990, y que se

presume México fue el primer país en firmarla en mayo de 1991 y publicada en el Diario Oficial de la Federación en febrero de 1999, establece las garantías que los trabajadores migratorios, entre ellos los temporales, gozarán en el país de destino (Secretaría de Relaciones Exteriores, s.f.). En lo que se refiere a condiciones laborales, establece claramente en el artículo 25, que éstas se definirán conforme a la legislación y las prácticas nacionales, en igualdad de trato con los nacionales (Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares, 1990).

Bajo esta lógica, las condiciones laborales de los trabajadores guatemaltecos en México, deberían apegarse a lo establecido en la Ley Federal del Trabajo y en la Ley del Seguro Social, que si bien ambas no hacen referencia clara a la situación de los extranjeros, en el momento en que un trabajador se encuentra en situación regular, es decir, con permiso de trabajo y contrato laboral, de acuerdo a la Convención antes mencionada, deberá adquirir en automático todos los derechos y obligaciones establecidos en las leyes mexicanas.

Entre algunos de estos están, por parte de la Ley del Seguro Social, asistencia médica, subsidio por incapacidad, pensión por cesantía en edad avanzada, en caso de las mujeres prestaciones por enfermedad y maternidad, y en caso de que el trabajador no esté asegurado, el patrón está obligado a cubrir todas las prestaciones (Ley del Seguro Social, última modificación 2012). Por otro lado, de acuerdo con la Ley Federal del Trabajo los trabajadores del campo, tendrán las prestaciones mínimas de ley, por mencionar algunas: salario, aguinaldo, vacaciones, prima vacacional, sin importar si es trabajador permanente o temporal. También se hace mención a que, por igual trabajo igual salario, sin importar nacionalidad, así como al derecho a habitaciones gratuitas, en buen estado, dignas e higiénicas (Ley Federal del Trabajo, última modificación 2012).

Por su parte la Ley de Migración establece que aquellos trabajadores con el permiso migratorio FMTF, tienen derecho a recibir el mismo sueldo que los nacionales por el mismo trabajo, y que es obligación de los patrones no retener dicho documento bajo ninguna circunstancia (Ley de Migración, 2011).

De manera muy general, estos son algunos puntos necesarios a exponer para comprender la brecha entre la teoría y la práctica, obviamente aquí no se hace una revisión exhaustiva de los tratados y leyes, pues no es el objetivo de esta tesis, pero por lo menos da una idea de los derechos que los trabajadores guatemaltecos y nacionales deberían tener de acuerdo con la legislación mexicana y la Convención referida.

Es importante mencionar que durante la revisión llevada a cabo, se identificó que existe ambigüedad en nuestras leyes mexicanas, toda vez que fue complicado ubicar con claridad las normas legales en favor de los trabajadores migratorios en México.

Desafortunadamente, estas leyes están lejos de reflejarse en la vida cotidiana de los cortadores de caña, y en la práctica, los empleadores, en este caso los *Grupos de Cosecha*, despliegan una serie de tácticas para cumplir aparentemente con los requisitos que marca la ley. Me atrevería a decir que aún para ellos, no son claros todos los derechos y obligaciones de los trabajadores y empleadores. Lo anterior denota la ausencia de la ST y Previsión Social.

Lo que dicen que es.- En el nivel anterior se mencionaron aquellas prestaciones que, de acuerdo a leyes nacionales y tratados internacionales, deberían tener los cortadores de caña. En este segundo nivel, se explicarán aquellas prestaciones que oficialmente, tanto la empresa como los productores, dicen que tiene los cortadores. Y me refiero a “dicen que”, ya que no existe un documento por escrito que lo avale, e incluso las versiones son distintas entre los diferentes actores. Además, son ambiguas, improvisadas y establecidas a base de costumbre, lo que genera que no haya certeza en los manejos de las prestaciones.

Como primera y fundamental prestación, los cortadores, tanto foráneos como locales, tienen derecho a Seguro Social temporal. En el caso de los foráneos solamente aquellos que tengan sus documentos migratorios en regla.⁵⁶ En lo que respecta al Seguro Social, tanto la empresa como los *Grupos de Cosecha*, aseguran que todos los trabajadores tienen seguro social temporal, esto es cierto relativamente. En teoría se les da de alta y la cuota es cargada a los productores; supuestamente la modalidad de afiliación en que se encuentran solamente incluye atención médica, no incluye aspectos relacionados con antigüedad, aguinaldo, vacaciones, defunción y vivienda. Sin embargo, esto no tiene concordancia con lo establecido, tanto en la Ley Federal del Trabajo, como en la Ley del Seguro Social, donde se establece que cualquier trabajador agrícola temporal, incluso extranjero, mientras esté en regla su calidad migratoria, en automático al registrarse, aunque sea de manera temporal, adquiere dichas prestaciones (Ley del Seguro Social). Cabe mencionar, que cada trabajador deberá afiliarse una vez que ha comenzado a trabajar y que los grupos de cosecha lo han inscrito, es muy raro aquel cortador que se toma el tiempo para hacer dicho trámite. Y los directivos sólo se interesan en dicha afiliación en caso de accidente grave. Tampoco hay forma de saber si realmente el 100% de cortadores son registrados o solamente una parte del total para tener respaldo frente a la ST.

⁵⁶ Aquellos que tiene el permiso FMTF, automáticamente menores de 16 años quedan descartados.

Otras de las prestaciones, y probablemente de la que más se habla en lo cotidiano entre cortadores, *cabos* y directivos, es la “semana doble”, tal vez porque esto implica dinero en efectivo. Esto es una estrategia de la empresa para asegurar brazos toda la temporada. Las semanas de Navidad y Año Nuevo, así como Semana Santa, se pagan dobles, es decir, si un cortador gana \$1000.00 a la semana, esas semanas le pagarán \$2000.00, esto se debe a que en esos periodos muchos cortadores deciden no trabajar para viajar unos días a Guatemala y visitar a la familia. Podría parecer una especie de aguinaldo, pero no se les entrega en esos días. Solamente se les pagarán \$1000.00 y los otros \$1000.00 quedarán “guardados” en la empresa, y su “doble” se les entregará hasta que termine toda la temporada de *zafra*. Estrategia que usan para asegurar fuerza de trabajo hasta el final de la cosecha. Desafortunadamente, no todos los cortadores que ganaron su “doble” se quedarán hasta el final de la *zafra*, por lo que aquellos que se van, antes de concluida la temporada, perderán su “doble”.

En lo que se refiere a herramientas de trabajo, estas deben de ser entregadas gratuitamente a los cortadores. Regularmente esto sí sucede, el problema es con herramientas como la *colombiana* y la *lima*, cuyo desgaste implica utilizar varias durante toda la temporada de *zafra*, así que la primera es gratuita, pero las siguientes son a cargo del cortador.

Y finalmente, una de las prestaciones para los cortadores foráneos es tener acceso a un lugar “gratuito” para vivir, es decir las *galeras*; el estado y características se describirán más adelante. No hay que pagar una cuota por estar ahí, este es uno de los orgullos de los *Grupos de Cosecha*; sin embargo, si tomamos en cuenta la calidad de las *galeras*, sería absurdo que tuvieran que pagar por vivir ahí. Otros gastos como la comida son a cuenta del cortador.

Lo antes mencionado es el “extra” al salario de los cortadores, pero basta echar un vistazo a la realidad, para identificar que muchas veces no sucede como se anuncia.

Lo que parece suceder en la práctica.- Más allá de leyes y tratados e incluso de los acuerdos oficiales de la empresa y los productores, y las exigencias de la ST, la práctica cotidiana es muy diferente. Y muchas situaciones que tendrían que resolverse de forma institucional, a partir de derechos laborales, se resuelven a partir de recursos inmediatos, improvisación e informalidad. Pareciera que a los jornaleros el tema de las prestaciones, si no se trata de dinero, les es poco significativo.

En el asunto de Seguro Social, los cortadores, creen que lo tienen, sobre todo los locales, pero el ritmo de trabajo difícilmente permite que vayan al Seguro Social a afiliarse como debe de ser; algunos locales sí lo hacen, no así los foráneos quienes durante toda la

temporada difícilmente se darán cuenta si en verdad están o no registrados en el Seguro Social. Tanto locales como foráneos, están en el entendido de que al Seguro Social solo están afiliados para cuestiones de salud.

Dada la ambigüedad, en caso de algún accidente, no muy grave, éste se resolverá en alguna otra clínica o centro de salud y los directivos aportan algún dinero, al igual que el *cabo*, para salir del problema. Incluso en algunos casos es más sencillo llevar al accidentado a un médico particular que al Seguro Social. En caso de un accidente más grave, inmediatamente se hacen los trámites para quedar registrado en el Seguro Social, y es atendido ahí. Incluso le dan incapacidad por accidente laboral, pero debido a que el salario diario integrado⁵⁷ con que se registra a los cortadores en el seguro es tan bajo, que lo que recibe por incapacidad es muy poco. Debido a ello en raras ocasiones el cortador respeta el tiempo de suspender actividades de corte que el médico establece.

Otro aspecto a comentar es que cuando una empresa acumula accidentes de trabajo, las primas que el patrón paga al Seguro Social se incrementan en función del número de accidentes ocurridos en un periodo. Por lo que no es de extrañarse que se prefiera resolverlo de manera informal antes de acudir al Seguro Social y así evitar que quede registrado en el historial de la empresa.

Las familias de los cortadores rara vez quedan registradas en el Seguro Social, en caso de problema de salud también dependerá de la buena voluntad del *cabo* o directivo, quien dará algo de dinero a la familia afectada.

En la práctica también sucede algo que pone en evidencia que son pocos los cortadores realmente registrados ante el IMSS. No es raro que a los cortadores se les venza su permiso de trabajador fronterizo, y a pesar de eso sigan trabajando en México. Esta irregularidad puede durar meses y por lo tanto es imposible que estos trabajadores estén registrados en el Seguro Social, como tampoco aquellos que desde un inicio cruzaron sin permiso de trabajo.

En lo que respecta al equipo de trabajo, hay ocasiones en que las herramientas que deben de ser regaladas, los *cabos* las venden a los trabajadores sin autorización de los directivos. Además, hay equipo de trabajo que requerirían los cortadores debido a los riesgos de trabajo, pero que corre por su cuenta, tal es el caso de botas, guantes, *mangas*, así como sueros y vitaminas.

⁵⁷ Sueldo con que los trabajadores están registrados ante el IMSS, de este depende las cuotas que el patrón deberá de pagar, lo que lo se busca que sea lo más bajo posible.

De manera general, estas son las prestaciones que supuestamente tiene el trabajador, ya no hablemos de la información que se les brinda sobre derechos laborales, pues el desconocimiento de estos es generalizado.

Por un lado, importante mencionar que no existe ninguna instancia a la que el trabajador pueda acudir a levantar una queja en caso de abuso o violación a sus derechos laborales, tampoco existe un sindicato de cortadores de caña que proteja al jornalero agrícola. Aunado a esto, la figura de “patrón” es muy ambigua, para el cortador es el *cabo*, pero para el *cabo* es el directivo del Grupo; para este último no es así, son todos los productores socios del Grupo; para los productores es la empresa y para la empresa el sector cañero, así que se genera una aparente y simulada confusión perfecta para que el cortador quede en el olvido.

Por lo tanto, recibir las prestaciones, así como el salario justo, está más ligado a las habilidades individuales de cada cortador que al respeto a la ley. Si “eres abusado” y “no te dejas” sales mejor librado; en cambio “si no hablas” o “no entiendes” entonces serás la persona perfecta para llenar los bolsillos de otros a costa de tu esfuerzo en el cañal.

El tema de la prestaciones es un ejemplo claro, de cómo las estrategias de las instituciones rara vez se cumplen en la práctica, y son las tácticas de los actores las que rigen las formas de actuar y vivir el día con día.

Menores. “Como negarles el trabajo, ellos quieren trabajar”⁵⁸

Tanto el tema del salario como de las prestaciones, se ha abordado de manera general para todos los cortadores, sin importar la edad. Sin embargo, dado que esta tesis se centra en el trabajo de los adolescentes, es necesario hacer algunas aclaraciones al respecto.

Pareciera que la revisión de las leyes que regulan el trabajo de menores fueran totalmente infructuosas. Si en los temas anteriores de prestaciones y salario, la desvinculación entre lo que debería de ser y lo que es, es enorme, para el trabajo de menores, pareciera que las leyes y la realidad son totalmente paralelas. A pesar de esto, explico de manera breve lo que se establece al respecto.

⁵⁸ Cabo, mexicano, 48 años de edad.

En la tabla 7 se concentra la información de acuerdo a la Ley Federal del Trabajo (última actualización, 2012)

Tabla 7. Sobre trabajo de menores LFT

Menores de 14 años de edad	Mayores de 14 y menores de 16 de edad	Mayores de 16 de edad
Prohibido, salvo casos excepcionales.	Prohibido si no han terminado educación obligatoria.	Pueden insertarse al trabajo.
Prohibido si no han terminado educación básica.	Sujeto a vigilancia de la Inspección del Trabajo.	Derecho a permiso de trabajador fronterizo.
	Certificado médico obligatorio y periódico.	Todas las prestaciones que cualquier mayor de edad.
	Prohibido si son labores peligrosas.	
	No más de 6 horas de jornada en un día.	
	No horas extras ni domingos.	
	Empleador llevará registro y estricto control.	
	Tiempo para cumplir programa escolares.	
	Autorización de padres o tutores.	

Fuente: Ley Federal del Trabajo (2012)

Al igual que en el caso de los trabajadores migratorios existen convenios internacionales, sobre el trabajo de menores, la Organización Internacional del Trabajo⁵⁹ también establece normatividad sobre el tema. Se presenta de manera breve en la tabla 8.

Tabla 8. Edad mínima para trabajar según OIT (2012)

Edad mínima	Tipo de trabajo
18 años	Cualquiera. No trabajo peligroso
16 años	Cualquiera siempre y cuando se cumplan ciertas condiciones
15 años	Edad mínima para admisión a empleo (finalizada la escolaridad obligatoria)
Entre 13 y 15	Trabajo ligero, que no obstaculice educación, ni ponga en riesgo su salud y seguridad.

Fuente: OIT, (2012)

En todas las edades la OIT prohíbe estrictamente el trabajo de NNA en lo que ha denominado las peores formas de trabajo infantil⁶⁰

Tanto la LFT como la OIT, regulan aspectos importantes a tomar en cuenta; sin embargo, también dan pauta a una gran discusión que se retoma en el último capítulo. Me refiero a la desvinculación entre estas leyes y normas, y una realidad de pobreza estructural que obliga a niños y adolescentes (muchos menores de estas edades) a insertarse al trabajo,

⁵⁹ En adelante OIT, fuente citada en bibliografía.

⁶⁰ Servidumbre, esclavitud, pornografía, actividades que pongan en riesgo su integridad...

quedando totalmente desprotegidos de las leyes por ser una inserción clandestina su contratación. Tal es el caso de los adolescentes de entre 12 y 16 años que cortan caña en Huixtla y que son invisibilizados para cumplir con las exigencias de estas instancias. Desde el inicio se observa la irregularidad que no les permite tener un permiso de trabajador migratorio (FMTF).

A lo largo de este capítulo se han explicado los procesos generales que caracterizan a la agroindustria de Huixtla y bajo los cuales se ubica el trabajo asalariado de corte de caña. Se ha expuesto la dinámica migratoria internacional y particular de este ingenio, los procesos de contratación, la procedencia de los cortadores y aspectos fundamentales como el salario y las prestaciones. Este capítulo deja al descubierto la desventaja, explotación y asimetría bajo la cual desempeñan su trabajo los cortadores. Me parece urgente poner sobre la mesa los temas que se han tratado en estos dos últimos capítulos.

Sin embargo, limitarme a abordar estos procesos, si bien son interesantes al tiempo que indignantes, no permitiría profundizar en esa vida cotidiana de los cortadores, en esos procesos del día a día que permiten reconocerlos como personas, más que como números, como los ve la empresa. Partiendo de la propuesta teórica expuesta en el capítulo *“Trazando surcos, el camino de la investigación”*, en el siguiente, nombrado *“Tizne, machete y caña: día a día en el cañal”*, se aborda de lleno la vida cotidiana relacionada con el trabajo en el cañal. Si bien aquí se presentaron aspectos que incluyen explotación, abuso y mercantilización de los seres humanos, sin negar esta realidad antes reconocida y expuesta, en los siguientes capítulos se pone especial atención a la propia experiencia y voz de los cortadores, sobre todo los adolescentes. A pesar del contexto adverso en que se encuentran luchan, valen y son mucho más que mera fuerza de trabajo. Pero antes de entrar de lleno en estos capítulos, presento el apartado *“A través de sus ojos”*.

A TRAVÉS DE SUS OJOS

Como lo mencioné anteriormente, a partir de las actividades de las distintas técnicas metodológicas, se obtuvieron productos como dibujos, fotografías, carteles, que me permitieron tener un acercamiento a la vida cotidiana de los adolescentes cortadores.

Una de las actividades de mayor impacto, fue un concurso de fotografía, denominado “Mi vida durante la zafra”. Esta actividad consistió en que los cortadores mismos tomaron imágenes con una cámara de fotografías, sobre aquellos aspectos que ellos quisieran mostrar sobre su vida cotidiana, incluyendo el trabajo, tiempo libre y albergue.

A partir de estas fotografías se reconstruyen muchos elementos de la cotidianidad, pero antes de presentar los capítulos en los que se presenta esta información, deseo que el lector, conozca estas imágenes sin un análisis mío previo. Con la intención de rescatar las voces de los adolescentes, con quienes acordé que mostraría las fotografía para dar a conocer su vida cotidiana.

En mi opinión, esta parte de la tesis es fundamental, ya que refleja elementos que en palabras sería imposible expresar. Todas las fotografías son autoría de los jóvenes y adolescentes cortadores.















Desarrollo del concurso de fotografía

El concurso se llevó a cabo con los cortadores del grupo 113, solamente con los foráneos que se quedan a vivir en la galera ubicada en el cantón Las Delicias. El encargado de este albergue, el cabo, en este caso, dio el permiso para realizar la actividad. Este albergue fue elegido, debido a la fuerte presencia de cortadores adolescentes, que asisten solos y viene de zonas indígenas, es decir hablan Mam. Además, cuando se les propuso la actividad varios se mostraron muy interesados y dispuestos a participar.

Objetivo

Conocer aspectos significativos, para los adolescentes cortadores de caña, acerca de su vida cotidiana durante el tiempo de zafra (trabajo, diversión, vivienda) a través de una actividad donde participen de manera activa y atractiva para ellos.

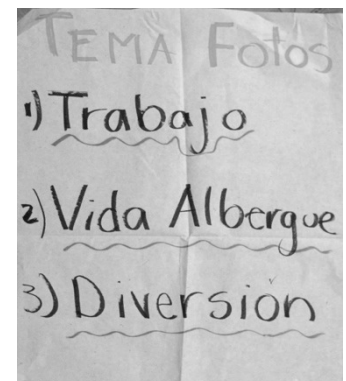
Justificación

Siguiendo la visión de los menores y jóvenes trabajadores como actores sociales, busqué que fueran actores activos en la investigación, y formaran parte de manera participativa en distintas actividades que fueran de utilidad para recabar la información relacionada con las preguntas de investigación. El concurso fue de utilidad para identificar aquellos elementos que para ellos son importantes al vivir la experiencia laboral-migratoria. Considero que a través de la fotografía los jóvenes y adolescentes pueden expresar aquellas cosas importantes para ellos, que en ocasiones es difícil poner en palabras.

Tema de las fotografías

“MI VIDA DURANTE LA ZAFRA”

Se les sugirió que tomaran fotografías que ilustren cómo es su vida cotidiana el tiempo que están trabajando en la zafra. Imaginando que esas fotografías tiene el objetivo de dar a conocer a alguien, que no sabe nada de la zafra, cómo es el trabajo, la forma de vida, la relación con otros, el lugar donde viven, etc...

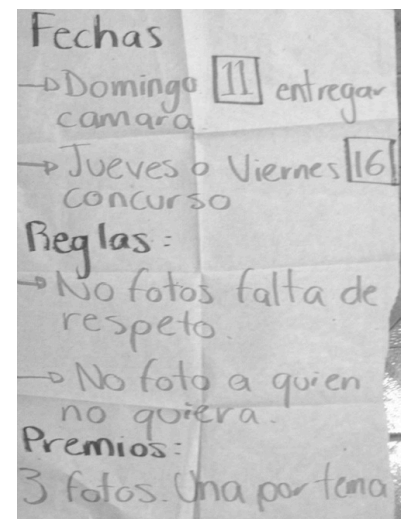


Actividades

1. Inscripción para concursar.
2. Plática sobre cómo utilizar la cámara, reglas del concurso y temas de las fotografías.
Entrega de cámara desechable.
3. Entrega de cámara ya con las fotografías tomadas. Revelar.
4. Entregar a cada participante sus fotografías, y seleccionar (ellos mismos) las tres mejores.
5. Llevar a cabo el concurso con el jurado. Premiación.
6. Posterior al concurso se pidió a algunos participantes que, de forma personal, me explicaran algunas fotografías y porqué es significativa esa imagen para ellos.

Desarrollo

La actividad comenzó presentando la propuesta del concurso de fotos a los adolescentes cortadores del albergue 113, en conjunto decidimos que lo llevaríamos a cabo. El primer paso consistió en inscribirse al concurso, fueron 13 inscritos; la mayoría entre los 13 y 17 años, un par de 20 años y dos mayores de 30 años. Uno de los mayores de 30 años, se inscribió pero entregó la cámara a su hijo de 10 años, quien también es cortador. Lo siguiente fue entregar las cámaras fotográficas. A cada participante se le entregó una cámara desechable para 27 fotografías. El día en que se entregaron las cámaras, les expliqué como utilizarlas, y entre todos definimos el tiempo que tendrían para tomar todas las fotografías. Se decidió que en una semana yo recolectaría todas las cámaras con las 27 fotografías tomadas. Además, propuse algunas reglas básicas para el concurso, ellos las aceptaron y no quisieron agregar ninguna otra. Decidimos que habría tres primeros lugares y que cada quien tendría derecho a participar con sus mejores tres fotografías. La instrucción de lo que debían fotografiar era “todo lo que quieras mostrar a alguien que no conoce Huixtla, sobre tu vida diaria en este lugar”. Al cabo de una semana me entregaron la cámara, solamente 10. Las tres faltantes se debieron, en dos casos, a que los chavos se habían ido a Guatemala, uno a casarse y otro a visitar a su familia, y el tercero porque no había tomado las fotografías. Se revelaron y a cada quien le entregué su sobre cerrado con las 27 fotografías; tuvieron dos días para elegir las tres que más les gustaran. Un día antes del concurso me las entregaron y



decidieron a quien invitar como jurado: a la esposa del cabo, al remitente y al cabo. Invitamos a los directivos y al resto de las personas del albergue.

El día del concurso colocamos en la cocina todas las fotografías elegidas para concursar, en total eran 30.

Todas las personas se iban acercando a ver las fotografías y comentaban. Las fotografías, tenían el nombre del fotógrafo detrás, y al frente



solamente un número. El jurado se reunió, el cabo no llegó temprano ese día, así que nombraron suplente a la ayudante de la cocinera. Cada persona del jurado debía elegir las tres fotografías que más le gustaran, y posteriormente reunirse a deliberar.

Finalmente, el jurado dio el resultado final, y dijo

en voz alta los tres números ganadores. Tomamos las fotografías correspondientes y en voz alta se leyó el nombre de los tres participantes ganadores. Posteriormente se hizo la premiación.

Comentarios

- Participaron mayoría indígenas.
- Varios de los que no participantes siguieron muy de cerca el concurso.
- Preguntaron quién se quedaría con las fotos, dije que ellos y que si me autorizaban yo utilizaría algunas para mi trabajo de tesis.
- No todos mostraban sus fotos al grupo, me preguntaban cuáles eran las mejores.
- Uno de ellos dijo que no presentaría ninguna, pues no estaban “buenas” y las había regalado. Lo convencimos de participar. Pidió prestadas las que ya había regalado.
- Para participar la mayoría eligió fotografías donde no aparecían ellos.



- Muchos que tenían muy buenas fotografías comentaban que no tenían buenas y no querían participar. Al final todos participaron.
- Varios tomaron fotografías a sus compañeros, y posteriormente se las regalaron.
- Tanto los participantes como los que no participaron, pero que salían en fotos, comentaban que querían llevarlas a Guatemala para mostrar a la gente de “allá” como era “aquí”, así como para que los vieran mientras están trabajando.
- Algunos adolescentes decían “para que vean que no ando de vago”.
- Casi ninguno eligió para participar alguna fotografía donde salieran ellos mismos.

Reflexión

Sin duda, esta actividad marco el desarrollo del trabajo de campo. No solamente se alcanzaron los objetivos iniciales sino que el proceso y resultados fueron mucho más allá de lo esperado. Como primer punto a rescatar, tengo que mencionar que la seriedad y compromiso con que los cortadores lo llevaron a cabo, fue notoria. Contrario a lo que me advirtieron directivos y cabos, e incluso cortadores locales y de la costa “la gente de tierra fría no sabe hacer las cosas”. El concurso se desarrolló perfectamente bien, lo cual produjo un efecto que no se había buscado. Me refiero a que se demostró, sin la intención de hacerlo, a los directivos, personas del ejido y cabos que el estigma que tiene de los cortadores de tierra fría, no es más que eso, un estigma que los discrimina.

Por otro lado, se rompió con la monotonía que se vive en el albergue, ya que durante las dos semanas que duró todo el proceso, se hablaba del tema, los cortadores se mostraban inquietos, interesados, y muchas personas se involucraron. Además permitió intercambio entre personas que no se conocían.

A partir de las fotografías fue posible abordar temas que no habían sido tomados en cuenta de la cotidianidad o bien que no se habían podido tratar de manera directa. El ejercicio de charlar con los participantes sobre el porqué de las fotografías, permitió un diálogo muy libre y facilitó mucho la expresión verbal. Con estas charlas surgieron temas como el valor del trabajo, los riesgos, las motivaciones, accidentes comunes, el ambiente del cañal, el papel de las acompañantes, la masculinidad, la normalización del trabajo del corte de caña, entre otros.

Los cortadores me solicitaron explícitamente que mostrara las fotografías cuando tuviera oportunidad, para que muchas personas conocieran su vida durante la zafra. Por todo lo anterior, consideré que, antes de presentar al lector mi interpretación de la cotidianidad en el cañal y en los albergues, ésta debió ser expuesta a través de los ojos de los patojos.

CAPÍTULO IV

TIZNE, MACHETE Y CAÑA: DÍA A DÍA EN EL CAÑAL

“El hombre no existe en función del trabajo;
ni por él, ni para él”

Pensamiento Rarámuri (s.f.)

¿Es posible ver más allá del tizne, el machete y la caña?, ¿Es posible atravesar las miradas de estos hombres?, ¿Es posible ver fuerza, sabiduría y alegría a pesar del tizne, la lumbre y la caña quemada?, ¿Es posible reír a pesar del cansancio?, ¿Es posible gozar a pesar de las injusticias?, ¿Es posible disfrutar a pesar de la adversidad?

Andando entre la plebe es posible... andando entre la plebe encuentras corazones donde algunos sólo ven fuerza de trabajo... andando entre la plebe gozas a pesar del dolor... andando entre la plebe ríes y sufres... andando entre la plebe el azúcar nunca vuelve a saber igual... andando entre la plebe el jugo de caña se vuelve más amargo y más dulce... andando entre la plebe una sopa de fideo se convierte en un manjar... andando entre la plebe un gesto amable hace la diferencia...

Y es posible, solamente, andando entre la plebe valorar cada movimiento de machete de estos hombres, tan fuertes como sensibles, de manos duras, piernas fuertes y espíritus cuya fortaleza ni el más filoso de los machetes puede cortar.

Los cortadores de caña son un número más para el ingenio, son la condición necesaria para hacer funcionar esta agroindustria azucarera. El capítulo anterior presentó diversos aspectos que sitúan a los jornaleros agrícolas en situaciones de desventaja, explotación y adversidad. También se explicitaron aquellas estrategias de la empresa que van en perjuicio del trabajador asalariado, así como las tácticas de los diversos actores que también repercuten de manera negativa en los cortadores. Particularmente sensible es el pago del salario, debido a las tácticas que los jefes inmediatos, y sus ayudantes, utilizan para buscar el beneficio propio y favorecer lo menos posible al trabajador.

A pesar de esto y siguiendo la propuesta central de la tesis, en este capítulo pongo especial atención a la vida cotidiana de los cortadores. Vidas que están atravesadas por una serie de factores, donde sufrir y gozar se entretrejen de tal manera que se vuelve imposible reducirlos a seres explotados; de la misma manera, que se vuelve imposible presentarlos como hombres dichosos viviendo en una situación envidiable. Partiendo de lo anterior, en este

capítulo intento presentarlos simplemente como lo que son, hombres comunes, en este caso con especial atención en los adolescentes, quienes luchan día con día para ganarse la vida. Dentro de esa cotidianidad se enfrentan a distintas situaciones algunas gratas, otras no tanto, de las cuales aprehenden para incorporarlas a su experiencia personal y les permiten adquirir madurez y destreza con las cuales muchas veces salen adelante.

El objetivo de este capítulo es mostrar las acciones, las prácticas, las creencias y motivaciones de la cotidianidad de los adolescentes durante el corte de caña, rescatando su experiencia en el trabajo diario. Se incluyen aspectos como la descripción del trabajo y su valoración, las relaciones que se generan en el cañal, las diferencias entre los cortadores y, obviamente, las maneras de hacer su trabajo, es decir, las tácticas que despliegan día con día.

Este capítulo se divide en dos partes; la primera aborda el día a día en el cañal, describiendo situaciones cotidianas a las que se enfrentan en la jornada de trabajo, posteriormente se presenta un análisis de la información. Y en la segunda parte, se presentan cinco narrativas que fueron obtenidas a partir de entrevistas centradas en recopilar las experiencias laborales-migratorias, con lo cual se busca ejemplificar, a partir de casos concretos, diversos elementos que se han ido presentando a lo largo de la tesis. El contenido del capítulo está basado en hallazgos etnográficos, incluyendo información obtenida de entrevistas, observaciones, talleres y actividades lúdicas y participativas con los adolescentes cortadores.⁶¹ Es importante mencionar, que muchas de las situaciones cotidianas que acontecen en el cañal, solamente fueron posible conocerlas a través del concurso de fotografía. Además, de lo antes expuesto este capítulo tiene la intención de compartir con el lector la experiencia de convivir con los cortadores y de *andar entre la plebe*.

Cada día es diferente... cada *tabla* es particular

Miércoles, viernes, domingo, lunes... no importa el día, la caña aguarda a ser cortada, el molino está funcionando y la *plebe* quiere *jale*. En Huixtla, durante la época de *zafra* cada día se repite la misma rutina; sin embargo, cada día tiene detalles que lo hacen diferente al anterior. Pareciera muy simple, como afirman los cortadores, un día de cortar caña consiste en: despertar, ir a cortar, regresar y dormir.

Es importante mencionar que el corte de caña, dentro de los trabajos agrícolas en general y de entre otras labores de este cultivo, es considerado una de las actividades que

⁶¹ Algunas fueron descritas en el capítulo I, página 36.

requiere mayor esfuerzo físico y que implica mayores riesgos para la salud. Las condiciones ambientales en que se lleva a cabo, es decir altas temperaturas, presencia de víboras, tizne, el esfuerzo físico, así como el uso de pesticidas para fumigar los cultivos, repercuten de manera negativa en la salud de los cortadores a corto, mediano y largo plazo. Es por esto que se considera que el corte de caña debería ser realizado solo por hombres adultos, a diferencia de otras actividades agrícolas. Además de esta dificultad, la complejidad aumenta cuando la lupa se pone en un día de corte en un cañal y se identifican situaciones que enfrentan los cortadores en el desempeño de su trabajo.

Diversas situaciones ocurren en las diferentes *tablas* donde se está cortando caña; cada cortador tiene una historia detrás que lo condujo hasta la *gavilla* que ahora está cortando; cada *bulto* cortado tiene un significado distinto; cada accidente que sucede determina el futuro de alguien; cada táctica empleada define las condiciones de trabajo; cada movimiento de machete es valorado de manera distinta; cada jornada de trabajo tiene elementos que la hacen diferente al día anterior. Si bien, diversos elementos se reproducen en adolescentes y adultos, a partir del ejercicio etnográfico fue posible identificar que la experiencia de trabajo es distinta de acuerdo a la edad de los cortadores, entre otros factores.

5 de la mañana

Aún no amanece. Los gallos de Las Delicias comienzan a cantar. Es hora de ir hacia las *galeras* como lo acordé con Don Luis, *cabo* encargado de 90 cortadores de uno de los *Grupos de Cosecha*. El único ruido al llegar a las *galeras* es el crujido de la leña del fogón donde se está calentando el café que las mujeres de la cocina han preparado. Los cortadores duermen, pero al escuchar la llegada del *cabo* algunos comienzan a despertar. Es hora de afilar machetes, de vestirse, de llenar las *ánforas* de agua, de tomar café. Un suave *barullo* comienza a escucharse, es el ruido de los machetes el que predomina, así como los pasos lentos de los cortadores que están despertando.

Al pasar unos 20 minutos, todo cambia, es un nuevo día y la vida llega a las *galeras*. Comienzan a escucharse risas, chistes que van de una galera a otra, burlas por alguien que no se ha levantado, bromas de Don Luis a quienes siguen durmiendo. Hay que prepararse, están listos para tirar caña. Pareciera que fuera el primer día de corte de la temporada y el cansancio del día anterior ha quedado en los *petates*.

Machetes, *ánforas*, *limas*, botas, huaraches, sombreros, cachuchas, pastillas, cigarros, *mangas*, guantes, radio, lápiz, papel, mochila; cada cortador lleva al cañal lo que considera indispensable o bien lo que está a su alcance.

Los dos camiones están listos, los cortadores comienzan a subir, algunos gritan desesperados a los otros que se apuren, ya quieren comenzar a trabajar. Hay espacio adentro de la caja⁶² del camión; sin embargo, ir colgando por fuera de la caja o sentado en el techo de la cabina son los lugares predilectos de los *patojos*⁶³, es más “rudo” o peligroso ir en estos lugares, es más masculino ir colgando que cómodamente en el interior. Todos están arriba, una gran bulla inunda el ambiente. La *plebe* le grita al *cabo* para que se apure. Al grito de “vámonos” terminan de subir todos y los camiones arrancan. Entre gritos, risas, bromas y silbidos la *plebe* se despidió de las cocineras y sale rumbo al cañal a comenzar una nueva jornada de trabajo.

6 de la mañana

Estamos en el cañal, comienza a *clarear*, a la llegada se observa el cañal quemado. La noche anterior, el productor dueño de la parcela, recibió la instrucción de quemar su cañal pues el día de hoy es el turno para que su caña sea cortada. El suelo ya se ha enfriado; sin embargo, el tizne cubre toda la parcela. Si el cañal no hubiera sido quemado, sería casi imposible cortar caña, pues la presencia de víboras y la dificultad para entrar entre los surcos aumenta, “cortar caña en verde es un trabajo para animales”, afirma la gente.

El *cabo*, con ayuda del *monitor*, se encarga de distribuir las *gavillas*. En teoría, como determinó el Comité, se deberá cortar por *cuadrillas*; así que se asigna una *gavilla* por cada dos cortadores. Sin embargo, los cortadores no quieren trabajar en equipo, pues “siempre hay uno que corta más que otro”, y no les parece justo tener que distribuir el dinero por igual. La instrucción está dada, pero los cortadores adultos y *patojos*, son muy claros con Don Luis: “no cortaremos en pareja”. El corte no puede estar detenido, así que a pesar de la estrategia oficial sobre la forma de corte, los cortadores lo harán a su manera, y la táctica de unirse y presionar al *cabo* funciona, así que se le reparte una gavilla a cada cortador para trabajar de manera individual.

Mientras se reparten, es claro observar los distintos grupos de cortadores de acuerdo con su procedencia; la distribución voluntaria lo hace obvio, los de tierra fría están en un lugar, separados de los de la costa (ambos de Guatemala) y de los locales. Así que, aunque están en la misma *tabla*, el intercambio entre ellos es escaso, solamente para acciones como las que se mencionaron anteriormente.

Esperando su gavilla, está un grupo de *patojos* de tierra fría, por la expresión de su rostro se puede concluir que están bromeando, se comunican en su lengua Mam, y se preparan

⁶² En la cabina normalmente va el *cabo* y el *monitor*. Dentro de la caja del camión de redilas van los adultos.

⁶³ En adelante me referiré como *patojos* a los adolescentes y niños.

para comenzar a trabajar. Se cubren los brazos con las *mangas*, cuelgan de algún árbol su *ánfora* de agua para evitar que se caliente, y lo más importante para ellos: la radio. Ésta, queda colocada en un lugar estratégico para que varios la puedan escuchar mientras están cortando, la música de banda⁶⁴ no se hace esperar inundando de alegría esta zona del cañal.

El corte, según los *patojos*, es simple; según los adultos se requiere de una buena técnica. De manera general, consiste en tener una *gavilla* compuesta por seis surcos. La forma de cortar es: tomar un manojo de varias cañas con una mano y con el machete en la otra mano dar un buen golpe justo al ras del suelo, posteriormente dar otro golpe para arrancar la hoja e ir colocando la caña cortada en bultos a lo largo de las *gavillas*. Durante toda la jornada se repetirán estos movimientos. Algunos elementos pueden complicarlo, como son la miel que suelta la caña y se pega en la ropa y las manos, el tizne que lastima los ojos, así como las pequeñas “espinitas” que suelta la caña y caen en los ojos o en la piel. Para los más jóvenes hay una ganancia extra con el corte, sus músculos se fortalecen, y obviamente ellos aprovechan luciendo sus cuerpos y comparándose unos con otros.

7 de la mañana

La *plebe* ya está cortando, cada quien concentrado en su *gavilla*. Ignacio, de 17 años, pide ayuda a otros compañeros, pues mientras afilaba el machete se hizo una cortada en el dedo, el diagnóstico de todos es que no es profunda, así que con el agua del *ánfora*, limpian la herida, luego amarran un trozo de camiseta a su dedo y en cuestión de minutos todos vuelven a su surco.

Mientras tanto, Don Erick suspende un rato el corte y comienza a recolectar leña. Su esposa e hijas viven en las *galeras* junto con él y buscar leña en el monte es una táctica para economizar lo más posible y poder cocinar en el fogón. Cuando llegue la camioneta con la comida, Don Erick enviará al albergue el montón de leña para el día de hoy. Son los cortadores adultos que viajan con familia quienes suelen hacer esto; jóvenes y solteros, normalmente comen en la cocina del albergue o con algún familiar así que no necesitan de la leña.

En una de las *gavillas* se ve que tres cortadores *patojos* sí están haciendo equipo, son Sebas, Ramón y Ernesto. Ernesto tiene 24 años y está enseñando a sus hermanos menores a cortar caña, así que es mejor mantenerse juntos para aprender y después compartir las ganancias. Ramón es el *chunco*, apenas alcanzará los 16 años, así que sus dos hermanos lo cuidan de abusos, serpientes y accidentes. Las ganancias serán para los tres, ya que en su tierra,

⁶⁴ Género musical

un lugar del departamento de Huehuetengo, Guatemala, están cultivando cafetales. Por ahora su papá los cuida, y el sueño es que una vez que sus cafetales sean productivos, dejarán de venir a México y se podrán mantener del producto de la tierra donde nacieron. Una táctica de estos hermanos es que, en su lugar de origen son vecinos del *cabo*, así que entre amistades y relaciones, ellos, año con año van con el mismo *cabo* quien les ha pedido lealtad a cambio de un pago justo.

8 de la mañana

Un claxon se escucha a lo lejos. Es hora del desayuno. El *cabo* comienza a gritarle a la *plebe* para que se reúnan pues es hora de tomar un descanso y comer. La camioneta llega con la comida. Comienza a repartir las *viandas* con el desayuno. Algunos afortunados comerán comida enviada por sus esposas, hermanas, tías, pero la gran mayoría comerán de la comida que están comprando en la cocina del albergue (donde comanda la esposa del cabo), la cual no es precisamente su favorita, tanto por calidad como por cantidad.

Los cortadores se reúnen por grupos, se podría decir que comerán por grupos de amigos; sin embargo, tanto los adolescentes como los adultos, rara vez reconocen a alguien como amigo, pueden pasar la mayor parte del tiempo con alguien, pero lo asumen como su conocido. Es común escucharlos decir, “no tengo amigos aquí, prefiero mantenerme solo”. A pesar de esto, agruparse por afinidades de edad, origen, procedencia, parece ser una táctica para protegerse y no andar solos; pero no reconocerse como amigos, es otra táctica para demostrar que solos pueden estar bien y les da fuerza y masculinidad: “ni que fuéramos comadres”.

Aun así para comer casi nadie está solo, y se agrupan, los locales, los de tierra fría y los de la costa. Hay tácticas que llevan a cabo aquellos que están comprando comida en la cocina, una de ellas es agruparse para comer con alguien a quien su familiar le manda comida, pues al estar sentados en grupo la comida se comparte. Otra costumbre es invitar al *cabo* a su grupo, pues éste recibe alimentos de mejor calidad y mayor cantidad. Así que el *cabo* comparte con los otros.

Genaro de unos 15 años, originario de tierra fría quien ha viajado solo, se sienta solo a comer. Como táctica para economizar y ahorrar más dinero, no compra comida en la cocina, solamente compra medio kilo de tortillas y un frasco de mayonesa, ese es su desayuno. Sin embargo, la cocinera le presta una *vianda*, y varios cortadores ponen una cucharada de su

comida en la *vianda* de Genaro, de poco en poco ésta se llena y Genaro come un buen desayuno. Esta táctica la repite en todas las comidas.

Esta hora es de descanso, de convivencia, algunos cortadores lograron comprar una Coca Cola para compartir. Se comparte y se intercambia la comida, las tortillas, los dulces... sentados entre la caña, con las manos y rostros tiznados, la comida alimenta el cuerpo, y la convivencia el espíritu. Los *patojos* no dejan de hacer bromas por cualquier cosa, error o comentario de alguien. El *barullo* se goza en este momento. Al terminar de comer es momento para un cigarrillo. “Esto es lo que más se disfruta de *andar entre la plebe*” dice don Juan, cortador de 65 años, quien goza de andar entre la “patojada”.

9 de la mañana

Una vez terminado el desayuno la *plebe* regresa al trabajo, hay que aprovechar la mañana para adelantar antes de que el calor sea más fuerte. Daniel y Roberto, *patojos* de tierra fría, antes de regresar a su gavilla y seguir cortando, deciden “echarse” un cigarro de marihuana para relajar el cuerpo y seguir trabajando, para ellos esta táctica es efectiva para disminuir el cansancio y “disfrutar más”. Se alejan del resto. Los comentarios no se hacen esperar y varios cortadores afirman que por acciones como estas suceden los accidentes, pues los reflejos no son los mismos cuando andas “marihuano”.

A propósito de esta situación, otro grupo de *patojos* aprovecha la ocasión para comentar sobre sus “vicios” como ellos le nombran. Hay aquellos que afirman que “no saben tomar” y “no saben fumar”, otros comentan que a sus 17 años han decidido ya no tomar más porque ya tomaron mucho y solo se pierde el dinero, y otros comentan que una cerveza el día de *paga* es una buena distracción. Después de estas reflexiones cada quien vuelve a su gavilla a seguir cortando.

10 de la mañana

A penas han pasado cuatro horas de jornada, pero Enrique, el campeón del cañal, va notoriamente más adelantado que el resto del grupo. A sus escasos 18 años, Enrique corta mucha más caña que un experimentado cortador de 30 años. La envidia no se hace esperar y otros jóvenes acuden con el *cabo* a denunciar que Enrique está dejando el tronco largo, otros le gritan insultos o lo acusan de inyectarse “algo” para aguantar; lo peor es cuando recibe amenazas sobre dejar de cortar tan rápido pues de no ser así conocerá el filo del machete de otros. Enrique, no hace caso de los demás; sin embargo, tiene una táctica: él ha pactado con el

cabo que se mantendrá en su grupo de corte, cosa que favorece al *cabo* por la enorme cantidad de caña que Enrique corta, solo sí, Don Luis lo protege de otros cortadores que lo quieran atacar, sí le asigna una *gavilla* cerca de sus primos y sí el *remitente* no le roba *puños*. El *cabo* acepta esta negociación y es así como Enrique se mantiene cortando en este grupo. Enrique se siente y muestra orgulloso de ser “el campeón del cañal”, esto le da valor entre los cortadores así como masculinidad, pues puede cortar mucho más que otros, y el ser cortador campeón es valorado muy positivamente entre los *cabos*, directivos y personas del ejido.

Mientras este grupo de casi 90 cortadores está trabajando, pasa una camioneta llena de cortadores de otro *Grupo de Cosecha* que se dirigen a otro cañal. La gran sorpresa de muchos es ver que Miguel y Ángel, adolescentes de ejidos de Huixtla, que antes eran parte de este *Grupo de Cosecha* e incondicionales del *cabo*, se han cambiado de grupo. Todos se asombran, el *cabo* está muy molesto. La situación es obvia, les han ofrecido más dinero y la táctica de ellos es cambiar de *cabo* según les convenga; sin embargo, las explicaciones entre cortadores, *cabos* y otras personas no son tan simples y van desde que les ofrecieron dinero hasta que les han hecho brujería y por eso se han cambiando de Grupo. Esto sucede menos frecuentemente con los adultos, quienes, sí han dado su palabra de permanecer con un *cabo*, muy difícilmente faltan a ésta. No así los *patojos*.

11 de la mañana

El día de hoy, Don Emiliano y Don Mateo, ambos originarios de tierra fría, hablantes de Mam, de entre 28 y 30 años, decidieron llevar a sus hijos al cañal. Don Emiliano va con Max y Don Mateo con Isaac. Max tiene 10 años e Isaac nueve años. Por dos motivos estos patojitos fueron al cañal; el primero, como es normal, lógico y necesario según las familias, para que aprendan a cortar. Don Emiliano y Don Mateo, saben que la “ayuda” de sus hijos, no hará la diferencia el día de *paga*, pues el corte de caña es tan pesado que a esa edad cortarían escasas cañas, pero el punto principal es que aprendan a trabajar en el campo, sobre todo ahora que están de vacaciones de la escuela. El otro motivo es que las mamás de Max e Isaac “no pueden controlarlos” en la *galeras*, pues tienen una energía impresionante y si se quedan “sin hacer nada” habrá problemas por sus travesuras de niños.

Todo va bien durante la mañana, ambos niños están al lado de papá aprendiendo. Pero llega un momento en que se cansan y se van a jugar escondidas en el cañal. El juego se desarrolla de la mejor manera, hasta que Max no lograr encontrar a Isaac, se cansa de buscar y regresa con su papá, Don Mateo pregunta por su hijo Isaac, pero Max no sabe donde está. Don Mateo

comienza a preocuparse pues ya pasó mucho tiempo “escondido”, así que lo busca por el cañal, cuando otros cortadores se enteran de que Isaac no aparece comienzan a buscarlo. Al cabo de casi una hora de búsqueda, Isaac aparece insolado, llorando y asustado pues estaba perdido. Esta parcela es enorme y se perdió entre la caña. Entre preocupación y enojo, Don Mateo reprende a Isaac, quien sollozando regresa al lado de su papá y no vuelve a separarse de él. El susto ha pasado, y todo regresa a la normalidad.

Del otro lado del cañal, un grupo de entre 14 y 18 años comienzan a murmurar sobre Don Luis. El *cabo* se ha ido del cañal, y el chisme general que circula entre los *patojos* es que se fue a ver a su *querida*. Comienzan a gritar “el *cabo* se murió”, “el *cabo* se perdió”, “vamos a buscar a la esposa del *cabo*”. En este ambiente sumamente masculino, la desaparición del *cabo* por este motivo es causa de múltiples bromas. Algunos adultos cortadores se ríen de las bromas, otros más dicen a los *chamacos* que dejen de hablar. Pero la *plebe* tiene que aprovechar el momento, y al regreso del *cabo*, entre gritos, chiflidos y risas es recibido e incluso ovacionado. Regresó justo a tiempo, pues ya va a dar la hora de la comida y su esposa, quien es la cocinera del albergue, está por aparecer en el cañal.

12 del medio día

Patojos escondidos en el cañal, no solo es resultado de un juego o un accidente. Una camioneta a toda velocidad, conducida por uno de los directivos del *Grupo*, arriba al cañal, y anuncia al *cabo* que todos los menores de 16 años que andan trabajando tienen que esconderse. Un representante de la ST, del Gobierno del estado, llegó al albergue de este *Grupo de Cosecha* para realizar una supervisión cotidiana. Mientras algún directivo platica un poco con el funcionario para distraerlo, otro más, sale rápidamente al cañal a dar el aviso. Los menores corren a esconderse entre la caña. Finalmente, llega otra camioneta al cañal con el funcionario de la ST y otro directivo, la supervisión se realiza sin contratiempos, “no hay ni mujeres ni niños trabajando”. Aparentemente, la estrategia del Comité de no aceptar a menores de 16 años, como ordena la ST, se cumplió. El grupo no tiene ningún problema con esta autoridad, gracias a la táctica de directivos, *cabos* y cortadores, de esconder a los *patojos* mientras el funcionario que “no los deja trabajar en paz” está en el cañal. Pasan 15 minutos, se retira y todos vuelven a sus *gavillas*.

La *plebe* sigue cortando hasta que son interrumpidos por la llamada de auxilio de Martín, quien estaba cortando, como cada día, y de repente la *colombiana* se enredó en el zacate, varios cortadores molestos le dicen al *cabo* que se lo advirtieron, pues una parte del cañal estaba

en mal estado, lo que los expone a ser más propensos a accidentes. La herida es grande, la *colombiana* cayó justo sobre el pie de Martín, el *cabo* acude inmediatamente, y en su moto transporta a Martín, los encargados del grupo se enteran rápidamente de lo sucedido. Es una herida mayor, así que una clínica del ejido no es suficiente, hay que ir al Seguro Social en la cabecera municipal; claro, Martín no estaba registrado y los trámites se hacen al momento. Para Martín más allá del dolor y la herida la gran preocupación es que tendrá que pasar una larga temporada antes de volver al cañal, y obviamente en esta temporada no ganará la cantidad que había planeado, pues la incapacidad laboral no se compara con lo que gana de su trabajo cotidiana. Afortunadamente Martín es joven y soltero y aun no tiene a una familia que mantener, pero aun así sus planes económicos se ven interrumpidos. Cuando Martín habla sobre lo sucedido, su percepción, es que solo fue algo pequeño pero que le preocupa no poder trabajar, nunca se refiere al evento como “accidente”. El resto de los cortadores continúan trabajando, pero obviamente con una sensación de incomodidad por el momento que han pasado.

Una vez que todo regresa a la normalidad, es la hora de comer, nuevamente llega la camioneta y de la misma forma en que fue el desayuno se lleva a cabo la comida. La bebida que ofrece la encargada de cocina es fría, pero muchos cortadores de tierra fría no la toman y los que van con acompañantes aplican una táctica para cuidar su cuerpo, tomar “bebida de hierba caliente”; la lógica es que el estómago está caliente por andar cortando y en el sol, así que una bebida fría puede ser mortal, es mejor esta bebida caliente que cuida de su salud y evita enfermedades.

La mayoría de los cortadores que compran su comida, no están conformes, el sabor rara vez les gusta, algunos prefieren incluso tirar la comida y solo comer sus tortillas. Añoran el sabor de la comida de casa y a pesar de que el hambre es mucha, es preferible aguantarla a comer algo desconocido, con poca sal, poco picante y mucha grasa.

1 de la tarde

El sol está justo encima de los cortadores, hay pocas sombras para descansar, la *tabla* aún está a la mitad, y parece que el avance del día ha sido poco. Es momento de recurrir a la más popular de las tácticas, *patojos* y adultos por igual: mascar una “sin sueño”,⁶⁵ una pequeña pastilla que parece inofensiva, ya sea que cada quien la traiga consigo o bien que el *cabo* o la cocinera las

⁶⁵ Pastilla de anfetamina. Las anfetaminas son drogas medicamentosas, adictivas y neurotóxicas. Son un fuerte estimulante y se relaciona inadecuadamente con todos los deportes para disminuir la sensación de fatiga. Los síntomas físicos son: aumenta el estado de alerta, comportamiento agresivo y violento, aumento de energía y actividad motora, sensación de bienestar, aumento en la seguridad y confianza.

tenga a la venta, y por \$3.00 o \$5.00 es posible “alejar” el cansancio y disminuir el hambre. Esta pastilla, con alto contenido de anfetaminas, es la solución al cansancio, al calor, y al sueño, mascar una “sin sueño” es como “haber dormido cinco horas”, por lo que la energía vuelve y es posible seguir cortando. Las opiniones de los *patojos* al respecto son diversas. Para Mario esta pastilla “no hace nada”, es decir no causa daños a la salud, para Hugo “es mala y es mejor no tomarla”, para Roberto “es buena porque ayuda a trabajar mejor, pero es mala para el cuerpo”. Las percepciones en torno al uso de sustancias como ésta, son ambiguas, hay una conciencia de que hacen daño al cuerpo, pero es más fuerte la necesidad de soportar el trabajo, por lo que a pesar de saber que es perjudicial, la costumbre de tomarla es generalizada. Algunos adultos, sobre todo de la costa, evitan su uso; sin embargo, los jóvenes no dudan en tomarla, aunque sí se cuestionan sobre los riesgos a su cuerpo.

Jesús, quien a la edad de 17 años ya lleva varias *zafras* en Huixtla, en lugar de la pastilla, aplica otra táctica para aguantar el cansancio. Antes de salir a trabajar se inyectó “tramal”,⁶⁶ sustancia que consigue muy fácilmente pues en las *galeras* hay un señor que la vende. Para Jesús el tramal es más efectivo que “sin sueño”, aunque le han dicho que es más dañino. Su primo Paco le insiste en que no la tome. Paco como táctica de cuidado del cuerpo, año con año visita al médico antes de comenzar a cortar, situación rara si tomamos en cuenta que Paco solo tiene 19 años. El médico le indicó que no se inyectara tramal ni tomara “sin sueño”, lo que Paco hace es tomar vitaminas y sueros durante la temporada.

Los *patojos* rara vez reconocen que están cansados, o que su trabajo es pesado. Sin embargo, cuando el sol esta hasta arriba, las tácticas antes mencionadas o bien, una pastilla de diazepam⁶⁷ puede ser la opción más rápida para inhibir los músculos, relajarlos y dejar de sentir el dolor.

Don Luis camina entre las *ganillas* y se da cuenta del uso de las distintas sustancias. Sin embargo él afirma que son solo para disminuir al cansancio, pero que ninguna de estas sustancias es peligrosa para los cortadores.

2 de la tarde

El calor supera los 35 grados centígrados. La *plebe* está cansada, pero continúan cortando. Un momento, alguien encontró algo, Javier de 18 años grita a sus compañeros que corran a ver su hallazgo, es una *masacuata*, está viva. Comienza la diversión, hay que retar para ver quién es el

⁶⁶ Tramal es un analgésico cuyo efecto se basa en la acción del fármaco en el Sistema Nervioso Central sobre los receptores específicos del sistema de percepción del dolor.

⁶⁷ Es usado para tratar estados de ansiedad y tensión, efectiva para el tratamiento de espasmos musculares. Produce desde una leve sedación hasta hipnosis o coma en función de la dosis administrada.

valiente que lograr atraparla. Entre Javier y sus hermanos menores, Adrian y Leo, logran capturarla, claro hay que presumir al resto de los cortadores su hallazgo, varios *patojos* muestran su valentía cargando a la presa. Algunos hombres adultos comienzan a acercarse, solo un par de ellos siguen el juego, otros más, advierten que hay que tener respeto a estos animales, finalmente entre todos deciden dejarla libre, claro alejada del cañal.

Una vez que termina la algarabía por la presencia de la *masacuata*, regresan a sus *gavillas*, y los cortadores a lo lejos ven que Rubén, uno de los pocos *patojos* de la región de la costa, se aleja del cañal. Rubén normalmente corta descalzo pues le parece más cómodo; sin embargo, en esta ocasión esto le causó un leve percance, el zacate se atoró entre sus dedos del pie, y al moverse rápidamente la finura del zacate le causó una cortada. Esto fue en la mañana, sin embargo el siguió cortando, pero el dolor se incrementó y decidió retirarse del cañal. En su camino recoge hierbas que sabe que le ayudarán a sanar más rápido; el uso de hierbas es una de las tácticas más comunes de los cortadores ante heridas y enfermedades comunes. Rubén estará fuera del cañal un par de días.

Si bien, algunas zonas del cañal están “buenas”,⁶⁸ otras tantas están en muy mal estado, resultado de eso, la presencia de serpientes y las cortadas como la de Rubén. Así que los cortadores se organizan y piden al cabo que solicite una propina al productor, dueño de la parcela, si quieren que sigan cortando la caña. Logran la negociación y las partes malas del cañal las cortan en su mayoría gente de la costa, en teoría los más experimentados, por \$100.00 extras. Ésta es una táctica recurrente de los cortadores, para ganar un poco más y para protestar sobre las malas condiciones de corte.

3 de la tarde

El sol y calor continúa en su apogeo. Los cortadores llevan ya casi ocho horas en el cañal, y el cansancio comienza a notarse. Pero hay que terminar la *tabla* y aprovechar la luz, así que el corte se mantiene a buen ritmo. A lo lejos se ve una camioneta blanca con el logo del Grupo Porres, es el Jefe de Zona que llega a supervisar el trabajo. Es momento de esconder los machetes y sacar las *colombianas*, pues el Comité obliga a trabajar con *colombiana*. El engaño es muy sencillo, durante todo el día habían trabajado con machete largo, y solamente ante la visita del supervisor se usa la herramienta oficial. Obviamente este supuesto engaño, es identificado por el Jefe de Zona, quien aparenta no darse cuenta para evitar problemas con la *plebe*. No

⁶⁸ Deshierbadas, limpias, la caña en posición vertical.

pasará mucho tiempo para que el ingenio reconozca oficialmente el permiso para utilizar machete.

Los cortadores observan al supervisor, y si bien es generalizada la antipatía por este actor, son los cortadores adultos quienes expresan mayor descontento, afirmando que “solo se pasea en su carro con aire acondicionado” y llega “muy blanco”. Para supervisar el corte, también llega el Jefe de Frente, que es el secretario del *Grupo de Cosecha*. Jefe de Zona y Jefe de Frente, deciden tomar un *raspado*, mientras desde una sombra supervisan el corte. Este pequeño detalle, tensa las relaciones entre éstos y los cortadores. Los adultos lo toman como una burla, pues mientras ellos cortan bajo el sol, los supervisores se refrescan bajo la sombra. Los *patojos* los observan pero no hacen ningún comentario al respecto. Para los supervisores no es un problema identificar menores de 14 años trabajando, argumentan que es responsabilidad de sus padres, siempre y cuando las autoridades no se den cuenta.

Saúl, de 14 años, está en el corte por primera vez, así que no sabe cortar, por lo que deja el tronco muy largo debiéndolo dejar al ras del suelo; el supervisor se acerca y con el pie muestra como está haciendo un mal corte, así que el cabo tiene que ir a reprender a Saúl; afortunadamente Don Luis está de buen humor y decide enseñar a Saúl la técnica adecuada.

El panorama es diferente en la gavilla de Raúl y Alex, quienes son hermanos de origen Mam, su papá es *enganchador* de los cortadores de tierra fría desde hace varios años. Por lo que ellos “crecieron cortando caña”, y a sus 13 y 15 años, ya son cortadores expertos, pues su trayectoria de cortadores comenzó a los seis u ocho años. Raúl y Alex, saben que hacen un muy buen trabajo y se sienten orgullosos de ir dejando *bulto* tras *bulto* de caña cortada, que se reflejará en una buena entrada económica para toda la familia. A diferencia de otros *patojos*, ellos nunca fueron a la escuela pues la dinámica migratoria y el calendario de clases distinto entre México y Guatemala no les permitió asistir. Pero para ellos, ser campeones en este lugar les da más poder y reconocimiento entre la *plebe* que saber leer y escribir. Muchos adultos cortadores envidian la energía, habilidad y destreza de Raúl y Alex, quienes además de todo afirman que disfrutaban cortando caña.

No así lo vive Martín, quien desde los seis años acompañaba a su mamá al cañal a cortar semilla y fue así como aprendió a cortar caña. Su amplia experiencia de casi 11 años entre la caña, lo hacen un muy buen cortador; sin embargo, a Martín no le gusta ni cortar caña, ni venir a México. Está esperando cumplir los 18 años para entrar al ejército en Guatemala y así poder estudiar, si esto no le es posible entonces pedirá trabajo en un ingenio de Guatemala

estibando costales de azúcar. Sea como sea, mientras corta caña, sueña con que ésta sea la última temporada que tenga que estar entre el tizne, el zacate y el machete.

4 de la tarde

Un palo⁶⁹ de mango da una buena sombra, un grupo de cortadores adultos se encuentra ahí descansando. Mientras reposan, observan y comentan sobre algunos cortadores jóvenes, campeones del cañal. Los comentarios van en distintos sentidos, el reconocimiento a la energía y habilidad que muestran al momento de cortar caña, el recuerdo de aquellos años cuando ellos tenían entre 14 y 16 y ya eran cortadores, la crítica a aquellos fumadores de marihuana, la desvalorización del trabajo porque se la pasan “jugando”, la alegría de que haya muchos *patojos* en el grupo porque el trabajo se hace más ameno y obviamente la desvalorización a la opinión de los adolescentes respecto al corte, pues por su corta edad “no tienen mucho que decir”.

Y entre una de las cosas que resaltan sobre los jóvenes es que no admiten que “trabajan poco y por eso les pagan poco”. Y justamente, en ese momento, se forma un grupo de cortadores *patojos* de tierra fría, quienes comienzan a pelear con otro contemporáneo de la costa, al parecer lo insultan sin motivo alguno. Posteriormente, el de la costa quien, gracias a diferentes tácticas, se ha convertido en el ayudante del *cabó*. Explica lo sucedido. La *zafra* pasada él fue *remitente* y el grupo de jóvenes de tierra fría siempre le echaban pleito pues decían que les anotaba *puños* de menos. Para algunos *patojos* la táctica es discutir sea como sea, a ver si funciona, y les aumenten algunos *puños*; para otros, la discusión se basa en que no “cuadra” su cuenta con la del *remitente*; otros novatos prefieren no discutir nada y por lo tanto se abusa de ellos, pero las discusiones entre el *remitente* y los cortadores casi siempre es entre los jóvenes y pocas veces con los adultos. Cabe mencionar que los *remitentes* regularmente se encuentran entre los 16 y 25 años. Los pleitos son comunes, pero las negociaciones también, algunos prefieren invitarle un refresco en el cañal al *remitente* en lugar de pelear.

5 de la tarde

El sol comienza a ocultarse. Es el momento perfecto para encontrar pequeños animales que se conviertan en la cena de esta noche. Conejos, iguanas, tepescuintle, rata de campo, los cuales salen a pasear entre los surcos. Mariano ha tenido suerte el día de hoy, ha logrado atrapar un tepescuintle, ¡gran botín! Uno de los más codiciados; Mariano come cada día con su mamá, y es “muy bueno para encontrar animales” dice ella. Para Mariano esta habilidad se convierte en

⁶⁹Árbol de mango.

una táctica que lo beneficia, pues su alimentación mejora, así como la de su mamá y su padrastro, teniendo la oportunidad de comer carne sin tener que gastar. Por su parte, Efrén, tiene una táctica distinta, sus 15 años, le permiten ser sumamente ágil, así que el día de hoy logra con mucha facilidad atrapar dos conejos. Efrén come con su tía, quien ya tiene la cena lista, así que decide que al terminar la jornada buscará un comprador de los conejos en el ejido y de esta manera ganará unos cuantos pesos más; no es difícil encontrar comprador pues regularmente Efrén tiene alguna presa que vender. Del dinero obtenido Efrén guardará un poco para su familia y la otra parte la utilizará para ir de galera en galera por las noches, fumando marihuana y conociendo otros cortadores. Entre los mismos cortadores es de conocimiento general quién vende la marihuana, en algunos casos son los mismos cortadores.

La hora de dejar el cañal se acerca, así que, Miguel comienza a contar los *bultos* que cortó; esta es una de las tácticas de los cortadores para después poder negociar con el *remite* su salario. En un pequeño papel, Miguel hace sus cálculos; el día y el cañal estuvieron buenos y logró cortar bastante, mientras recorre su gavilla anotando los *bultos* y contando, va imaginando lo que hará el día de *paga*. Miguel, viajará a la frontera a comprar un nuevo celular, pues el anterior se rompió y aprovechará para cambiarlo, parece que si los días siguen como el día de hoy el dinero lo juntará muy pronto y podrá tener un nuevo teléfono, un modelo que le gusta pues acaba de salir al mercado. En la *gavilla* de al lado, está Lencho, haciendo lo mismo que Miguel, contando la caña cortada y haciendo cuentas, si todo sale bien y le pagan lo justo, con la ganancia de este día logra juntar para echarle piso a la casita que está haciendo en su tierra, pues muy inteligentemente a sus 17 años afirma que si un día se casa necesitará casa propia.

En el otro extremo de la *tabla*, está un grupito de novatos, de entre 13 y 17 años, todos de tierra fría, haciendo también sus cuentas. Pero la novatez no les ayuda mucho, y la cantidad cortada fue muy poca. Haciendo cuentas, los cuatro coinciden en que si siguen así, la paga de la semana no les dará ni para pagar su comida. Rogelio, el líder del grupo, está decidido, no vuelve al cañal, el cansancio no es equivalente a la ganancia, y asegura al resto del grupo que en Cancún gana mucho más dinero con menos esfuerzo; él quería conocer por “acá” pero definitivamente trabajar en el campo no es para él. Adrián de la misma edad, quien corta sólo, lo escucha, y le asegura que pasando el tiempo el cansancio es menos y se corta más rápido. La táctica de Adrián después de un par de años de cortar caña, fue, primero cortar al lado de un adulto y aprender la técnica para después comenzar a cortar solo. Le ha funcionado, y Adrián les comenta que claro que sale buen dinero, él al final de la *zafra* regresa a Guatemala con

muchas maletas llenas de ropa, zapatos, perfumes; como para muchos adolescentes estos accesorios son fundamentales en la vida diaria.

6 de la tarde

Comienza a *pardear*, falta muy poco para terminar la *tabla* y la jornada del día. Mientras la *plebe* sigue cortando, la *tabla* vecina comienza a arder pues el día de mañana le toca su turno para ser cosechada. Entre la oscuridad que empieza a dominar el ambiente, el crujido de la caña que se está quemando, el hambre de los cortadores y el cansancio, es momento de regresar a descansar al albuergue.

Algunos ayudan a otros a terminar sus *gavillas* para sacar la *tabla* y mañana ir a una nueva. Los cortadores se aseguran de dejar las *valisas* claramente ubicadas con su número de cortador bien escrito para el momento en que llegue el frente de *alce*. Los rostros y ropas tiznados de los cortadores han cambiado de color, solamente su mirada penetrante se puede distinguir en la oscuridad y los dientes cuando se ríen. El cansancio es general. Han terminado, suben sus herramientas al camión, y también la *plebe* se acomoda. Es momento de dejar el cañal.

Los camiones salen rumbo a las *galeras* de regreso. Pero es importante que las cocineras y las acompañantes se enteren que la *plebe* está por regresar, así que cuerdas antes de llegar a la galera comienzan los gritos alegres anunciando que van llegando, que tienen hambre y el tiempo libre del día para pasear por los ejidos está por comenzar. Baños, pilas de agua, comida todo está listo para recibir a la *plebe*; la galera se llena de alegría con la entrada de los camiones, hay que bajar todo del camión, un día más de trabajo se ha cumplido, fue un buen día y se espera que mañana sea todavía mejor. La fuerza de la *plebe*, la alegría de los *patojos* y la experiencia de los adultos, pero también el cansancio, estuvo presente las 12 horas de trabajo a pesar de la adversidad.

Conociendo a través de la vida cotidiana

Siguiendo la propuesta de Michel de Certeau, como se ha visto reflejado a lo largo de este capítulo, he puesto especial atención a esos detalles cotidianos que parecieran pequeños pero que nos permiten explicar una realidad local vista a través de los ojos de los adolescentes cortadores. Varios elementos centrales surgen al acercarse a la manera en que viven su experiencia laboral-migratoria, reconociendo la adolescencia como una forma de estar en el mundo más allá de pensarlos como adultos en potencia.

Es claro que la vivencia de esta experiencia es diferente a la de los adultos, también son distintos los riesgos, las motivaciones, los abusos, las tácticas, las formas de gozar y las formas de sufrir. Aunque compartan elementos, aquí se destaca la forma de vivir lo cotidiano de los adolescentes cortadores. El día a día en el cañal permite identificar varios puntos centrales en relación a su trabajo. Siguiendo la propuesta de Berger y Luckman (1995), mediante este acercamiento a la vida cotidiana, es decir, a esta micro realidad que sucede en el cañal, es posible no únicamente identificar comportamientos, sino también pensamientos y significados. Y en efecto, además de acciones, se han logrado conocer los anhelos, motivaciones, valoración del trabajo, sentimientos, entre otras cosas, que finalmente forman parte de la compleja realidad de la vida cotidiana.

Un punto destacable son las expresiones de alegría que se manifiestan en el cañal a pesar de la adversidad. Contrario a lo que se pensaría, ellos gozan su trabajo, lo disfrutan y el uso de bromas, chismes y chistes, en medio de la música, está presente a lo largo de toda la jornada laboral para hacerla más llevadera.

La valoración de su trabajo va en distintos sentidos. Por un lado, algunos reconocen su labor como parte de una cadena productiva, en la que si ellos no hacen correctamente su parte, hay terceras personas que pueden salir afectadas. Algunos hablan conscientemente del resultado más general de su trabajo, es decir, la obtención de azúcar, pero pocos mencionan el valor de lo que esto significa, así como el aporte social de producir esta materia prima y un alimento básico para la sociedad. Además, hay otro valor a su trabajo, que tiene que ver con la habilidad, la experiencia y obviamente los resultados. El campeón del cañal es sumamente valorado y envidiado. Por otro lado, los cortadores reconocen su trabajo como el más pesado dentro de la parcela, es decir, ni el chalán, ni el *operador de alzóadora*, ni el chofer, de acuerdo a los cortadores, desempeñan un trabajo tan duro como el de ellos. Pero ante esta percepción no se victimizan sino que se engrandecen. Incluso, se normaliza esta situación. La idea de que los guatemaltecos realizan trabajos más pesados que los mexicanos, parece ser natural. Nos enfrentamos entonces al hecho de que una rutina de actividades, se convierte en “la realidad”, no se cuestiona, y se da por sentado que “así es”. Ante la rutina histórica de guatemaltecos y sólo algunos mexicanos realizando esta actividad, se ha convertido en una acción habitual y legítima, que no resulta problemática ya que es una rutina cotidiana aprehendida (Berger y Luckman, 1995).

Entre la valoración al trabajo, hay un extra, sobre todo para los *patojos*, esto es, que la masculinidad se acentúa y generan buena fama entre los habitantes de los ejidos, directivos,

mujeres acompañantes, esto como resultado de cortar mucho. Además, las características del trabajo: duro, sucio, pesado, se convierte para los jóvenes en un orgullo, el orgullo de ser cortador, lo cual resalta su masculinidad. No así entre los adultos quienes identifican mayores situaciones de explotación, injusticia y son ellos quienes resaltan más que el trabajo es pesado. Estas diferentes percepciones generacionales no son causa de conflicto; los adolescentes y jóvenes se limitan a escuchar las quejas de los adultos sin rebatirlas y pocas veces mencionan sus puntos de vista en su presencia.

Un patojo rara vez reconocerá que se cansa, que está expuesto a accidentes, que tiene miedo a encontrar una víbora. Hay que mostrar una faceta fuerte, varonil e incluso “todopoderosa”. Los accidentes no son vistos como un riesgo a los que están expuestos, son minimizados y vistos como algo cotidiano que a cualquiera le puede suceder.

Una diferencia marcada entre los adultos y los *patojos*, es la percepción de las jerarquías. Los jóvenes las ubican, pero pareciera que les es indiferente o bien, la competencia más bien es entre cortadores. Sin embargo, los adultos tienen ideas negativas sobre los directivos, como cortadores se ubican como los que “se joden más y ganan menos”, y reconocen que otros ganan más y trabajan menos. Es decir, la explotación de los jornaleros agrícolas que se da en esta empresa es percibida por los cortadores adultos, pero muy poco percibida por los adolescentes y jóvenes, o, por lo menos, poco manifestada. Este es uno de los grandes beneficios que tiene la empresa y los *Grupos de Cosecha* de tener mano de obra de adolescentes, pues se quejan mucho menos que los adultos. Estamos entonces ante una situación en que los niños, adolescentes y jóvenes son una presa fácil para ser explotados.

El uso de sustancias sicotrópicas y marihuana es un eje central en la vida cotidiana de los cortadores. Esta situación conocida por todos e incluso reconocida, pareciera no importar a nadie. Finalmente lo hacen de forma “voluntaria”. Ni el cabo, ni el directivo, ni el dueño del Grupo Porres, los obliga a tomar una “sin sueño”, a inyectarse Tramal, o a tomar Diazepam, y claro, en el caso de la marihuana es porque son “viciosos”. El daño a la salud es innegable, como es innegable la necesidad de hacer algo cuando el cansancio no permite dar otro golpe con el machete y aun quedan horas de corte. Más allá del consumo, que es todo un tema, hay algo central en los *patojos*, el hecho de que exista una ambigüedad entre el beneficio contra el perjuicio del uso de éstas. Esto es un indicador clave de cómo no pueden ser reducidos a dominados pasivos que solo hacen las cosas por repetición sin siquiera cuestionarse. Sí, toman las sustancias, pero se preguntan si están haciendo lo correcto, aunque su percepción del riesgo es muy baja, se preocupan por su cuerpo. Se interesan en saber qué contienen estas sustancias.

Y reconocen que a pesar de que el *cabo* se las venda, no es saludable consumirlas. Nos encontramos entonces con adolescentes que se cuestionan, dudan, tienen argumentos, reflexiones y sus acciones no son irracionales ni se llaman a engaño fácilmente.

Esta reflexión puede ser un primer inicio para problematizar una situación asimilada como normal. Según Berger y Luckman (1995), la vida cotidiana no es problemática hasta que su continuidad es interrumpida por la aparición de un problema. El hecho de que los jóvenes se cuestionen las consecuencias del uso de sustancias, puede generar un problema frente a una acción que se les había presentado como normal y legítima, lo cual podría resultar, en dos vertientes: la primera sería que esta situación problemática se logre dejar a un lado como problema y continúe siendo parte de la rutina; la segunda, siendo muy optimistas, podría resultar en una modificación a largo plazo de la rutina cotidiana, al reflexionar sobre los efectos negativos que una acción, en este caso el uso de sustancias, puede generar en su salud. Aunque esto no es tan sencillo, pues otros factores como la necesidad de cortar y ganar dinero son determinantes en el uso de sustancias.

Otro eje que surge de adentrarse en el cañal, son las motivaciones de los adolescentes para cortar tonelada tras tonelada. Si bien, muchos de ellos tienen como objetivo central el apoyo a sus familias, es decir el trabajo de niños y adolescentes como formas de subsistencia familiar, en este caso, y distinto a lo que sucede en otros campos agrícolas como el café, las hortalizas, por ejemplo, muchos *patojos* viajan solos y las ganancias económicas se dividen. La gran mayoría afirma apoyar a su familia, pero también hay motivaciones y metas personales, las cuales son muy clásicas de jóvenes en distintos contextos: celulares, ropa, zapatos, sabritas, refrescos, e incluso aquellos cuya motivación es la construcción de su casa para prepararse a tener una familia propia. Todo esto es una gran diferencia con los cortadores adultos, quienes obviamente su ganancia la destinan a la subsistencia familiar, aunque claro en muchos casos también al alcohol, como se verá en el siguiente capítulo.

La percepción de la escolaridad es muy diversa: hay quienes afirman que de haber continuado estudiando ahora no serían cortadores y podrían tener un mejor trabajo; otros tienen una percepción de la escuela lejana, difícil y manifiestan un sentimiento de no tener la capacidad para terminar sus estudios; otros mantienen la esperanza de combinar el trabajo con el estudio y anhelan llegar a tener un buen nivel escolar. Para aquellos *patojos* que llegaron a secundaria, el deseo de regresar a la escuela está poco presente, se ve lejano y no se cuestiona; por el contrario, se normaliza el hecho de ya estar trabajando en lugar de estudiando, pues ya son mayores, a pesar de que deberían estar en secundaria o bachillerato.

Los anhelos, también nos hablan de estos adolescentes creativos, que luchan y sueñan a pesar de la adversidad. Pero también es un tema que cuando se reconoce la situación de pobreza estructural en que se encuentran, entonces hay que cuestionarse hasta donde se truncarán estos anhelos. Ninguno de ellos se “sueña” cortando caña en 20 o 30 años. Los anhelos son distintos, desde ser profesionista, dejar de ser migrantes temporales, ir “al norte”, ser *cabo*, ser *operador de alçadora*, entre otros. Pero también es importante destacar que para muchos el futuro está muy lejano, y no existe una visión a largo plazo. Los anhelos tienen que ver con dos o tres años más, en lo inmediato, pero no hay un proyecto de vida. Es interesante notar, que aunque los *patojos* respetan a sus compañeros adultos e identifican que son hombres con trayectorias de 30 años de corte de caña y que empezaron a cortar a la edad de ellos, rara vez se visualizan en un futuro como cortadores. Es decir, no se identifican con las trayectorias laborales de los adultos.

Otro elemento que es posible de identificar en el cañal, es la presencia de estos patojitos (entre siete y diez años), quienes a diferencia de otros cultivos, su trabajo no tiene tanto que ver con el aporte económico a la familia, pues lo que corta alguien de menos de nueve años es mínimo, su fuerza física aún no les permite desempeñar este trabajo. Pero sí hay una idea de aprender-enseñar a trabajar desde pequeños. Desafortunadamente los riesgos de estar en un cañal aumentan para los niños. La mayoría de los cortadores adultos, comenzaron a ir al cañal con sus padres a los nueve años. Por lo tanto no es de extrañarse que una forma de vida cotidiana que se conoce y se realiza desde temprana edad, en este caso, el corte de caña, dé como resultado que se aprehenda como la única realidad, que se naturalice este tipo de trabajo, y que no genere un problema ni se cuestione entre los cortadores el trabajo en sí, ni las condiciones en que se desarrolla.

Los adolescentes reconocen que una buena forma de aprender a cortar caña es siendo pareja de algún adulto cortador con experiencia durante las primeras *zafras*.

Las relaciones entre los *patojos* son simples, a la vez que complejas, como en todos los ámbitos sociales. Entre ellos hay jerarquías, grupos, divisiones. No se juntan con cualquiera, no cualquiera es aceptado en el grupo. Como se mencionó, hablar de “amigos” es prácticamente ilógico, son “conocidos”, “andan” juntos, pero los amigos, están en Guatemala, en sus lugares de origen. Esto no impide que se protejan unos con otros, ya sea cuando son primos, vecinos, o bien se conocieron en las *galeras* pero simpatizan.

En el cañal, es evidente la distinción entre los de la costa, los indígenas Mam de tierra fría y los locales. Se forman grupos de acuerdo a la procedencia. Los de la costa aseguran que

tiene que ver con que ellos no entienden lo que dicen los de tierra fría así que no se pueden juntar con ellos. Los locales terminan de trabajar y se van a casa así que la oportunidad de convivir es poca. Ellos en su mayoría son adultos. No se presentan conflictos significativos entre locales y foráneos; sin embargo, sí se presenta discriminación y estigma sobre todo de los de la costa hacia los de tierra fría, argumentando que trabajan poco y quieren ganar mucho, que los *patojos* tiene muchos vicios y que no saben cortar. La táctica de los de tierra fría es simple, bromear sobre los de la costa en su lengua Mam, así que aquellos no entienden nada de lo que dicen y saben que esta situación molesta a los costeños.

Pero a pesar de esto, cuando suceden accidentes o enfermedades también hay muestras solidarias tanto de otros cortadores como de otras personas, ya sean habitantes de los ejidos, la esposa del *cabo*, algún operador de tractor. Más que apoyo económico, la ayuda tiene que ver con preparar remedios caseros para intentar una curación, proporcionarle comida, ayudar a que se comunique a su lugar de destino, transportarlo de un lugar a otro, entre otras expresiones.

El *cabo* es visto como una figura de autoridad, es respetado y reconocido en el cañal. Sin embargo, los adolescentes aprovechan ciertas circunstancias para hacer bromas o lanzar palabras irónicas sobre él, esta podría ser una táctica que sirva como desahogo y diversión. Las bromas normalmente son relacionadas a mujeres, por ejemplo si el *cabo* tiene otras mujeres, o bien comentarios sobre la hija del *cabo*, o la esposa de éste.

Entre todo este panorama, hay algo muy contundente: tanto a adultos como jóvenes, les gusta trabajar, son hombres trabajadores. Cuando alguno tiene que quedarse en el albergue por alguna enfermedad, aguantan poco tiempo e inmediatamente se reintegran al trabajo. Ellos comentan que es tanto por el dinero obviamente, pero también por el simple hecho de que “hay que trabajar, y no estar de oquis”. Aún aquellos que no tiene una familia que mantener, quieren trabajar, ganar y sentirse productivos. Están en México y vinieron a ganar, aquel que no quiera trabajar mejor que se quede en su casa.

La idea de trabajar, de realizar actividades pesadas, es interiorizada como parte de su vida diaria, sus abuelos así vivieron, sus padres también y ahora les toca a ellos. Parece que el sentido de la cotidianidad está basado en el trabajo, el significado de trabajar va más allá de ganar dinero, tiene que ver también con un aprendizaje de lo que da valor a un hombre, de lo que te distingue de alguien valioso o alguien que no vale la pena. El trabajo duro da valor. Esto último puede ser entendido desde ópticas muy distintas. Si bien, la normalización de realizar trabajos pesados y no cuestionarlo puede ser una herramienta perfecta para un sistema donde

se requiere de fuerza de trabajo que no cuestione las relaciones asimétricas, la explotación y la injusticia, también es una parte clave de la dignificación del trabajo del campo, en este caso del corte de caña. El valor de un jornalero agrícola, y de la necesidad de reconocer los significados del trabajo más allá de lo que se puede observar a simple vista. Esto refuerza la constante tensión entre trabajadores explotados y trabajadores protagonistas activos en la experiencia laboral.

Las tácticas que se presentan durante el trabajo cotidiano, nos permiten identificar cómo la práctica muchas veces rebasa estas estrategias oficiales de la empresa, las cuales si bien controlan a los cortadores, no los atan, y ellos, con sus diferentes habilidades e ingenio, desarrollan maneras de hacer las cosas que consideran les traerán un beneficio. Estas tácticas no modifican las condiciones de corte, los accidentes, el duro trabajo, sin embargo hacen llevadero el día a día. Y, siguiendo a Schepers- Huges (1992), es claro ver cómo a pesar de la adversidad, al final de una jornada de trabajo, no solo hay cansancio y dolor, también hay goce, esperanza y alegría.

Profundizar en la vida cotidiana de los cortadores de caña, permite realizar un análisis de elementos comunes entre ellos, así como de su capacidad de acción ante ciertas circunstancias a la vez que se dejan al descubierto aquellas situaciones que los ponen en riesgo y desventaja.

A lo largo de esta primera parte del capítulo se han presentado situaciones cotidianas que ilustran como es la vida de los adolescentes cortadores durante el desempeño de su trabajo. En la segunda parte, se presentan cinco fragmentos a partir de narrativas que refuerzan lo antes expuesto pero también permiten identificar particularidades.

Compartiendo experiencias laborales-migratorias

En la primera parte del capítulo presenté la cotidianidad del trabajo de los *patojos* cortadores de caña, es decir, situaciones a las que los cortadores se enfrentan día con día en el cañal durante la jornada laboral. Para esta segunda parte se presentan fragmentos ordenados a partir de las narrativas de algunos cortadores acerca de su experiencia laboral-migratoria. Profundizar en algunos casos particulares y plasmar estos testimonios, es otra manera de reconocer el protagonismos de los actores centrales, su capacidad de acción, su forma de estar en el mundo y de vivir su trabajo y la migración; de la misma manera es posible, identificar cómo elementos estructurales impactan e incluso determinan el rumbo de la vida cotidiana.

El hecho de que un niño, adolescente o adulto esté en el cañal, no es fortuito. Cada uno tiene detrás una historia laboral y migratoria que lo ha llevado a estar en Huixtla, Chiapas, en la gavilla donde ahora está cortando, en la galera donde ahora está viviendo.

Cada historia es importante, sin embargo por cuestiones prácticas he elegido la narrativa de cinco personas, que guardan similitudes y diferencias. Presentar el testimonio de una persona es otra manera de darle voz y reconocerlo como ser humano más allá de mera fuerza de trabajo. Por más breve que pueda ser la historia de alguien de 13 años, ésta es importante y aporta elementos sumamente valiosos.

Los fragmentos son pequeñas partes que han sido extraídos textualmente de una narrativa más larga, se ha respetado la forma de hablar del narrador; sin embargo, yo he ordenado las distintas partes para darle un sentido lógico a la lectura, ya que no se presenta el texto completo.

Antes de cada testimonio se presenta una breve introducción, posteriormente el testimonio, y finalmente una reflexión a partir del contenido de cada una. Cuatro de las historias son de jóvenes o adolescentes, tres de ellos son de origen Mam y uno de la región de la costa, la otra es de un hombre adulto costeño, todos ellos guatemaltecos.

Don Julio

Como se ha venido repitiendo, los actores centrales de esta investigación son los adolescentes cortadores, sin embargo, presentar la historia de Don Julio, nos ayuda a mirar una trayectoria donde el trabajo, desde niño, fue la pauta para determinar su vida como adulto. La historia de Don Julio permite identificar la normalización del trabajo de niños acompañados de sus padres, la herencia en tres generaciones del trabajo de cortador de caña, los deseos de trabajar y el valor del trabajo. Así como una situación migratoria, aunque reciente, pero resultado de la exclusión laboral en su lugar de origen. También permite conocer situaciones cotidianas a las que Don Julio ha estado expuesto a lo largo de su vida después de casi 40 años como cortador.

Una vida entre caña y tizne...⁷⁰

“...yo comencé a trabajar a los 10 años, no tuve estudios. Yo fui el primer hijo de entre mis hermanos y hermanas. Como mi papá me quería y me quería tener en la escuela, pero como estaba lejos, le dije que yo lo que quería era trabajar a la par de él, -entonces vamos a ser pareja tu y yo-, me dijo, ta’ bueno. Los papás eran estrictos no me dejaban jugar trompo, *barilete*, nada. Salíamos a las cuatro de la mañana de la casa al cañal, a las cuatro de la tarde dejábamos de cortar, yo llevaba el azadón bien afiliado y después de la caña a camelear, o sea a

⁷⁰ Los errores de redacción no han sido corregidos para respetar su forma de expresión, lo mismo sucede con el resto de los testimonios.

hacer la milpa. Iba llegando a casa a las 7:30 de la noche, cansado, sin ganas de jugar. Llegaba a bañarme, a comer una tortillita y a dormir. Cortábamos en una finca por Escuintla, se cortaba cruda y nosotros mismos la cargábamos. Fui aprendiendo, ya cuando fui desarrollando ya mis fuerzas ya me le aparé⁷¹ a mi papá, me fui encarrilando a mi trabajo de corte caña. Ya cuando llegué a mis quince años le dije a papá seguimos juntos, -ta' bueno hijo, ya le aparé. Estamos [trabajando] para el ingenio Pantaleón; en Pantaleón duré 12 *zafras*, luego me fui para el ingenio Magdalena, ahí estuve 15 *zafras* y luego me fui a Santa Ana, allá estuve ocho *zafras*. De ese último me salí porque llegó un ingeniero malísimo. En [el ingenio] La Unión me gustó porque ponen dos clínicas en el cañal y trabajé 18 *zafras*, las últimas. Ando en 61, en diciembre entro a 62, ese fue mi problema de venir para acá. [Es] la primera *zafra*, he venido [a México] pero a la limpia cafetalera cinco veces de Tapachula para arriba. El tratista de La Unión me dijo que mayores de edad ya no podían ingresar, que les daban las gracias a los señores grandes que pasaban de 55 años, cualquier trabajo ya no le dan a uno nada. Como allá ya no conseguí trabajo yo desesperado estaba, me mantenía aburrido en el monte buscando leña a mi hija; aunque sea a morir voy por ahí y me vine. Gracias a Dios nunca tuve accidente en Guatemala; heridas sí, con la *colombiana* una vez me partí aquí el zapato y el pie; otra vez posteando en una finca ganadera me caí, estuve año y medio en un sanatorio; otra me dio quemazón por el sol y tomar frío; otra vez que vine para acá a la cafetalera por andar solo se robaron mi maletín y mis botas; otra vez cuando sentí era el coralillo⁷² en el brazo pero yo andaba protegido y la corte en dos. Un cartón [de “sin sueño”] tiene 10 pastillas pero a mí me dilataban 30 días. [Yo] tenía 2 hijos [a] uno lo mataron, era el número uno de Santa Ana;⁷³ el que quedó trabaja en Pantaleón. Uno se acostumbra a andar con la *plebe* molestando, platicando con los amigos. La caña a mí me ha gustado siempre; es la caña es el trabajo más pesado. Dios me ha cuidado y me tiene con vida todavía, da vergüenza estar huevoneando, me gusta estar en el campo. Todos los días [cuando] me levanto y me acuesto yo le pido a dios que me cuide y que me dé salud para trabajar...”

A partir de la síntesis del relato de Don Julio, podemos identificar varios elementos. El hecho de haber comenzado a trabajar desde los 10 años, hace que para él sea normal y necesario que los niños vayan al cañal con sus padres a enseñarse a trabajar; y que, a los 15 años ya puedan valerse por sí mismos y trabajar al mismo ritmo que un adulto. Su narrativa, deja al descubierto cómo una cotidianidad se asume como “lo que es”, y una rutina de vida se convierte en “la realidad”. También se refleja claramente la herencia generacional del trabajo como jornalero agrícola, donde su papá, luego él y ahora su hijo han sido cortadores de caña; sería interesante cuestionarse cuáles eran sus anhelos cuando comenzó a trabajar. Estamos hablando de generaciones que reproducen el mismo trabajo condicionado por una pobreza estructural, falta de escolaridad, falta de alternativas. Esto lleva a pensar en los anhelos de los *patojos* que ahora cortan caña y quienes se visualizan fuera del cañal en algunos años, hay que

⁷¹ Cortar al mismo nivel.

⁷² Serpiente muy venenosa.

⁷³ Quiere decir que era muy buen cortador de caña en el Ingenio de Santa Ana.

preguntarse, qué tan probable es que logren sus sueños o bien que también reproduzcan el esquema familiar-generacional de Don Julio. En este testimonio, también podemos ver una de las principales problemáticas de los jornaleros agrícolas, no solamente cortadores de caña, pues después de haber trabajado 40 años como fuerza de trabajo en una empresa capitalista no existe ningún tipo de garantía, pensión o seguro para cuando lleguen a la vejez; su niñez, adolescencia, juventud, adultez y ahora vejez se quedaron en el cañal y ahora solo “le dan las gracias”. Similar a los adolescentes, Don Julio está en México, entre otros motivos, por la exclusión laboral en los ingenios de Guatemala, a donde solo se pueden insertar a cortar si la edad está entre los 18 y 55 años y si cumple con la calidad y cantidad de corte.

Parecido a lo que sucede con los jóvenes, la percepción de accidentes es muy baja, un evento peligroso es referido como una herida, una cortada, pero no como un accidente que incluso pudo haber sido mortal. También refleja uno de los riesgos en la dinámica migratoria, pues al andar sólo fue víctima de robo en una cafetalera. Una de las tácticas de Don Julio a lo largo de su vida fue, ir buscando ingenios donde le fuera más conveniente el trabajo, por esta razón pasó por cuatro diferentes. A pesar de reconocer la dificultad del trabajo, el valor que le da al corte de caña es muy alto, lo reconoce como pesado, a la vez que lo dignifica, lo disfruta y se muestra orgulloso de haber pasado toda su vida cortando caña. Ahora, y a pesar de la vejez, su trabajo de calidad es reconocido por otros cortadores y los *cabos*. Queda una gran pregunta, ¿Es la vida de Don Julio un espejo a través del tiempo para los *patojos*?

Chino

El siguiente testimonio es muy particular, ya que a diferencia de la mayoría de los cortadores que llegan a Huixtla de manera temporal, es decir, solamente durante la *zafra*, Chino ya está establecido en Huixtla. A pesar de su corta edad su experiencia migratoria no sólo es entre Guatemala y el Soconusco, sino que se extiende al norte de México. Su trayectoria laboral ha ido cambiando, pasando por diferentes puestos como *remitente* y *tickero*. Sus tácticas le han permitido tener una buena relación con el *cabo* lo cual lo ha colocado en un lugar distinto al de los otros cortadores.

De la escuela al cañal

“...la verdad yo soy guatemalteco, de Retalhuleu.⁷⁴ Por Tecún de ahí 25 quetzales, de ahí hasta mi casa; digamos que me voy de aquí a las cinco de la mañana, a las 11 ya estoy en mi casa ya. Yo digo que tengo 19 [años] pero la verdad no sé, cómo no tengo mis papeles, la mayoría dice que tengo 17. De estar acá ya tiene rato que vengo, 12

⁷⁴ Departamento de la región de la costa donde hay varios ingenios.

años tenía, si pues 12, si pues, siete *zafras*. Ya de estar [viviendo] acá dos años. Antes, después de *zafra* me regresaba. La primera vez que vine, o sea, yo antes estaba estudiando en Guatemala, [iba] a la secundaria; nomás me quedé en primero. Como en noviembre allá terminan las clases, dije -yo voy a probar- y me vine. [Al terminar la *zafra*] volví a regresar [a Guatemala], me dijeron una mi tía con la que vivía que ya no iba a venir [a México], que iba a seguir estudiando. Luego ya me fue gustando el dinero y fui apartando mis estudios, perdí mi oportunidad de estudiar. Allá era de los meros meros que no hacían nada; me daban dinero, me salía con mis amigos, tenía moto, video juegos. El señor, el que vivía con mi tía la abandonó, ya no teníamos dinero para comer, [por eso] me vine. Supuestamente ella ya no iba a recibir a él, pero lo volvió a recibir, ya por eso no volví. Nunca, nunca había cortado caña, un mi primo me enseñó a cortar. El primer día me pegó una gran fiebre y dolor de cabeza y dolor de cuerpo, pero al siguiente día ya me dieron pastillas. Ya cuando ahorra yo feliz. La *zafra* pasada ya no corté caña, [trabajé] de *remistente*; lo único malo es que uno se desvela o luego hay gente que no está conforme. [Una vez], se acercó [un cortador] bien así que me iba a dar con el machete. Yo no les voy a andar robando, yo también soy cortador. También [he sido] *tickero*; eso es bonito pero se gana poco. El señor⁷⁵ es buena gente, me dijeron que ya no me fuera. Esta vez que fuimos a Sinaloa, yo nunca en mi mente pasaba viajar hasta allá. Está bien bonito, allá cortaba semilla. Un amigo me prestó papeles y ya me fui. Cuando me bajaron la primera vez⁷⁶ pensé que ya no iba a pasar, [estábamos] en La Ventosa, -bájate- me dijo [el de Migración], no me puse nervioso, -estudiando deberías estar- dijo y me dejó pasar. Fuimos a Navolato y al Dorado. Mazatlán, ¡ala qué bonito!; pero bueno, iba a trabajar, no de vacaciones. Dijeron que íbamos a pasar a Veracruz, [pero] me quedé con ganas de conocer Veracruz. Pánuco le dicen al lugar. Mientras empieza la *zafra*, un señor acá tiene trabajo; también [en el] corte de semilla. Si no [trabajo] me aburro y no tengo dinero. [Ya quiero] empezar a trabajar y llevarles algo a mis hermanas, ellas están estudiando; [quiero] ahorrarles algo para llevarles. Me va a enseñar a manejar el camión, siempre he querido aprender a manejar camión grande para jalar caña picada. Dicen que ganan bien. Por eso de las *cosechadoras* ya no quieren gente, por eso digo yo que quiero aprender a manejar, ya con el tiempo no van a querer gente [para cortar caña] y sí bastantes choferes. Eso es lo que yo quiero. Aquí la gente es muy buena. Ya ni por mi cabeza pasaba venir para acá a cortar caña, allá los vi todos cochinos [a los cortadores] pero mira, me gustó cortar. Todo tiznado yo [ando] ahora. Me gustó cortar, es bonito. De cortador hago más amistades. Ya no lo siento pesado, se acostumbra uno a trabajar de eso...”

Como se puede leer en el testimonio del Chino, comenzó como cortador a los 12 años, y a sus 19 años ya tiene amplia experiencia laboral y migratoria importante. Diversos motivos lo llevaron a dejar la escuela e insertarse al trabajo; su situación familiar fue determinante en esto. El Chino se ha sabido relacionar en Huixtla; sus tácticas le han permitido ir a otros lugares como Sinaloa, así como ser *remistente*, y brazo derecho del *cabo*, quien incluso le permite vivir en su casa sin pagar por esto. Esta relación, aunque benéfica en algunos aspectos, también le ha traído dificultades con los otros cortadores quienes opinan que el *cabo* le da

⁷⁵ Se refiere al *cabo*; este cortador vive con el *cabo* y su familia, como “un hijo más”.

⁷⁶ Se refiere a una revisión en una garita migratoria.

preferencia y le paga más de lo que corta, también le debe una lealtad al *cabo* que lo obliga a cortar en su grupo.

El Chino se visualiza en el ámbito cañero a largo plazo, pero no como cortador sino como chofer, es decir quiere escalar en el organigrama del *Grupo de Cosecha*. El valor que le da a su trabajo es alto, a pesar de que cuando era niño veía a los cortadores de los ingenios de Guatemala haciendo un trabajo sucio y pesado, pero ahora disfruta de hacerlo y sobre todo disfruta de la temporada de *zafra*, lo cual le permite tener dinero para sus gastos y para aportar algo a sus hermanas. Reconoce la dificultad de las relaciones con otros cortadores pero, a diferencia de otros, sí acepta tener amigos en el cañal.

Una de las motivaciones para migrar, como muchos otros jóvenes, además de lo económico, es la oportunidad de viajar y conocer nuevos lugares y nuevas personas. México se ha convertido en la oportunidad para tener un mejor trabajo, así como para generar relaciones de amistad con las personas de los ejidos.

Juan

La experiencia de Juan muestra elementos muy claros de motivaciones y anhelos. Así como un elemento muy particular, que no se presentan en otros, la inquietud de cumplir 18 años con la esperanza de tener acceso a otro tipo de trabajo en su país de origen y de esta manera dejar de migrar y de trabajar en el campo.

En espera de la mayoría de edad...

“...allá casi no le dan [trabajo] a uno por [ser] menor de edad, tengo 17 [años], allá no puedo cortar porque soy menor de edad. Solo saqué primer grado y luego ya no estudié. Me gustó más trabajar. Empecé en sembrar caña y cortar semilla en Guatemala; como a los ocho años me acuerdo yo, [iba] con mamá y mi padrastro. [Yo] les ayudaba, no ganaba, me daban para mi refresco. Ahorita ya trabajo aparte, ya es para mí. Como a los 14 años ya me quedaba con mi dinero. Trabajé en caña en Guatemala cuando no había la ley de no menores, [pero] me quitaron porque no corté el promedio; estaba pequeño como de 12 años. Al corte de caña aquí he venido cuatro años, otros tres al cafetalero, [pero] ese está aburrido y no me rinde la cortada. Me gusta más cortar caña. En [el municipio de] Hidalgo fui el año antepasado a la papayera; también anduve en una mangalera en Hidalgo, se saca más poco. El primer año de cortar caña hacía pareja con mi padrastro, él me iba ayudando, me regañaba, decía que si quería dinero le diera más duro. Ahorita ya trabajo solito. La primera *zafra* sacaba 600 [pesos], ahorita 1000. Cuando regreso a Guatemala ando cortando semilla [o] en arranque de hierba. Para venir el año antepasado me pidieron cartas de mis papás, [pero] no tenía, me pasaron así, a ver qué pasaba, [a ver] si no me detenían, pero tuve suerte y pasé bien. Ahora se venció mi pase,⁷⁷ [y por eso] no puedo ir a Navidad. Lo va a

⁷⁷ Permiso de trabajador fronterizo

sacar el *cabó*, [pero] no creo que lo saque, como ya estamos aquí [los cortadores]. En el cañal el calor no se aguanta, bien, me inyecto campolón.⁷⁸ Da ánimos para trabajar, también masco pastillas “sin sueño” y [tomo] tramal [aunque] son caras. Cortadas, sí, [una vez me] cayó un machete así y con el peso de la caña me hundió el machete [en el pie]. [Los médicos] me dejaron un mes y medio de descanso, [pero] solo aguanté 15 días. Cuando me corté sí me asusté, [fueron] 19 puntos, [de eso] hace como dos años. Cuando niño, en una cafetalera mi mamá estaba trabajando, yo estaba ahí con ella, [y de repente] la máquina me jaló [y] se rompió el pantalón, me hizo esta cicatriz. Otras cosas no. [A] la calentura no le pongo importancia, lo que me jode mucho es la tos. Cuando tenga 18 ya no voy a venir a trabajar en cortar caña, me voy a estibar sacos de azúcar al [ingenio] Pantaleón. Ahí saco 700 [quetzales] semanales, [en] la esquibada [se] gana más y [es] menos pesado. Yo quiero trabajar, pero no de cortador. Si no en abril me voy a zampar⁷⁹ a la zona, que le dicen, [ahí] te enseñan a leer, a tirar armas, como el ejército, a los 18 [años] puedo entrar. Leer sí puedo, escribir no, [pero] ya estoy muy grande para estudiar, quiero trabajar. La *zafra* pasada me desesperé y no esperé la doble [paga]. Pago a mi mamá mi comida y guardo para ahorrar para llevar [de regreso a Guatemala]. Me gusta jugar maquinitas, ver tele allá donde venden tacos, comprar cosas para mí. Allá ya tengo un cuarto aparte [de mi mamá]. El domingo quería ir a Tecún pero no tengo pase, [iba a ir] a comprar un teléfono [celular]. No sé si termino la *zafra*. En abril cumpla 18 [y para entonces] me voy a otro trabajo...”

La narrativa de Juan permite identificar elementos importantes. En primer lugar, su trayectoria laboral, a la edad de 17 años, ya cuenta con una experiencia de casi 10 años de trabajo, identificándose en su historia algo común en el trabajo de los adolescentes: comienzan ayudando a sus padres, sin recibir un sueldo propio, y una vez que han aprendido a trabajar, entre los 13 y 15 años, esta situación cambia, se independizan y a la par de los adultos se convierten en trabajadores que reciben su propio sueldo.

Una particularidad en este testimonio es el anhelo de dejar de cortar caña a muy corto plazo, si bien muchos hablan de otras alternativas de trabajo, esto parece lejano, ambiguo y no próximo. En cambio para Juan la necesidad de dejar de ser cortador es fuerte así como el deseo de dejar de migrar a México. Sin embargo, su familia siempre ha estado en esta dinámica laboral-migratoria, así que surgen preguntas como ¿será posible romper con esta costumbre familiar?, ¿cuáles son las posibilidades de Juan de ser contratado en el ingenio de Pantaleón?, ¿Su deseo de entrar al ejército es porque no hay otra alternativa?

También podemos ver en Juan las motivaciones diferentes a los adultos. Al ser un joven soltero, las ganancias de su trabajo se destinan a gustos personales, sin la responsabilidad de mantener a una familia.

⁷⁸ Vitaminas que dan energía

⁷⁹ Entrar o ingresar

Se reflejan los riesgos de accidentes para los *patojos*. Habiendo estado expuesto mientras era un niño y acompañaba a su mamá y posteriormente cuando andaba solo; la cantidad y variedad de sustancias que Juan utiliza es mucho mayor a la que otros refieren; lo cual probablemente tiene que ver con su disgusto de estar en el campo todo el día, con el deseo de que el día pase lo más rápido posible, o incluso con la idea de que esta situación será temporal y una vez cumplidos los 18 años ya no será necesario.

Surge también un elemento necesario de resaltar en referencia a la situación migratoria, Juan normalmente se mueve de México a Guatemala constantemente mientras dura la zafra. Sin embargo, en esta ocasión la táctica del *cabo* de no renovar sus permisos de trabajo, le impiden esa flexibilidad en la movilidad.

La percepción de Juan sobre tener 18 años como solución para tener un trabajo mejor es clara; sin embargo, por otros cortadores, podemos identificar claramente que la diferencia entre tener 16, 18 o 24 años, no ha modificado el tipo de trabajo que desempeñan. Es decir, parece que no es algo que tenga que ver con la edad, sino con condiciones estructurales que rebasan los deseos, anhelos, y planes de los adolescentes y adultos.

Carlos

La narrativa de Carlos es muy compleja, una de las dificultades para reconstruirla es que los tiempos que menciona no coinciden con la edad que dice tener, pero él mismo comenta que tiene algo de dificultad para expresarse en español. Él es de origen Mam y ésta es su primera lengua, así que el problema en el manejo del tiempo podría estar relacionado con esto. El caso de Carlos es similar al de algunos niños, que llegan al corte de caña solamente durante un par de meses, mientras están de vacaciones escolares en Guatemala. Sin embargo, esto es común entre los acompañantes que tienen entre seis y diez años, así que Carlos es uno de los pocos casos que ya es cortador formalmente pero regresa a la escuela.

Estudiando y trabajando

“...tengo 13 [años]. Tres años he venido [al corte de caña]. [Cuando] yo vine la primera vez, mi papá me dijo – vámonos-. Yo llevaba dos surcos nomás y mi papá llevaba cuatro; ahora sí, tres surcos llevo y tres mi papá, vamos parejo. Mi papá se lo doy el dinero [que gano] y él me da 10 pesos, [con eso] compro un licuado. Cuando voy a llegar a Guatemala mi papá va a comprarme mis cosas, todo [lo que necesite]. El trabajo me gusta, [también me] gusta la colonia, [y la galera pues] jugamos pelota. [De cortar] sí me canso. Nosotros tiramos 24 *puños*. Quiero venir más. En Guatemala no me gusta estar solo en la casa, me gusta que yo ande trabajando. Allá [también] estoy trabajando. Con mi patrón, me dice -cuando vas a salir de la escuela aquí venís a trabajar

conmigo-. [Con él] se hace panela de dulce; eso que me paga si es todo para mí, yo gano 150 [quetzales]. Aquí yo quería venir. Me gusta [andar en el cañal] pero hoy casi me agarra una culebra, hay mucho monte, salí corriendo, [también hace] mucho calor. Me da calentura. [Para aguantar] tomo pastillas y suero. Ahora estoy de vacaciones [de la escuela], en diciembre regreso a inscribirme. Voy a irme en enero, [para entrar] a primero básico. Yo quiero estudiar hasta que esté grande, quiero ser maestro; si tenemos un diploma podemos buscar otro trabajo. Esos que no tienen, siguen en lo mismo; [yo] por eso participo mucho en la escuela. Mis hermanos también estudian. Sí voy a seguir estudiando, nunca jamás voy a dejar mi estudio. El dinero que gano [en Guatemala] es para comprar mis cosas de la escuela. [Ayer] hablé con mi maestra y mi mamá desde [la Colonia] Obrera. Los hijos de aquel [cortador] no tienen ningún grado. Mi papá y mamá sí saben escribir. Yo sí puedo hablar los dos [idiomas], español y lengua. Mi mamá usa traje, unos bien chingones, [toda] la familia de nosotros trae bonitos. Yo me lo pongo en la escuela y participo: [para los hombres es] pantalón blanco y camisa como esas. Yo le doy dinero a mi mamá y compra un traje [cuando hay fiesta]. [Con mi dinero] también compré mi cámara, mi ropero y mi mamá quería una mesa más grande, ta bueno, la compré; [todo] eso con lo que gano en Guatemala. Aquí hay unos [cortadores] malos. Yo no me gusta [el] cigarro, yo no sé tomar [cerveza], ni mi papá. El año pasado nos robaron. [Una vez] fui a Cancún con mi tía, [trabajé] de mesero, daban buenas propias. Mi papá trabaja mucho, no toma y no fuma. Yo allá sí tengo dinero [pues] estoy metido en el narco. Lo único que hago [es] que ellos me dicen - anda deja esta caja ahí-, [pero] yo no estoy fumando, no me tomo nada, nomás trabajo ahí, [solo voy a] dejar las cajas. Me dijeron -vas a andar estudiando y trabajando-. [Y dijeron que] los policías no se van a dar cuenta, ves que eres niño. La gente no sabe. A mi tío lo mataron, por eso no me salgo, me da miedo. Pero voy a seguir estudiando sin meterme en problemas...”

La narración de Carlos deja al descubierto su corta edad, aunque físicamente pareciera un jovencito; su forma de hablar, sus ideas, su forma de ser, corresponden a un niño. Le gusta jugar, anda todo el tiempo con su papá, menciona recurrentemente la escuela. Carlos es sumamente espontáneo. Un elemento particular de su experiencia laboral es que a diferencia de los otros de su edad, él, continúa en la escuela y solamente permanece en México durante las vacaciones. Él le da un peso muy importante al papel de la escuela, y aunque ya sabe trabajar en el campo, su gran anhelo es continuar estudiando. Se muestra muy orgulloso de su origen Mam, tanto por hablar la lengua como por el traje y la zona en que vive. Él continúa entregando su salario a su papá, sin embargo en Guatemala donde también trabaja, gana dinero que sí es directamente para él. El elemento que menciona sobre su trabajo con grupos narcotraficantes, más allá de reflexionar sobre la veracidad de sus afirmaciones, refleja una realidad en la que niños, adolescentes y adultos como él se desenvuelven en su lugar de origen. Carlos es uno de los *patojos* de más corta edad que ya se insertan al trabajo a la par de un adulto. Las vivencias de Carlos son una muestra clara de elementos estructurales que impactan en la vida de la infancia y adolescencia: el narcotráfico, la necesidad de trabajar y estudiar, el aporte

económico de los *patojos* a sus familias; esto en contraste con elementos personales que Carlos anhela como son tener una profesión, contar con recursos económicos, no dejar la escuela, entre otros.

Sebastián

Esta última narrativa, es de un cortador quien por su edad ya podría ser considerado adulto; sin embargo, por ser soltero, sigue siendo considerado un *patojo*. Aunque estrictamente no está en el rango de edad de los actores centrales de esta investigación, y ya es mayor de edad, hay varios elementos dentro de su experiencia que son muy importantes de rescatar, sobre todo cuando narra su historia laboral migratoria y su historia de consumo de alcohol a la edad de 12 a 16 años. Por lo tanto la narrativa de Sebastián permite identificar situaciones que los adolescentes enfrentan a su corta edad. Otro elemento destacado es la costumbre de migrar al lado de sus dos hermanos, por lo que en su narración está muy presente el uso del “nosotros” en lugar del “yo”.

Entre hermanos

“...en este ingenio llevo casi siete años. Comencé [a cortar] allá en el ingenio de Pujiltic, [también en Chiapas, cuando] estaba de edad como de 13 o 12 [años]. Antes andaba con mi jefe,⁸⁰ él me enseñaba el trabajo, cómo hacer. De niño [trabajaba] allá en las cafetaleras en Guatemala, en las fincas. Luego acá [en México] por más delante de Villa Flores. [Ibamos a] donde había trabajo para todos y ‘pa los chamacos. Nosotros ya cogimos el rollo de cómo es el trabajo de cortar caña. Acá pagan más que Pujiltic, ahí dilaté seis años. Donde yo vivo no hay trabajo, [es en el departamento de] Huehuetenango, municipio Ixtlahuacán. [Allá] nosotros tenemos sembrado como dos hectáreas de café, [también] milpa y cacahuete; luego nosotros sembramos unas mil matas de café. Comenzando la *zafra* nosotros nos venimos. Nosotros hemos llegado a trabajar hasta más adelante de Hidalgo, [ahí hay que] limpiar palmas, cortar esas frutas esas bolas que tienen las palmas. Aquí con el mismo *cabo* vengo siempre. No podemos decir que hay un *cabo* que paga legal, casi todos los *cabos* roban. Nosotros andamos tres aquí. Somos tres hermanos. Yo le estoy diciendo al *cabo*: mira *cabo* trabajemos legal tú y nosotros, no me vas a maltratar como pendejo no me vas a bajar muchos *puños*. Mismos nosotros cuidamos las cosas; porque aquí hay unos que son motorolas.⁸¹ Yo hablo con mis hermanos, mientras nadie nos toca a nosotros [no peleamos], pero si no, aquí nosotros vamos a defendernos. [Un día] uno le brincó a mi carnal⁸² y yo que le brinco, [ellos] eran dos, pensaron que nosotros somos pendejos, [a] los dos los echamos ‘pa afuera. Otra vez lo que nosotros hicimos para no lastimarlo a él, nosotros lo llamamos a la patrulla. Mi hermano el más chico, ese se va [de regreso] junto conmigo. El *cabo* ahorita a nosotros tres nos quiere bastante el *cabo*, a los tres hermanos, nosotros nos llevamos bien con el *cabo*, [pues] ya llevamos siete años que estamos nosotros [con este cabo], [además] ya

⁸⁰ Se refiere a su papá.

⁸¹ Se refiere a cortadores que fuman marihuana.

⁸² Hermano

ahorita nosotros aquí andamos con papeles. Yo puedo hacer de todo, si es chamba para uno. Para mí, aquí el corte de caña, ese trabajo no es duro, si ese no es duro; como yo me gusta hacer trabajos más pesados de este trabajo. Me gusta el corte de semilla, corte de caña quemada, sembrar, resembrar, arrancar sepas. La zona costera de Guatemala [donde están los ingenios] nos queda más lejos, acá nosotros nos queda más cerca [para venir a trabajar]. Va a llegar el momento que no salgo [de Guatemala] a trabajar, como mi papá, no hay que seguir toda la vida en este trabajo, para [poder] vivir en un lugar mejor. Ya cuando regreso a mi casa llevo unos 4000 pesos, para comprar cosas para la familia [y] aunque no tengo mujer ni hijos, pero llevo [dinero] a mi familia. Antes [no llevaba] nada. Puro vicio, yo tomaba antes, solo cobraba yo mi paga, me baño y a las cantinas; [no traía] ni un peso en la bolsa. Porque yo desde los 13 luego los 14, los 16 yo le di tiempo al vicio. Me faltaba un año de sacar mi sexto de primaria, cuando me salí porque yo era un loco, un loquito. Por eso no me he juntado con mujer, porque yo puro vicio andaba yo, ganaba dinero todo lo bajaba yo por la cerveza; yo era un loco cuando tomaba y [ya tomado siempre] sale bronca. [Cuando andaba en el vicio] entraba a la cantina a las siete de la noche y salía a las dos de la mañana sin un peso. [Luego] me envié de cigarro, fumaba yo caja y media al día [y] gastando al día 100 pesos diarios. [Así que] a mi casa llegué sin dinero. Hasta que pensé [por] el pinche vicio ya me llevó la chingada. Mis papás y hermanas tiene religiones, yo andaba perdido; ya no voy a seguir el vicio, lo voy a dejar dije y luego me tengo que ir a la iglesia, [me] tengo que reconciliar. Ahora estoy feliz y desde este tiempo ni he fumando ni tomado, [pues] si le doy la oportunidad al vicio, el vicio le exige a uno; sin vicio sí se consigue el dinero...”

Elementos sumamente importantes a destacar en la narrativa de Sebastián. En primero lugar, la trayectoria de consumo de alcohol. A la edad de 24 años, ya ha transitado por una situación de alcoholismo, presentándose el auge de esto entre los 13 y 17 años. Esto nos habla de la exposición de los adolescentes que migran y trabajan al consumo de sustancias, así como del uso que hacen de sus ganancias económicas, en algunos de ellos. Otro elemento interesante es la presencia de la religión como un medio para dejar cierto estilo de vida y adoptar otro; en este caso para dejar los “vicios” como él lo nombra y comenzar una vida distinta.

La constante mención a sus hermanos, es relevante. No es el único que viaja en grupo, algunos otros van con sus primos, amigos, hermanos, esta es una forma de protegerse y ser más fuertes en el lugar de destino, también es una manera de enseñar a los hermanos más pequeños a trabajar, a no dejarse y a salir adelante. Sebastián y sus hermanos, son sumamente masculinos: la insistencia en que el trabajo que desempeñan no es pesado, está presente en su narrativa. Incluso hacen críticas a aquellos que se quejan de estar cansados y que cortan poco. La táctica de estos hermanos es muy clara, tener buena relación con el *cabó*, quien a cambio les robará menos, reconociéndose los tres hermanos como buenos elementos, se sienten en posición de negociar con el *cabó*.

Los anhelos son claros, dejar de migrar en un momento de su vida, teniendo como ejemplo a su padre. Sin embargo, su padre dejó de migrar hasta los 57 años, es decir, los anhelos parecen cercanos, pero pensando en la trayectoria de su padre se hacen lejanos.

Estas cinco narrativas de experiencias laborales migratorias, permiten profundizar en la particularidad de algunos cortadores, pero que finalmente también reflejan generalidades. Anhelos, motivaciones, riesgos, abusos, tácticas, esperanzas, son compartidas en la vida cotidiana por muchos, al igual que es compartida una situación estructural que dificulta romper con estas trayectorias como jornaleros agrícolas y lograr modificar su situación personal y familiar.

A lo largo de este capítulo, he intentado dar a conocer el rostro de los cortadores, su vida cotidiana en el cañal, las historias detrás de los brazos que hacen funcionar una agroindustria. Se han presentado situaciones adversas, pero también esas tácticas, habilidades, conocimientos que emplean los cortadores para salir adelante en el día a día. También se ha puesto sobre la mesa, la naturalización que se hace de un estilo de vida y de una rutina. Pero sobre todo se ha profundizado en esos pequeños detalles que se presentan en esta micro realidad, pero que, de una u otra manera, tienen relación con factores globales que impactan y se reproducen los cañales en Huixtla.

Pero los cortadores, no solamente se limitan a trabajar durante el tiempo que están en Huixtla, y un aspecto fundamental de conocer es la cotidianidad en los albergues que se convierten en su hogar temporal, así como su tiempo libre y relaciones con los habitantes de los ejidos de Huixtla. En el siguiente capítulo se tratan estos temas con la intención de complementar la vida laboral, con el tiempo libre.

CAPÍTULO V

HOGARES TEMPORALES: LA COTIDIANIDAD EN LOS ALBERGUES

¿Qué hace que la vida, a pesar de todo, sea llevadera para la gente?

Scheper-Huges (1992)

Un albergue vacío, es deprimente, precario, frío, sólo la presencia de cientos de hombres, mujeres y niños lo convierten en un hogar...

¿Puede ser posible que a pesar de la adversidad, la gente ría, goce, disfrute?...a pesar de la explotación ¿puede ser posible que quede tiempo para la diversión?...a pesar de la exclusión y discriminación ¿puede ser posible que las relaciones humanas del día a día crucen fronteras imaginarias?

En el cuarto capítulo se abordó la vida cotidiana de los jóvenes cortadores durante la jornada de trabajo. Este capítulo complementa al anterior, siendo el objetivo principal presentar cómo es la vida cotidiana de los cortadores de caña y sus familias más allá del trabajo, es decir, el lugar donde viven, las relaciones que establecen, el uso que hacen del tiempo libre, para de esta manera tener un panorama más completo de las maneras que los trabajadores tiene de “andar” en lo cotidiano (De Certeau, 2010) durante el tiempo que están en Huixtla.

Partiendo de la propuesta central de esta tesis, en la que se busca no reducir a los cortadores a mera fuerza de trabajo, sino por el contrario, reconocerlos como sujetos activos, quienes a pesar de la adversidad, no son pasivos (De Certeau, 2010), se recupera lo que en el primer capítulo se mencionó sobre el “arte de la vida cotidiana”. Esto se refiere a la necesidad de poner el reflector en el día a día de los hombres que “andan” y viven ordinariamente.

Por lo tanto, así como se mostró esa cotidianidad en el cañal, en este capítulo nos acercamos a su día a día en el albergue (su residencia temporal), para poder identificar estas formas de hacer las cosas, estas tácticas y estrategias, la creatividad, la inventiva, pero sobre todo para comprender de la manera más completa posible, “la forma de estar en el mundo” de los adolescentes (Scheper-Huges y Sargent, 1998). En la forma de vivir la experiencia laboral-migratoria, no se puede dejar de lado la vida diaria de los cortadores más allá de su trabajo.

Para lograr mostrar estas situaciones cotidianas que nos permiten concebir al cortador como activo en su experiencia laboral, se organiza este capítulo a partir de tres temas generales. El primero, va enfocado a las condiciones de vivienda, es decir a los albergues, tanto en lo que

se refiere a las condiciones físicas, así como a las relaciones que se generan en su interior. El segundo, es en relación con los acompañantes, es decir, las familias que viajan junto con algunos cortadores y se instalan en los albergues durante el tiempo de *zafra*. Por último, se observa la recreación, así como el impacto del trabajo de los cortadores en la economía local y las relaciones que se generan en distintos sentidos, centrándome en los cortadores adolescentes, pero sin dejar de lado a los adultos y los acompañantes.

Para la construcción de este capítulo retomé información obtenida de las actividades lúdicas y participativas con niños y niñas acompañantes.⁸³ Para alcanzar el objetivo de este capítulo se incluye material visual a lo largo de todo el texto, debido a que el contenido de esta sección es sumamente descriptiva, por lo que se apreció la necesidad de apoyar al lector con fotografías para que se forme una idea completa de lo que se describe y así lograr una mejor comprensión.

Hogares temporales

Acercarse a la vida cotidiana de los cortadores, implica necesariamente, destinar un espacio para conocer, describir y analizar la manera en que viven; esto incluye el espacio físico que adecuan para convertirlo en su hogar temporal, las relaciones sociales que ahí se generan y las opiniones respecto a estos lugares. En concordancia con De Certeau (2010), este acercamiento permite matizar la percepción de jornaleros agrícolas como únicamente explotados y pasivos.

El tema de los albergues, es una muestra clara de la tensión permanente entre la violación a los derechos laborales, la adversidad y las precarias condiciones de vivienda por un lado, en contraposición con el gozo, la alegría y las relaciones sociales que se identifican en estos lugares. Es una muestra clara de la capacidad de los cortadores para, a pesar de lo adverso, salir adelante.

Los albergues o *galeras*⁸⁴ son espacios que los productores ofrecen a los cortadores de caña para vivir temporalmente durante el periodo de la *zafra*, debido a que, como se ha mencionado, en su gran mayoría son extranjeros que no tienen vivienda en la región.

En esta zona cañera, existen más de 15 *galeras*, distribuidas en más de cinco ejidos; están a cargo de los *Grupos de Cosecha*, es decir de los productores; la empresa afirma que no tiene ninguna relación con las condiciones de vivienda de los cortadores. Si bien, supuestamente los

⁸³ Algunas fueron descritas en el capítulo I, página 41.

⁸⁴ La galera es el lugar dentro del albergue donde duermen los cortadores. Sin embargo en lo cotidiano cuando alguien se refiere a galera suele ser a todo el conjunto, es decir, el albergue. Razón por la cual menciono galera o albergue, indistintamente.

encargados de las *galeras* son los directivos de los Grupos, es el *cabo* quien juega un papel fundamental en la organización, control y toma de decisiones en cuestiones internas de los albergues.

Los albergues son diversos, pero de manera general podemos encontrar tres tipos. Por



Fotografía 1. Albergue remodelado con apoyo de SEDESOL.

un lado están aquellos, dos en este caso, que han sido remodelados tanto por aportaciones de los productores como de SEDESOL, son estos, los que dan la cara frente a la ST, y están ubicados en un lugar de mucho tránsito, en el ejido más cercano al ingenio y a la cabecera municipal. Enseguida, están aquellos, la mayoría, que no han recibido ninguna remodelación, y apenas cumplen con los requisitos de la ST o lo hacen de manera muy improvisada frente a una revisión. Se podría decir que estos dos primeros tipos son los institucionalizados, es decir, reconocidos por los *Grupos de Cosecha* y por la empresa. Y por último están aquellos espacios, que no son albergues en el sentido estricto, pero que son adecuados de manera espontánea cuando llegan los cortadores; pueden ser casas de renta o casas de *cabos*. Son estos últimos los que se encuentran en peores condiciones, y son totalmente informales.



Fotografía 2. Albergue representativo de la mayoría.

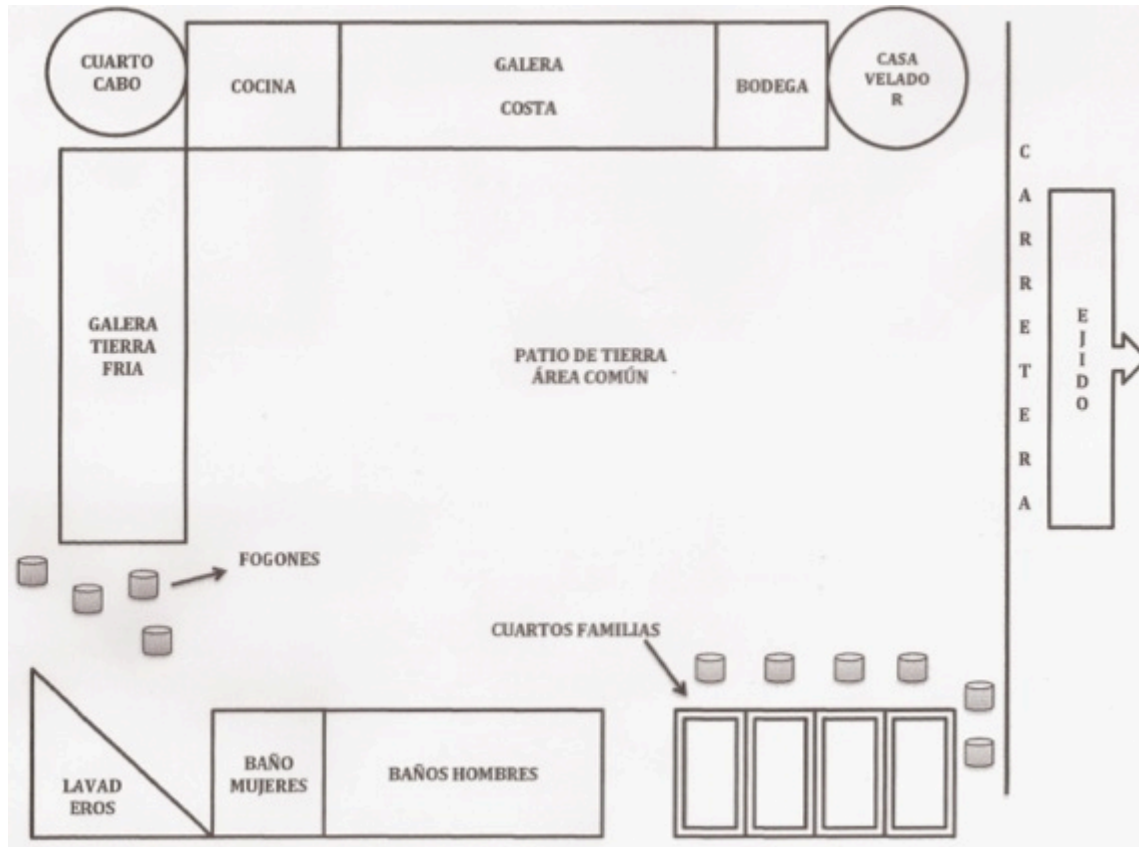
Independientemente del tipo de albergue, estos se convierten en el hogar temporal de cientos de cortadores y sus familias, siendo un lugar clave para entender muchas de las relaciones que se generan entre cortadores, entre directivos y cortadores, entre acompañantes de los cortadores, e incluso entre habitantes del ejido y cortadores.

Por lo tanto, la disposición de espacios, las relaciones personales y familiares, las condiciones físicas del lugar, el ambiente social son un tema fundamental que atañe a la vida cotidiana de los cortadores, teniendo también implicaciones en ciertas decisiones laborales.

Aunque cada albergue es diferente y algunos se encuentran en mejores condiciones que otros, en general funcionan de la misma manera; los espacios varían en calidad pero la mayoría tiene la misma estructura.

A continuación se presentan dos esquemas que corresponden a dos albergues distintos. La figura 5 corresponde a un albergue del tipo dos y la figura 6 al de tipo uno. La descripción se hace de manera general para ambos.

Figura 5. Croquis albergue tipo 2.



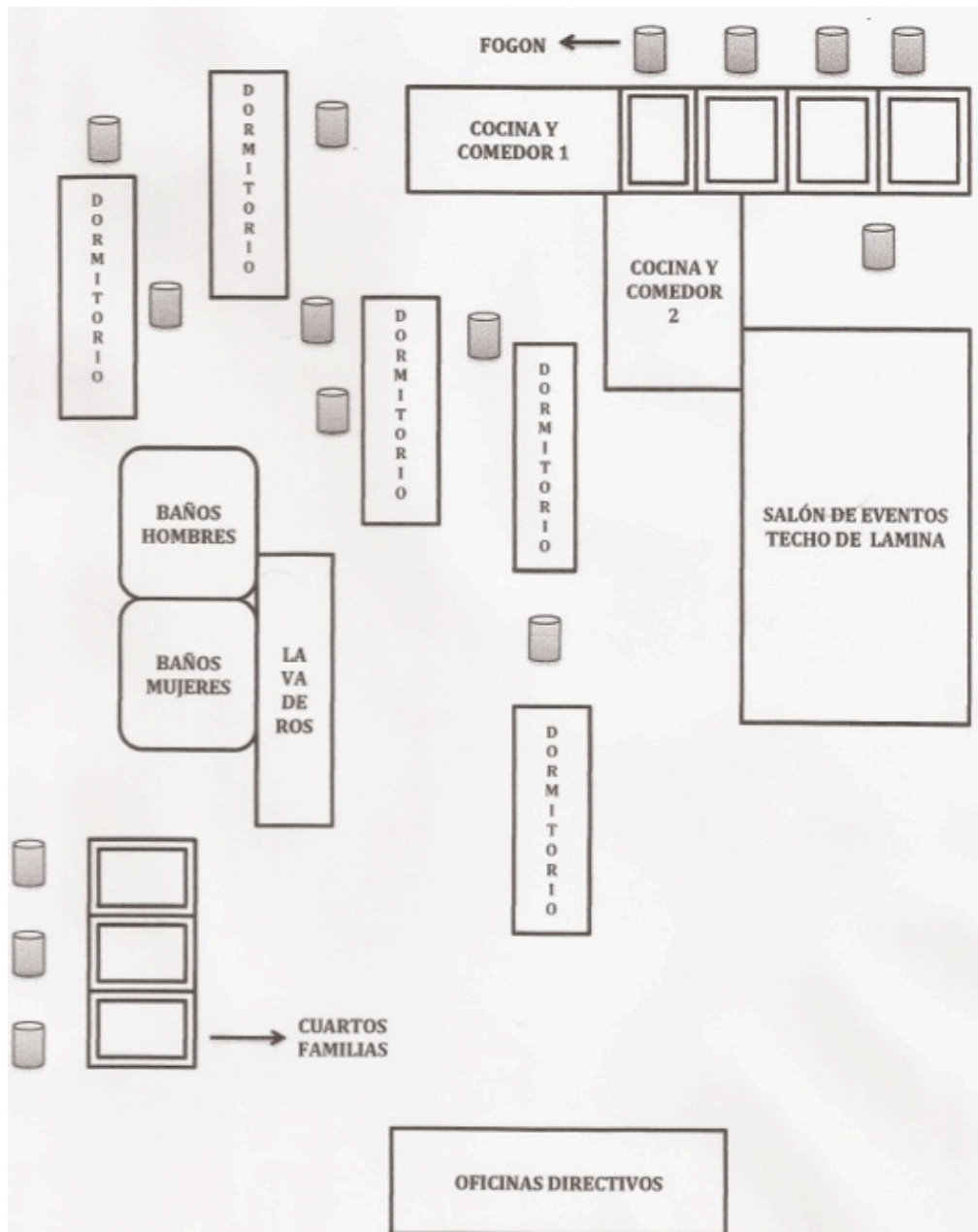
Fuente: Elaboración propia.

Cuarto del *cabo*.- Espacio destinado al *cabo* y su familia. Normalmente está cercano a la cocina. Ya sea que los *cabos* sean de Guatemala o bien de Huixtla, durante todo el tiempo que dura la *zafra* éstos, junto a sus familias, viven en el albergue. Normalmente acondicionan este cuarto con lo básico, cama, ropero, televisión, radio, artículos personales. No es grande, pero sí se distingue de los espacios para los cortadores; aunque en algunos albergues el cuarto del *cabo* es igual al cuarto de los cortadores casados o con pareja y se encuentran en las mismas malas condiciones.

Casa del velador.- La mayoría de los albergues cuenta con una casita. Que, como extra a su salario, se le presta al velador del albergue para que viva con su familia. Obviamente, no sólo en temporada de *zafra* sino durante todo el año. La mención a este lugar es importante ya que entre el velador y el *cabo* suelen presentarse fricciones, especialmente por el espacio, ya que la casita del velador, sin ser envidiable, suele ser mejor que los cuartos de los *cabos*. Además, la presencia de la familia del velador, se convierte en un elemento de competencia para el *cabo* y

su esposa, quien suele ser la cocinera del albergue, ya que la esposa del velador también vende comida a los cortadores.

Figura 6. Croquis albergue tipo 1.



Fuente: Elaboración propia.

Baños.- Las condiciones de los baños son un tema que suele resaltar, tanto para los productores que sostienen el albergue, así como para los mismos cortadores. La escasez de agua, las malas condiciones de higiene, así como la insuficiencia de espacios tanto para bañarse como de inodoros, son las principales quejas. Sin embargo, estas quejas muchas veces se quedan solo entre las mismas mujeres, o bien se le comenta algo a la encargada de cocina, para

que ella gestione con el *cabo* la forma de resolver los problemas. En ocasiones se resuelven y otras veces no tienen ningún impacto. Debido al grupo numeroso de cortadores en cada albergue los baños de las mujeres no son respetados y los hombres utilizan uno u otro indistintamente.



Fotografía 3. Instalación para que las mujeres se bañen.

Lavaderos.- Durante el día es en los lavaderos donde las mujeres llevan a cabo labores como lavar la ropa, los trastes o incluso bañarse. Cuando los cortadores regresan del trabajo, se



Fotografía 4. Lavaderos albergue remodelado.

convierte en un espacio masculino, pues es el momento en que aquellos que viajan solos, lavan su ropa, y muchos de ellos ahí se duchan ya que los baños son insuficientes. Durante el día, para las mujeres, este es un lugar de socialización.

Área común.- Es muy variada, pero normalmente son grandes áreas de tierra con algunos árboles. Los niños acompañantes utilizan este lugar para jugar, los *patojos* cortadores para socializar por las noches, jugar fútbol y el día de *paga* se convierte en un tianguis. Una de los problemas que se generan en esta área es la limpieza, pues al ser común nadie se responsabiliza de mantenerla limpia. Suelen tener mucha basura.



Fotografía 5. Área común y cocina al fondo.

Galeras.- Las *galeras* son el lugar donde duermen los cortadores. Son muy amplias, como grandes bodegas. Pueden ser cerradas o abiertas, con ventiladores o ventanas. Algunas tienen puertas y otras no. El piso normalmente es de cemento y no tiene ninguna división. Cuando no hay *zafra* están totalmente vacías, una vez que comienza la temporada se van llenando de “camitas”.



Fotografía 6. Galera.

A cada cortador se le presta una base de metal a la que se le colocan unas tablas de madera para simular una cama, encima de las tablas se pone el *petate* y finalmente sobre todo esto se coloca el *pabellón*.

La galera se llena de hileras de camitas y las pertenencias de los cortadores se colocan bajo la cama o bien sobre ésta, cubiertas por el *pabellón*, con la esperanza de evitar robos y zancudos. La limpieza de las *galeras*, en algunos casos está a cargo del velador o de los mismos cortadores; sin embargo, rara vez se limpia este lugar, y la basura, el polvo, ropa y zapatos tirados por todas partes, parecieran parte del mobiliario.

Hay *galeras* donde son colocados hasta 60 cortadores. En los albergues recién remodelados, se sustituyeron las *galeras* por los dormitorios. No hay gran diferencia entre una galera y un dormitorio, las condiciones son similares, solamente que en éstos últimos solo hay espacio para unas 10 o 12 personas y son cerrados.

En teoría, tanto *galeras* como dormitorios son exclusivamente para cortadores solteros o que viajan solos; sin embargo, los cuartos para casados nunca son suficientes, por lo que hay familias enteras que tienen que vivir en estos lugares comunes.

Cuartos para familias.- Estos cuartitos, de unos tres metros cuadrados aproximadamente, están destinados para los cortadores que viajan con sus parejas o sus familias. El hecho de ser separados de las *galeras* no modifica las malas condiciones de éstos. Al interior solamente tienen las camas, cuya estructura es igual a las descritas anteriormente. Muchas veces viven en este espacio limitado hasta cinco o seis personas. A pesar de esto, obviamente es preferible estar en un pequeño cuarto y tener algo de privacidad en comparación con las *galeras*. Tener derecho a un cuartito de este tipo, tiene mucho que ver con las negociaciones que se hagan con el *cabó* desde el momento de la contratación, las relaciones con este y la antigüedad del cortador en el *Grupo de Cosecha*.

Fogones.- Los fogones están ubicados al lado de los cuartos de familias y son independientes a la cocina del albergue, la cual solo puede ser utilizada por la encargada de cocina.

Son improvisados por las mujeres para preparar la comida. Es al pie del fogón donde ellas pasan una gran parte del tiempo. Están al aire libre. Los construyen con piedras, llantas, palos y todo aquello que ayude a que quede un poco alto y sea más cómodo para cocinar.

En algunos albergues hay estructuras de cemento para los fogones. Estos siempre están expuestos al sol, por lo que las mujeres construyen techos con ramas de palmeras y zacate para tener sombra. El fogón no se comparte, cada mujer construye el suyo.



Fotografía 7. Fogón improvisado por mujeres.

Cocina y comedor.- Las cocinas de los albergues son el lugar más supervisado por autoridades de ST y Secretaría de Salud,⁸⁵ por lo que en los últimos años se ha hecho mucho énfasis en mantenerla lo más limpio y organizada posible.



Fotografía 8. Comedor parte de la cocina.

Las cocinas cuentan con estructuras de cemento donde se coloca la leña, lo suficientemente espaciaosas para que se puedan poner grandes ollas de comida. Algunas cuentan con lavabo para trastes y todas tiene mesas de cemento o madera y bancos a manera de comedor; en todas las cocinas hay un refrigerador de “Coca Cola” y otro para alimentos, y obviamente los artículos básicos para dar de comer a la *plebe* como son vasos, platos y cucharas. Por lo menos para esta zafra, la mayoría de las cocinas se mantenían limpias. Esto último no garantiza la higiene en la preparación de alimentos.

El espacio de comedor merece una mención especial ya que no es un lugar que se limite a la preparación y consumo de alimentos, sino que es un espacio de socialización, negociación, venta de productos, lugar donde se lleva a cabo el pago a los cortadores, espacio de recreación, entre otras cosas. Además, el papel de la encargada de cocina es clave para determinar muchas situaciones de los cortadores y de los acompañantes. Sobre esto se profundiza más adelante.

Así como las condiciones de cada galera son particulares, las opiniones de quienes convierten este lugar en su hogar temporal también lo son, y el día a día, la vida cotidiana, obviamente está relacionada con estas percepciones.

⁸⁵ En adelante SSA

“Las galeras están bien... pero”⁸⁶

La percepción de quienes viven en los albergues es muy diversa, hay quienes lo gozan y quienes lo padecen. En la tabla 9 “Opiniones sobre los albergues” se muestran algunas opiniones, de acuerdo con los diferentes grupos que viven allí. Es importante mencionar que estas opiniones, son de diferentes albergues, y aunque la calidad de estos es distinta, las opiniones no son tan polarizadas. Aquí solo se mencionan de los albergues institucionalizados, tanto de los remodelados como de los más comunes, no de aquellos improvisados en casas.

Tabla 9. Opiniones sobre los albergues.

Hombres (adultos y jóvenes)	Mujeres	Patojitos (niños y niñas)
<ul style="list-style-type: none"> • Está cómodo. • Mejor que esté abierta la galera, menos calor. • Ya con el <i>pabellón</i> se va el zancudero. • Con la <i>plebe</i> se arma el relajo. • Está bueno. • Lo malo es que no hay lugar para guardar las cosas. • Luego las roban las cosas • Quedó re bien⁸⁷. • Solo falta más agua. • Bien a gusto que está uno aquí. • Me gusta pero que no esté todo encerrado. • Aquí está bueno porque está cerca de la colonia. • Está limpio; hay camas para dormir tranquilo. • Está alegre. • Entre todos cuidamos que nadie entre. 	<ul style="list-style-type: none"> • Está bien pero... • Es muy sucio. • Los hombres no respetan el baño de mujeres. • La de allá no limpia. • Los niños se pelean. • Aquellos no dicen nada a sus hijos. • Esos niños son tremendos. • El drenaje está muy cerca. • No hay una sombra para el fogón. • Ya están poquito mejor. • Aquella muchacha no se aguanta. • Esa señora ni lava a sus hijos. • Yo hice mi arroz para vender y la de la cocina se enojó. • Falta agua. • Un zancudero. • Los <i>bolos</i> no dejan ni dormir. • No hay donde tirar basura. • Cuando queman basura llega el olor. 	<ul style="list-style-type: none"> • Está muy bonito. • Hay muchos árboles. • Hay muchos niños para jugar. • Puedes correr. • Hay basura. • Me gusta. • Es mi otra casa. • Es más grande que en Guatemala. • No me aburro. • Es bonito cuando llegan los cortadores. • Aquí me mantengo y me gusta. • Aquí nació. • Tengo bastantes amistades me llevo bien con todos. • No me da miedo, los hombres respetan. • Es mi segunda casa. • Nadie limpia. • Con todos me gusta jugar.

Las opiniones acerca de las condiciones de vivienda en los albergues son muy variadas. Obviamente, tiene gran influencia en estas opiniones, el tiempo que cada grupo pasa dentro del albergue. Siendo los cortadores quienes menor tiempo pasan y las mujeres quienes más horas están ahí dentro.

⁸⁶ Cortador guatemalteco, zona de tierra fría, 26 años de edad.

⁸⁷ Se refiere a que para esta *zafra*, encontraron algunos albergues remodelados, pues se vieron beneficiados por un programa de la SEDESOL.

Para los cortadores, tanto adultos como jóvenes, en general la opinión es positiva respecto a las *galeras*, incluso disfrutaban del lugar y hasta lo llegan a reconocer como un buen sitio para vivir. Por otro lado, están los patojitos, es decir, aquellos niños y niñas acompañantes quienes viajan a Huixtla con toda la familia. En el caso de las niñas que cada día permanecen en el albergue junto a sus mamás; por el contrario, los niños en ocasiones se quedan en el albergue y otras veces se van al cañal. Para este grupo parece ser toda una aventura el tiempo que están en el albergue; como si fueran vacaciones fuera de casa, por lo que, la convivencia con otros niños, la novedad de lugar y la “libertad” que tienen aquí no da oportunidad de tener quejas.

Por su parte, las opiniones de las mujeres son muy distintas. Y esto no es de extrañarse cuando son ellas quienes pasan la mayor parte del día, si no es que todo el día en este lugar. Y son ellas, quienes deben adaptarlo para poder llevar a cabo sus actividades cotidianas, es decir, cocinar, lavar, cuidar de los niños. Algunas quejas van en el sentido de las condiciones físicas del lugar, por lo general son por falta de agua y condiciones de higiene de los baños. Pero la mayoría de los disgustos son generados por las relaciones y tensiones cotidianas con otras mujeres que viven en el albergue, o bien con la encargada de la cocina.

Estas opiniones de quienes viven en las *galeras*, difícilmente son escuchadas por los responsables, se pasa por alto la percepción de la gente, y no se le da la importancia a la manera en que pasan su vida cotidiana en este lugar.

“Uno los quiere hacer gente y ellos no quieren”⁸⁸

La responsabilidad de tener un lugar para que los cortadores y sus familias se establezcan durante la cosecha es directamente de los productores de caña, representados por los directivos de los *Grupos de Cosecha*. Cada grupo deberá conseguir el espacio, así como a las responsables de la cocina para preparar alimentos que venderán a los cortadores.

Es necesario tomar en cuenta las opiniones y percepciones de los productores respecto a los cortadores, pues esto influye en las condiciones de vivienda que se les proporcionan. Obviamente, el grupo de productores no es homogéneo, por lo que las opiniones tampoco lo son, y encontramos desde aquellos que tiene ideas muy desfavorables hacía los trabajadores, así como aquellos que reconocen que gracias a ellos, la *zafra* es posible, incluso valorando el trabajo tan pesado al que se enfrentan en los cañales.

⁸⁸ Productor, 40 años de edad (aproximadamente).

Sin embargo, históricamente, ha permeado entre los productores, la idea de que las personas que llegan de Guatemala, son vagos, sucios, roban, son peligrosos, así que es mucho mejor mantenerlos lo más lejos posible. Cuando se comenzaron a construir las primeras *galeras*, algunos productores vendieron sus tierras para establecer los albergues, pero se aseguraron de que fueran parcelas fuera o a la orilla de los ejidos, para tener a la gente lo más lejos posible, pues se decía que los que iban a llegar eran “malos”. Con el paso del tiempo, y el crecimiento de la población, muchas de las *galeras* quedaron dentro de los ejidos.

Desde entonces permanece esta idea negativa en torno a los trabajadores de Guatemala, y por lo tanto para muchos productores es incomprensible que instancias como la ST, INM, Derechos Humanos, protejan “más” a los cortadores guatemaltecos que a los productores mexicanos, quienes además generan fuentes de empleo.

Para algunos, es inaceptable que se les obligue a cumplir con ciertos requisitos, argumentando que muchos de los mismos productores ni siquiera en su propia casa gozan de los “lujos” que hay en los albergues. Hay que reconocer que no todos los productores están en el mismo nivel económico, y si bien es cierto que aquellos cuyas parcelas no pasan las tres hectáreas, muchas veces viven en situaciones de pobreza y precariedad, para aquellos que tienen 60, 40 o 20 hectáreas la situación es distinta.

En diversos aspectos, los productores y la empresa tienen una enorme vinculación. En este tema no es así. La empresa se deslinda por completo, y los productores han generalizado la idea de que el gobierno debería apoyarlos en las remodelaciones a los albergues para poder mejorar las condiciones de vivienda, pero no exigen a la empresa ningún tipo de corresponsabilidad.

Hay excepciones entre los productores y entre los directivos y, aunque contados, sí hay quienes buscan mejorar las condiciones de los trabajadores y sus familias acompañantes y quienes incluso defienden a las personas de Guatemala de la discriminación y estigma, llegando hasta a presionar a sus compañeros para que reconozcan la importancia del trabajo del cortador, y los beneficios de que estén conformes con la condiciones de vida.

Más allá de voluntades y opiniones, existe un claro incumplimiento a reglamentos y convenios nacionales e internacionales que México ha firmado y ratificado con relación a los trabajadores inmigrantes. Así como se intenta regular los derechos laborales y prestaciones, aspecto que se mencionó en el capítulo III, dichos convenios también integran las condiciones de vida de los trabajadores, por ejemplo la Convención Internacional sobre la Protección de

los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familiares⁸⁹, así como leyes nacionales abordan el tema de las condiciones de vivienda para los jornaleros agrícolas, que sin importar si son extranjeros o mexicanos, deberían de cumplirse. Sin embargo, México, como país miembro de la Convención, está muy lejos de llegar a observar y ejecutar grandes acuerdos, debido, entre otros aspectos, a que la legislación internacional no siempre está en armonización legislativa con leyes mexicanas que pudiesen traducirse en políticas públicas que incluyan y favorezcan a los trabajadores migrantes en el país.

Además de las condiciones físicas del albergue, de lo que debería de ser y no es, y las opiniones respecto a éste, una cuestión central es la naturalización que se hace respecto a que los trabajadores de Guatemala, y sus familias, no merecen mejores condiciones de vida, argumentando que no lo valoran, e incluso “no saben” vivir como personas.

Naturalizando la vida entre la pobreza

Las condiciones de vivienda en los albergues son un tema cuya subjetividad complica su abordaje. Obviamente la percepción y opinión que se tenga de un lugar, dependerá del punto de comparación. Este tema refleja las condiciones de pobreza en que viven los cortadores en sus lugares de origen, así como la necesidad que tiene de migrar a México temporalmente a pesar de la adversidad.



Fotografía 9. Galera para cortadores de la costa.

Una primera mirada aunque sea superficial a los albergues remite a hacinamiento, insalubridad, inseguridad. Sin embargo, pareciera que el peso que los cortadores de caña, y sobre todo que



Fotografía 10. Baños y lavaderos, remodelados por SEDESOL.

los adolescentes, dan a este aspecto de la experiencia laboral-migratoria, es poco relevante, e incluso cuando se les pregunta su opinión al respecto, ésta tiende a ser más positiva.

⁸⁹ Artículo 70. “Los Estados Partes deberán tomar medidas no menos favorables que las aplicadas a sus nacionales para garantizar que las condiciones de trabajo y de vida de los trabajadores migratorios y sus familiares en situación regular estén en consonancia con las normas de idoneidad, seguridad y salud, así como con los principios de la dignidad humana” (Convención Internacional sobre la Protección de los Derechos de todos los Trabajadores Migratorios y sus Familias, 1990)

Hay varios elementos que ayudan comprender esta situación. La pobreza y precariedad que describen los cortadores guatemaltecos sobre su lugar de origen, parece ser tan profunda, que un albergue que para algunas personas puede ser sumamente precario, para los jornaleros y sus familias, incluso puede ser mejor que su vivienda en Guatemala. Elementos tan básicos como regaderas, inodoros, agua entubada, medios de transporte, hacen que una galera se convierta en un buen lugar para vivir.



Fotografía 11. Área para cocinar de mujeres Mam.

Sin embargo, a pesar de las distintas percepciones, es inevitable pasar

por alto las pésimas condiciones de los albergues. Probablemente, el contexto en que los jornaleros y sus familias viven en su lugar de origen, impide que perciban elementos de insalubridad, riesgo y abuso, así como que exijan el cumplimiento de sus derechos.



Fotografía 12. Depósito de basura a un costado de dormitorios.

La justificación a dichas condiciones por parte de los diversos actores, es sencilla: “en sus casas viven peor”, y a partir de esto se naturaliza que un ser humano viva entre basura, sin agua, con un drenaje a un lado del lugar donde duerme, y compartiendo un

espacio pequeño con una gran cantidad de personas desconocidas.

Pareciera que la lógica es la siguiente: son pobres están acostumbrados, no merecen una mejor calidad de vida, no merecen un mejor lugar, no es necesario esforzarse, no se van a quejar, necesitan el lugar para vivir. Y si agregamos a esto que la lógica del ingenio en su conjunto es reducir a los seres humanos a fuerza de trabajo, entonces el lugar donde vivan pasa a último término siempre y cuando cumplan con su labor.



Fotografía 13. Dormitorios remodelado con apoyo de SEDESOL

Peor aún que los productores, está la empresa, Ingenio Grupo Porres, la cual prefiere deslindarse de toda responsabilidad en lo concerniente a condiciones de vivienda, pues como es lógico no piensa invertir el más mínimo recurso económico en bienestar de “esa gente” que “no es agradecida”, “son sucios” y encima de todo “son guatemaltecos”.

Pero más allá de opiniones, percepciones y justificaciones, se trata de un tema de derechos laborales, no de subjetividades basadas en comparaciones con su vivienda en Guatemala y el contraste con los albergues en México. El empleador, por ley, debe cubrir ciertos aspectos básicos en el tema de la vivienda, sin importar las condiciones en que los trabajadores vivan en sus lugares de origen.

Ante las nuevas exigencia de la recién creada ST,⁹⁰ la indignación por parte de algunos productores no se hace esperar; resultando incomprensibles las “estrictas” observaciones de dicha Secretaría, en contraste con 30 años de vida del ingenio de funcionar de manera libre en este tema, donde nadie exigía ciertas condiciones de vida para los trabajadores y ni siquiera se cuestionaba la calidad de los albergues.

Anteriormente, mejorar las *galeras*, era una cuestión más local, donde ante la ausencia de un Estado garante de derechos laborales, los productores “solidariamente” hacían pequeñas acciones “en beneficio” de los trabajadores. Y bajo una visión de “pobrecitos guatemaltecos”, los productores se mostraban como “buenas personas” poniendo dos botes de basura, dos regaderas, y una televisión, reproduciendo el círculo de dar miserias al que vive en la miseria. Peor aún, para algunos era y sigue siendo considerando muy injusto tener que dar *petates* a un joven guatemalteco que solo viene a “sacar ventaja” y es “marihuano”.

Pero en los últimos años, los productores se ven expuestos a nuevas exigencias frente a la ST, que en Chiapas es dependencia del Gobierno del estado, donde se les obliga a mejorar las viviendas de los trabajadores y cumplir con los derechos laborales, exigiéndoles, a partir de observaciones de la OIT, hacer mejoras y someterse a supervisiones eventuales. Como toda lógica de una economía de mercado, más que pensar en el bienestar del trabajador como ser humano, se piensan en cumplir con las exigencias y observaciones por ser derechos básicos de los trabajadores que, de no cumplirse, puede tener consecuencias económicas en los productores, como sanciones y multas; periodicazos que muestren el empleo de mano de obra infantil⁹¹ y las deficiencias dentro de los albergues.⁹² Particularmente, las notas en los diarios incomodan a los productores cañeros debido a que puede resultar en la proyección

⁹⁰ La creación de la Secretaría del Trabajo en el estado de Chiapas, fue hasta febrero de 2008. Siendo en teoría uno de los principales objetivos la protección de los derechos laborales de los trabajadores agrícolas (Johnsson, 2012).

⁹¹ Ejemplo: “Niños chapines son víctimas de explotación en el corte de caña” (El Diario del Sur, 5 de diciembre de 2011)

⁹² Ejemplo: “Jornaleros viven hacinados” (El Orbe, 8 de enero de 2012)

de ideas negativas sobre la empresa y los productores frente a los consumidores de azúcar tanto locales como extranjeros,⁹³ problemas con la empresa que compra la materia prima, entre otros efectos nada favorables económicamente hablando.

Las condiciones de los albergues responden a cuestiones a nivel local y global. Por un lado, en el nivel local, el mejoramiento de los albergues dependerá en buena parte de la buena voluntad de los productores, del estigma hacia los guatemaltecos y de las tácticas para burlar las reglamentaciones respecto a los derechos de los trabajadores, quienes pocas veces exigen el cumplimiento de éstos.

Por otro lado en el nivel globales, en México, el Estado pocas veces garantiza y exige que las exigencias firmadas en un convenio, se lleven a la práctica. Y para coronar esta situación, la pobreza estructural en que viven los jornaleros agrícolas quienes también naturalizan las condiciones en que viven, situación que impide la organización para exigir que mejoren las condiciones de vivienda. A pesar de esto, la vida cotidiana en los albergues convierte estos lugares en hogares temporales.

A continuación se abordan las relaciones humanas que, en lo cotidiano, se generan en el albergue; para esto se utiliza el espacio de la cocina como eje en torno a la cual suceden relaciones socializantes. Esta área es privilegiada para observar acciones y situaciones en el marco de las relaciones sociales del hogar y trabajo temporal de los cortadores guatemaltecos.

Cocina, lugar de encuentros y desencuentros

Un elemento central de los albergues, es la cocina, así como la responsable de la misma quien normalmente es la esposa del *cabó*. Dentro del albergue se generan muchos tipos de relaciones entre quienes ahí confluyen; sin embargo, el papel central es de las mujeres y los niños, ya que los cortadores están ausentes la mayor parte del tiempo y solo regresan para asearse, comer y descansar.

La cocina es uno de los principales negocios del *cabó*, por decirlo de alguna manera. Éste consiste en tener a los cortadores cautivos para que compren sus alimentos, sobre todo aquellos que viajan solos, que suelen ser los cortadores más jóvenes o aquellos de edad avanzada. Semanalmente se les cobra entre \$350.00 y \$400.00, lo cual incluye desayuno, comida y cena, y en ocasiones café por la mañana.

⁹³ Este grupo, ha comenzado a exportar azúcar a EUA. Elementos como la no utilización de mano de obra infantil suelen ser requisitos para la compra del producto.

A continuación se presenta en la tabla 10 “Menú diario” un ejemplo de lo que ahí se consume en un día.

Tabla 10. Menú diario

Al despertar	Desayuno	Comida	Cena
Café	<ul style="list-style-type: none"> • 10 tortillas • Frijoles • 1 huevo • Pozol⁹⁴ 	<ul style="list-style-type: none"> • 10 tortillas • Sopa de fideo • Agua de sabor 	<ul style="list-style-type: none"> • Tortillas • Caldo de res
No siempre se incluye en ocasiones se cobra por separado.			

La calidad y cantidad de la comida no siempre es la mejor, y muchos cortadores padecen tener que comer en el comedor, pues no les es suficiente, o no les gusta el sabor. Comprar la comida en el albergue es “opcional”; sin embargo, el *cabo* juega con la lealtad, la palabra y el chantaje para mantener a los cortadores.

Aquí se presenta uno de los conflictos más comunes. Quienes viajan solos, en ocasiones prefieren pagar la comida a alguna mujer guatemalteca, que viaja en grupo familiar, pues es más barato y prefieren su sazón. Sin embargo, estas mujeres guatemaltecas, suelen tener problemas con la encargada de la cocina, lo cual muchas veces se refleja en la influencia de la esposa del *cabo* sobre él, quien suele tomar represalias contra el marido de las mujeres que están vendiendo comida. Comúnmente el descontento se refleja en el salario.

Surge en torno a la cocina, otro de los principales problemas dentro del albergue, aparentemente el que mayores conflictos genera, incluso es causante de miedo, desconfianza y fuertes pleitos: la envidia y la brujería. Entre la encargada de cocina y el resto de las mujeres, es común escuchar que alguien está haciendo brujería para “robar” a los cortadores y que coman en otro lugar, o bien que la esposa del *cabo* le hace brujería para controlarlo, o incluso entre las mismas mujeres guatemaltecas se dice que se hacen brujería unas a otras. Y son los niños las principales víctimas, así que las mujeres toman sus precauciones y prohíben a los niños que se acerquen a la cocina, o a ciertas familias.

El asunto de la brujería, va más allá de una simple creencia, pues al generar miedo, en ocasiones se convierte en una forma de control. Pocos cortadores se atreverán a desafiar a un *cabo*, sabiendo que su esposa “hace brujería”; pocas mujeres se atreverán a vender su comida en un albergue, sabiendo que la encargada de la cocina “es bruja”. Incluso quedar endeudados en la cocina, puede poner al deudor en riesgo de ser víctima de algún embrujo. Si bien este es un tema más recurrente entre las mujeres, los hombres cortadores y *cabos*, no están libres de estas dinámicas. Y aunque es un tema que se habla poco, está muy presente en la vida cotidiana.

⁹⁴ Bebida tradicional hecha a base de maíz.

Algunos autores han desarrollado diversas explicaciones sobre el tema de la brujería. En el capítulo II, se mencionó algo relativo a esto, y tiene que ver con la búsqueda de explicaciones sobre la riqueza y el funcionamiento del ingenio, como resultado de pactos con el diablo, (Taussig, 1993). En lo que se refiere a la brujería, es importante darle énfasis, ya que es un asunto cotidiano, que preocupa sobre todo a las mujeres y que se refleja algunas decisiones de los cortadores y sus familias. Escalona (2009), habla acerca de la brujería, no como forma de control social, sino como una manera de dar cuenta de conflictos entre personas y confrontación de tensiones, también la relaciona con preocupaciones por el sustento y la salud. En Huixtla, uno de los principales conflictos que deriva en brujería, se debe a que una mujer esté teniendo mucho éxito en la venta de comida. La envidia de otras hace que el conflicto se traduzca al lenguaje, como lo llama Escalona (2009) de la brujería, que puede generar, pleitos entre la mujer y su esposo, poco rendimiento del cortador, e incluso graves enfermedades. El autor sugiere que la brujería es una de la maneras más afectivas de reflejar las confrontaciones cotidianas frente a la escasez, la enfermedad e incluso la muerte, y cuando se presenta competencia por autoridad o recursos. En el caso de Huixtla, en lo cotidiano se presenta una lucha por obtener mayores recursos económicos, pero también las mujeres buscan cierta simpatía y aceptación para que los cortadores consuman los alimentos que ellas cocinan. Este aspecto de creencias, que aporta formas de enfrentar conflictos, es un indicativo de que los trabajadores tiene tensiones no solo con el *cabo*, por ser la figura de autoridad. Además refleja conflictos, donde el poder incluso se invierte y va más allá de la autoridad “oficial” o jerarquizada.

La cocina también es “la tienda”: la encargada vende refrescos, galletas, sabritas, dulces, entre otros productos. Obviamente el precio es más elevado que en las tienditas del ejido, sin embargo la gran ventaja es que “aquí si fían”, por lo que muchos cortadores consumen productos de esta tienda improvisada, a pesar de que a unas escasas cuerdas se venda más barato. Éste es uno de los mejores negocios de las encargadas de cocina. También genera problemas, pues en caso de que haya envidia con otras personas del albergue, se suele responsabilizar de robo de refrescos, envases y otros productos.

Como resultado de estas ventas, la cocina se convierte en una especie de tienda de raya.⁹⁵ Estar presente el “día de *paga*” en este lugar, es como remontarse a los tiempos del Porfiriato. La mecánica es la siguiente. El *cabo*, con ayuda del *remitente*, paga el salario semanal a cada cortador. La imagen es indignante: el *cabo* en su cuarto, sentado en su mesa con un fajo de

⁹⁵ Lugar dentro de la hacienda en épocas Porfiristas (1877-1911), donde se vendía maíz, frijol, jabón, al peón y sus familias a precios muchos más altos que en el mercado, endeudando al trabajador y a sus hijos, lo cual los arraigaba a la finca del hacendado de por vida (Ojeda, 2006).

billetes por un lado, con una lista donde aparece la relación de caña cortada improvisada en lápiz, el *remite* supervisando, y una fila de 40 cortadores esperando su turno. Y la peor parte, la encargada de cocina, sentada justo afuera del cuarto del *cabo*, con un contenedor para el dinero, claro, y la libreta de deudas.

Así que inmediatamente al salir de recibir su *paga*, pasan a saldar cuentas de la cocina, comida, tienda, préstamos, todo se les descuenta y deben pagarlo. Además de la comida o la “tiendita”, los cortadores suelen tener deudas con el *cabo* o la cocinera. Estas pueden ser por concepto de pastillas “sin sueño”, préstamos en efectivo para llamar por teléfono a Guatemala, préstamos del *cabo* para que los cortadores envíen dinero a sus familias, dinero para pasajes a Guatemala, préstamo para visitas al médico, entre otras. Todo esto está registrado y hay que pagarlo. Nadie entiende bien la libretita de deudas, solo la señora y probablemente su ayudante.

Mientras esto sucede, en las áreas comunes ya se han instalado vendedores de todo tipo de cosas: elotes, paletas de hielo, ropa, vitaminas, pastillas, medicinas, CD, películas, baterías, botanas, licuados... siguiendo la lógica de economía de mercado, que no solo ocurre en este lugar; cuando los cortadores no son fuerza de trabajo, son clientes potenciales para el consumo, aunque éste sea precario.

Una vez terminado todo este proceso, el albergue queda solo, todos han salido a comprar o pasear pues hay dinero... es momento de dejar la cocina y dar paso a la recreación.⁹⁶

Además de las relaciones que se generan en torno a la cocina, es importante mencionar que cuando un cortador viaja con su familia, cada miembro tiene un rol que deberá de cumplir. La vida cotidiana de los acompañantes transcurre mayoritariamente al interior de los albergues.

Acompañantes. Mujeres y patojitos

Muchos cortadores, sobre todo aquellos provenientes de tierra fría de origen Mam, viajan a Huixtla acompañados de toda la familia, es decir, esposa e hijos de distintas edades. Los motivos son diversos, pero el que parece ser el más común de todos, es, que llevar a la familia es una forma de subsistencia, en la que la presencia de todos o varios miembros contribuyen de alguna manera para obtener mayores beneficios económicos.

Esta situación no es exclusiva ni de esta zona de atracción, ni del corte de la caña; por el contrario, es una dinámica que se repite en la mayoría de los campos agrícolas en otros cultivos del Soconusco, así como en el centro y norte de México. Sin embargo, el corte de caña tiene particularidades, como es el hecho de que las mujeres y niñas muy pocas veces se insertan al

⁹⁶ Más adelante se aborda el tema de recreación y tiempo libre.

trabajo agrícola directo. En la tabla 11 “Roles por grupos de edad y sexo” se muestran los distintos papeles.

Tabla 11. "Roles por grupo de edad y sexo"

Grupos	Edad	Actividades
Hombres	18 años en adelante	Corte de caña
Mujeres	18 años en adelante	Lavar, cocinar, cuidar a los hijos, limpiar... actividades para ganar algo de dinero: lavar ropa ajena, mantener cortadores, preparar tamales para vender...
Jóvenes hombres	12-18 años	Corte de caña.
Jóvenes mujeres	13-18 años	Trabajar en servicio doméstico, con encargada de cocina, lavando ropa y apoyo a la mamá en actividades de la familia.
Niños	8-12	Ir al cañal, estar en el albergue, hacer mandados.
Niñas	8-13	Cuidar a los hermanitos más pequeños, ayudar a su mamá.
Niños/niñas	5-8	Estar en el albergue, ayudar a mamá en cosas muy pequeñas, cuidar a los hermanitos.
Bebés	0-4 años	Son cuidados por mamá y hermanitos mayores.

La dinámica en Huixtla es la siguiente. Tanto el padre de familia, como los hijos varones mayores de 11 años se insertan directamente al trabajo asalariado, es decir, trabajan cortando caña todos los días. A la par, las mujeres, madres de familia, permanecen en los albergues reproduciendo el trabajo de la casa, es decir, cocinar, lavar, limpiar y cuidar a los hijos pequeños. Las hijas mayores de 10 años, al igual que en sus lugares de origen, apoyan a sus mamás en las labores cotidianas. Y algunas, mayores de 14 o 15 años, consiguen algún trabajo donde puedan ganar un dinero para ellas o para la familia, por ejemplo apoyando a la cocinera del albergue, vendiendo algo en los cañales o bien como empleadas domésticas en las colonias de los alrededores. También están aquellos niños y niñas de menos de 10 años, quienes ya sea que estén en los albergues jugando y pasando el día, o bien que los varones se vayan al cañal y las niñas ayuden a sus mamás. Y no menos importante son aquellos bebés quienes van desde recién nacidos hasta los tres o cuatro años, que crecen en los albergues y acompañan a sus mamás, en sus espaldas, a realizar todas las actividades del día. En la tabla 11 vemos “Roles por grupos de edad y sexo”, se resumen las actividades de las distintas personas.

Los acompañantes de los cortadores reproducen la vida cotidiana de sus lugares de origen en los albergues, obviamente adaptada a la dinámica del trabajo de los hombres.

El papel de las mujeres es de suma importancia para los cortadores, quienes aseguran que viajar solo es más complicado que con la familia, pues al estar acompañados cuestiones prácticas como la comida, la ropa, la limpieza es una preocupación menos; incluso les parece triste estar todo el tiempo solos y sin la familia.

Entre las mujeres, igual que con los cortadores, se distinguen dos grupos de acuerdo al lugar de origen. Por un lado están las mujeres indígenas, “las enrolladitas”, como les llaman las personas locales de Huixtla y ejidos, son las mujeres de tierra fría y origen Mam, quienes diariamente se visten con *corte*. Por otra parte, están las costeñas, son las mujeres de la costa quienes visten de falda corta y playera similar a las mujeres de Huixtla. Las mujeres de tierra fría, utilizan el Mam para comunicarse y algunas no hablan español. Las mujeres de la costa tienen un carácter mucho más extrovertido en relación a las mujeres de tierra fría. Y son, en ocasiones, las mujeres de la costa quienes orientan a las otras mujeres en cuestiones como la relación con la encargada de cocina, consejos para tener alguna fuente de ingresos extra, entre otras cosas.

A pesar de estas diferencias, el día a día para todas las mujeres es similar.

Mujeres alrededor del fogón

Hay que despertar a las 4:30 de la mañana para encender el fogón. El café y las galletas, el atole o la avena deben estar listos, pues los hombres se van al cañal. Una vez que la *plebe* se ha ido, *el trajín* cotidiano comienza. Hay que levantar el lugar donde durmió la familia, limpiar un poco, y lo más importante hay que comenzar a preparar el desayuno, pues no tardará en llegar la camioneta que lleva la comida al cañal. Tortear, guisar frijoles, cocer las papas. Luego hay que llenar las *viandas* y preparar la bebida. A las 7:30 las mujeres estarán al pie de la camioneta entregando las bolsas con la comida para sus hijos, esposos, sobrinos.

Es tiempo para la salida diaria del albergue, hay que ir a la tienda del ejido. Lugar donde entre las ocho y nueve de la mañana se reúnen todas las mujeres, muchas veces acompañadas de los niños pequeños. Hay que hacer rendir el dinero, pues esta tienda vende más caro que en Huixtla, pero se ahorra el pasaje. Al regresar al albergue hay que volver a cocinar, pues ya está próxima la hora de la comida, y la camioneta llegará a las 11:30 por la otra ronda. De nuevo hay que estar en el fogón. La segunda comida se ha ido, regresa la camioneta a entregar las *viandas* vacías y las mujeres se acercan, a varias de ellas les han enviado leña o algún animalito que se han encontrado los cortadores y puede servir para la cena. Una vez que se han hecho las dos comidas, es momento de realizar otras actividades, como lavar la ropa, bañar a los bebés, lavar los trastes y también es el momento en que las mujeres aprovechan para el aseo personal. Por la tarde, hay que comenzar a preparar la cena, pero esto ya es más tranquilo pues el resto de las actividades se han hecho. Así que puede haber un momento para descanso, para sacar el telar o platicar con otras mujeres, esto mientras llega el momento de comenzar a preparar la última

comida, única en el día en la que estará toda la familia reunida. Las ollas están en el fogón listas para cuando la *plebe* regresa a los albergues. Las mujeres reciben a los hombres. Al terminar de comer, hay que lavar todo, pues debe estar listo para el día siguiente. Finalmente, llega el momento de descansar y esperar otro día más en el albergue.

Pero la vida cotidiana de las mujeres en las *galeras*, está llena de elementos que convierten la cotidianidad en toda una experiencia. Nunca faltan situaciones que se presentan día con día y que las mujeres enfrentan, o bien disfrutan.

El uso del espacio es uno de los conflictos principales y es, muchas veces, a causa de los niños por quienes se presentan diferencias. No es extraño que una señora se queje de los hijos de otra porque le ensucian la ropa lavada, tiran basura en donde no se debe, dejan abierta la llave del agua, o molestan a sus hijos más pequeños.

Claro, también el albergue es un lugar donde las mujeres se relacionan, por lo que de la convivencia cotidiana surgen buenas amistades, que pueden llegar hasta el compadrazgo, incluso es un lugar donde se traspasan fronteras étnicas, pues es común ver mujeres de la costa aprendiendo el Mam, vistiendo *el corte*, e interesadas por aprender a tejer. Mientras que las mujeres Mam, aprenden español con ayuda de las mujeres de la costa. Se dan muestras de solidaridad hacia las mujeres con familia más numerosa y que son consideradas “las más pobres”, o bien hacia aquellas que llegan por primera vez.

La solidaridad entre ellas también está presente en momentos de enfermedad, ya sea de los hijos o mujeres. No falta que entre ellas se intercambien remedios, o incluso hay ocasiones en que la encargada de la cocina “intercede” ante el *cabo* para llevar al médico particular a algún niño, sobre todo bebé enfermo.

Pero también hay conflictos, y entre envidias, disgustos, malentendidos, chismes, se generan relaciones ásperas que hacen incómodo para las mujeres compartir ciertos momentos, pero hay que sobrellevar esta situación pues es inevitable toparse con aquellas personas que no son del agrado.

Las niñas reproducen casi de manera idéntica tanto las relaciones solidarias como las de conflicto. Y muchas veces son el medio para llevar y traer los chismes.

Son contadas las mujeres que van al cañal a trabajar, y cuando alguna lo hace no es bien vista por el resto de las mujeres e incluso por los hombres.

Además de las mujeres, entre los acompañantes están los niños y niñas, quienes incluso han nacido en los albergues y ahora crecen en estos lugares. No es raro encontrarse hombres

adultos que nacieron, crecieron y ahora viven en los albergues con sus hijos, las nuevas generaciones que, probablemente reproduzcan este ciclo familiar.

La situación de los niños y niñas acompañantes merece una mención especial, pues si bien este trabajo se centra en los adolescentes que ya trabajan a la par de los adultos, no es posible dejar de lado a aquellos niños que desde pequeños viven una experiencia migratoria, crecen en los albergues e incluso en los cañales.

PATOJITOS MIGRANTES... EN ESPERA DE CRECER...

Futuros jornaleros

Horacio tiene nueve años, su cuerpo se está formando, sus brazos, sus piernas, sus manos son de un niño, es hablante de Mam y habla poco español. Es posible comunicarse con él a través de dibujos, juegos, señas y el poco español que comprende. Horacio es famoso en el albergue por ser “imposible”, y es que lo que sucede es que a sus nueve años tiene una gran energía y pasar 24 horas en el albergue para este niño es casi imposible. Jugar fútbol con un bote, recorrer todo el albergue, cazar lagartijas, y planear algunas travesuras son sus actividades preferidas. De grande se imagina siendo cortador, y tirando muchos *puños* como su papá. Por esta razón, su papá trata de llevarlo al cañal lo más seguido posible para que aprenda a trabajar y deje a su mamá hacer las tareas cotidianas. Horacio va a la escuela en Guatemala, cuando las vacaciones terminan regresa a su lugar de origen, donde se quedará al cuidado de su abuela y vuelve a la escuela. Va en cuarto grado, sin embargo, poco puede escribir y con dificultades “hacer cuentas”. En el albergue tiene varios amigos y amigas, y una de sus actividades preferidas, cuando no va al cañal, es cuidar y cargar a Karina, su hermanita de un año.

Futuras cocineras

Gris tiene nueve años. Es amiga de Horacio. Es de la costa, de Santa Lucía, departamento de Escuintla. Desde que se acuerda ha venido a Huixtla, y son tantos años que ya aprendió a hablar Mam, así que se puede comunicar con los niños de tierra fría. Gris es coqueta, risueña y muy alegre. Le encanta jugar, sin embargo, también tiene que ayudar a su mamá. Ya puede tortear, lavar ropa y ayudar con la limpieza del cuartito donde se quedan. Cuando sea grande quiere seguir viniendo a este lugar como su mamá. Gris es muy querida entre todas las mujeres del albergue, y casi entre todos los niños. Sin embargo, hay dos niñas con quienes se lleva muy mal, las nietas del *cabo*... y es que el problema, según Gris, es que son niñas presumidas, que no les gusta juntarse con los niños de tierra fría y los tratan feo y por ser nietas del *cabo* son muy “mandonas”. Una de las actividades favoritas de Gris es bañar a los bebés de las mujeres de tierra fría.

Presenciar la vida cotidiana de estos niños, y contraponerlos con sus sueños: ser maestros, médicos, enfermeras, futbolistas, abre la puerta a reflexiones sobre la reproducción generacional del trabajo como jornaleros. Ser acompañantes marca su situación escolar, pues a pesar de que muchos regresan a Guatemala a la escuela, otros no lo hacen, o solo lo hacen por temporadas, pero el nivel académico de estos niños y niñas, como en muchos otros contextos,

dista mucho de lo que su inteligencia puede dar, es decir, son niños con una gran potencialidad, pero poco explotada.

Esta potencialidad se refleja, cuando vemos su forma de actuar, entre su experiencia migratoria, la vida de sus padres y otros elementos, han desarrollado fortalezas y habilidades que niños y niñas de otros contextos pocas veces muestran. Por ejemplo, la habilidad para negociar, para conducirse entre adultos, para conseguir algo de dinero, a cambio de hacer algunos mandados, la resistencia al dolor físico, es decir, muestran una gran capacidad de adaptación.

Ver a través de sus miradas, genera esperanza, sin embargo, conocer la situación familiar y social en que crecerán lleva a pensar... ¿Son Saúl, Max, Horacio, Edwin, Bernabé los futuros jornaleros?, ¿Son Gris, Karina, Doris las futuras esposas de jornaleros?, y de ser así, ¿verán sus ojos mejores condiciones de vivienda?, ¿mejores condiciones laborales? O ¿basta con ver el camino recorrido de Don Julio y la mirada de Doña Mary, para conocer el futuro de estos niños y niñas?

Tanto para niños y niñas, como para las mujeres y los hombres, la migración laboral va más allá de ir en busca de un trabajo temporal y regresar a sus lugares de origen. Su estancia en Huixtla, en el cañal y en los albergues, se convierte en una rutina de vida. Pasar cinco o seis meses de su vida en México trabajando es parte de su ciclo de vida familiar y si este se interrumpe o modifica, no es del total agrado de las personas.

Incluso, para muchos jóvenes, tanto cortadores como muchachas acompañantes, es una forma de cambiar de ambiente, de salir de la rutina de Guatemala para ir a otro lugar, con otras personas y modificar un poco sus actividades.

Como en la vida cotidiana de la mayoría de los seres humanos, no todo es trabajo, y tanto la rutina de los hombres cortadores, como la de las mujeres y los niños, incluye recreación, tiempo libre y obviamente diversión. Aspecto que muchas veces se deja de lado cuando se habla de jornaleros agrícolas, pero que es fundamental cuando queremos reconocerlos como sujetos activos, y sobre todo como personas más allá del trabajo.

Recreación, economía local y relaciones interpersonales

Cuando Scheper-Hughes llevó a cabo su trabajo en Brasil, una de las grandes preguntas que se planteaba era si es posible que en medio de tanto sufrimiento, dolor e incluso muerte a la que las personas se enfrentan día con día, exista también el gozo, la diversión y el placer. En esa

región de Brasil una manifestación clara de que sí es posible y está presente, es el carnaval. Esta celebración se convierte en una oportunidad para “olvidar”, por un par de días, la adversidad y simplemente vivir en un ambiente de fiesta. El carnaval es una celebración extraordinaria, es decir, rompe con la cotidianidad y envuelve a los habitantes de dicha región cañera en un ambiente de gozo, alegría y placer (Scheper-Hughes, 1992).

Pero en la vida cotidiana, también surgen, en niveles diferentes a un carnaval, situaciones de gozo y diversión.

Pocas veces se toma en cuenta el tema de recreación, diversión y tiempo libre en los trabajos sobre jornaleros agrícolas. Probablemente abarcar esta faceta de un jornalero implica un riesgo, toda vez que se podría minimizar la situación en desventaja y explotación en que se encuentra. Me explico.

Se podría pensar que reconocer que no todo es adversidad, en la experiencia laboral-migratoria, en este caso de los adolescentes guatemaltecos, matiza la explotación, los abusos, las injusticias. Aun más cuando se trata de menores de edad. Mostrar el lado amable de esta experiencia, podría ser utilizado como defensa o justificación al trabajo de menores. Pero esta no es la intención. La intención es ser coherente. Si estoy planteando que los cortadores de caña adolescentes, son protagonistas de su experiencia laboral-migratoria, son sujetos activos, no pasivos, y tiene sus propias formas de “estar en el mundo”, entonces un estudio que intenta mostrar la vida cotidiana durante su inserción al trabajo agrícola, no puede dejar de lado la parte de goce, recreación, ocio y diversión.

Esto no cambia todos los aspectos adversos que se han venido mencionando desde el inicio, pero reconocer a alguien como persona completa, y no como un número, como lo hace la empresa, requiere necesariamente de incluir aquellos espacios más allá del cañal y más allá de las toneladas de caña cortada.

Es por esto que se presentan los momentos de esparcimiento, diversión y relaciones de amistad que se generan. Como se ha venido haciendo a lo largo del trabajo, se pone mayor énfasis en los cortadores adolescentes, pero no se deja de lado a los adultos y a los acompañantes.

Después de una larga jornada

Terminó la jornada, ya han cenado, es momento de limpiar el tizne que se aferra a la piel. Un baño y ropa limpia, esa ropa que no se lleva al cañal, que es utilizada solamente para salir a pasear. Hay que peinarse y darse prisa pues todos están listos y es momento de ir a dar la

vuelta por el ejido o por las colonias. Está oscuro, pero eso no quiere decir que no haya que acicalarse.

La oferta es diversa para los jóvenes, hay quienes gustan de ir a la tienda de la colonia o del ejido y permanecer afuera sentados mientras observan a la gente pasar; otros prefieren emplear el tiempo en las maquinitas bromeando sobre quién gana y quién pierde; otros más, buscan algún puesto de empanadas o licuados para satisfacer el hueco que quedó en el estómago aún después de la cena; otros visitan a la señora que vende tacos, quien saca la televisión para que los chavos puedan distraerse un rato; otros prefieren ir a otras *galerías* para ver lo que está sucediendo en otros albergues donde probablemente habrá paisanos, parientes o conocidos.

También hay quienes prefieren quedarse en el mismo albergue, y si se tiene la suerte de tener un *cabo* “buena onda”, habrá televisión instalada en la cocina y la oportunidad de ver películas; si no es así, también está la opción de jugar baraja, o se hace una cooperación para comprar un balón de fútbol y se organizan partidos nocturnos. Hay quienes simplemente conversan en las áreas comunes.

Pero si es día de *paga*, las cosas cambian. Entonces hay dinero, así que las opciones son más variadas y sobre todo los cortadores jóvenes no dudan en acudir a algún baile que se realice en el ejido o en otras colonias, a comer unos tacos, a pasear a la colonia obrera o bien una de las opciones predilectas: las cantinas.

El lugar predilecto: la cantina

Quienes esperan con más gusto y ansia el inicio de la *zafra*, y la llegada de los cortadores de caña son las dueñas de las cantinas. Este es el mejor negocio para los habitantes de los ejidos de Huixtla, así como de la cabecera municipal. El consumo de cerveza durante la *zafra* se eleva a más del triple⁹⁷ durante la temporada de cosecha. *Cabos*, directivos, supervisores de zona, personal del ingenio, cortadores, acompañantes, mecánicos... en la cantina los organigramas, jerarquías y puestos se olvidan, aquí todos buscan lo mismo, alcohol y diversión.

Pero en lo referente a los cortadores, este es uno de los obstáculos a que se enfrentan, “el vicio” como ellos le nombran. Y la justificación muchas veces es que, en los albergues “se aburren”, “no hay mucho que hacer”, y la cantina “es el lugar más cercano”, “se divierten”. Ciertamente hay algo de razón en esto, la vida para los cortadores, a pesar de tener algunas

⁹⁷ Información proporcionada por la dueña de una cantina del ejido.

actividades recreativas se vuelve monótona, día a día es la misma dinámica⁹⁸. Si bien, ésta es una de las causas de asistir a la cantina, para los cortadores adolescentes la idea de ir a este lugar y consumir alcohol es novedosa, atractiva, masculina y los hace sentir “grandes”. Si agregamos a esto que muchos de ellos son solteros, aunque aportan dinero a sus familias, no tienen ni hijos ni esposa que mantener, gastar el dinero en la cantina se vuelve mucho más sencillo y aparentemente no hay consecuencias. Y de la mano del alcohol y las cantinas, vienen las “mujeres”, es decir, el pago por servicios sexuales, el cual es mucho más común en la cabecera municipal que en las cantinas de los ejidos. Supuestamente en las cantinas, no ingresan menores de edad, pero la estrategia es la misma que en todas partes, los que “se ven más grandes” compran el alcohol para los más jóvenes. Así que no es raro encontrar a cortadores de 13 o 14 años que consumen alcohol.

Y con esto llegan los pleitos, “entre *bolos* mejor no meterse” dice la dueña de la cantina. La mezcla de cansancio físico, tabaco, alcohol, y otras sustancias de uso frecuente en el cañal, dan como resultado disgustos, que pueden derivar en peleas, golpes, machetazos e incluso muertes.

Otra situación que se genera es el consumo de marihuana, el cual es cotidiano, no así masivo. Es importante aclarar este punto, ya que no es raro encontrar en los diarios locales,⁹⁹ y entre comentarios de la gente, la generalización y estigmatización de los cortadores como marihuanos y drogadictos. Esto responde más a un estigma que a la realidad.

Una de las consecuencias para los cortadores después de una visita a la cantina, es que perderán un día de trabajo debido a “la cruda”, resultado de una noche de fiesta, lo que es peor, muchas veces quedan las bolsas vacías porque la *paga* se acabó en un par de “caguamas”.

Así que una tarde o noche después de una jornada de trabajo, puede tomar múltiples y diversos rumbos, y las maneras en que los cortadores emplean su tiempo libre es diversa, teniendo algunas, menos consecuencias negativas que otras.

Merecidas “vacaciones”

En teoría, los cortadores no tienen días libres; sin embargo, como el pago es a *destajo*, ellos pueden decidir faltar algún día al cañal y no hay problema. Simplemente se verá reflejado el día de *paga*. Pero todos coinciden con que, en ocasiones, es necesario un día o por lo menos medio día para el descanso.

⁹⁸ Esta situación fue clave durante el trabajo de campo, pues proponer actividades novedosas fue atractivo para los jóvenes, adultos y acompañantes y fácilmente se involucraron en ellas.

⁹⁹ Ejemplo: “Puros drogadictos cortadores de caña” (HuixtlaWeb, 1 de marzo de 2011)

Y cuando lo toman, las actividades son diversas. Algunos van a Huixtla, a la cabecera municipal, para efectuar algunas compras, pasear en el parque, llamar por teléfono a sus lugares de origen. O bien se organiza alguna excursión a un cerro, al río o simplemente pasear por las colonias. Rara vez alguno tomará un día libre para quedarse solamente en el albergue.

Otra situación bastante común entre los cortadores que viajan solos, no tanto entre los que viajan acompañados, y sobre todo en los adolescentes y jóvenes, es cuando toman tres o cuatro días para ir a su lugar de origen. La cercanía con la frontera desde Huixtla, y de ésta hacia los lugares de origen facilita esta movilidad. Esto es muy particular de los solteros, pues para aquellos casados, gastar en el pasaje de ida y vuelta solo por un par de días no es rentable. Pero los jóvenes sí pueden permitirse este gasto. El motivo de visita es diverso, para descansar algunos días, por alguna fiesta local, compromiso familiar y es en estas visitas donde se aprovecha para llevar algo de dinero para ahorrar. Algunos aprovechan la visita de alguien para enviar dinero, sobre todo aquellos que dejaron a sus familias (esposa e hijos) en la localidad de origen.

Hay tres momentos en las que muchos cortadores coinciden para regresar a Guatemala. Son las dos últimas semanas de diciembre, con motivo de Navidad y Año Nuevo; las últimas de enero pues se celebran varias festividades locales y la Semana Santa, entre marzo y abril. Muchos regresan a Guatemala para estos días, pues argumentan que no quieren perderse la fiesta y la oportunidad de estar con la familia. Los que viajan con sus acompañantes son quienes se quedan en México. Son en estas temporadas cuando la tonelada se paga doble, como una forma de contener a los cortadores para que no se vayan y de esta manera no hagan falta brazos, pues la quema y *molienda* de caña no respeta días festivos. Sin embargo, para muchos jóvenes, si bien es tentador trabajar una semana “doble”, las fiestas en sus pueblos son mucho más atractivas.

Para aquellos que deciden pasar Navidad y Año Nuevo en México, los Grupos de Cosecha proporcionan pollos y refrescos, tanto para cortadores como para acompañantes, para la cena de estos dos días.

Guatemaltecos entre mexicanos. Mexicanos entre guatemaltecos

La recreación trae consigo otro elemento significativo además del goce y la diversión de los cortadores y sus familias. El tiempo libre de los cortadores, la convivencia del día a día, y el trabajo en común es una oportunidad para establecer relaciones con habitantes de los ejidos. Se dan en diversos sentidos, desde relaciones económicas, es decir, personas locales

aprovechan para vender productos y de esta manera se reactiva la economía local, hasta relaciones de amistad, de noviazgo y matrimonio, pero también otras conflictivas, de discriminación y abusos.

Una vez que la caldera del ingenio se ha encendido, es momento de reactivar la economía local. La lógica es simple, cuando no hay *zafra* no hay dinero, cuando hay *zafra* hay dinero. Y con el inicio de la *zafra*, comienza también la oportunidad para los habitantes de los ejidos de echar a andar alguna venta.

En este sentido, existe una contradicción, por un lado, las personas locales se quejan de la llegada de los cortadores, sobre todo por el hecho de que sean guatemaltecos. Existen ideas estigmatizadas respecto a ellos: son “*bolos*”, son “*marihuanos*”, entran a las casas o huertas a robar, son “*locos*”, “*vienen a hacer cosas malas*”. Estas ideas se relacionan mucho con los cortadores más jóvenes, pues, como suele pensarse el hecho de ser adolescente o joven se asocia con comportamientos negativos, lo que da como resultado doble estigma, ser joven y ser guatemalteco. Incluso es un tiempo en el que hay que cuidar más a las jovencitas Huixtlecas porque la *hombrada* puede ser peligrosa.

Este punto es central, para entender muchos elementos de las condiciones laborales y de vida. Hay discriminación generalizada hacia el grupo de cortadores por el solo hecho de ser guatemaltecos. Esto se acentúa hacia el grupo procedente de tierra fría, es decir, los indígenas. La discriminación hacia este grupo toma tintes de lástima, y es sobre todo hacia las mujeres. No es extraño escuchar comentarios sobre “*las enrolladitas*”, sobre todo en referencia a su forma de vestir, a que no hablan español, a sus hábitos de higiene, y al número de hijos que tienen. Son tratadas como mujeres inferiores que no entienden muchas cosas y “*no saben*”.

La contradicción, radica en que, a pesar de que existen estas ideas negativas, que incluso llevarían a pensar que las personas locales no desean la llegada de los cortadores, hay una espera deseada de que comience la *zafra*. Lo cual tiene que ver no solamente con la reactivación de la economía local sino también con la idea de que la llegada de la gente, alegra los ejidos.

Entre las personas de los ejidos y los cortadores, suelen surgir relaciones más allá de las económicas y ocasionales. Y aunque por un lado, prevalecen las ideas estigmatizadas hacia los guatemaltecos, en la vida cotidiana, estas “*están y no están*”. Es decir, para algunas personas es impensable relacionarse con los guatemaltecos, esto es más común escucharlo entre los habitantes que viven en la cabecera municipal; por el contrario entre las personas de los ejidos, hay ideas negativas, pero en la cotidianidad establecen relaciones con los guatemaltecos.

Entre cortadores locales y foráneos, a pesar de la poca relación que se presenta, como se mencionó en el capítulo anterior, también surgen relaciones. Sobre todo entre los jóvenes solteros, pues por las noches se ponen de acuerdo para salir a pasear. Y obviamente, los cortadores foráneos a través de los locales se van relacionando con otras personas de los ejidos.

Otra forma de establecer relaciones, es que los que viajan solos, suelen buscar personas de los ejidos que les lave la ropa o les haga de comer, a cambio de una tarifa económica. Pero a partir de la convivencia cotidiana por cuestiones prácticas se van generando relaciones amistosas.

Y otra manera, muy común que se presenta entre los que viajan con familia, es que después de 10, 15 o 20 años de insertarse al trabajo en Huixtla, es inevitable, tener conocidos y amigos. Las mujeres acompañantes suelen tener comadres en los ejidos.

Pero entre los *patojos* cortadores hay algo muy particular: entre bailes, paseos por los ejidos, visitas a la tienda, no es de extrañarse que surjan noviazgos con muchachas locales. A pesar de las ideas negativas sobre los guatemaltecos, el trabajo de los cortadores también es muy valorado. Como se ha mencionado, les da un toque de masculinidad, sus cuerpos están bien formados y además, mucho o poco, pero tienen *paga* y como pasa en otros contextos son “novedad”, así que se convierten en más atractivos que los jóvenes locales. Por lo tanto, para algunas chicas, los cortadores son deseados y viceversa.

Surgen relaciones de noviazgo, que incluso pueden derivar en matrimonios. En los ejidos de Huixtla es común encontrar familias de distintas edades, donde el hombre es guatemalteco y la mujer mexicana. Parece ser más común que estas familias se queden a vivir en México y no en Guatemala.

Esto es un claro ejemplo, de cómo la migración a pesar de ser temporal, genera nuevas formas de relaciones familiares y sociales y se traspasan fronteras más allá de las físicas. Sin embargo, estas relaciones cotidianas no han logrado romper con las ideas negativas en torno a los guatemaltecos. Pero la práctica rebasa dichas ideas y a pesar de los esfuerzos de personas muy tradicionales de desvirtuar a los guatemaltecos, de los periódicos locales que insisten en presentarlos como delincuentes, e incluso del personal de la empresa que los cataloga a todos como “marihuanos”, en la vida cotidiana, y sobre todo en los ejidos, guatemaltecos convergen con mexicanos indistintamente.

Pero las opiniones respecto a los guatemaltecos, no solo van en una dirección, es decir, también los guatemaltecos tiene sus percepciones sobre los mexicanos y sobre las personas de los ejidos.

Muchas de estas van en relación al trabajo. Para los guatemaltecos el hecho de que pocos mexicanos participen en el corte de la caña, se debe a que no son lo suficientemente trabajadores como para realizar una labor tan pesada. Existe la idea de que a los mexicanos no les gusta el trabajo pesado, pues prefieren labores dentro de los *Grupos de Cosecha*, que si bien se reconocen como importantes, “no son pesados”. A los mexicanos no les gusta ensuciarse ni estar todo el día bajo el sol, y no le entran a toda la chamba. Para los hombres cortadores ésta es una de las ventajas que tienen sobre los mexicanos, pues ellos, como guatemaltecos, no le tienen miedo al trabajo; lo cual también es un extra para los jóvenes, pues al momento de presentarse frente a las mujeres, presumen su entrega al trabajo y su hombría.

Algo que es constante sobre todo en los trabajadores adultos, es el reclamo a México por el trato que se da a los guatemaltecos a pesar de que ellos vienen a hacer el trabajo que los mexicanos no quieren hacer. Gracias a sus brazos, empresas como el ingenio, pueden funcionar. Rara vez los jóvenes hacen referencia a esta situación.

Cuando se escucha esta percepción de los guatemaltecos, es imposible no vincularla con la eterna queja de los mexicanos con relación a Estados Unidos de Norteamérica. Estas opiniones respecto al “migrante”, van más allá de la nacionalidad y de una realidad local; pareciera que se trata de una insistencia en ver al migrante como necesario pero también como una amenaza. La realidad sobre las relaciones sociales que se establecen es obvia, sin embargo, no es tan obvio dejar de lado el estigma, nuevamente, no hacia una nacionalidad, sino hacia el “foráneo”, pues esta situación no es exclusiva de la frontera sur de México-Guatemala, sino que se reproduce en todos aquellos países de atracción. A pesar del claro aporte que los migrantes, en este caso guatemaltecos a México, brindan en cuestiones económicas, sociales y personales a los lugares de destino el estigma y la discriminación siguen siendo un elemento vigente y determinante en el trato hacia aquellos que, por necesidad económica, decisión personal o única alternativa migran en busca de oportunidades.

A lo largo del este capítulo se presentaron y analizaron diversos aspectos de la vida cotidiana de los cortadores en relación a la vivienda y el tiempo libre. Se destacaron aspectos fundamentales como las condiciones en que se encuentran las *galeras* donde se establecen durante la cosecha, pero sobre todo se puso énfasis en aquellas relaciones que se genera en

torno a la experiencia laboral-migratoria. Se destacó también el papel de las mujeres acompañantes, así como los niños y niñas que, sin insertarse directamente al trabajo asalariado, tienen un rol importante y sobre todo hay impacto en la manera de vivir su infancia.

Este acercamiento al día a día, más allá del trabajo, da fortaleza al reconocimiento de los cortadores como sujetos activos, capaces de salir adelante de distintas situaciones. Lo más importante, se muestra el rostro de seres humanos cotidianos, que gozan, sufren, tiene conflictos entre sí, establecen relaciones amistosas, y no son sólo brazos que cortan caña para hacer funcionar a una agroindustria, sino que construyen todo una forma de vida alrededor de su trabajo. El capítulo siguiente, último de la tesis, se construye a partir de los cuatro anteriores, presentando conclusiones, discusiones, y recomendaciones.

CAPÍTULO VI

PATOJOS TRABAJANDO

“...los antropólogos que definen a los niños como informantes pobres, son aquellos que han intentado entrar al mundo de los niños pero han fracasado”

Scheper-Huges (1998)

Cambiar el barrilete¹⁰⁰ por el machete, cambiar un salón de clases por un cañal, jugar futbol durante el tiempo libre y no toda la tarde, cruzar una frontera en vacaciones en lugar de descansar en casa... ¿son estos suficientes elementos para decir que la infancia y adolescencia de un patojo ha sido robada? o ¿es esto otra manera de vivir la infancia y la adolescencia?

Hasta ahora se han presentado cinco capítulos como cuerpo de la tesis. En el primero se abordó la perspectiva teórica y metodológica que funcionó como pilar a lo largo de toda la investigación y la elaboración de este documento. Posteriormente, se presentó el capítulo II, donde se describe y analiza el contexto general en el que se inserta el trabajo de los adolescentes cortadores de caña, es decir, el complejo funcionamiento de la agroindustria cañera. Complementando dicho capítulo se construyó el tercero que describió las particularidades de este ingenio debido a su ubicación geográfica en una zona fronteriza, así como aspectos relacionados a las condiciones laborales como la contratación, el salario y las prestaciones. Enseguida vinieron los capítulos cuarto y quinto, enfocados directamente a la descripción y reflexiones sobre la vida cotidiana de los cortadores, sobre todo los adolescentes, tanto en el trabajo diario en el cañal, como en los albergues y el tiempo libre.

A partir de estos cinco capítulos, basados en material etnográfico obtenido durante el trabajo de campo, así como una ardua revisión bibliográfica, se elabora este último capítulo, que se centra en la discusión sobre el trabajo de menores de edad, jornaleros agrícolas, a partir de conjuntar los elementos presentados a lo largo de la tesis. La intención no es dar respuesta a una realidad compleja a la que se tuvo un acercamiento etnográfico sino, por el contrario, el objetivo principal es presentar una discusión que conduzca a generar nuevas preguntas y reflexiones en torno a los temas abordados. Este último capítulo concentra las conclusiones y recomendaciones de la tesis.

¹⁰⁰ Forma de nombrar el papalote.

Reflexiones finales

Sobre la postura teórica

Decidir conducirse bajo cierta perspectiva teórica, implica renunciar a abordar ciertos aspectos de una realidad. Haber elegido una postura que privilegia la vida cotidiana, las micro realidades locales, las acciones de los hombres que la conforman, por encima de aspectos macro económico y macro sociales, implicó necesariamente acotar el problema de investigación. Pero solo de esta manera es posible llegar a un punto concreto. Considero que la elección de la postura teórica, fue la acertada, pues me permitió trazar un camino teórico-metodológico para explicar la pequeña realidad que buscaba conocer. Pero sobre todo, me permitió articular la realidad del trabajo de campo, mis propias conclusiones e interpretaciones frente al tema, la metodología lúdica y participativa así como los conceptos clave que guiaron la tesis. Toda postura tiene limitantes, temas que quedan pendientes de discutir, pero pienso que la propuesta teórica de De Certeau me posibilitó acceder a aspectos fundamentales dentro del trabajo de corte de caña. Centrarme en el arte de la vida cotidiana, fue la herramienta básica para generar una discusión que incluyera, tanto aquellos aspectos estructurales adversos -resultado de las estrategias de un sistema que pone por encima de los seres humanos el beneficio económico- como los aspectos cotidianos de los seres humanos que, a partir de tácticas que emplean día con día, permiten reconocerlos como protagonistas capaces de actuar y no como entes pasivos frente a su propia historia.

Si bien, los elementos retomados de otras teorías, con más tendencia a la economía política, me ayudaron a comprender aspectos globales, creo que centrarse en el actor social y destacar su vida cotidiana, genera nuevas discusiones teóricas y metodológicas sobre el abordaje del trabajo agrícola. Y sobre todo posibilita romper con una visión homogénea sobre los jornaleros agrícolas.

Sobre la metodología

Como primer punto a destacar es la concepción de niñez y adolescencia que decidí utilizar para esta investigación. A partir de la propuesta de Schepers-Huges que se expuso en el capítulo I, se detalló como se haría el abordaje en lo que respecta a este tema. Algunos elementos fundamentales: se les concibe como sujetos activos que tienen sus propias formas de entender y estar en el mundo. Esa idea transversalizó la tesis. Pero otro aspecto fundamental es destacar cómo en la antropología todavía queda un gran camino por recorrer en lo que respecta al

trabajo con este sector de la población en cualquier ámbito. Pienso que sería muy pertinente dejar de hacerlo de manera indirecta, como se ha trabajado en ocasiones, es decir, acercarse a la realidad de los NA debe de dejar de ser sólo a partir de la visión adultocéntrica. Confirmando esta postura ya que no es posible pensar que podemos explicar una realidad vivida por NA, a partir de lo que los adultos crean que es. La información que ellos nos brindan es tan importante, certera y valiosa como la de un adulto. Considero que las dificultades para acceder al mundo de los NA, son causadas por barreras que los mismos investigadores levantan al momento de acercarse a ellos. Esta investigación es una muestra de que es factible acceder al mundo de los NA y que es posible construir un problema de investigación y acceder a una realidad, a partir de sus voces. Continuar haciendo investigaciones con NA a partir de una visión adultocéntrica e ignorando sus ideas, opiniones y percepciones, es una debilidad metodológica donde, desde el punto de partida, ya se está relegando a estos actores que tanto pueden aportar a la reflexión antropológica.

Y una manera de romper con estas barreras puede ser a partir del uso de técnicas metodológicas más creativas y participativas. Coincidiendo con Podestá y Quinteros, es pertinente destacar la relación entre antropología y psicología social. Considero que rescatar las herramientas metodológicas de ambas disciplinas puede dar como resultado una apertura que desemboque en marcos metodológicos con mayor sustento, creatividad e innovación. A continuación hago una reflexión sobre mi experiencia en este trabajo.

Reflexionar sobre la metodología que se empleó para lograr esta tesis tiene como objetivo presentar un balance de las fortalezas y limitantes de esta propuesta de trabajo. El eje central de la metodología fue su carácter lúdico y participativo. Si se ponen sobre una balanza las distintas técnicas empleadas, para lograr los objetivos de la investigación y los resultados obtenidos, considero que el resultado será que la metodología fue adecuada, acertada y una buena alternativa.

Deduzco, consciente de mis limitaciones, que el primer acierto de haber utilizado esta metodología fue la posibilidad de generar un acercamiento auténtico con los diversos actores, o sea *andar entre la plebe* y sobre todo fue posible romper con estructuras rígidas de entrevistas y observaciones que, reproducen la relación asimétrica investigador-sujeto. Trabajar de forma participativa y lúdica fue la puerta de entrada al trabajo con las personas, además de que posibilitó que el trabajo de campo no fuera solamente un ejercicio de recolección de información, sino que fue todo un proceso de aprendizaje en ambas direcciones, así como agradable para ambas partes.

Surgió también un elemento extra a partir de la implementación de las técnicas metodológicas, el cual no se había tomado en cuenta. El hecho de que otros actores ajenos a los cortadores, o bien los mismo cortadores adultos y de tierra fría, observaran cómo logré interactuar entre los adolescente de origen Mam. Ésta fue una manera de mostrar que aquellos estigmas que tanto me recalcaron cuando propuse el trabajo, como eran “no se puede trabajar con ellos”, “no entienden”, “son marihuanos”, “no te van a hacer caso”, “no se toman nada en serio”, se quedaban de lado. La *plebe*, por su parte, demostró, sin intención de hacerlo, que nada de lo anterior era cierto. Es decir, se podría decir, que de manera indirecta, se abordaron y reflexionaron sobre temas de discriminación al enviar mensajes contradictorios a las ideas y discursos que permean sobre los guatemaltecos, *patojos* e indígenas.

Limitaciones, como en todo, por supuesto que las hubo. En primer lugar, como siempre que se trabaja con grupos que hablan otra lengua, eventualmente puede constituir una barrera no hablar su idioma, así que las actividades tuvieron que realizarse en español y aquellos monolingües, que eran los menos, tenían mayor dificultad para participar. Pero en este mismo sentido, esta metodología permitió un trabajo sustancioso con personas, como niños y niñas, que no hablaban español, siendo posible comunicarse a través del juego e imágenes.

Otro aspecto, como ya se había mencionado cuando se describió la metodología, fue el breve tiempo para realizar trabajo de campo, que limitó a trabajar solamente en dos o tres albergues, y no en la mayoría como se hubiera querido. Por otro lado, tanta cercanía que se genera con las personas, puede ser un riesgo que resulte en entrar en ciertas dinámicas propias del lugar que pueden traer dificultades, como por ejemplo enterarse de problemas entre familias, poner mayor atención a ciertas personas, más que a otras; generar discusiones que no se abordaban antes, dificultades con autoridades al hablar en grupo ciertos temas. Pero me parece que si se controlan estas situaciones el riesgo es menor. En este caso, algunas acciones que seguí fueron, ser sincera con las autoridades directas de los cortadores sobre los temas a tratar, no centrar demasiado la atención en una o dos familias únicamente, ser muy respetuosa ante información que pudiera generar conflictos al interior de los albergues, por ejemplo, entre las mujeres y evitar, para algunas actividades, reunir a cortadores que, de antemano, yo ubicaba tenían problemas entre ellos.

Es importante destacar que en este tipo de metodología se debe tener mucha claridad frente a las personas, sobre cuál es mi papel (como investigadora) y hasta dónde ya no me corresponde actuar, pues al involucrarse tanto, se pueden generar falsas expectativas sobre el trabajo que se está realizando. Hay que dejar en claro estos puntos desde un inicio. Obviamente la

creatividad, la facilidad para conducir actividades, como la experiencia en manejo de grupos, el conocimiento de dinámicas grupales, y la disponibilidad de recursos materiales también son elementos que deben ser tomados en consideración.

Esta forma de trabajo, me parece noble, pues simplifica enormemente el cruce de barreras generadas por el desconocimiento al investigador, por las diferencias que se presentan a simple vista y permiten generar un intercambio muy humano, donde las personas se puedan sentir con mayor libertad de expresarse y de actuar.

Sobre la agroindustria

Conocer el funcionamiento de una agroindustria tan compleja como es la cañera azucarera, en cuatro meses, es prácticamente imposible. A pesar de esto se logró tener un acercamiento general, para comprender sus aspectos importantes y su organización, sobre todo en la parte de cosecha de la caña. Esto fue posible por la consulta bibliográfica constante sobre trabajos previos al respecto.

Haber puesto una lupa en la cotidianidad de la *zafra* en Huixtla me permitió segmentar, lo que podría parecer un monstruo llamado agroindustria cañera azucarera, en pequeñas fracciones que posibilitan el entendimiento. Hacerlo así, me ayudó a poner rostro y nombre a una multiplicidad de actores que suelen quedar en el anonimato. Y el gran riesgo de esto es que se victimice a algunos, en este caso a los cortadores, y por otro lado se conviertan en villanos al resto de los actores.

Como vimos a lo largo de la tesis, las relaciones si bien son asimétricas, no son forzosamente dicotómicas, donde hay buenos y malos; rígidas, donde el poder esté siempre en manos de unos cuantos, ni absolutamente injustas para unos, ni absolutamente justas para otros. Todas aquellas situaciones que se presentan en lo cotidiano, son el reflejo de un sistema que genera inequidad, individualismo y pobreza; donde las estrategias del sistema establecidas para controlar a las personas generan estas relaciones complejas, que colocan el beneficio económico por encima del costo humano. Pero también es claro ver las tácticas que las personas despliegan ante esta situación estructural de desventaja. Donde no hay buenos ni malos, finalmente hay “individuos”, y me refiero a individuos porque esto es lo que un sistema económico, basado en una economía del mercado, genera; individualismo, donde cada quien hace lo que sea necesario por sobrevivir. Lo que da como resultado una selva, donde se aplica la ley del más fuerte. Las habilidades personales, recursos, alianzas, capacidades, determinarán la posición de cada persona en dicha selva y su sobrevivencia.

En cuanto a las relaciones asimétricas que se presentan, considero que son tantos los actores, que se generan situaciones complicadas, sobre todo para los cortadores en este caso. La ambigüedad, falta de responsabilidad, necesidad de pensar en sí mismos, genera que los múltiples involucrados poco se interesen en el bienestar de los asalariados agrícolas. Considero que es necesario un compromiso firme, tanto de la empresa como de las asociaciones cañeras, para cumplir con las condiciones de trabajo que se esperarían de una agroindustria como la azucarera. A pesar de esto, es posible encontrar personas que dentro de sus posibilidades buscan salir adelante a partir de su trabajo y no a costa de otros.

También es importante destacar, que las relaciones asimétricas, también se generan en la interacción entre cortadores, entre cocineras y mujeres foráneas, entre personas de la costa y de tierra fría, es decir, se presentan en todos los niveles.

Pero a pesar de esta lucha de unos con otros, hay algo muy claro en esta agroindustria y podría atreverme a decir que aplica para la mayoría de los actores implicados. Específicamente hablando del sector agrícola: las personas trabajan, a pesar de abusos, vicios, y “malas mañas”, hay una cultura muy fuerte de trabajo, la gente quiere y está acostumbrada a trabajar, y la mayoría de ellos, deja su energía todos los días para *sacar el jale*. Y a pesar de lo golpeado que ha sido el sector cañero a lo largo de la historia, productores, choferes, *chalanés*, jornaleros, cortadores, directivos, no se han cansado de buscar nuevas alternativas para salir adelante. Y cada que inicia una *zafra*, la fuerza para trabajar no se hace esperar y dejar toda la capacidad de trabajo en el cañal es un común denominador.

Esto fue posible entenderlo debido al acercamiento a la vida cotidiana y no a partir de un enfoque macro económico, como suele abordarse el tema de agroindustrias. Permitió también identificar creencias, ideas, miedos con las que aquellas personas que le da cuerpo al ingenio tiene que vivir día con día. Es decir, es posible colocar un rostro humano a una agroindustria que, desde un nivel macro, podría parecer demoledora de estos detalles particulares de un grupo humano, que ha hecho de la caña, el azúcar, la fábrica y la *zafra* una forma y estilo de vida.

Sobre la dinámica migratoria

La característica particular del trabajo de los cortadores de caña en este ingenio, es su inserción en una dinámica de migración laboral-temporal internacional. La ubicación geográfica del ingenio Huixtla, en la zona fronteriza, hace que esta dinámica migratoria se complejice aun más

que en el caso de la migración interna, como suele presentarse el trabajo agrícola en otras zonas de México.

Un tema, con relación a dinámicas migratorias, que se tocó muy sutilmente en esta investigación, pero que fue identificado, es la situación de muchos trabajadores que responde a la modalidad de circuitos migratorios (Lara, 2010), es decir, a la migración de trabajadores agrícolas de una zona de atracción a otra, sin regresar necesariamente a sus lugares de origen, siguiendo los distintos calendarios agrícolas en diversas zonas de trabajo. Varios cortadores remitieron reproducir esta dinámica migratoria. Sería interesante para próximos trabajos, contemplar la manera en que estos circuitos impactan en aquellos niños y niñas que han nacido y crecen bajo esta dinámica laboral.

En el tema migratorio es imposible no tomar en cuenta las cuestiones institucionales, como la reglamentación oficial para trabajar en México y el papel del INM. Surge una reflexión importante, si bien la empresa en conjunto con los cañeros y el INM, están buscando, según lo que dicen, que la mayoría de los trabajadores entren al país en regla, es decir, con documentos migratorios, esta situación se desborda y no todos los trabajadores ingresan de esta manera. El punto central aquí es, preguntarse si en la práctica, realmente el hecho de tener un permiso de trabajo hace una diferencia en lo que respecta a derechos laborales, migratorios y derechos humanos, o bien, si la incapacidad de garantizar el cumplimiento de esto, a pesar de tener documentos migratorios, da como resultado que sea muy similar tener o no permiso de trabajo. Supuestamente para tener las prestaciones, es necesaria la regularización migratoria de los trabajadores, pero es tan ambiguo el tema de prestaciones que el hecho de tener permiso vigente parece no garantizar este derecho. Esta situación vuelve a reflejar cómo, en la práctica, las acciones son muy distintas a lo que se plantea desde una oficina o desde el INM, donde se plantea que todos los trabajadores deberán contar con un permiso de trabajo.

Por lo tanto, si bien, este esfuerzo por regularizar a los trabajadores es un primer paso, esto no es la solución a otras cuestiones de fondo que no están siendo atendidas. Me refiero por ejemplo, a un Estado de Derecho que vele para que aquellos trabajadores que se encuentran en situación regular dentro del territorio mexicano, tengan la garantía de que sus derechos laborales y humanos serán respetados.

Más allá de documentos, esta dinámica migratoria es ya una tradición en el Soconusco, así como para los guatemaltecos. A pesar de esto, y de una costumbre de casi cien años de recibir a trabajadores de Guatemala, es casi imposible de creer que continúe el estigma y la discriminación tan fuerte hacia este grupo. Pero la situación es muy confusa, en las opiniones y

discurso de las personas de Huixtla, continúan estas percepciones negativas hacia los guatemaltecos. Sin embargo, cuando vemos la vida cotidiana, una vez iniciada la *zafra*, la convivencia diaria genera que en las acciones estas ideas se dejen de lado, y que guatemaltecos y mexicanos compartan espacios y tiempos sin mayor problema. Por lo menos en lo que se pudo apreciar durante el trabajo de campo, en lo cotidiano, el hecho de ser mexicano o guatemalteco, no tiene tanto impacto, por ejemplo, en elementos como el salario. En lo que sí se identifica una diferencia, es, como suele pasar, entre ser indígena o no serlo. Es decir, entre los guatemaltecos de la costa (mestizos) y la gente de Huixtla, parece haber una buena convivencia, similitudes y cierta identificación. La situación cambia con aquellos provenientes de tierra fría, indígenas de origen Mam, quienes son discriminados incluso por sus propios connacionales mestizos de la costa. De por sí el migrante suele ser estigmatizado, el hecho de ser indígena agrega elementos que agravan esta situación. Y como Canales (2006) refiere, se precariza aun más el trabajo de los migrantes cuando se acumulan elementos como la etnia, la edad, el género.

La reproducción que en esta frontera México-Guatemala, se hace de la frontera México-Estados Unidos de América, en cuestiones como estigma, discriminación, violación a los derechos humanos, resulta irónico y contradictorio si tomamos en cuenta que México es un país expulsor de mano de obra de larga data. Hay que reflexionar si es posible para nuestro país, exigir reformas migratorias y acuerdos bilaterales con Estados Unidos de América en beneficio de los migrantes mexicanos, cuando está muy lejos de lograr esto con Guatemala. Continuar firmando acuerdos o convenciones internacionales, sin poder armonizarlos con las leyes nacionales y posteriormente sin poder llevar dichas leyes a la práctica (política pública), es una acción que denota el poco interés tanto de nuestros gobernantes y legisladores, como de las autoridades de Guatemala. Se deja de lado, en el bienestar de aquellas personas que año con año dejan su energía en los campos agrícolas mexicanos, y que además dejan también beneficio económico y social a una región y a una empresa, que desafortunadamente, tampoco es mexicana.

El foco no está en seguir firmando tratados y modificar leyes, esto es un primer paso, pero la cuestión central está en cómo hacer cumplir dichas leyes, así como en lograr interiorizar en los migrantes una cultura que consista en exigir sus derechos laborales, migratorios y humanos. Cómo generar que un país receptor de migrantes, aunque sea por responder a las exigencias de un Convenio firmado, cumpla realmente, y no para la fotografía, con los derechos humanos universales de los trabajadores migrantes.

Los cortadores guatemaltecos, como afirma Canales (2006) reúnen varias de las características que estigmatizan a los migrantes y empobrecen aún más el trabajo, ser migrante e indígena, y en esta caso también la edad.

Sobre el trabajo agrícola asalariado (corte de caña)

La invisibilidad de los trabajadores agrícolas asalariados es una constante no solamente en nuestro país, sino a nivel mundial. Cuestiones históricas se han venido arrastrando desde siglos atrás y no se ha logrado romper con una dinámica de trabajo que reduce al ser humano a fuerza de trabajo. Mientras sea útil para un sistema, que funciona a base de comprar mano de obra barata para lograr un mayor beneficio económico, entonces podrás ser parte del mercado laboral. Una vez que la mano de obra ya no es necesaria ya no funciona, y de acuerdo con exigencias pasas a las lista de excluidos.

Aquella teoría que explicaba una situación laboral de Inglaterra en el siglo XIX, siguen teniendo vigencia en el siglo XXI. La explotación y abuso, probablemente con matices distintos, no se ha modificado. El actual sistema neoliberal, continua exigiendo que exista un grupo numeroso de personas que sólo puedan sobrevivir a partir de vender su fuerza de trabajo.

Y una agroindustria como la cañera azucarera, que surgió en medio de un contexto de esclavitud y servilismo, capataces y caciques, de una u otra manera sigue reproduciendo el mismo sistema. El corte de caña, continúa siendo uno de los trabajos más agotadores, de mayor riesgo y más desgaste físico dentro del sector agrícola. El esfuerzo que implica está totalmente en desequilibrio con la remuneración económica que se obtiene.

La diferencia podría estar en que actualmente, por lo menos, existen leyes que en teoría protegen a estos trabajadores. A pesar de la ambigüedad en las leyes nacionales sobre los derechos de los trabajadores, en este caso extranjeros, no se puede negar que sí hay una reglamentación, que de cumplirse, modificaría sustancialmente las condiciones laborales de los trabajadores. Pero el problema se repite, no hay un Estado que garantice que se cumplan a cabalidad estas leyes.

A partir de esta investigación se identifican elementos que otros autores han mencionado, propensos a poner a las personas en una situación de desventaja aún más acentuada, como es el caso de pertenecer a una etnia. En Huixtla ser guatemalteco de origen Mam sigue siendo un elemento que incrementa las posibilidad de abusos en el salario, prestaciones y alimentación. El desconocimiento del idioma español, la baja escolaridad, entre

otros elementos, son puntos centrales en contra de este grupo de cortadores y en beneficio de aquellos que buscan espacios para abusar de otros.

A pesar de esto, acercarme a la vida cotidiana de los cortadores, me permitió identificar algunos elementos que suelen quedar fuera de los trabajos sobre jornaleros agrícolas pues normalmente se privilegian las situaciones de abuso y explotación. El significado que los mismos cortadores le dan a su trabajo, es fundamental para comprender cómo logran salir adelante día con día. La dignificación de su trabajo, el orgullo que muestran por desempeñarlo, el valor que le dan, muy por encima de otros trabajos relacionados con la caña, permite dejar de concebirlos sólo como fuerza de trabajo. Creo que son trabajadores invisibles para una sociedad occidental, que muchas veces no logra ver más allá de su pequeño mundo individual, pero en el ámbito cañero, está muy lejos de ser invisibles, al contrario, la presencia de la *plebe* es valorada, respetada y hasta temida, pues su trabajo es tan importante que su ausencia produciría un caos general. Desafortunadamente, esta necesidad de contar con cortadores, no ha sido suficiente para mejorar las condiciones laborales y de vivienda.

Es necesario comenzar a hacer visible el trabajo del corte de caña, en otros ámbitos además del cañero. Y con esto buscar que el trabajo agrícola asalariado, comience a ser valorado como debe de ser, lo cual podría dar como resultado, poner más reflectores en la exigencia de mejorar las condiciones laborales de los trabajadores.

El trabajo de jornalero agrícola, debe ser entendido desde una constante tensión entre adversidad, explotación y abuso, en contraposición con capacidad de acción, valoración del trabajo y protagonismo de los implicados. Ser cortador de caña, es mucho más que tirar caña.

Sobre niños y adolescentes trabajando

A partir de haberme aproximado, conocido, descrito y analizado esta pequeñísima parte de la agroindustria cañera azucarera de Huixtla, surgen una serie de reflexiones respecto al trabajo de los adolescentes.

Adentrarse en la vida cotidiana de estos adolescentes, fue la manera en que logré ver más allá de seres explotados por un sistema económico. Hay algo muy claro, si los estudios sobre jornaleros agrícolas continúan acercándose a esta realidad únicamente desde niveles macroeconómicos, y buscando resaltar solamente las malas condiciones de trabajo, entonces se continuará reproduciendo la misma concepción de ser humano y de infancia, me refiero a verlos como fuerza de trabajo en lugar de personas.

Considero que un acercamiento a la vida cotidiana, a los días ordinarios, a las situaciones diarias es una manera de ir más allá y por lo tanto permite tener una visión más completa de la realidad. No podemos seguir pensando que es posible entender el trabajo de menores de edad sin antes haber tenido un acercamiento a la vida diaria de quienes están involucrados en eso, pues entonces sucede algo muy recurrente, se explica desde niveles macros y a partir de visiones hegemónicas, que finalmente reducen y limitan el entendimiento de un problema tanto social como antropológico.

El tema de niños y adolescentes trabajando, es sumamente complejo. A partir de esta tesis, me es posible reconocer diversos elementos que se entretajan, dando como resultado situaciones difíciles de explicar, como los elementos culturales, las costumbres, la concepción de trabajo, la concepción de infancia y adolescencia pero, sobre todo, generan reflexiones necesarias para tomar en cuenta.

Existen factores estructurales en que están inmersos niños y adolescentes, que prácticamente los obliga a insertarse al trabajo; con esto me refiero a la pobreza estructural, desafortunadamente no solo económica. Dicha situación los coloca en un lugar donde el espacio de acción es limitado, al igual que lo son las opciones de vida. Como es una clara herencia generacional del trabajo de jornalero agrícola, que identifica la transmisión familiar de esta forma de subsistencia, enmarcada en migración laboral-temporal. Cuando vemos las trayectorias de vida de los adultos cortadores, con padres y abuelos cortadores, sería ingenuo pensar que sus hijos, puedan romper fácilmente con este patrón familiar.

Pero el asunto no es tan sencillo, el trabajo de estos menores de edad y jovencitos, no responde a la fórmula “pobreza económica=trabajo infantil”, si así fuera, resultaría mucho más simple su abordaje, a pesar de lo complejo que ya de por sí puede ser esta fórmula. De ser así, “bastaría” con acabar con la pobreza extrema para que de manera automática se lograra la erradicación del trabajo de menores. Y claro, esto implicaría, mantener una visión homogénea de la infancia y la adolescencia, pasando por alto elementos culturales, históricos y geográficos.

El trabajo de menores de edad, si bien responde a una situación de pobreza, no se reduce a esto, hay otros elementos, por ejemplo es importante destacar, el factor cultural, por llamarlo de alguna manera. Me refiero a una cultura de trabajo desde pequeños, a la normalización en ciertos grupos sociales de que los niños desde temprana edad colaboren con ciertas labores, y tengan responsabilidades familiares. Contextos donde resulta incluso ilógico, que un niño de ocho o nueve años, no sea capaz de cuidar a los animales del corral, de ir a la milpa o de conseguir leña. Estas tareas distan mucho de insertarse al trabajo agrícola en una

agroindustria. Sin embargo, una vez que se mezcla, pobreza estructural y esta realidad, que normaliza el trabajo de niños y adolescentes, y sus responsabilidades familiares, entonces se acumularán elementos que los colocan como potenciales trabajadores asalariados desde pequeños.

Hay un elemento fundamental que deseo destacar. En algunos trabajos similares se ha mencionado que son mayoritariamente las familias pertenecientes a un grupo étnico, en las que el trabajo de menores se presenta más comúnmente. Por ejemplo, Girón (2010) quien se centra en NNA guatemaltecos de San Marcos, Guatemala que migran con sus familias al Soconusco a las fincas cafetaleras, destaca que son las familias indígenas en las que participan un mayor número de menores de edad en el trabajo agrícola. En el caso del corte de caña en Huixtla, esta situación se confirma, son las familias de origen Mam quienes mayoritariamente viajan en grupos familiares completos; es decir, esposa e hijos. Además en el caso de los adolescentes que viajan solos, también son mayor número los de origen indígena.

Esto refleja la necesidad inminente de dejar de entender la infancia y la adolescencia desde una visión meramente occidental, donde se reducen a objetos de cuidado, y donde sí se altera la idea de niños y adolescentes únicamente como dedicados al juego y al estudio.

Entonces ¿qué pasa con todos aquellos que no viven de acuerdo a esta concepción?, ¿dejan de ser niños o adolescentes por el hecho de trabajar?, ¿no crecerán con normalidad por el hecho de trabajar?, ¿serán adultos distintos a aquellos que llevaron una adolescencia e infancia “normal”? Con esto no busco argumentar que la visión de infancia y adolescencia occidental sea buena o mala, lo que pretendo es generar una reflexión en torno a los riesgos de limitar la concepción de éstas a un discurso hegemónico y homogéneo.

El análisis del trabajo de menores de edad no es un fenómeno nuevo, pero las investigaciones, discusiones, acciones e intervenciones en torno a éste han tomado fuerza en las últimas décadas. Se ha abordado desde diferentes ángulos, la academia, el activismo, las políticas públicas, por lo que no puedo dejar de mencionar dos paradigmas: el paradigma abolicionista y el paradigma del protagonismo que, aunque con tintes políticos, actualmente están discutiendo el tema.

El primero tiene como propuesta central, según Barreiro (2000), la erradicación total del trabajo infantil, partiendo de que esta actividad “constituye una grave violación al derecho básico de la infancia: vivir su niñez” (Barreiro, 2000, p.2). Se argumenta que pensar en erradicar el trabajo infantil no deberá depender de la erradicación de la pobreza, los NNA no deben trabajar independientemente de su situación económica y social (Barreiro, 2000). Este enfoque

hegemónico predomina en organismos internacionales como OIT y UNICEF y es retomado por diversos Estados nacionales, entre ellos México.

Algunos puntos discutibles que encuentro en este paradigma, tanto a partir de una reflexión teórica así como desde la experiencia de esta investigación, son: negar una realidad inminente, clara e histórica que responde a la situación estructural, económica y social en que viven millones de familias. Por otro lado, el hecho de que la prohibición del trabajo infantil genera clandestinidad y por lo tanto invisibiliza a los NNA que trabajan; los concibe como personas vulnerables y pasivas en proceso de convertirse en actores sociales, dejando de lado la participación activa de los menores en su propia experiencia de vida.

Por su parte, el paradigma del protagonismo infantil busca romper con las ideas tradicionalistas sobre infancia, para dar paso a una concepción como fenómeno social, desencializando su debilidad por naturaleza y reconociéndolos como sujetos sociales e individuos activos (Liebel, 2003). Liebel, propone dejar de lado la visión de trabajo infantil donde los niños y adolescentes son concebidos como víctimas y vulnerados, para reconocer que el trabajo también puede ser utilizado y protagonizado por los NNA quienes tienen la capacidad de reconocer situaciones de explotación e incluso protagonizan acciones para enfrentar malas condiciones de trabajo y actúan activamente frente a situaciones difíciles y con su trabajo aportan a la sociedad y al desarrollo de su experiencia de vida (Liebel, 2003). El trabajo no solo es concebido como una experiencia negativa sino que también es un medio para socializar, dignificar y fortalecer a los NNA al hacer frente a las duras e inhumanas condiciones de vida (Cussiánovich, 2011).

Este paradigma, es mucho menos reduccionista y parte de una concepción de la infancia y de la adolescencia más incluyente, además complejiza más el tema del trabajo los de niños y adolescentes y no lo conceptualiza de manera líneal, o a partir de causas y consecuencia como el anterior. Sin embargo, considero que también hay un riesgo con este paradigma: normalizar el trabajo infantil, y mal utilizar las propuestas centrales para justificar ciertas situaciones. Uno de los puntos centrales es la dignificación del trabajo, así como la organización de NNA trabajadores: es importante reflexionar sobre estas medidas, que si bien pueden incidir en las condiciones laborales, probablemente no modifican elementos profundos, ni la situación estructural, en que están inmersos los niños y adolescentes, o tal vez solo son simplemente paliativos o soluciones a corto plazo.

No busco descalificar ninguno de estos paradigmas, aunque personalmente tengo preferencia por el segundo. Como lo he venido repitiendo, lo que pretendo es generar una

discusión en torno al tema, con diversos elementos y dejar de concebir esta realidad de manera simplista. El simple hecho de generar nuevas concepciones de infancia y adolescencia me parece un primer paso para un mejor abordaje del tema.

Considero que la visión de infancia y adolescencia, propuesta por Scheper-Huges, punto de partida de esta investigación, donde se entiende como “una forma de estar en el mundo”, me permitió identificar procesos, elementos, percepciones, que de reducir a los actores centrales de esta investigación a “futuros adultos”, no hubiera logrado identificar.

Esta visión no limita para tener un punto de partida de cómo debería ser, que debería hacer, donde debería estar un niño o un adolescente, sino que da margen para acercarse a la realidad que están viviendo y simplemente intentar conocerla y descubrir la forma de vivir una experiencia de su vida resultado de múltiples factores.

Abordar el tema desde esta concepción, fue un facilitador para identificar anhelos, motivaciones, miedos, problemas, que enfrentan los adolescentes, que a diferencia de otras posturas, tendientes a reducirlos a niños y adolescentes víctimas de explotación laboral. Pues las respuestas serían simples: trabajan porque su familia requiere el dinero para subsistir. A pesar de que esta afirmación, tiene parte de cierta, es sumamente reduccionista.

Los adolescentes que año con año van a Huixtla a cortar caña, lo hacen por distintos motivos. Si el principal es el económico, necesidad de tener trabajo y querer ganar dinero, esta motivación no se reduce a subsistir. Hay diversos objetivos como apoyar a la familia, construir una casa propia, comprar ropa, comprar un teléfono celular, tener dinero para cigarros y cerveza, tener dinero para tener status en el lugar de origen, entre otras cosas. Y además de lo económico, hay otros elementos que estos jóvenes buscan con migrar y trabajar, por ejemplo, conocer otros lugares, salir de su país, conocer otras personas, aventurarse en algo nuevo, probarse a sí mismos que pueden lograr algo, demostrar a sus familias que saben y pueden trabajar. También hay elementos personales que los motivan, por ejemplo la satisfacción y orgullo de ser el campeón del cañal. El sentimiento de superioridad frente a otros que cortan menos es fuerte. La alta valoración al ver sus cuerpos bien formados, la reafirmación de la masculinidad resultado del trabajo que desempeñan es altamente valorada. Es decir, desde su visión y opinión no todo es negativo. Adentrarse en su vida cotidiana, permite ver aquellos elementos que a simple vista son opacados por una posición de adversidad.

Otro punto que me parece necesario de destacar, y que está presente entre los cortadores, es el goce. Más allá de todos los elementos negativos que pudiéramos enumerar de trabajar en una agroindustria, solamente a partir de convivir día a día con ellos, es posible

identificar que en medio de todo lo adverso, hay gozo. Y ese gozo es individual y colectivo, y es tan auténtico que basta poner un pie en un cañal o en un albergue y basta *andar entre la plebe* para contagiarse y vivirlo.

Lo que sostengo sobre el trabajo de los menores de edad, no excluye que también identifique, como he mencionado, otras situaciones, incluso inhumanas, y de clara violación a los derechos de los niños y los adolescentes, las cuales se han normalizado, invisibilizado y se ha pasado por alto. No puede ser posible, que no exista un Estado mexicano que garantice que aquellos adolescentes o niños, que por los motivos que sea, tengan que trabajar, lo hagan bajo las mínimas condiciones que eviten el riesgo físico, que su inserción al trabajo no será una limitante para su vida futura, que su escolaridad no se verá truncada, y que sus derechos laborales se respeten.

Formular, aprobar e intentar hacer cumplir una ley que se reduce a prohibir el trabajo de los menores de edad, es ingenuo, es una salida fácil, y una forma de hacer creer que el tema es una preocupación de Estado. Pensar en una *zafra* sin trabajo de adolescentes, e incluso niños, es como pensar en una *zafra* sin cortadores de caña, simplemente es ilógica en la práctica. No se puede simplificar una realidad sumamente compleja, en la que la ausencia de Estado, la debilidad y omisión de acciones gubernamentales y la priorización de intereses económicos de la empresa esta por encima de los costos sociales y humanos. Menos atención se presta si estos niños y adolescentes son extranjeros.

Con eso no quiero decir, que entonces estas leyes deben de violarse, anularse, o ignorarse. Lo que quiero dejar en claro, es que hay una necesidad urgente de replantear estas leyes que si bien en el tema del trabajo de menores, están relacionadas con tratados internacionales, no son adecuadas y están siendo rebasadas por una realidad compleja como tantas otras en nuestro país. Es urgente armonización legislativa con base en realidades y no en utopías, en lo que es y no lo que debería ser, y donde el objetivo de dichas leyes, no sea cumplir con requisitos internacionales, firmar múltiples acuerdos, aparecer en pantalla por firmar tal o cual convenio, sino que realmente tenga por objetivo velar por la integridad de los niños y adolescentes y de los trabajadores en general. Una ley que no parta de un análisis y una comprensión de un problema social, es como una constitución chapeada en oro detrás de la vitrina de un museo, es muy bonita, pero no sirve para nada.

Las leyes y reglamentación sobre el trabajo de menores de edad, no están respondiendo y están siendo totalmente rebasadas por una realidad social y económica que parece ser paralela a la realidad en que viven nuestros legisladores. Basta con pararse un día en un cañal, con

conversar con un productor de caña, con charlar con un niño cortador, con escuchar a la esposa de un *cabo*, para darse cuenta que nuestros legisladores y gobernantes carecen de ventanas para asomarse a ver la realidad. Y para este caso, no solamente son nuestras autoridades, sino también las de un país vecino, donde la ausencia de convenios o acuerdos binacionales no ha sido capaz de atender esta situación

Si ya de por sí, aquellos niños y adolescentes mexicanos que tiene que insertarse al trabajo agrícola, trabajan bajo adversidad, violaciones de derechos laborales y humanos y no hay un Estado que vele por ellos, la situación para los extranjeros, en este caso guatemaltecos se torna más compleja. Como primer punto, aquellos menores de 16 años que viajan para trabajar y no solo como acompañantes, son excluidos de tener un permiso de trabajo, lo que de entrada los excluye de un sustento legal para exigir que se respeten sus derechos laborales. Son tratados como delincuentes por no tener papeles migratorios, son estigmatizados por ser jóvenes y además migrantes. Ni México, ni Guatemala son capaces de garantizarles los derechos básicos como la salud y la educación; ésta última bajo el absurdo pretexto de calendarios escolares distintos. Esta situación educativa se acentúa sobre todo en aquellos menores de 12 años, acompañantes, que bien podría emplear cinco hora del día que pasan en el albergue, dentro de un aula.

Los elementos de rezago que van acumulando tanto niños como niñas, que si bien no asisten a la *zafra* a cortar caña, sino como acompañantes, dan como resultado que el rumbo de su vida se defina y difícilmente pueden seguir sus sueños y anhelos. Entre estos elementos está el rezago educativo como uno de los más determinantes para pensar en romper con el patrón familiar de jornalero.

Pero sería injusto, no mencionar aquellos aspectos que estos niños y niñas logran desarrollar, como resultado posiblemente de vivir a temprana edad una experiencia migratoria. Entre esto destaca su capacidad de adaptación, negociación, trato con adultos, habilidad para encontrar tácticas para salir adelante, astucia para resolver problemas y habilidad para socializar.

Como podemos ver, el tema del trabajo de menores de edad, no puede reducirse a erradicarlo, legalizarlo o regularlo; es necesario tener los mayores elementos posible sobre esta realidad, para intentar comprenderlo, abordarlo y sobre todo para generar alternativas que vayan focalizadas estrictamente al bienestar de niños y adolescentes tanto nacionales como extranjeros.

Quedan muchas preguntas y reflexiones que, a su vez, generan nuevas interrogantes, nuevos problemas de investigación y nuevas vertientes para abordar el tema.

- ¿Es posible pensar en los adolescentes como actores sociales activos a pesar de la adversidad generada por cuestiones estructurales?
- ¿Continúa siendo la etnia un factor que predispone a la inserción al trabajo agrícola de niños y adolescentes?
- ¿Es la migración laboral-temporal un patrón familiar que se reproduce por generaciones?
- ¿Es diferente la forma de vivir una experiencia laboral-migratoria de un adolescente a la de un adulto?
- ¿Cuándo se traspasa la frontera entre normalización del trabajo de menores de edad por un lado, y la victimización de éstos por otro?
- ¿Están dando respuesta las leyes nacionales y convenciones internacionales a la compleja realidad de los adolescentes cortadores de caña, y otros trabajos agrícolas?
- ¿Es la erradicación del trabajo de menores la solución a una realidad histórica, cultural y social?
- ¿Son los anhelos de los adolescentes sueños inalcanzables truncados por una situación estructural?
- ¿Son los adolescentes seres activos en la construcción de sus vidas, y actores centrales de su experiencia laboral-migratoria?
- ¿Aquellos niños y niñas que nacen y crecen bajo la lógica de trabajo agrícola asalariado son los futuros herederos de éste?
- ¿Es posible comprender a partir de elementos culturales el trabajo de los menores de edad sin caer en relativismos culturales?

Esta investigación, a partir de un caso muy específico y de un acercamiento a una realidad muy concreta, en este caso los cortadores de caña en Huixtla, ha sido un intento de complejizar este tema y de brindar elementos que aporten a su análisis en distintos sentidos, tanto a nivel académico, como en la creación de políticas públicas e intervención. Buscando un sentido práctico de haber realizado esta investigación se generan algunas recomendaciones.

Recomendaciones

- La empresa, en este caso el Grupo Porres, debe asumir su responsabilidad en lo que respecta a los cortadores de caña, y las asociaciones cañeras deberán ejercer mayor presión para que esto suceda. Crear un Departamento, dentro de la empresa, que vigile específicamente las condiciones laborales y de vivienda de los cortadores, sería un primer paso para ir acortando la distancia entre la empresa y los trabajadores agrícolas, causantes de muchas situaciones irregulares.
- Generar un sistema de pago a los cortadores, en el que no intervengan tantos intermediarios.
- Generar sistemas de transparencia en todos los niveles de la cadena productiva, especialmente enfocado a rendir cuentas de las prestaciones de los trabajadores, así como de su salario.
- Buscar convenios entre México y Guatemala que permitan la asistencia de los niños guatemaltecos acompañantes a las escuelas de los ejidos. O bien generar, como en otros cultivos por ejemplo las zonas cafetaleras, escuelas móviles dentro de los albergues.
- Informar a los trabajadores sobre sus derechos laborales y migratorios.
- Crear un espacio de educación, aunque sea informal, para los cortadores, en el tiempo libre.
- En el caso de las leyes sobre el trabajo de menores de edad, es necesario garantizar que estas condiciones vayan de acuerdo con la realidad y que se puedan llevar a la práctica. Probablemente la creación de un Organismo que se encargue de vigilar y supervisar bajo qué condiciones se está llevando a cabo el trabajo de NNA.
- Pensar en los jefes de zona como un vínculo más fuerte entre la empresa y el sector cañero, donde ellos sean la pieza clave para apoyar a los diferentes trabajadores y reportar cualquier violación a derechos laborales. Los jefes de zona requerirían mayor formación y sensibilización así como reconocimiento por parte de la empresa a aquellos que hacen bien su trabajo.
- Llevar a la práctica los beneficios de tener un permiso de trabajo, lo cual con el tiempo, podría generar que los mismos trabajadores busquen su regularización, al darse cuenta que esto les trae mejoría en sus prestaciones.

- La ST no cuenta con un panorama completo de lo que sucede en el mundo cañero, por lo que difícilmente puede establecer medidas que se lleven a la práctica. Es necesario tejer puentes entre los funcionarios de la Secretaría, los productores de caña y empresarios.
- La creación de leyes desde un escritorio, sin conocimiento de la realidad que se busca legislar es absurda. La asesoría de especialistas en diversos temas, en este caso, trabajo de menores, trabajo agrícola y migración es fundamental en el momento de proponer y aprobar leyes. No se puede partir de lo que un legislador o un gobernante cree que es lo más conveniente, sino de la propia experiencia de los gobernados y legislados así como las aportaciones que los especialistas pueden brindar.
- Si bien es una especie de reproducción del sistema en que vivimos, fomentar la responsabilidad social por parte de la empresa, bien planeada y no como una forma de llenar un requisito o de asistencia, puede ser un paso importante para velar por los trabajadores tanto de la fábrica como del campo.
- Alianzas de la empresa y el gobierno, con organismos internacionales puede ser una manera de mejorar las condiciones de los trabajadores.
- Generar espacios de recreación para los cortadores y sus familias, podría ser un primer inicio para la disminución del consumo de alcohol.
- Crear unidades médicas móviles en los cañales, que proporcionen sueros, vitaminas y atención de urgencia a los cortadores. Podría eventualmente, disminuir el consumo de otras sustancias.
- Fomentar un mayor compromiso de los productores hacia los cortadores y viceversa, generando mejores condiciones para el corte, así como en la vivienda. En conjunto presionar a la empresa para que cumpla con su deber, es sin duda la alternativa más viable para lograr llevar a cabo el resto de las recomendaciones.

Entre preguntas, reflexiones y discusiones concluyo con esta tesis, en la que he puesto todo mi empeño y esfuerzo por dar a conocer una situación que muchas veces se desconoce o que nos empeñamos en pasar por alto. Considero que acercarse a los cortadores de caña y presentar su vida cotidiana, es un primer paso para buscar estrategias que finalmente vayan en beneficios de ellos y sus familias. Más allá de teorías, metodología y el producto de esta investigación, que por ahora es esta tesis, *Andar entre la plebe* fue una experiencia profesional y personal que me deja llena de inquietudes y preocupaciones pero, al mismo tiempo, de satisfacciones y gratos momentos. Solamente andando entre la *plebe* fue posible ver seres

humanos donde otros solo pueden ver fuerza de trabajo. Solamente andando entre la *plebe* fue posible ver risas donde otros solo ven dolor. Y solamente andando entre la *plebe* es posible dar cuenta de una realidad compleja y dolorosa pero fascinante.

GLOSARIO

Alce.- Colocar los montones de caña cortada en las carretas por medio de una alzadora.

Alzadora.- Máquina mecánica con una araña mecánica para cargar caña.

Andar entre la plebe: Expresión que se refiere a andar entre ellos, entre el grupo de cortadores de caña. La palabra plebe es muy utilizada como sinónimo de “la gente”, “el grupo”, “la banda”, y se utiliza mucho para referirse a los cortadores. No tiene connotación negativa, los mismos cortadores la utilizan recurrentemente.

Ánfora.- Recipiente para llevar agua.

Araña mecánica.- Especie de pinza o grúa mecánica en forma de “araña” para agarrar la caña y elevarla hasta hacerla llegar a una carreta.

Arrastre.- Transportación de las carretas cargadas de caña de la parcela a la fábrica.

Barilete.- Papalote.

Barullo: Ruido, bulla.

Batey.- Área de recepción y descarga de la caña de azúcar, ubicada en la entrada de la fábrica.

Bolos.- Borrachos.

Cabo.- Persona encargada de contratar, organizar y supervisar el trabajo de los cortadores de caña.

Cámara.- Llanta de hule que se utiliza para cruzar el río.

Chalán.- Ayudante del operador de tracto encargado de amarrar bandas a las carretas cargadas de caña para evitar que ésta se caiga durante el arrastre.

Chamaco.- Niño o joven.

Chunco.- El hijo menor de una familia.

Clarear.- Expresión utilizada para decir que el sol comienza a salir.

CNC.- Confederación Nacional Campesina.

CNPR.- Confederación Nacional de Propietarios Rurales.

Colombiana.- Especie de machete, más pesado, la hoja es más ancha y al final tiene un gancho para jalar basura.

Contratista.- Persona que cobra una comisión a los empleadores por conseguir mano de obra.

Corte.- Traje tradicional que utilizan las mujeres de origen Mam. Tiene variaciones en color y diseño de acuerdo con la región.

Cosechadora.- Máquina mecánica para cortar caña.

Cuadrillas.- Grupo de dos o más cortadores que hacen equipo para el corte de la caña.

Destajo.- Pago a partir de la cantidad de trabajo realizado en un día.

Enganchador.- Persona que busca mano de obra y contacta a los trabajadores con el cabo.

Galeras.- Lugar donde los cortadores de caña y los acompañantes viven durante el tiempo que dura el corte de caña. Las condiciones físicas de estos son diversas, pero en general están conformados por un salón grande abierto o cerrado donde duermen los cortadores, baños, cocina y cuartos para las familias.

Gavillas.- El conjunto de seis surcos.

Grupo de cosecha.- Eslabón del sector cañero dentro de la cadena agroindustrial, tiene la figura legal de Asociación Civil, y está formada tanto por productores de caña como por trabajadores que realizan distintas actividades durante la cosecha de la caña. Esto se explicó en el capítulo II.

Hombrada.- Grupo numeroso de hombres.

INM.- Instituto Nacional de Migración.

Levante.- Acción de recoger la caña cortada de un cañal de manera mecánica.

Lima.- Herramienta para afilar el machete.

Mangas.- Protectores para los brazos, elaborados de calcetines viejos para evitar cortarse con las astillas de la caña y protegerse del sol.

Masacuata.- Serpiente no venenosa.

Molienda.- Temporada que dura moler la caña de azúcar para extraer el jugo.

Monitor.- Ayudante del cabo en el cañal.

Montones.- Caña cortada acomodada entre los surcos.

NA.- Niños y niñas.

NNA.- Niños, niñas y adolescentes.

Operador de alzadora.- Persona encargada de levantar la caña de manera mecánica, conduciendo una alzadora.

Operador de cosechadora.- Persona encargada de manejar la cosechadora.

Pabellón.- Tela enmallada, casi transparente, utilizada sobre el petate para protegerse de los mosquitos.

Paga.- El sueldo o salario.

Pardear.- El cielo se pone en penumbra

Patojos.- Término que se utiliza en Guatemala para hacer referencia tanto a niños desde los 6 años, hasta jóvenes de 22 años. Algo equivalente a “chamacos”, jóvenes, chavos...

Petate.- Especie de tapete elaborado a base de palma tejida.

Puños.- Cantidad de caña que una alzadora alcanza a agarrar en un solo “arañazo”. Medida con la que se paga a los cortadores.

Querida.- Amante.

Raspado.- Vaso con hielo y miel de sabor. Por los cañales suelen pasar señores en triciclo vendiendo raspados.

Remitente.- Persona encargada de contar los puños que corta cada cortador.

Sacar el jale.- Cumplir con el trabajo.

Seño.- Forma de referirse a maestra o profesora en Guatemala.

ST.- Secretaría del Trabajo.

Tabla.- Parcela sembrada con caña van desde 1 o 2 hectáreas hasta 40.

Tickero.- Persona encargada de elaborar el ticket que contiene la relación de la caña cosechada en una parcela.

Trajín.- El trabajo diario, expresión muy utilizada para el trabajo doméstico.

Valisa.- Caña en la que se escribe el número de cortador en los *bultos* que le corresponden.

Vianda.- Recipiente con tapadera para transportar comida.

Zafra.- Temporada de la cosecha de la caña de la cual se derivan diversas actividades: corte, quema de cañales, alce de la caña, transporte de la caña. Normalmente va del mes de noviembre de un año a abril o mayo del siguiente.

BIBLIOGRAFÍA

ÁNGELES, H. (2009). “Características de los trabajadores agrícolas guatemaltecos en México según la EMIF GUAMEX”. En M. E. Anguiano y R. Corona (coords.), *Flujos migratorios en la frontera Guatemala-México*. México: INM, COLEF Y DGE EDICIONES, pp.157-198.

ANGUIANO, M. E. Y CORONA, R. (2009). “Introducción”. En M. E. Anguiano y R. Corona (coords.), *Flujos migratorios en la frontera Guatemala-México*. México: INM, COLEF Y DGE EDICIONES, pp. 13-30.

ARAGONÉS, A. (2000). *Migración internacional de trabajadores. Una perspectiva histórica*. México: Plaza y Valdés.

BARREIRO, N. (2000). “El trabajo infantil, un concepto de difícil consenso”. En N. del Río (coord.) *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*. México: UAM, UNICEF, pp.147-167.

BARRÓN, M.A. (2012). Foro de jornaleros agrícolas, San Quintín, 10 de enero de 2012. Documento electrónico obtenido el 29 de agosto de 2012, desde: <http://www.cemorena.org/sitio/docs/foros/jornaleros/barron.pdf>

BERGER P. Y LUCKMANN T. (1995). *La construcción social de la realidad* (13ª ed.). Argentina: Amorrortu editores. [Versión original 1966]

Cámara Nacional de las Industrias Azucarera y Alcololera, (2011). Obtenido el 3 de abril de 2012, desde http://www.camaraazucarera.org.mx/pagina_2011

CANALES, A. (2006) "Los inmigrantes latinoamericanos en EU: inserción laboral con exclusión social" en A. I. Canales (ed.) *Panorama actual de las migraciones en América Latina*. México: UdeG, Asociación Latinoamericana de Población, pp. 81-116.

CARTÓN DE GRAMMONT, H. (1986). “Los asalariados del campo: ¿quiénes son? (hacia una tipología)”. En H. Cartón De Grammont (coord.) *Asalariados agrícolas y sindicalismo en el campo mexicano*. México: Juan Pablo Editor/UNAM, pp. 13-35.

CARTÓN DE GRAMMONT, H. (2007) “Las empresas, el empleo y la productividad del trabajo en la horticultura de exportación”. En M.I. Ortega, P.A. Castañeda y J. L. Sariago (coords.), *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México*. México: Plaza y Valdés, pp. 15-46.

CASTILLO, M., TOUSSAINT, M. Y VÁZQUEZ, M. (2006). “Hacia una nueva dimensión fronteriza”. En *Espacios diversos, historia en común. México, Guatemala y Belice: la construcción de una frontera*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores.

CASTLES, S. Y MILLER, M. (2004). *La era de la migración. Movimientos internacionales de población en el mundo entero*. México: INM, UAZ, Porrúa. [Versión original 2003]

Comité Estatal de Información Estadística y Geográfica (s.f.) Obtenido el 8 de abril de 2011, desde <http://www.ceieg.chiapas.gob.mx/perfiles/PHistoricoIndex.php?region>.

CORONA, R. y REYES, M. (2009). “Identificación, caracterización y cuantificación de los flujos laborales guatemaltecos en la frontera sur de México”. En M. E. Anguiano y R. Corona (coords.), *Flujos migratorios en la frontera Guatemala-México*. México: INM, COLEF Y DGE EDICIONES, pp.371-401.

COS-MONTIEL, F. (2001). “Sirviendo a las mesas del mundo: las niñas y niños jornaleros agrícolas en México”. En N. del Rio (coord.), *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*. México: UNICEF/UAM, pp.15-38.

CONVENCIÓN DE LOS DERECHOS DE LOS NIÑOS (1989). Aprobada por la *Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas*, 20 de noviembre de 1989.

CONVENCIÓN INTERNACIONAL SOBRE LA PROTECCIÓN DE LOS DERECHOS DE TODOS LOS TRABAJADORES MIGRATORIOS Y DE SUS FAMILIARES. Adoptada por la Asamblea General en su resolución 45/158, de 18 de diciembre de 1990. Oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos. Consultado en <http://www2.ohchr.org/spanish/law/cmw.htm> Fecha de último acceso: 15 de julio de 2012.

CUSSIÁNOVICH, A. (2011). “Infancia y trabajo: Dos nudos culturales en profunda transformación” <http://www.redmaestriasinfancia.net> - May 19, 2011 – 1305849779 .

DE CERTEAU, M. (2010). *La invención de lo cotidiano I Artes de hacer* (A. Pescador trad.). México: Universidad Iberoamericana e ITESO. [Versión original 1979]

DELGADO, R y MÁRQUEZ, H. (2011). “Una perspectiva del sur sobre capital global, migración forzada y desarrollo alternativo” en Revista Migración y Desarrollo. México: CONACyT, Vol. 9, primer semestre 2011, pp. 3-42.

DELGADO, R., MÁRQUEZ, H., PUENTES, R. (2010). *Elementos para replantar el debate sobre migración desarrollo y derechos humanos*. México: INEDIM.

DÍAZ, P. (2001). “Globalización, migración y trabajo infantil: el caso de las niñas y los niños jornaleros del tabaco en Nayarit, México”. En N. del Rio (coord.), *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*. México: UNICEF/UAM, pp. 95-111.

Encuesta sobre Migración en la Frontera Sur de México, 2008. (2011). Instituto nacional de Migración, Consejo Nacional de Población, El Colegio de la Frontera Norte, Secretaría de Gobernación, Secretaría de Relaciones Exteriores, Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

ESCALONA, J. (2009). *Política en el Chiapas rural contemporáneo*. México: UNAM.

ESCOBAR, C. (2008). *Los pequeños pasos en un camino minado: Migración, niñez y juventud en Centroamérica y el sur de México*. Guatemala: Consejería en Proyectos.

ESCUELA INTERNACIONAL DE PERIODISMO DE FRONTERA (s.f.). Obtenido en el 8 de abril de 2012 en <http://www.periodismodefrontera.org/mexico-guatemala>

ESPINOSA, G. (2004). “Cañeros y cañaverales a la deriva: entre la privatización y las expropiaciones de la industria azucarera”. En B. Rubio (coord.), *El sector agropecuario mexicano frente al nuevo milenio*. México: UNAM, Plaza y Valdés, pp. 147-181.

GIRÓN, C. (2010). “Migrantes” Mam entre San Marcos (Guatemala) y Chiapas (México)”. En A. Torres (coord.), *Niñez indígena en migración. Derechos en riesgo y tramas culturales*. Ecuador: Flacso, AECID, UNICEF, pp. 227-301.

GLOCKNER, V. (2008). *De la montaña a la frontera. Identidad, representaciones sociales y migración de los niños mixtecos de Guerrero*. México: El Colegio de Michoacán.

GREENBERG, J. (2002). “El capital, los rituales y las fronteras de la comunidad corporativa cerrada”. En *Revista Desacatos vol. 9*, primavera-verano 2002. México: CIESAS, pp. 132-147

Grupo Porres división azúcar (s.f.). Obtenido el 8 de abril de 2011, desde <http://www.ingenio.santaclara.com/huixtla.html>.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011). Censo Agropecuario 2007, VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal. México: Instituto Nacional de Geografía e Informática, desde http://www.inegi.org.mx/est/contenidos/proyectos/Agro/ca2007/Resultados_Agricola/default.aspx. Fecha de último acceso: 5 de enero de 2012

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2011). Obtenido el 8 de abril de 2011 desde <http://inegi.com.mx>.

Instituto Nacional de Migración (2010). Trámites migratorios. Obtenido el 8 de abril de 2011 desde <http://www.inm.gob.mx/index.php/page/Tramites>.

JOHANSSON, R. (2012). *Las migraciones en Chiapas. Informe preparado para la oficina en México de OIT*.

LARA, S. (2010). “Los “encadenamientos migratorios” en regiones de agricultura intensiva de exportación en México”. En S. Lara (coord.), *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*. México: Porrúa, pp. 251-279.

Ley de Migración. Nueva ley publicada mayo 2011. Vigente 2012. Consultada en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LMigra.pdf>

Ley del Seguro Social. Última modificación mayo de 2012. Vigente 2012. Consultada en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/92.pdf>

Ley Federal del Trabajo. Última modificación abril de 2012. Vigente 2012. Consultada en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/125.pdf>

LIEBEL, M. (2003). *Infancia y trabajo*. Lima: IFEJANT.

- LONG, N. (2007). *Sociología del desarrollo: una perspectiva centrada en el actor*. (H. Fajardo, M. Villarreal y P. Rodríguez, trad.) México: CIESAS. [Versión original 2001]
- MARTÍNEZ, G. (1994). *Plantaciones, trabajo guatemalteco y política migratoria en la Frontera Sur de México*. México: Serie nuestros pueblos, Gobierno del Estado de Chiapas.
- MARX, C. (2010). “La llamada acumulación originaria”. En *El Capital I*, sección decimocuarta, del libro primero. México: Fondo de cultura Económica. [Versión original 1867].
- MESTRIES, F. (2000). Globalización, crisis azucarera y luchas cañeras en los años noventas. En *Sociológica*, número 44, pp.41-68.
- MEZA, L. y CUÉLLAR M. (2009). “Introducción”. En Meza L. y Cuéllar M. (coords.) *La vulnerabilidad de los grupos migrantes en México*. México: Universidad Iberoamericana, pp.9-24.
- MIRANDA, A. y SEPÚLVEDA, I. (2008). *Piececitos trashumantes. Los niños jornaleros migrantes en México*. México: Gobierno del Estado de Guerrero, Secretaría de Desarrollo Social, Universidad Autónoma de Chapingo, Castellanos editores.
- MONTERO, M. (2006). *Hacer para transformar. El método en la psicología comunitaria*. Buenos Aires: Paidós Tramas sociales.
- MORENO, J. y NIÑO, L. (2007). “Pobreza y niveles mínimos de bienestar de los jornaleros agrícolas en los Valles de San Quintín y Mexicali”. En M. I. Ortega, P. Castañeda y J.L. Sariego (coords.), *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos procesos migratorios en el noroeste de México*. México: Plaza y Valdés, pp. 79-98.
- MORETT, J. y COSÍO, C. (2004). *Los jornaleros agrícolas de México*. México: Diana.
- Nájera, J. (2009). “Trabajo extradoméstico de las migrantes guatemaltecas en Chiapas”. En M. Anguiano y R. Corona (coords.) *Flujos migratorios en la frontera Guatemala-México*. México: INM, COLEF Y DGE EDICIONES, pp. 103-156.
- NARVÁEZ, H. (2001). “La fundación del Ingenio Azucarero de Huixtla”. Obtenido el 25 de marzo de 2012, desde <http://www.periodistasenlinea.org/modules>
- OJEDA, M. (2006). *La Revolución Mexicana, Crónicas del siglo XX*. Madrid: Dastin.
- Organización Internacional del Trabajo (s.f.). Convenio sobre la edad mínima, 1973 y Convenio sobre la peores formas de trabajo infantil, 1999. Consultado en <http://www.ilo.org/global/standards/subjects-covered-by-international-labourstandards/child-labour/lang--es/index.htm> Fecha de último acceso: 25 de julio de 2012
- Organización Internacional del Trabajo (s.f.). *Trabajo Decente y Productivo como alternativa al trabajo infantil en el corte de caña de azúcar*. Obtenido el 4 de junio de 2012 en http://www.oit.org.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=184:trabajo-decente-y-productivo-como-alternativa-al-trabajo-infantil-en-el-corte-de-la-cana-de-azucar&catid=60:noticias-del-2011&Itemid=89

PARÉ, L. (1988). *El proletariado agrícola en México ¿campesinos sin tierra o proletarios agrícolas?* (8ª ed.) México: Siglo XXI. [Versión original 1977].

PARÉ, L., JUÁREZ, I. y SALAZAR, G. (1987). *Caña brava, trabajo y organización social entre los cortadores de caña*. México: Serie sociológica, Universidad Nacional Autónoma de México, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco.

PODESTÁ, R. (2007). *Encuentro de miradas. El territorio visto por diversos autores*. México: SEP y CGEIB.

POLANYI, K. (2011). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo* (2ª ed.) México: Fondo de Cultura Económica. [Versión original 1944]

QUINTEROS, G. (2005). *El arte, la imaginación y el juego: fronteras indómitas y espacios mediadores de lo esencialmente humano*, documento electrónico: http://www.uam.mx/cdi/pdf/red_for/arte.pdf Obtenido el 8 de julio de 2011.

QUINTEROS, G., CORONA, Y. y MORFÍN, M. (2005). “El juego como un círculo mágico”. En Y. Corona y N. Del Río (coords), *Antología del Diplomado: Derechos de la Infancia, Infancia en Riesgo*. UAM-Universidad de Valencia, pp. 137-154 documento electrónico: <http://www.uam.mx/cdi/derinfancia/9grayoma.pdf>. Obtenido el 8 de julio de 2011.

RAMÍREZ, N. (2009). *Del Matatero tero lá al Matarile rile ro: infancia migrante en Tapachula*. México: Ririki Intervención Social, Sedesol, Infancia en Movimiento.

RAMOS, J. (2010). Investigación lúdica y aplicada. Experiencia de una práctica antropológica y pedagógica. *Revista del Instituto de Estudios en Educación*, 12, enero-junio, 118-127. México: Universidad del Norte.

RIVERA, C. (2011). “El trabajo de niñas, niños y adolescentes guatemaltecos en el Soconusco, Chiapas”. En D. Villafuerte y M. C. García (coords.) *Migración, seguridad, violencia y derechos humanos en el sur de México y Centroamérica*. México: Miguel Ángel Porrúa, UNICACH, BUAP

RODRÍGUEZ, J. (2001). *Vulnerabilidad y grupos vulnerables: un marco de referencia conceptual mirando a los jóvenes*. Serie Población y Desarrollo. Santiago de Chile: CEPAL.

SÁNCHEZ, K. (1998). “Los niños en la migración familiar de jornaleros agrícolas”. En N. del Río (coord.), *La infancia vulnerable de México en un mundo globalizado*. México: UNICEF/UAM, pp. 79-94.

SÁNCHEZ, K. (2002). “Acerca de enganchadores, cabos, capitanes y otros agentes de intermediación laboral en la agricultura”. En A. León, B. Canabal y R. Pimienta (coords), *Migración, poder y procesos rurales*. México: Plaza y Valdés, Universidad Autónoma Metropolitana, pp. 37-64.

SÁNCHEZ, K. (2007). “Viejas y nuevas trayectorias laborales entre los jornaleros agrícolas migrantes en Morelos”. En M.I. Ortega, P.A. Castañeda, J. L. Sariego (coords.), *Los jornaleros*

agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos proceso migratorios en el noroeste de México. México: Plaza y Valdés, pp. 175-195.

SCHARRER, B. (1997). *Azúcar y trabajo: Tecnología de los siglos XVII y XVIII en el actual estado de Morelos.* México: CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, Instituto de Cultura de Morelos.

SCHEPER-HUGHES N. y SARGENT C. (1998). *Small wars. The cultural politics of Childhood.* Berkeley, Calif.: University of California Press.

SCHEPER-HUGHES, N. (1992). *Death without weeping. The violence of everyday life in Brazil.* Berkeley, Calif.: University of California Press.

Secretaría de Desarrollo Social, Poder Ejecutivo (2010). Reglas de operación del programa de atención a jornaleros agrícolas, para el ejercicio fiscal 2011. Obtenido el 8 de abril de 2011 desde Diario Oficial de la Federación, quinta sección, desde http://normatecainterna.sedesol.gob.mx/disposiciones/rop/rop_jornaleros_agricolas.pdf.

Secretaría de Relaciones Exteriores (s.f.). “México y la Convención Internacional sobre la protección de los derechos de todos los Trabajadores Migratorios y de sus Familias”. Obtenido el 2 de junio de 2012 en <http://portal.sre.gob.mx/oi/popups/articleswindow.php?id=107>

TAUSSIG, M. (1993). *El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica.* México: Nueva imagen. [Versión original 1980]

VARGAS, L. (1984). “Introducción”. En *Técnicas participativas para la educación popular.* CEDEPO. Buenos Aires: ALFORJA. .

VELASCO, L. (2007). “Diferenciación étnica en el Valle de San Quintín: cambios recientes en el proceso de asentamiento y trabajo agrícola (Un primer acercamiento a los resultados de investigación)”. En M.I. Ortega, P.A. Castañeda, J. L. Sariego (coords.), *Los jornaleros agrícolas, invisibles productores de riqueza. Nuevos proceso migratorios en el noroeste de México.* México: Plaza y Valdés, pp. 57-98.

VELÁZQUEZ, G. (2001). “Otero”. Obtenido el 20 de marzo de 2012, desde www.otero.com.mx/columna/2001/09/18/

WOLF, E. (1987). *Europa y la gente sin historia.* México: Fondo de Cultura Económica. [Versión original 1980].

Notas de prensa

COCA, R. (2011). “Jornaleros agrícolas tendrán mejoras en fincas cafetaleras: SEDESOL”, *En tiempo real, Chiapas informado*, 26 de septiembre de 2011. Obtenido el 5 de octubre de 2011 en <http://entimporealmx.wordpress.com/2011/09/27/jornaleros-agricolas-tendran-mejoras-en-fincas-cafetalaras-sedesol/>

Diario Ecatepec (2011). “Urgen medidas para solucionar el problema del trabajo infantil peligroso”. Obtenido el 3 de abril de 2012 en <http://ecatepec.blogia.com/2011/060802-urgencias-medidas-para-solucionar-el-problema-del-trabajo-infantil-peligroso.php>

El Informador de Chiapas (2011). “Se espera tener una buena zafra: Rivera Salgado”, 4 de octubre de 2011. Obtenido el 10 de octubre de 2011 en <http://elinformadordechiapas.com/se-espera-tener-una-buena-zafra-rivera-salgado/>

El Informador de Chiapas (2011). “Virgilio Coutiño Rueda presidente del grupo cañero 104 de Las Delicias, se prepara para la próxima zafra, 2011-2012”, 30 de julio de 2011. Obtenido el 10 de septiembre de 2011 en <http://elinformadordechiapas.com/2011/08/30/page/2/>

GARCÍA, A. (2011). “Ingenio de Huixtla explota a migrantes.” *Diario del Sur*, 22 de febrero de 2011. Obtenido el 8 de septiembre de 2011 en <http://www.oem.com.mx/oem/notas/n1976144.htm>

GARCÍA, A. (2011). “Niños chapines son víctimas de explotación en el corte de caña”. *Diario del Sur*, 5 de diciembre de 2011.

HuixtlaWeb (2010). “Cortador de caña detenido con marihuana”, 24 de febrero de 2010. Obtenido el 8 de septiembre de 2011 en <http://huixtlaweb.com/noticias/?p=34370>

HuixtlaWeb (2011). “Cortador de caña se intoxica con furaran”, 2 de diciembre de 2011. Obtenido el 10 de diciembre de 2011 en <http://huixtlaweb.com/noticias/?p=44667>

HuixtlaWeb (2011). “Cortadores de caña guatemaltecos detenidos por riña”, 4 de febrero de 2011. Obtenido el 7 de agosto de 2011 en <http://huixtlaweb.com/noticia/?p=33592>

HuixtlaWeb (2011). “Guatemaltecos apedrean taquería”, 4 de diciembre de 2011. Obtenido el 6 de diciembre de 2011 en <http://huixtlaweb.com/noticias/?p=44698>

HuixtlaWeb (2011). “Puros drogadictos cortadores de caña”, 1 de marzo de 2011. Obtenido el 8 de septiembre de 2011 en <http://huixtlaweb.com/noticias/?p=34542>

WILDER, L. (2010). “Zafra, un tormento para los jornaleros”. *Diario del Sur*, 6 de abril de 2010. Obtenido el 3 de febrero de 2012 en http://www.inforural.com.mx/proyectos.php?id_rubrique=325&id_article=57009